HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

HASTA EL AÑO 1951

QUE FUERA PUBLICADA EN 1961 POR

EUGENIO GOMEZ

Historia del Partido Comunista del Uruguay

(HASTA EL AÑO 1951)

QUE FUERA PUBLICADA EN 1961
POR EUGENIO GOMEZ

EDITORIAL ECO - Agosto 1990

© Editorial ECO
Rivera 2134 apto. 2
Tel. 41 78 13
Montevideo - Uruguay

PROLOGO DE LA EDITORIAL

Nuestra Patria oprimida, nuestro pueblo explotado, nuestra gloriosa clase obrera año tras año golpeada por las crisis del sistema y por quienes desde su propio seno tratan de mantenerla sojuzgada y sin conciencia de su papel de combatiente de vanguardia en la actual etapa histórica, en la revolución democrática popular continuada en forma ininterrumpida por la revolución socialista, primera fase de la sociedad sin clases, el comunismo.

Este es el motivo del esfuerzo editorial, aportar a la conciencia de nuestra mejor historia y luchas. Queremos que el comunismo en el Uruguay vuelva a sus bellas tradiciones del período que abarca esta historia, que vuelva a convertirse en una fuerza, revolucionaria, decidida, combativa, firme en los principios del marxismo-leninismo, firme en el mantenimiento de la independencia de clase y a la vez vanguardia del frente antioligárquico y antimperialista planteado por la historia como continuador de la gesta artiguista.

Queremos que este documento ocultado tantos años esté en las manos de quienes buscan el camino arduo, peligroso y difícil de la verdad, para transformar la sociedad.

El socialismo y los comunistas han dado pruebas de lo que son capaces, en vastos territorios liberaron millones de hombres de la explotación y convirtieron legiones de hambrientos en hombres dignos, sus avances fueron en grandes saltos, en grandes oleadas revolucionarias de amplias masas populares, en heroicas batallas militares y por la producción.

Esta gran obra será imborrable, ha cambiado al mundo, y el retroceso impuesto por las camarillas revisionistas, burguesas, está ya mostrándose, es inocultable, dada la crisis del capitalismo restaurado, que necesita formas más abiertas para desarrollarse.

No podrán los impostores que hoy lloriqueando dicen que fueron engañados, ni ninguna de las mentiras y provocaciones de los enemigos del pueblo, contra la historia, contra ese viejo topo de la revolución que trabaja cada día.

Esta historia fue publicada en 1961 por Eugenio Gómez, el luchador más importante del comunismo en nuestro país, como testimonio histórico, como forma de seguir combatiendo en la derrota, pero seguro de que encontraría quien necesitara aprender de ella para continuar la causa.

En ella se sintetiza la historia profunda real, la historia de la lucha de clases en nuestro país hasta 1951. Esta historia fue iluminada por el golpe de la camarilla oportunista-revisionista prosoviética. Fue desde la propia URSS de Jrushov que se gestó el hecho. Gómez publicó esta historia, escrita en el Partido Comunista del Uruguay, antes de este golpe, con llamadas fuera de texto que traducen los hechos puestos al descubierto en 1955.

Períodos como éste de predominio del revisionismo y el socialimperialismo existieron ya, como el de la traición de la II Internacional ¿y qué pasó luego, pudieron detener la Revolución de Octubre?

Ricardo Cohen Montevideo, Uruguay, Agosto de 1990

SEMILLAS ROJAS

1972 a 1985
SANTIAGO RODRIGUEZ MUELA
JOAQUIN KLÜVER
OSCAR FERNANDEZ MENDIETTA
LUIS EDUARDO GONZALEZ
ANSELMO GARCIA
WINSTON MAZZUCHl
NEBIO MELO CUESTA
CARLOS CABEZUDO
CELICA GOMEZ
JUAN FONTOURA
CRISTINA MARTINEZ DE FONTOURA
HECTOR GOMEZ
RUBEN PORTEIRO
RICARDO BLANCO
HECTOR GIORDANO CORTAZZO
ORLANDO BACCINO
¡VIVEN!

MOTIVOS DE ESTA PUBLICACIÓN
(Se refiere a la publicación en 1961) N.E.

Lenin nos enseñó que "sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario" y "la teoría es la experiencia del movimiento obrero de todos los países" valga la definición de Stalin.

El conocimiento de la historia del Partido Comunista es indispensable porque contiene la suma de experiencias de las luchas obreras y populares y de ellas se extraen enseñanzas para el desarrollo político de la clase obrera y la revolución proletaria.

Para que la historia cumpla esta función debe ajustarse a los principios permanentes e inviolables que establecieron Marx. Engels, Lenin y Stalin, para el triunfo de la revolución. Están escritos en la Historia del Partido Comunista (B) de la URSS y en la del Partido Comunista del Uruguay: "que el derrocamiento del poder del capital y la transformación de la propiedad social no puede realizarse en modo alguno por la vía pacífica, que la clase obrera solo conseguirá esto mediante la aplicación de la violencia revolucionaría contra la burguesía, y por medio de la revolución proletaria, instaurando su dominio político la dictadura del proletariado."

La garantía de que una historia de Partido Comunista sea verdadera radica en que se ajuste a los principios y sea obra colectiva de un Comité Central que las respete.

Esto lo aprendimos del Partido Comunista de la URSS. Personalidades de gran relieve político escribieron historias del Partido. Las desplazó luego, totalmente, la que planeada por el Comité Central y escrita colectivamente, fue aprobada por la dirección partidaria en 1938. Esa fue ¡a única historia del Partido que se estudió en la URSS y en todo el mundo, hasta que Kruschev, y su grupo trotskista-oportunista, impusieron la revisión de la doctrina y calumniaron a Stalin.

Para justificarse sustituyeron la Historia del Partido Comunista (B) de la URSS, "enciclopedia del marxismo, leninismo, stalinismo, la más importante obra del comunismo mundial", por otra que redactaron algunos hombres a quienes se les adjudica el titulo de académicos, pero solo prueban ser obsecuentes falsificadores al servicio del trotskismo-oportunismo.

* * *

A nuestro país también llegó la peste revisionista.

En setiembre del año pasado apareció una "Historia del movimiento obrero del Uruguay", bajo la firma de Francisco Pintos.

¿Cuál ha sido el procedimiento seguido por Pintos? Tomó la historia que se leerá a continuación, le suprimió las partes sustanciales en materia de principios, eliminó hechos importantes, borró nombres de personas que juegan papel en la historia, calumnió con plena conciencia que calumniaba, transcribió los conceptos revisionistas de Kruschev, y quedó pronta la historia, que no es realmente ni del movimiento obrero, ni del Partido Comunista.

Creía el grupo trotskista-oportunista que la historia que va a leerse, arrojada al canasto el 14 de julio de 1955, no sería jamás conocida, pero... ¡quedó una copia en mi poder!

Esta historia fue escrita por iniciativa del Comité Ejecutivo. En la planificación, búsqueda de documentos y revivir de hechos participaron casi todos los miembros del Comité Nacional, y entre ellos componentes del grupo de diez trotskistas-oportunistas que organizaron y realizaron el golpe del 14 de julio de *1955:* R. Arismendi, E. Rodríguez, J. Arévalo y A. Suárez. Muy activamente participó Francisco Pintos, personaje de doble faz que era la máscara sonriente que los trotskistas habían introducido entre los colaboradores de Secretaría.

De la primera redacción fue encargado Francisco Pintos. Redactada se discutió en el Comité Ejecutivo. A proposición de casi todos los miembros del Comité se le hicieron nuevas incorporaciones. Más tarde se volvió a discutir y se aprobó, encomendándole a Rodney Arismendi la redacción final.

Redactada por Arismendi no puede extrañar que haya tratado de disimular sus actitudes conspirativas, y las de sus compinches, aprovechando la oportunidad para incorporar su nombre, en cadena, con los mas fútiles pretextos.

Como se trata de auténtica historia, contiene los nombres y ¡os trabajos de quienes actuaron de doble faz. Es de utilidad para que las nuevas generaciones comunistas, y de otros partidos progresivos -¡que en todos actúa el trotskismo!- se prevengan y tomen medidas de expulsión, sin retorno, de todo participante en lucha fraccional, o que conspire contra la obligación de los centros políticos de la doctrina partidaria; vigilando, sin pausa, para que no les sorprendan conspiración y golpes de fuerza, como me sorprendieron a mí.

* * *

Esta historia servirá para demoler calumnias de Arismendi y Cía. con sus propias aspiraciones; y para comprobar como hemos combatido, bajo la bandera de la Internacional Comunista, y de Lenin y Stalin, lo que hoy pretenden contrabandear, disimulado con rótulo comunista, pero que es puro trotskismo-oportunismo y traición a la revolución proletaria.

* * *

Quizás se pueda decir que en esta historia aparece demasiado mi nombre. Dije en la discusión que en muchas partes podía suprimirse dejando solo el contenido de los informes. Sólo un miembro del Comité Ejecutivo se plegó a esta posición. El resto la rechazó, Arismendi entre los primaros, y dispusieron que se agregara mi nombre en más pasajes de la Historia, sosteniendo que en el hombre se veía el Partido.

Arismendi y su grupo se preparaban para decir, como lo hicieron en 1955, que yo pretendía unir un Partido en derredor de mi nombre, cuando mi único afán, como se verá en cada pasaje de la Historia, era unirlo por principios y en la acción. Pintos, primer redactor de la Historia, también se pronunció contra cualquier eliminación del nombre. Respondiendo a un colaborador de secretaría dijo:

"-La Historia no se puede escribir sin Gómez porque interviene en todos los acontecimientos."

No crea el lector que se trata de otro Pintos; es el mismo que publica ahora la "Historia del Movimiento Obrero del Uruguay"!

* * *

Se preguntará el lector: ¿Es posible que personas como Arismendi, que odiaba a Gómez, como se apreciará al leer lo relativo al XIII Congreso, escribieran elogiándole y realizaran trabajos como los que registra la Historia? Sí, porque es una condición para cumplir sus planes contrarrevolucionarios. Recuérdese que en todos los tiempos, el asesino de un dirigente político, o el saboteador, se desempeñó como amigo de la víctima y como activo en el trabajo. El trotskismo ha superado todo lo conocido en materia de hipocresía. Ocupaban puestos de primera importancia política, y de trabajo por consecuencia, Trotsky, Zinoviev, y Bujarin en las sombras planeaban el asesinato de Lenin, Stalin y Molotov; Zinoviev, que llegó a presidente de la Internacional Comunista, urgió el asesinato de Kirov y después escribió una nota necrológica elogiándole. Calumniosamente, Kruschev acusó a Stalin de grandes crímenes cometidos de 1939 en adelante.

Ese mismo año, en el Congreso del Partido, Kruschev, dijo que Stalin era "el genio más grande de la humanidad."

¿Qué puede extrañar que la fracción trotskista-oportunista, en su actuación de doble faz elogiara a quien odiaba y realizara trabajos para evitar desconfianzas?

* * *

La Historia nos revela una lucha permanente en el interior del Partido Mientras exista el enemigo de clase no dejará de enviar sus agentes para romper el Partido desde adentro; y el oportunismo traerá siempre a las filas los elementos del revisionismo que significa descomposición ideológica. Es lo que hizo durante años en los Partidos Socialistas, culminando en su capitulación sangrientamente a la guerra 1914-18, y en la total degeneración, hasta que surgió Lenin que restableció los principios, agrupando a grandes masas, y salvando lo que de honrado quedaba en esos Partidos.

La lucha que vemos desarrollar en el interior del Partido a lo largo de toda la historia, es la del comunismo contra el trotskismo y el oportunismo. Una y otra vez fue derrotado en la URSS, hasta que la muerte de Stalin le abrió una posibilidad de éxito que aprovechó Kruschev y su grupo para copar la dirección del Partido Comunista de la URSS, imponer el revisionismo y extenderlo al mundo. ¿Eterna

será esta situación? ¡No! ¡Ya aparecerán las fuerzas que restablezcan los principios! ¡Como durante la guerra 1914-18!

* * *

¿Por qué no se publicó antes esta historia? Se debe a maniobras de alargamiento de la fracción trotskista-oportunista. Las mismas hizo con las obras completas de quien esto escribe, cuya publicación había dispuesto el Comité Ejecutivo, responsabilizando de la tarea a Massera y Julia Arévalo. ¡Cuentas del rosario trotskista-oportunista!

¿Por qué publicamos hoy esta historia? La publicamos para que la juventud sepa la verdad sobre el pasado y no se engañe con las falsificaciones trotskistas-oportunistas. En ella se comprobarán aciertos y errores y por consecuencia útiles enseñanzas.

Por eso dedicamos la historia a la juventud, seguros de que en el curso de la lucha será fuerza de vanguardia para restablecer los Inmortales principios de Marx, Engels, Lenin y Stalin le legaron a la humanidad. ¡Ese tiempo vendrá!

EUGENIO GÓMEZ
Montevideo - Marzo de 1961

CAPITULO I

I. - De la dominación colonial española a la dominación Imperialista. El desarrollo capitalista del país y las primeras luchas del proletariado.

E1 Uruguay, como los otros países de la América Latina, inició tardíamente el proceso de su desarrollo capitalista. Y este proceso fue, desde el comienzo, deformado y contenido por las peculiaridades de su desenvolvimiento histórico. De los varios siglos de dominación española y, luego, del breve período de ocupación portuguesa y brasileña, el Uruguay recibió como herencia una economía feudal, modelada en las duras condiciones del coloniaje.

De España se transfirieron a América las relaciones de propiedad feudal de la tierra: la monarquía otorgaba vastas posesiones para ser explotadas por los conquistadores o por los señores feudales españoles, y con ellas les entregaban en servidumbre a centenares de indios ("mitas", "encomiendas", "yanaconas").

En Uruguay, la resistencia de los indígenas, no depuesta hasta su exterminio total llevado a cabo finalmente por los terratenientes criollos, determinó la importación de esclavos negros. Las relaciones de propiedad típicamente feudales, se unieron así a la utilización de esclavos, explotados no sólo en las estancias, sino también en los talleres de los artesanos, en los cuales se entrelazaban las formas corporativas medioevales con el trabajo esclavizado del negro. En 1805, sobre un total de 9.539 habitantes de Montevideo, 2.786 eran negros esclavos.

En un informe de 1804 al Virrey, se describía de este modo la explotación feudal-esclavista de la campaña: "Todas estas estancias están llenas de gauchos sin salario; porque en lugar de tener los peones que necesitan, los ricos solo conservan capataces y esclavos".

Terratenientes feudales que explotaban primitivamente la ganadería, principalmente para la venta de cueros y subsidiariamente de astas y grasas y una burguesía comercial instalada en el puerto de Montevideo y enriquecida al amparo del monopolio del comercio exterior impuesto por España, constituían los soportes de la férrea dominación española en la llamada Banda Oriental.

En las ciudades y pueblos, la masa explotada estaba formada por esclavos; existían además empleados a sueldo y artesanos. En el campo, había esclavos, peones con poco salario, "puesteros" que realizaban trabajo de prestación personal y ciertos núcleos de agricultores libres agrupados en las proximidades de Montevideo y de otras poblaciones.

La guerra de independencia, encabezada por los terratenientes y comerciantes criollos, descendientes en su mayoría de los colonizadores españoles, no

modificó el régimen de propiedad de la tierra, basado en la gran estancia feudal heredado de la colonia. Las grandes masas desposeídas del campo, -los gauchos, los negros e inclusive, algunos caciques y tribus indígenas- intervinieron decisivamente en las guerras de la independencia; pero de ésta surgió fortalecida la el ase de terratenientes nativos y la propiedad feudal y semifeudal sobre la tierra.

En 1815, Artigas intentó medidas que hubieran impulsado el desarrollo de la campaña, con el llamado "Reglamento provisorio de la Provincia Oriental, para el Fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados". Este reglamento disponía la entrega "a los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres", así como "a las viudas pobres" de las tierras de los enemigos de 1a revolución. No obstante, los títulos de las tierras repartidas fueron desconocidos posteriormente por los tribunales y la disposición no tocó los fundamentos déla propiedad territorial en el país. La esclavitud persistió hasta el año 1848 a pesar de los diversos decretos y leyes que abolían el trabajo esclavo.

La guerra de la independencia trajo aparejada, no obstante, la ruptura del monopolio español y enlazó al país al mercado capitalista mundial. La lucha por la libertad de comercio, inscripta entre las consignas fundamentales de la guerra de independencia, en ambas márgenes del Plata, vincula la economía de estos países desde sus primeros pasos a Inglaterra, y enlaza directamente a los terratenientes (exportadores) y a la burguesía comercial (importadora) al mercado capitalista mundial.

La burguesía creó el mercado mundial a través de un proceso avasallador descrito por Marx y Engels en las páginas inmortales del "Manifiesto Comunista". En procura de mercados, la burguesía se extendió por el mundo; estableció vías de comunicación; descubrió nuevas tierras; "la baratura de sus productos es la gruesa artillería que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los salvajes más fanáticamente hostiles"...(1). Al crear y explotar el mercado mundial, la burguesía dio un carácter internacional a la producción: sus industrias no son abastecidas ya con artículos primarios de origen nacional; las materias primas llegan desde todos los rincones del mundo y, a su vez, los productos se colocan en todas las latitudes. La ruptura del monopolio comercial español abrió amplio cauce a este proceso en el Río de la Plata. La ruptura del aislamiento incorporó profundamente al país a la economía mundial y aceleró las condiciones para su desarrollo económico, político y cultural. Las mercancías inglesas -y, en cierto período, particularmente durante la Guerra Grande, las francesas- penetran por el Puerto de Montevideo. El interés por 1a exportación de productos agrarios, de artículos de la ganadería, principalmente cueros, que suponen la propiedad monopolista de la tierra, se acompaña por la destrucción de las viejas formas de

(1) Manifiesto Comunista.

producción legadas por la colonia, por el despojo de los campesinos, el desalojo de toda suerte de "intrusos" de los campos, y la afirmación violenta de los terratenientes de su derecho de "propiedad" con vistas al mercado Mundial. Y conjuntamente con la clase de terratenientes se fortalece la burguesía comercial nativa, intermediaria de la manufactura extranjera. Se modela más claramente sobre esa base, la oligarquía dominante y se perfila la deformación monocultural de la economía del país, dedicada a la explotación primitiva de la ganadería, cuyos productos serán vendidos en el mercado exterior. Este proceso se señal ara hasta sus últimas consecuencias cuando la exportación de capitales y el pasaje del capitalismo a su fase imperialista, configuren el país como una semicolonia del capital monopolista internacional inglés y norteamericano. A ello nos referiremos más adelante.

Las empresas manufactureras que se constituyen se relacionan en lo fundamental al proceso señalado: saladeros y graserías, barracas de cuero, etc.

Aparece la manufactura y el pequeño taller. Antes de 1875, se registraba la existencia de 737 establecimientos manufactureros.

Estos cambios producidos en la economía del país son los que determinan la desaparición real del trabajo de los esclavos y la apertura de la inmigración de obreros europeos. Las nuevas condiciones de producción exigían obreros libres capaces de vender en el mercado su fuerza de trabajo. El trabajo de los esclavos ya no se adaptaba a las nuevas exigencias del modo de producción.

De 1836a 1842, llegaron al Uruguay 48.000 inmigrantes y de 1866a 1874, 153.232 trabajadores europeos.

El desarrollo capitalista del país se produce así, deformado, en el cuadro de las relaciones semifeudales de producción y de una dependencia creciente del capital extranjero, del inglés concretamente.

La dictadura del coronel Lorenzo Latorre, surgida de un golpe militar en 1875, expresa la voluntad de los terratenientes de "poner orden" en el país, para impulsar este curso de dependencia al capitalismo británico. Dos hechos de gran importancia económica y política caracterizan el gobierno de Latorre: a) el decreto de alambrado de los campos que consolida la propiedad de la tierra en manos de los latifundistas y que arroja a los caminos y persigue cruelmente a centenares de trabajadores que eran ocupados como cuidadores de ganado, que sanciona duramente toda infracción a la propiedad terrateniente a pretexto de concluir con la vagancia y crea una masa de hombres sin trabajo; b) el arribo de los primeros capitales británicos que adquieren en 1876 el primer ferrocarril existente en el país, según un contrato leonino que le garantiza sus ganancias por el Estado.

La iniciación de las inversiones inglesas en el país, señala las bases de la

futura dependencia del país del imperialismo (1). A partir de la crisis de 1873, se delinea con fuerza en Inglaterra la tendencia a la exportación de capitales. Lenin señala que el monopolio capitalista surgió de la vieja política colonial. A las causas de la antigua política colonial, el capital financiero agrega el afán por dominar las fuentes de materias primas, por exportar capitales y adquirir esferas de influencia, etc. Asistimos así a un doble fenómeno: el proceso de dependencia del país es parte del proceso mundial de nacimiento del imperialismo y, a su vez, el advenimiento del imperialismo culmina el curso de la penetración y le otorga un nuevo sentido: transforma la independencia nacional en una mera formalidad jurídica y al país, en una semicolonia aherrojada al capital financiero y adaptada a la economía metropolitana. La exportación de capitales, de una operación secundaria en el viejo capitalismo, se vuelve un rasgo característico del capitalismo imperialista. Su objetivo es la obtención de los más elevados beneficios; en los países atrasados los salarios son más bajos, la materia prima más barata, los capitales son escasos.

"La posibilidad de la exportación de capitales está determinada por el hecho de que una serie de países atrasados se hallan ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construidas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, cuentan con las condiciones elementales de desarrollo de la industria, etc." (1)

Como se ve, luego de la constitución del mercado mundial, la construcción de los ferrocarriles es un rasgo de transición de enorme importancia para la penetración imperialista y para la conformación del país como una semicolonia del capital financiero internacional.

El ferrocarril inglés adquirido y desarrollado por los capitales británicos a partir de 1876 -construido con vistas a trasladar al puerto de Montevideo los productos de la ganadería explotada en el gran latifundio semifeudal- completa las bases histórica de la actual deformación de la economía del país y de su

(1) En la clásica definición de Lenin, "el Imperialismo es la fase de desarrollo del capitalismo en que ha formado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero; ha adquirido una importancia de primer orden la exportación del capital; ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas mas importantes".

Lenin indica asimismo tres períodos en la formación del imperialismo: 1) 1860 1870, punto culminante del desarrollo de la libre competencia; los monopolios son gérmenes apenas perceptibles; 2) después de la crisis de 1873, largo periodo de desarrollo de los cartels, aunque todavía éstos constituyen un fenómeno incipiente; 3) fin del siglo XIX y crisis de 1900-1903: los cartels se convierten en una de las bases de la vida económica. El capitalismo deviene Imperialismo.

(1) LENIN. - "El Imperialismo, fase superior del capitalismo".

dependencia del imperialismo. Nueve años después, la dictadura de Santos contrata con la empresa británica "Cutbil Son and Lungo" las obras de ampliación del puerto de Montevideo, interrumpidas posteriormente, siendo continuadas 16 años después por una empresa francesa.

Desde el periodo de las dictaduras militares que inaugura Latorre, hasta el final del siglo, asistimos al proceso de penetración del capital británico en el país, que invierte en empresas de tranvía, de aguas corrientes y gas y de adecuación de la economía nacional a las necesidades del mercado inglés (adquirente de materias primas y artículos alimenticios y exportador de máquinas, carbón y productos manufacturados). A ello se une la acentuada dependencia financiera. Los banqueros ingleses pasan a ser casi los únicos prestamistas del país.

Desde 1860 se asiste a un cierto desarrollo de la industria liviana. Por esa fecha se instala la primer fábrica de calzado; en 1862, se funda la primer fábrica a vapor de muebles. Este proceso se acentúa a partir de 1877.

La construcción de los ferrocarriles y la extensión de las vías férreas, el desarrollo de las relaciones mercantiles y el crecimiento de ciertas ramas de la manufactura y de la industria liviana, **dieron nacimiento en el país a las dos clases fundamentales y antagónicas de la historia contemporánea, la burguesía moderna y el proletariado.** Las luchas obreras que se inician señalan la presencia de estas dos nuevas clases en la formación económica de la República.

Las condiciones de vida y trabajo de este naciente proletariado eran terribles. Los cajistas de imprenta hacían jornadas ininterrumpidas de 14 horas; los albañiles, trabajaban de la madrugada a la noche, con un breve descanso al mediodía; en 1875, los tipógrafos ganaban como máximo, 23 y 30 pesos mensuales; muchos percibían apenas 15 o 20 pesos.

La exigüidad de los salarios obligaba a los obreros a alquilar las piezas de los "conventillos". En 1876, había en Montevideo 498 "conventillos" con 8.059 habitaciones ocupadas por 17.024 personas, que sumaban más del 15% del total de la población del departamento (110.000 personas).

El aumento del número de obreros y su mayor concentración, las duras condiciones de trabajo que soportaban y la llegada al país de trabajadores franceses, españoles e italianos que habían participado en las grandes luchas desenvueltas en Europa a mediados del siglo XIX, crearon las condiciones para la organización de la clase obrera uruguaya.

El comienzo de la organización obrera en el país se remonta a 1865, con el intento de crear una asociación de obreros de imprenta, lo que cristaliza 5 años más tarde, dando lugar a la fundación de 1 a Sociedad Tipográfica Montevideana. Figuraba, como objetivo de la sociedad, el "mutualismo"; intervino, no obstante, en numerosas huelgas.

Un grupo de obreros emprendió a mediados de 1875 la tarea de organizar a los trabajadores, con miras a crear una federación nacional. La asamblea inicial, que contó con la participación de 800 obreros, condenó la desigualdad social y destacó la "gran necesidad que tenemos los obreros de vivir asociados para no ser vencidos por el capital explotador".

Entre 1875 y 1885, se organizaron diversos gremios en Montevideo y algunos en el interior. El 13 de diciembre de 1885, una asamblea de delegados sindicales aprobó los estatutos de la "Federación Local de Trabajadores". La organización comenzó la lucha por aumentos de salarios, por pago puntual de sueldos y jornales y por el mejoramiento de las condiciones de trabajo. En 1880, se declararon en huelga los obreros de las minas de oro de Cuñapirú. En 1882, se sucedieron varias huelgas en Montevideo y una en Paysandú, seguidas de huelgas parciales entre los obreros de los saladeros y tranvías. En agosto de 1884, se produjo una huelga de todo un gremio; fideeros; los trabajadores logran una parte de las reivindicaciones. En 1885, tuvieron lugar dos huelgas de obreros gráficos, y en los últimos meses de este año, una serie de movimientos espontáneos, particularmente entre los trabajadores que dependían del Estado.

Las consignas centrales de estas luchas -que se reanimaron en los últimos años del siglo XIX- eran el aumento de salarios y la disminución de las horas de trabajo. En marzo de 1895, se declararon en huelga los obreros de la fábrica de calzado de Zarate Ibarra y Cía., exigiendo un 20% de aumentos de salarios. En noviembre, abandonan el trabajo los obreros de la construcción, reclamando aumentos de salarios, limitación de la jornada de trabajo y reconocimiento de la organización sindical. El año 1896 se inició con la gran huelga de los obreros del Puerto de Montevideo, la más importante registrada hasta entonces en el país, que se mantuvo por espacio de 26 días y cayó derrotada por las fuerzas combinadas de los patrones y el Estado. Esta huelga fue seguida de la de los tranviarios, herreros, fideeros, de la madera, tipógrafos, del calzado y diversos otros gremios abarcando en conjunto a una parte considerable de los obreros de la capital.

La naciente clase obrera se plantaba en el escenario político del país en forma combativa bregando por mejorar sus condiciones de trabajo. No obstante, sus luchas revisten aún, en gran medida, un carácter espontáneo; el grado de organización del proletariado era incipiente; carecía de su arma suprema, su partido político de vanguardia.

II. - Las primeras corrientes ideológicas en los albores del movimiento obrero. Los primeros grupos socialistas.

Con la inmigración obrera, llegaron a Montevideo, los primeros organizado-

res del movimiento sindical y los primeros propagandistas del socialismo y, posteriormente, del anarquismo.

Las revoluciones de 1848, que conmovieron a los principales países de Europa, y las grandes batallas de la clase obrera que culminaron en la Comuna de París (1870) y en su derrota, la quiebra de la insurrección española de 1873-4 en que tuvieran el primer papel los "bakuninistas", incorporaron a la gran corriente inmigratoria que se abre en el país en la segunda mitad del siglo XIX, numerosos obreros, artesanos y pequeños-burgueses, influidos por los acontecimientos revolucionarios.

Sus ideas no son bien definidas. Predominan las variedades más atrasadas del socialismo, es decir, las ideas utópicas del socialismo premarxista. (1) En algunas

(1) Desde el momento mismo en que nació, la burguesía llevaba en sus entrañas a su propia antítesis, pues los capitalistas no pueden existir sin obreros asalariados, y en la misma proporción en que los maestros de los gremios medievales se convertían en burgueses modernos, los oficiales *y* los Jornaleros no agremiados transformábanse en proletarios. Y si, en términos generales, la burguesía podía arrogarse el derecho a representar en sus luchas con la nobleza, además de sus intereses, los de las diferentes clases trabajadoras de la época, todo gran movimiento burgués que se desataba, dejaba traslucir ya las palpitaciones independientes de aquella clase que era el precedente más o menos desarrollado del proletariado moderno. Tal fue en la época de la Reforma y de la Guerra Campesina la tendencia de los anabaptistas y de Tomas Munzer, en la gran Revolución inglesa, los "levellers" y en la gran Revolución francesa, Babeuf. Y estas sublevaciones revolucionarias de una clase incipiente son acompañadas, a la vez, por las correspondientes manifestaciones teóricas: en los siglos XVI y XVII aparecen las descripciones utópicas de un régimen ideal de la sociedad; en el siglo XVIII, teorías directamente comunistas ya, como las de Morelly y Mably. La reivindicación de la igualdad no se limitaba a los hombres; ya no se trataba de abolir tan sólo los privilegios de clase, sino de destruir las propias diferencias de clase. Un comunismo ascético, a lo espartano, que renunciaba a todo goce de vida; tal fue la primera forma de manifestarse de la nueva doctrina. Mas tarde, vinieron los tres grandes utopistas: Saint Simón, en quien la tendencia burguesa sigue afirmándose todavía, hasta cierto punto, junto a la tendencia proletaria; Fourier y Owen, quien, en un país donde la producción capitalista estaba más desarrollada y bajo la impresión de los antagonismos engendrados por ella, expuso sistemáticamente una serie de medidas encaminadas a abolir las diferencias de clase, en relación directa con el materialismo francés.

Rasgo común a los tres es el no actuar como representantes de tos intereses del proletariado, que había surgido, entretanto, como un producto histórico. Al igual que los enciclopedistas, no se proponen emancipar primeramente a una clase determinada, sino, al mismo tiempo, a toda la humanidad. (F. Engels. Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico. Págs. 47-8. Edic. Lenguas Extranjeras).

de las nuevas organizaciones obreras, se menciona como objetivo el "mutualismo", reflejo evidente de la influencia de la ideología pequeño-burguesa de Proudhon, que fuera una de las fuentes del anarquismo. No obstante, en 1875, bajo la dirección de un obrero tipógrafo francés, que participara en su país en el movimiento fundado por Marx y Engels, se constituyó en Montevideo la Asociación Internacional de Trabajadores, que publicara una declaración de principios inspirada en el marxismo.

Sin embargo, este valioso antecedente del movimiento revolucionario del proletariado nacional, no logró arraigar, en primer término, por la ausencia de condiciones objetivas en la embrionaria clase obrera.

Como se sabe, "Marx y Engels, los grandes maestros del proletariado, fueron por oposición a los socialistas utópicos, los primeros que pusieron en claro que el socialismo no es el fruto de las cavilaciones de unos soñadores utopistas, sino el resultado necesario del desarrollo de la moderna sociedad capitalista. Pusieron de relieve que el régimen capitalista se hundirá lo mismo que se hundió el régimen feudal y que el propio capitalismo engendra con el proletariado la fuerza que habrá de enterrarlo y señalaron que solo la lucha de clases del proletariado, solo el triunfo del proletariado sobre la burguesía, liberará, a la humanidad del capitalismo y de la explotación."

"Marx y Engels enseñaron al proletariado a tener conciencia de sus fuerzas, a tener conciencia de sus intereses de clase y a unirse para la lucha decisiva contra la burguesía. Descubrieron las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad capitalista y demostraron científicamente que el desarrollo de la sociedad capitalista y la lucha de clases, dentro de ella, tiene necesariamente que conducir al hundimiento del capitalismo y al triunfo de la clase obrera, a la dictadura del proletariado.

"Marx y Engels enseñaron que el derrocamiento del poder del capital y la transformación de la propiedad capitalista en propiedad social, no puede realizarse en modo alguno por la vía pacífica, que la clase obrera solo conseguirá esto mediante la aplicación de la violencia revolucionaria contra la burguesía, por medio de 1 a revolución proletaria, instaurando su dominio político, la dictadura del proletariado, la cual deberá aplastar la resistencia de los explotadores y crear una nueva sociedad, la sociedad comunista sin clases.

"Marx y Engels enseñaron que el proletariado industrial es la clase más revolucionaria y, por tanto, la más avanzada de la sociedad capitalista y que solo una clase como el proletariado, puede agrupar en tomo a ella a todas las fuerzas descontentas del capitalismo y conducirlas al asalto contra éste. Pero para vencer al viejo mundo y crear una nueva sociedad sin clases, el proletariado tiene que disponer de su propio partido obrero, al que Marx y Engels dieron el nombre de

Partido Comunista." (1)

El conocimiento de la obra de Marx y Engels era, desde luego, totalmente insuficiente en el Uruguay.

Después de la fundación de la II Internacional (1889) comienzan a actuar emigrados socialistas que se proclaman "socialistas científicos". Es a ellos que se debe la edición de un periódico: "El Defensor del Obrero", cuyo primer número vio la luz el 25 de Agosto de 1895.

El principal mérito de este núcleo socialista consiste en su preocupación por unir la prédica de sus ideas a la organización del movimiento obrero. Bajo su influencia o con su intervención se constituyeron la sociedad de albañiles y las organizaciones sindicales de obreros marmolistas, de la madera, de talabarteros y otros. El 27 de abril de 1896 constituyeron el Centro Obrero Socialista, la primera base orgánica del futuro Partido. El centro tomó en sus manos, como primer tarea, la celebración del lo. de Mayo. Entre sus organizadores estaba el cantarada Emilio Costa. El camarada Costa fue el abanderado de esta primer celebración del lo. de Mayo en nuestro país.

Frente a estos primeros grupos socialistas de inspiración marxista pero con un conocimiento insuficiente del pensamiento científico de Marx y Engels, comenzaron a actuar en el movimiento obrero las diversas corrientes del anarquismo.

En las primeras organizaciones obreras del último lustro de 1860, ya se anotan declaraciones acerca del "mutualismo" reveladoras de las huellas de Proudhon. Como se sabe, los anarquistas llaman a Proudhon, "el padre de la anarquía". Proudhon, autor de la frase: "Fuera Partidos; fuera autoridad; libertad absoluta del hombre y del ciudadano"..., desarrolló la utopía pequeño-burguesa de una sociedad futura, estructurada sobre la base de asociaciones cooperativas de pequeños productores, unificados en una federación. Según Proudhon, cada una de estas cooperativas de pequeños productores, constituía una especie de núcleo económico independiente que no obedecía a ningún órgano central único.

Los productores se intercambiarían de acuerdo a lo que llama Proudhon su "valor constituido", o sea según su precio de coste.

A pesar de su fraseología estridente, Proudhon no encara la supresión de la propiedad privada sobre los instrumentos de producción; sus ojos no están puestos sobre la producción -ni sobre las relaciones establecidas entre los hombres en el proceso de ésta- sino sobre el cambio. Proudhon predica como "ideal" para su "sociedad futura" la "organización del cambio" en una sociedad de pequeños productores de mercancías a fin de que cada uno reciba por sus productos lo que le ha "costado realmente". Como se ve, Proudhon transfiere

(1) Historia del P. Comunista (b) de la U.R.S.S, Ed. Lenguas Extranjeras (pág. 16).

idealizada al futuro y le da un carácter eterno, a la producción mercantil precapitalista; su sociedad "futura" es una sociedad de pequeños productores aislados, concebida idílicamente.

Esta es la "teoría" económica común a todas las variedades del anarquismo. Antes que Proudhon, Stirner, sostenedor del extremo individualismo y del que arranca una de las tendencias del anarquismo, proclama también este ideal del pequeño propietario. El "proudhonismo" como el anarquismo en sus distintas variedades no es pues, la ideología del proletariado, la clase vinculada a la forma más avanzada de la producción, la gran industria, la clase nacida en el propio seno del capitalismo y que será su "sepulturero histórico".

Proudhon, -dice Marx (1)- "hace el proceso de la sociedad desde el punto de vista del pequeño aldeano francés (más tarde el pequeño burgués), y, por otro lado, le aplica el patrón que le han transmitido los socialistas"...

Este carácter contradictorio del proudhonismo, recogido luego por todas las variedades del anarquismo, surge de la situación contradictoria de la pequeño-burguesía bajo el capitalismo. El pequeño productor (pequeño burgués, campesinos, artesanos, etc.), reacciona violen lamente contra el proceso de concentración capitalista, de acumulación del capital, que los expolia implacablemente y los arroja sin cesar a las filas del proletariado; pero no se desprende del terreno del capitalismo. Reacciona así en forma primitiva contra el capitalismo que destruye la pequeña propiedad, y las formas económicas legadas por el medioevo. Pero no aspira a superar el capitalismo aboliendo la propiedad privada sobre los medios de producción, sino sueña con el retorno utópico a una sociedad de pequeños productores de mercancías. "Sus teorías y su ideal individualista son el antípoda mismo del socialismo, -escribía Lenin. "Sus concepciones reflejan no el porvenir del régimen burgués empujado por una fuerza inexorable hacia la colectivización del trabajo, sino su presente e incluso, su pasado, la dominación del azar ciego sobre el pequeño productor aislado". (2)

Un rasgo común a las distintas variedades del anarquismo, es la negación de la participación del proletariado en las luchas políticas, sin perjuicio de que a través de toda su actuación hayan participado siempre en política tras la influencia de la burguesía. Los anarquistas son así contrarios a la creación del partido revolucionario del proletariado y niegan la necesidad del Estado proletario y de la dictadura del proletariado. La repulsa al partido independiente revolucionario de la clase obrera, es la negación, en última instancia, de la acción consciente y organizada de la vanguardia del proletariado que lo conducirá a éste en la revolución al frente de todas las masas trabajadoras oprimidas por el

(1) Apéndice a "Miseria de la Filosofía", C. Marx.
(2) Lenin, "Socialismo y anarquía".

capitalismo y a la edificación de la nueva sociedad socialista.

La utopía anarquista de la "abolición" automática del Estado al otro día de la revolución es un pensamiento "confuso y no revolucionario"... - decía Lenin. "En efecto, los anarquistas no quieren ver la revolución en su nacimiento y en su desarrollo, en sus tareas específicas con relación a la violencia, a la autoridad, al poder del Estado". (1)

"El anarquismo no ha aportado nada que se acerque siquiera a la verdad en punto de estos problemas políticos concretos: ¿hay que **destruir** la vieja máquina del Estado? ¿Y con qué sustituirla?".

Como se sabe, Marx y Engels enseñaron que -"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera a la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado..."

Marx -dice Lenin- subraya intencionadamente -para que no se tergiverse el sentido de su lucha contra el anarquismo- la "forma revolucionaria transitoria" que el proletariado necesita. El proletariado solo necesita al Estado temporalmente.

"Nosotros no discrepamos en modo alguno de los anarquistas en cuanto al problema de la abolición del Estado, como meta final. Lo que afirmamos es que, para alcanzar esta meta, es necesario el empleo temporal de las armas, de los medios, de los métodos del poder del Estado contra los explotadores, como para destruir las clases es necesaria la dictadura temporal de las clases oprimidas". (2)

Stalin en su informe al XVIII Congreso del Partido Comunista (B) de la URSS, ofrece el ejemplo práctico del primer Estado Socialista, confirmando las sabias teorías de Marx, Engels y Lenin, sobre la función del Estado en el período de transición entre la sociedad capitalista a la sociedad comunista. (3)

Finalmente, el anarquismo se caracteriza por su individualismo, por su menosprecio a la acción de las grandes masas que lo lleva a creer en las "minorías

(1) Lenin "El Estado y la Revolución".

(2) Lenin, Obra citada.

(3) Para derrocar al capitalismo, hubo necesidad no solo de eliminar a la burguesía del Poder, no solo de expropiar a los capitalistas, sino también de demoler totalmente la máquina estatal de la burguesía, su viejo ejército, su burocracia, su política *y* colocar en su lugar un nuevo sistema estatal proletario, el nuevo Estado Socialista. Como es sabido, fue precisamente así como procedieron los bolcheviques. Pero de esto no se desprende, en absoluto, que el nuevo Estado proletario no pueda conservar ciertas funciones del viejo Estado, modificadas de acuerdo con las necesidades del Estado proletario.

activas" y en el culto de los héroes; sostiene la teoría de la "propaganda por el hecho" y de 1a 1lamada "Acción directa" que lo hace incurrir en el aventurerismo, en jugar con la "huelga general" que considera como la forma casi única de lucha del proletariado, esgrime una fraseología estrepitosa unida al desprecio de la organización paciente y sistemática. (1)

Algunas de las tendencias del anarquismo son partidarias del terrorismo individual.

Stalin, resumiendo las polémicas con los anarquistas, escribía en 1906: "La piedra angular del anarquismo es el individuo, cuya emancipación constituye, a juicio de éste, la condición principal de la emancipación de la masa de la colectividad. A juicio del anarquismo la emancipación de la masa es imposible hasta tanto no se emancipe el individuo, debido a lo cual su consigna es: "Todo para el individuo". En cambio la piedra angular del marxismo es la masa cuya emancipación es, a juicio de éste, la condición principal para la emancipación del individuo. Es decir, a juicio del marxismo, la emancipación del individuo es imposible hasta tanto no se emancipe la masa, debido a lo cual su consigna es "Todo para la masa".

En el movimiento obrero uruguayo actuaron diversas corrientes del anarquismo. Los llamados "anarquistas puros", entre los cuales existían "individualistas" (inspirados en Stirnes) y "bakuninistas", "anarco-comunistas", (inspirados en Kropotkine) y los "anarco-sindicalistas".

Las condiciones sociales del país, de escaso desarrollo capitalista, con un proletariado incipiente, en el cual las relaciones semifeudales se enlazaban, naturalmente, con la existencia del pequeño taller y las formas de la pequeña producción pre-capitalista, otorgaban las bases, por excelencia para el desarrollo del anarquismo.

Por los años de 80, aparecieron los primeros "bakuninistas", llegados proba-

(1) Para los marxistas está plenamente establecido desde el punto de vista teórico -y la experiencia de todas las revoluciones y los movimientos revolucionarios de Europa lo han confirmado enteramente- que d pequeño propietario, el pequeño patrón (tipo social que en muchos países de Europa está muy difundido), que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empeoramiento brusco y rápido de sus condiciones de existencia que le lleva a la ruina, adquiere fácilmente una mentalidad ultra-revolucionaria, pero que es Incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina, firmeza.

El pequeño burgués "enfurecido" por los horrores del capitalismo, es un fenómeno social propio como el anarquismo, de todos los países capitalistas. La inconsistencia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad, su facilidad de cambiarse rápidamente en sumisión, en apatía, en imaginación fantástica, hasta en un entusiasmo "furioso" por tal o cual tendencia burguesa de "moda", son universalmente conocidas. (Lenin. La Enfermedad Infantil del "izquierdismo" en el comunismo. Edic. Lenguas Extranjeras. Pag. 18).

clemente por las vías de la inmigración española. En España, país de escaso desarrollo capitalista, había calado las ideas de Bakunin tan certeramente criticadas por Marx y Engels. (1) Hacia el final de la década del 90, los anarquistas comienzan a actuaren el movimiento obrero. De Italia y España llegan numerosos militantes del anarquismo a los cuales se suman algunos refugiados argentinos. Constituyen diversos centros, y en particular el "Centro Internacional de Estudios Sociales".

En este centro intervienen militantes anarquistas e intelectuales burgueses y pequeño-burgueses, influidos por las tendencias libertarias decadentes del último tercio del siglo XIX; alternan en sus deliberaciones fraseólogos radicales de los medios literarios y obreros extranjeros influidos por "bakuninismo".

En el marco de esta amalgama de tendencias confusas, características del abigarramiento y la estridencia de la ideología pequeño-burguesa, el "Centro Internacional" fue, principalmente, el foco de irradiación de la influencia anarquista en el movimiento obrero.

Los anarquistas sectarizaron los sindicatos obreros; los transformaban, en la práctica, en organismos en los que se sostenían los dogmas más corrientes de la propaganda anarquista y donde una minoría hacía y deshacía, negando la abierta discusión de orientaciones.

Los "antidictatoriales" gustaban aplicaren su campo de acción la dictadura de la "minoría activa" anarquista sobre el conjunto de la organización.

Esta actividad culmina en 1905 con la constitución de la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) cuyo "pacto federal", bajo la bandera del "antipoliticosmo", impone los principios ideológicos y orgánicos de los anarquistas a la mayor parte de la organización sindical.

Como se ve el movimiento anarquista no podía dar respuesta a los problemas planteados ante el país.

La clase obrera uruguaya que penetrara combativamente en el escenario político nacional necesitaba una ideología de vanguardia, y un partido de vanguardia capaz de expresarla y dirigirla ante las grandes tareas planteadas por la historia.

Esa ideología era la ideología revolucionaria del marxismo, la que sería desarrollada en la época del imperialismo y las revoluciones proletarias por el genial discípulo de Marx y Engels, Vladimiro Ilitch Lenin, fundador del Partido Comunista ruso.

(1) F. Engels. ¿Anarquismo o Socialismo? Edic. Lenguas Extranjeras.

RESUMEN DEL CAPITULO I

La dominación española en el Uruguay -como en toda América Latina- una estructura económica semi-feudal, deformada, lo que retrasó considerablemente su desarrollo capitalista. La guerra por la independencia, no obstante haber dejado intacta la estructura económica, basada en el gran latifundio, rompió el monopolio comercial español y ligó al país al mercado capitalista mundial.

Las exigencias creadas por el intercambio asestaron un golpe, a la y a débil producción artesana, que se basaba, particularmente, en el trabajo esclavizado, dio nacimiento a la manufactura y, con ello, comienza la llegada al país de trabajadores europeos.

El alambrado de los campos, que empieza en el último cuarto de siglo, afirmó la propiedad terrateniente y, junto a ello, comienza la inversión de capitales extranjeros en el país, tomando en sus manos palancas fundamentales de la economía nacional, y volviendo ilusoria la independencia nacional.

Hacia 1860, se adviene cierto desarrollo de algunas ramas de la industria liviana, lo que, junto con la instalación de empresas de servicios públicos particularmente ferrocarriles, determina el comienzo del desarrollo del proletariado. Este desarrollo, y las pésimas condiciones de vida en que se encontraban los obreros y la existencia de inmigrantes europeos que habían visto de cerca y participado en las luchas del proletariado de sus países de origen, dieron nacimiento a la organización obrera en el Uruguay y a sus luchas.

La diversidad de tendencias de los trabajadores europeos colocados al frente del movimiento obrero nacional, determinó la aparición y desarrollo en el país de la ideología socialista y anarquista. Sus comienzos confusos se fueron definiendo más tarde y, a fines del siglo XIX por las características de la producción: ausencia de gran industria, predominio del pequeño taller manufacturero y por la falta de un partido obrero, realmente marxista, revolucionario, permitió el desarrollo del movimiento anarquista y su influencia sobre los sindicatos obreros, que sectarizan y encierran en los marcos estrechos del economismo y el antipoliticismo.

CAPITULO II

I. - Situación de América Latina y del Uruguay. II. Crecen las huelgas y la organización de la clase obrera. III. Fundación del partido socialista.

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, Uruguay era un país semifeudal y una semicolonia de imperialismo. La vida económica del país basada en la gran propiedad terrateniente, con un escaso desarrollo capitalista, era un apéndice del imperialismo británico. Los monopolios ingleses eran los principales inversores en los "servicios públicos" (ferrocarriles, tranvías, gas, aguas corrientes, teléfonos, telégrafos), en las Compañías de Seguro, de Carbón y Sal, de navegación transatlántica, etc. Dos bancos británicos actuaban en forma preponderante controlando el crédito, y el capital financiero inglés era el principal prestamista a la oligarquía gobernante. El imperialismo inglés controlaba fundamentalmente el mercado de ventas uruguayas. En el quinquenio 1893-1897, las importaciones inglesas al Uruguay, oscilaron del 24.82% al 33.70% del total de las importaciones, mientras las originarías de otros países capitalistas oscilaban del 9,38% al 10,04%, Francia, del 9,37% al 11,69%, Alemania, del 5,63% al 7,72% los Estados Unidos.

Otros países capitalistas -Francia, Alemania y EE.UU. principalmente- actuaban; pero el primer papel lo tenían los monopolios británicos que se apoyaban en los grandes terratenientes nativos y en la burguesía comercial importadora.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, una nueva potencia, el imperialismo norteamericano comenzó a disputar vivamente sus posiciones a los imperialistas ingleses en toda la América Latina. La década de 1890 señala una etapa decisiva en el desarrollo del capitalismo norteamericano. La exportación de capitales, la conquista de fuentes de materias primas y de mercados se plantea agudamente a los nacientes y ávidos monopolios yanquis.

La conquista de fuentes de materias primas y mercados fue propiciada por el asalto de su marinería de guerra. En 1893 los intereses americanos organizaron una revuelta contra la monarquía nativa de Hawai, productora de azúcar; cinco años después Hawai es anexada formalmente. Más tarde a los 2 años es convenida en territorio de los Estados Unidos. En 1895 EE.UU. interviene en Venezuela. En 1898 declara la guerra a España cuando los cubanos se encontraban luchando por su independencia. La guerra terminó con la victoria de los Estados Unidos, que ocupó Cuba y se reservó el contralor militar, político y económico de la Isla. La República Cubana fue establecida en 1902 pero Estados

Unidos mantuvo su dominación, estableciendo en forma expresa "el derecho", a intervenir bajo el rótulo de la protección de la independencia de Cuba. En ese período Estados Unidos se apoderó además de puerto Rico, de las Filipinas y de la Isla de Guam. Al rehusar Colombia en 1903 a ceder parte de su territorio, los EE.UU. intervienen en este país, organizan una revuelta en Panamá que se declara "independiente" bajo la protección de los EE.UU. Acto seguido Panamá "arrienda" a perpetuidad una zona de 10 millas de ancho para la construcción y mantenimiento del Canal. Estados Unidos afianza las bases militares del Caribe mediante la imposición de tratados militares con las Repúblicas bajo su dominio de Santo Domingo, Haití y Nicaragua.

En toda América Central y el Caribe pasa a dominar el imperialismo norteamericano que a la vez extiende sus "aspiraciones" a China y a América del Sur.

La política colonizadora del imperialismo yanqui en Latinoamérica, abre una página particularmente sangrienta de la historia de los países del centro y del sur. Los monopolios yanquis proclaman que el "Destino Manifiesto" de Estados Unidos, consiste en la hegemonía absoluta, incompartida, sobre América Latina. Golpes de Estado, intervenciones militares, el fomento de la guerra y de las rivalidades entre las naciones del Sur, la ocupación de bases, la reacción política en toda la línea acompañan al saqueo de las riquezas naturales, al dominio de los pozos petrolíferos y de las fuentes de materias primas, y al esfuerzo por el contralor del comercio exterior. La cruel explotación de los indios en las minas y plantaciones, la instauración de regímenes de campo de concentración para los trabajadores, el robo de la tierra de los campesinos, y la utilización al máximo de todos los resabios feudales y esclavistas para la explotación de las masas timbran la historia de las relaciones de los imperialistas yanquis con Latinoamérica.

Los monopolios yanquis en su carrera por las más elevadas ganancias chocan permanentemente con los imperialistas ingleses, franceses y alemanes que poseen fuertes posiciones o pretenden establecerlas en este Continente rico de materias primas y vasto mercado en perspectiva para sus productos.

Como principal instrumento de su política hegemónica en América Latina, el imperialismo yanqui levanta la bandera del "panamericanismo" que apunta a hacer de todo el continente una dependencia económica, política y militar de los monopolios norteamericanos y a desalojar de sus posiciones al imperialismo inglés cuyas más fuertes bases están en América del Sur. Con ese propósito, el Secretario de Estado Blaine, convocó en la última década del siglo XIX el primer Congreso Panamericano.

El imperialismo yanqui procura ocupar posiciones en el Río de la Plata y disputar a Inglaterra su situación dominante. Se propone así utilizar las luchas

entre las clases dominantes del Uruguay para desarrollar su penetración.

La lucha inter-imperialista planteada vivamente en toda América Latina, se traba también en forma aguda en nuestro país. En el Uruguay se ha producido un relativo desarrollo capitalista, y ello apareja algunos cambios en la vida social del país y en la alineación de sus clases sociales.

Como se sabe, la penetración imperialista no destruye las relaciones atrasadas de producción, la explotación semi-feudal de la mano de obra, las condiciones generales de atraso y miseria. El imperialismo, al realizar sus inversiones procura mantenerlas y afirmarlas como la mejor situación para el saqueo de las riquezas y la obtención de los máximos beneficios, con vistas a la colonización total de cada país. El imperialismo apunta así a dos objetivos: Uno, que es finalidad esencial de la exportación de capitales, la cacería de las más elevadas ganancias; las formas sociales precapitalistas le sirven para pagar miserablemente la mano de obra y obtener las más ventajosas concesiones. Otro, lograr apoyo social haciendo compartir a una capa reducida de vendepatrias - grandes terratenientes y grandes capitalistas- el saqueo de las riquezas y la explotación brutal del trabajo nacional.

"El imperialismo es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de los centenares de millones de habitantes de las inmensas colonias y países dependientes. El objetivo de esta explotación y de esta opresión es la obtención de super ganancias. Pero al explotar estos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles, fábricas y talleres, centros industriales y comerciales. La aparición de la clase de los proletarios, la formación de una intelectualidad del país, el despertar de la conciencia nacional, son otros tantos resultados inevitables de esta política" (Stalin).

La construcción de los ferrocarriles en el Uruguay y de otras empresas, y la extensión de las relaciones mercantiles, trajeron aparejados un cierto desarrollo capitalista, un cierto crecimiento de la industria liviana.

Las luchas del proletariado -que hemos reseñado- y el nuevo impulso que adquieren a partir del 1900, atestiguan este hecho. Por otra parte, en todo el final del siglo XIX se asiste a una inmensa agitación democrática de amplias capas de la burguesía, de la intelectualidad nacional y de la pequeña burguesía dirigida contra las dictaduras militares y civiles y contra las más crudas manifestaciones del atraso semi-feudal.

Al comenzar el siglo, la burguesía nacional, aliada a ciertas capas de terratenientes que anhelaban un cambio en la situación del país con vistas a colocar más ventajosamente su producción en el mercado exterior, pasó a disputar las posiciones de gobierno y logra su primer triunfo con el advenimiento al poder en 1903 de José Batlle y Ordóñez. Con los gobiernos de Batlle (1903 -

1907, 1911-1914) se fortalece la clase burguesa y se acentúa el desarrollo capitalista del país.

La burguesía se ve obligada a llevar a cabo, -bajo el impulso de las luchas de la clase obrera, de la activa pequeña-burguesía urbana y de la intelectualidad nativa- diversas reformas de carácter liberal.

La burguesía no asumió, sin embargo, el poder plenamente, sino que, tras las banderas del partido colorado, pasó a compartirlo con ciertas capas de terratenientes.

La burguesía nacional era socialmente débil. Su actuación en el poder fue vacilante y contradictoria. Sometida a la presión de una clase obrera que despertaba tumultuosamente y de una activa pequeño-burguesía urbana que reclamaba reformas democráticas y de un sector de la propia burguesía (industriales) que aspiraba a reformas tendientes a fortalecer el mercado nacional y a proteger y desenvolver la industria nacional, la burguesía en el poder tomó el camino de reformas liberales en lo político y económico, tendientes a fortalecer el desarrollo capitalista de la economía nacional. Pero, a la vez, por su naturaleza de clase (la burguesía desea siempre como lo señalara Lenin, conservar las supervivencias del pasado para apoyarse en ellas contra el proletariado naciente) y en cierto sentido por su **debilidad social** (su reducido peso específico en la sociedad uruguaya de comienzos del siglo) la burguesía desarrolló una política de conciliación y muchas veces de alianza con los terratenientes y con el imperialismo. Las medidas tendientes a desarrollar el capitalismo chocaban con la dominación del latifundio semi-feudal y con los monopolios ingleses, no obstante se mantuvo en pie la gran propiedad terrateniente y el dominio imperialista sobre la economía nacional. La burguesía procuró desarrollar el mercado interno, nacionalizó cienos servicios públicos, sin tocar los principales intereses de los monopolios británicos, extendió la red caminera para activar la circulación de mercancías, facilitó la inmigración obrera para lograr una mano de obra de cierta calificación y fortaleció el proteccionismo aduanero que se iniciara en el país por el 1875.

El desarrollo capitalista se produce así deformado, dejando en pie la estructura semi-feudal y dependiente del imperialismo. Ello facilita la formación de una delgada capa de la burguesía nacional -cuyos capitales se han acumulado, fundamentalmente en la explotación de los latifundios y en la exportación al mercado exterior- cuyos intereses se alían cada vez más con el imperialismo y con la oligarquía semi-feudal.

Es en este período, que el imperialismo yanqui aprovecha las contradicciones en el seno de las clases dominantes y entre algunos sectores de éstas y el imperialismo inglés, para apresurar su penetración en el país, facilitada por los

grupos de capitalistas y terratenientes instalados en el gobierno de la República. Como se sabe, los imperialistas ingleses y norteamericanos intervinieron activamente de una y otra parte, en la cruenta guerra civil de 1904.

A partir de 1905, crece el papel de Estados Unidos en el comercio exterior del país. En 1911, bajo la segunda presidencia de Batlle y Ordóñez se produce la primera gran inversión norteamericana, en la República, con la instalación del Frigorífico Swift.

A su vez la influencia política del imperialismo yanqui se expresa en los grupos gobernantes que proclaman su adhesión a los "principios panamericanistas", "filosofía" del dominio norteamericano sobre el continente Sur.

La industria frigorífica y las necesidades crecientes del mercado internacional de lanas, exigían nuevas inversiones de capitales en el campo, en el mejoramiento de las razas ovinas y bovinas y un cierto perfeccionamiento de los medios técnicos de explotación, con la valorización consiguiente de la ganadería y la elevación de la renta de la tierra. Estas inversiones, que aparejaran un desarrollo capitalista en el campo, se produce en el marco de la gran propiedad territorial y con vistas a soldar aún más la economía nacional al mercado exterior dominado por el imperialismo. Así, en vez de diversificarse la producción, se consolida la deformación monocultura! de la economía nacional y se fortalece el papel de la gran propiedad terrateniente, aliada al imperialismo, en la vida económica y política del país.

La propiedad de la tierra se concentra cada vez más y son expulsados millares de campesinos y trabajadores rurales. La explotación agrícola que se extiende relativamente en los Departamentos muy cercanos a Montevideo, tiende a desaparecer en el resto de la República, sometidos los campesinos a un cruel proceso de pauperización.

En el cuadro de este conjunto de factores, la clase obrera uruguaya, con una mayor concentración y desarrollo numérico, se lanza a grandes luchas que repercuten hondamente en toda la vida política del país. Estos combates de la clase obrera, que se realizan junto a la creciente actividad de la pequeña burguesía urbana, de la intelectualidad nacional y de los sectores más progresistas de la burguesía nacional, impulsan un cierto desarrollo democrático del país. Ello se traduce en algunas conquistas liberales en el terreno político y en algunas leyes sociales logradas por los trabajadores en continuadas batallas reivindicativas.

A través de las luchas, la clase obrera despierta políticamente, y se crean las condiciones para su actuación independiente y la formación de su partido de clase. Solo el proletariado podrá cumplir un papel de vanguardia, aliada a los campesinos, y al frente de todo el pueblo, con vistas a realizar una auténtica revolución democrática y a liberar el país de la dominación imperialista.

El débil desarrollo de la clase obrera desde el punto de vista ideológico, no permitía aún que tomaran cuerpo las transformaciones democráticas y liberadoras que el país necesitaba. La dominación imperialista y el yugo de los grandes terratenientes siguió gravitando como una traba a todo el desarrollo social y económico de la República. El Uruguay entra en la época del imperialismo como un país semi-feudal y semicolonial. Grandes tareas históricas se plantean ante el naciente proletariado nacional. Esas tareas solo pueden realizarse bajo la dirección del proletariado, la clase revolucionaria de vanguardia. "La situación misma de la burguesía como clase -dice Lenin- engendra inevitablemente su inconsecuencia en la revolución democrática". "La situación misma del proletariado como clase, la obliga a ser demócrata consecuente" (Lenin).

II. - Crecen las huelgas y la organización de la clase obrera

La clase obrera estaba sometida a una dura explotación. Las condiciones de trabajo eran particularmente penosas; las jornadas de 12 y 14 horas agotadoras y los salarios de hambre. Las luchas obreras crecían y la organización de los trabajadores se extendía. La oligarquía dominante y los capitalistas recurrían frente a ellas a la represión policial. En Setiembre de 1901 las reuniones obreras fueron prohibidas y las que se realizaban legalmente sometidas a la vigilancia policial. Numerosos locales fueron clausurados. El proletariado respondió a estas medidas con gran ímpetu. "La clase obrera está dispuesta a hacer valer sus derechos por todos los medios"... proclamó ante el jefe de policía una delegación de los sindicatos obreros. En 1903, los obreros del cuero en número de 5 mil se declararon en huelga; solo en la fábrica de calzado de Marexiano los huelguistas suman 500 obreros. Estas luchas elevan la confianza de la clase obrera en sus fuerzas. Los obreros del Puerto y del transpone de Montevideo, levantan a su vez sus organizaciones gremiales. Nacen sindicatos obreros de la industria y del transporte en Salto y de obreros de diversas ramas en San José, Paysandú y Mercedes. Las ramificaciones de la organización sindical se extienden a otras localidades del Interior. Las más fuertes organizaciones del país eran la de Unión de Ferrocarrileros y la Federación de Trabajadores del Puerto. Los distintos sindicatos de la construcción firmaron un pacto solidario para enfrentar a la reacción patronal. La lucha por los salarios, por la jornada de 8 horas, por el respeto de los derechos obreros y las libertades de asociación constituían las reivindicaciones principales de los trabajadores.

En las diversas organizaciones obreras actuaban trabajadores socialistas y anarquistas. Los socialistas agitaban en particular la bandera de la jornada de 8 horas y la necesidad de formar un centro político del proletariado. En 1905 se

realizaron nuevas reuniones tendientes a organizar el Partido Socialista.

En marzo de 1905, por iniciativa de la Federación de Trabajadores del Puerto de Montevideo, se resolvió formar una Federación de Sindicatos. En Agosto de 1905 se constituye bajo el nombre de Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) la primera central obrera, en cuya dirección predominan las orientaciones anarquistas.

En enero de 1905 fueron a la huelga los obreros del Ferrocarril Central; en mayo, 11 mil marítimos y trabajadores de la construcción del Puerto se lanzaron a la lucha; en Julio pararon los obreros de la madera y de la construcción, en Agosto se produjo una nueva huelga ferroviaria y en diciembre declararon la huelga los obreros del Municipio de Montevideo. En 1906 pararon los obreros de la alimentación y del transporte de la Capital. Estallaron conflictos en San José, Mercedes, Salto y Paysandú. La lucha de la clase obrera impone conquistas reivindicativas y es un factor fundamental de presión sobre el gobierno de Batí le, para arrancarle derechos democráticos para los trabajadores. Las diversas intentonas represivas de las empresas y del Estado no logran mellar la organización obrera ni reducir su combatividad.

Hacia 1908 se declararon dos paros generales. En 1911, el número de obreros, parados en distintas movilizaciones llegan a 19.600.

En 1911, el gobierno derrama sangre de obreros huelguistas. La huelga de los obreros de la empresa imperialista de tranvías desata la represión policial. La tropa disparó contra los huelguistas causando numerosas víctimas, ese mismo año, la policía, "sustituyó" a los trabajadores déla Asistencia Pública en Huelga.

Los militantes obreros particularmente obreros de inspiración marxista, enfrentan la represión del gobierno. El sector más fuerte de la burguesía nacional que encabezaba Batlle temía a la acción independiente de los trabajadores. Y comienza a servirse cada vez más de la represión combinada con la demagogia "obrerista" destinada a utilizar al proletariado al servicio de sus intereses.

La ausencia de un Partido independiente de la clase obrera y la influencia anarquista, facilita que la burguesía consolide, en ese período, su influencia sobre amplias capas de trabajadores.

Las luchas obreras y la agitación de los militantes socialistas por la Ley de 8 horas obligan finalmente al gobierno a enviar un proyecto al Parlamento que le da su aprobación recién en 1915.

No obstante, esta ley se aplicará únicamente en aquellos lugares donde los obreros organizados obligan a cumplirla. Sólo en 1918, a raíz de la gran huelga marítima y portuaria, la ley de 8 horas pasa a ser una realidad.

III. - La fundación del Partido Socialista

Las numerosas luchas sostenidas por la clase obrera en las últimas décadas y la actividad del grupo socialista que realizaba desde años atrás una labor propagandista, inspirada en el marxismo, crearon las condiciones para la formación del Partido Socialista.

En 1905 se había intentado constituir el Partido Socialista; en 1910 se reiniciaron trabajos para organizarlo en escala nacional.

En ese año, el Centro "Carlos Marx" inscribió una lista de candidatos de coalición con los liberales. A raíz de la abstención del Partido Nacional, salieron electos diputados. Pedro Díaz (liberal) y Emilio Frugoni, intelectual de tendencia reformista, influido por el revisionismo que llegaba a Montevideo a través de los dirigentes socialistas de la Argentina.

El primer Congreso del Partido Socialista se realizó en 1912.

El nacimiento del Partido Socialista era un hecho de indudable trascendencia histórica, e incorporó a sus filas a un buen núcleo de obreros revolucionarios.

Subrayaba la importancia histórica de la formación de un Partido de la clase obrera, el hecho de que la burguesía nacional, encabezada por el gobernante José Batlle y Ordóñez, procuraba quitar del proletariado todo papel independiente con una habilidosa demagogia social y con la corrupción de algunos dirigentes sindicales. Estas maniobras de la burguesía nacional se veían facilitadas por la influencia anarquista del movimiento obrero, cuyos dirigentes abandonaban la lucha política en manos de la burguesía, a pretexto del "combate contra el Estado" y "contra la política" en general, lo que significaba en la práctica renunciar a la función histórica de vanguardia del proletariado en el proceso revolucionario, o sea en la realización de las tareas democráticas y liberadoras planteadas ante el país por su estructura semi-feudal y semi-colonial.

El nacimiento del Partido Socialista significó la formación del Partido Independiente de la Clase Obrera. Y así lo entendieron numerosos trabajadores e intelectuales revolucionarios, inspirados en las ideas inmortales de Marx y de Engels.

La trascendencia de este hecho histórico se oscurecía, no obstante, por la actitud "reformista" hija del revisionismo bernsteniano, (1) que influía a algunos

(1) Eduardo Bernstein, el ideólogo alemán del revisionismo y el oportunismo fue uno de los jefes de la social-democracia reformista. Predicó y realizó una revisión de los aspectos fundamentales del marxismo. Así se manifestó contra la teoría de la lucha de clases, contra el colapso inevitable del capitalismo, contra la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

Renunció al objetivo último del proletariado, el socialismo, predicando, como único objetivo en el movimiento obrero la lucha por reformas tendientes a "mejorar" en el capitalismo la situación económica del proletariado.

algunos de sus principales dirigentes como Emilio Frugoni.

Los revisionistas transformaban al Partido en un apéndice de su fracción parlamentaria, y relajaban la disciplina partidaria. En economía, negaban la teoría de la bancarrota del capitalismo y de las crisis. Lenin señaló que el reformismo que floreciera en el período pacífico entre 1871 y 1914, en la ideología de un sector de la aristocracia obrera y de algunos compañeros de ruta pequeño-burgueses.

Las tendencias revisionistas llegaron a dominar la II Internacional. Frente a ellas se alzó Lenin quien restauró los principios revolucionarios del marxismo y los desarrolló luego en la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Los geniales planteamientos de Lenin y el nacimiento del bolchevismo en Rusia, señalaron una nueva época en la historia del movimiento revolucionario mundial.

El introductor del revisionismo bernsteniano en el Río de la Plata fue Juan B. Justo, fundador y orientador del Partido Socialista Argentino. Justo no concedía importancia al objetivo final de lucha del proletariado por el socialismo. Predicaba la colaboración de las clases, negaba la teoría económica de Marx, su concepción filosófica del mundo, su doctrina del Estado, etc.

Emilio Frugoni representaba el traslado de las ideas de Justo al Uruguay. Así, el manifiesto inaugural del Partido propugna una transformación gradual del régimen burgués por medio de "reformas". Y otros documentos asignan al Partido el carácter de una especie de oposición crítica al gobierno y a las clases dominantes, desarrolladas primordialmente desde el Parlamento.

A esto seguía aparejada así la sub-estimación de la organización y la disciplina como base del Partido.

En consecuencia, el Partido llamado a canalizar el despertar del naciente proletariado, a forjar su conciencia política y a disputar a la burguesía su influencia sobre las masas, en la experiencia de la lucha no estaba en condiciones de hacerlo. La elección de Emilio Frugoni al Parlamento facilitó el desarrollo de las tendencias electoralistas, tan características del reformismo, que reducían al Partido a la función de ala crítica del bautismo. Emilio Frugoni diría más tarde que el Partido Socialista, era el Partido "picana", cuya tarea consistía en estimular las realizaciones reformistas de los Partidos de la burguesía.

No obstante esta orientación, en el seno del Partido Socialista, existían

De ahí su fórmula: "El movimiento lo es todo; la meta final no es nada". En filosofía se manifestó contra la dialéctica. Lenin luchó implacablemente contra las posiciones y las obras de Berstein.

apreciables núcleos de revolucionarios, que si bien no dominaban cabalmente la teoría del marxismo, se orientaban a través de algunos de los grandes textos de Marx y Engels, contra la línea oportunista.

La guerra de 1914-18 constituyó la piedra de toque para el Partido Socialista. Ella permitió delimitar los campos en su interior. Pese a Emilio Frugoni y otros dirigentes, el Partido Socialista se pronunció contra la guerra imperialista.

RESUMEN DEL CAPITULO II

Las luchas obreras desarrolladas a fines del siglo pasado y en los primeros años del siglo XX, en pleno crecimiento, tienen su coronamiento en el surgimiento del Partido Socialista. Los obreros que habían dado pruebas de un alto espíritu de lucha por sus reivindicaciones y en particular por la jornada de 8 horas, buscaban los caminos para dirigir sus esfuerzos contra la explotación capitalista. El socialismo científico conocido a través de algunas de las obras de Marx y Engels, y por el amplio desarrollo del movimiento obrero de Europa con gran influencia del marxismo. El surgimiento del Partido Socialista, significó un serio avance en el movimiento obrero. Núcleos importantes de obreros de firmeza revolucionaria, militaban en el Partido Socialista. Estos procuraban divulgar los principios del marxismo e introducirlos en el movimiento obrero, en duras luchas contra las erróneas ideas anarquistas que predominaban en los círculos dirigentes del movimiento sindical. Los núcleos obreros socialistas, junto a honestos militantes sindicales fueron fuerzas decisivas para elevar la lucha contra la reacción de las empresas y el Estado; acrecentaron el espíritu de hermandad y solidaridad con el proletariado de todos los países. Se convirtieron en la primera fuerza para obligar a la burguesía a legislar sobre las 8 horas.

El rol que debía cumplir el Partido Socialista fue desvirtuado por los revisionistas y oportunistas, intelectuales de raigambre pequeño-burguesa, venidos a las filas del Partido Socialista, por la amplitud y el desarrollo que tomaban las ideas del marxismo. Desde sus documentos de fundación la dirección del Partido Socialista dejó sentir el peso de esta corriente. Los oportunistas separaban del marxismo su médula teórica de la dictadura del proletariado. Deseaban la conciliación con las clases dominantes y querían del Partido Socialista una actividad crítica a la burguesía en el poder a través del Parlamento. El desprecio a la actividad en el seno de la clase obrera, era una de sus características. Contra el revisionismo, el reformismo predicado por parte de la dirección del Partido Socialista y contra las tendencias anarquistas radicalistas, se educan los afiliados revolucionarios, fieles al proletariado y al marxismo.

CAPITULO III

LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE OCTUBRE SOBRE EL PROLETARIADO - NACIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

I. - La guerra imperialista 1914-18. La quiebra de la Segunda Internacional. - La revolución socialista rusa. II. - El Uruguay en la primera guerra mundial - Se forma un ala internacionalista en el partido socialista. - La adhesión a la revolución rusa. III. - La formación de la Federación Obrera Marítima marcó fecha histórica para el movimiento obrero. IV. - Marcan las condiciones para definir las corrientes en el Partido Socialista. - Aparece "Justicia". V. - La fundación de la III Internacional. - El Partido Socialista se adhiere a la III Internacional y pasa a ser Partido Comunista.

I. - La guerra imperialista l914-18. La quiebra de la II Internacional. La revolución socialista rusa.

Sacudió al planeta un acontecimiento que iba a obligar a definiciones precisas a todas las clases y partidos, a todas las corrientes del movimiento obrero; la guerra mundial de 1914-18.

La guerra de 1914-18 fue una guerra por un nuevo reparto del mundo y de las zonas de influencia, entre las principales potencias imperialistas.

Es sabido que la guerra es un satélite inevitable del capitalismo. La rapiña de territorios extranjeros, la apropiación y el saqueo de las colonias, el acaparamiento de nuevos mercados, habían motivado repetidas veces guerras de conquista por parte de los estados capitalistas.

Al pasar el capitalismo a la fase postrera de su desarrollo, el imperialismo, (lo que se sitúa al alborear el siglo XX) las guerras se tornaron aún más inevitables; el capital financiero, que detenta un poder omnímodo sobre los estados capitalistas, requiere nuevas colonias y mercados, nuevos centros para exportación del capital. Pero en esa época, todo el globo terráqueo estaba ya repartido y, por otra parte, el desarrollo de diversas naciones capitalistas se efectúa de una manera desigual; países que aparecían en segundo lugar, logran desarrollar su industria a ritmos rápidos y emerger al primer plano, dejando atrás a los países hasta ayer preponderantes. Varía la correlación entre el poderío de los estados capitalistas, y surge la aspiración a establecer un nuevo reparto basado en las nuevas relaciones, por parte de los estados menos provistos de colonias.

Tal era la situación en vísperas de la conflagración que ensangrentó al mundo desde 1914 a 1918.

Alemania -imperialismo llegado tarde al reparto- aspiraba despojar a Inglaterra y Francia de sus colonias y a Rusia de Ucrania, Polonia, etc.; Rusia soñaba con el reparto de Turquía y la conquista de los Dardanelos; Inglaterra quería reducir por la fuerza a Alemania, que la estaba desalojando del mercado mundial, y anexionarse la Mesopotamia, Palestina, Egipto, etc.; Francia aspiraba a reconquistar el Sarre, rico en carbón y hierro y las provincias de Alsacia y Lorena, perdidas en la guerra de 1870. Estas eran algunas de las cuestiones que iban a ventilarse por la fuerza en la primer guerra mundial.

La actitud ante la guerra fue la prueba de fuego para las corrientes del movimiento obrero internacional.

Los partidos de la II Internacional -podrida en vida por el oportunismo- que hacía tiempo habían renegado déla lucha revolucionaria, predicando "la integración pacífica del capitalismo en el socialismo", traicionaron vilmente la causa del proletariado mundial y se pasaron al lado de sus respectivas burguesías.

"Los jefes de los partidos socialistas traicionando al proletariado se pasaron a la posición del socialchovinismo y abrazaron la defensa de la burguesía imperialista. Ayudaron a los gobiernos imperialistas a engañar ala clase obrera y a inyectarle el veneno del nacionalismo. Bajo la bandera de la defensa de la patria, estos social-traidores comenzaron a azuzar a los obreros alemanes contra los franceses, y a los obreros franceses e ingleses contra los alemanes." ("Historia del Partido Comunista (b) de la URSS", pág. 168, ed. 1946.)

Los partidos de la II Internacional rompían como si fueran simples tiras de papel sus más solemnes acuerdos: en 1910 en Copenhague, habían jurado votar contra los créditos de guerra en el Parlamento; en 1912, en Basilea, declararon criminal que los obreros tiraran unos contra otros para acrecentar las ganancias capitalistas; pero en 1914, social-demócratas alemanes, franceses, ingleses, belgas, etc., levantaron sus manos para consagrar este crimen contra el proletariado; o se abstuvieron de votar (caso de los centristas, como Kautsky), en una posición igualmente traidora a la solidaridad internacional del proletariado.

La II Internacional no reflejaba las aspiraciones de las masas obreras, sino las de la reducida capa de la "aristocracia obrera", corrompida por la burguesía a expensas de los beneficios coloniales, que ocupaban a menudo puestos importantes en las organizaciones obreras, en el Parlamento, etc. Cuando comenzó el tronar de los cañones, se convirtieron en celosos defensores de los gobiernos imperialistas, llegando incluso a ocupar ministerios.

Esta política condujo a la II Internacional a la bancarrota completa, a desgajarse en una serie de partidos chovinistas aislados, en guerra unos contra

otros.

"El Partido bolchevique fue el único que permaneció fiel a la gran bandera del internacionalismo revolucionario, manteniéndose firme en las posiciones marxistas de lucha, resuelta contra la autocracia zarista, contra los capitales y terratenientes y contra la guerra imperialista". ("Historia del P.C. (b) de la URSS", pag.167.ed.1946).

Pero los bolcheviques no eran simplemente partidarios de la paz, del cese de la guerra imperialista, vinculaban la causa de la paz al triunfo de la revolución proletaria, por cuanto el medio más seguro para conquistar una paz justa, era derrocar a la burguesía imperialista, causante de la guerra. (1)

"Frente a los mencheviques y los social-revolucionarios, que renegaban de la revolución, y frente a la consigna traidora del 'mantenimiento de la paz civil' mientras durase la guerra, los bolcheviques lanzaron la consigna de **"transformación de la guerra imperialista en guerra civil"**.

Esta consigna significaba que los trabajadores, incluyendo entre ellos a los obreros y a los campesinos armados vestidos con el uniforme militar, debían volver las armas contra la burguesía y derribar el poder de ésta si querían liberarse de la guerra y construir una paz justa.

Frente a la política de los mencheviques y social-revolucionarios de defensa de la patria burguesa, los bolcheviques defendían la política de **"derrota del gobierno propio en la guerra imperialista"**. Esto significaba que era necesario votar contra los créditos de guerra, crear organizaciones revolucionarias clandestinas dentro del ejército, apoyar los actos de confraternización de los soldados en los frentes, y organizar acciones revolucionarias de los obreros y los campesinos

(1) En su obra "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS" (1952), refiriéndose al carácter del movimiento de lucha por la paz, escribía Stalin.

"El presente movimiento pro paz persigue d fin de levantar a las masas populares a la lucha por mantener la paz, por conjurar una nueva guerra mundial. Consiguientemente, ese movimiento no persigue el fin de derrocar d capitalismo y establecer el socialismo, y se limita a fines democráticos de la lucha por mantener la paz. En este sentido, el actual movimiento por mantener la paz se distingue del movimiento desarrollado en d periodo de la primera guerra mundial por la transformación de la guerra Imperialista en guerra civil, pues este último movimiento iba más lejos y perseguía fines socialistas.

Es posible que, de concurrir determinadas circunstancias, la tacha por la paz se desarrolle hasta transformarse, en algunos lugares, en lucha por d socialismo, pero eso no sería ya d actual movimiento pro paz, sino un movimiento por derrocar d capitalismo". ("Problemas económicos del socialismo en la URSS". Edic. Lenguas Extranjeras, 1952, Pág. 4).

contra 1a guerra, convirtiéndose en una insurrección contra el gobierno imperialista de su propio país" ("Historia del P.C. (b) de la URSS", pág. 171, ed. 1946).

La derrota del zarismo, según Lenin, no podía menos que facilitar la obra de su derrocamiento, a manos de las fuerzas revolucionarias conducidas por el proletariado. Esta debía ser la política a seguir por los partidos revolucionarios de todos los países en guerra, con respecto a sus propias burguesías.

Las consignas tácticas de Lenin, lanzadas en el fragor de la hecatombe, dimanaban verdad de apreciaciones de fondo sobre las guerras. "Los bolcheviques entendían y entienden que hay dos clases de guerras:

a) las guerras justas, no anexionistas, de liberación, que tienen como finalidad defender al pueblo contra una agresión exterior y contra cuantos intenten esclavizarle, liberar al pueblo de la esclavitud del capitalismo o, finalmente, emancipar a las colonias y los países dependientes del yugo de los imperialistas; y
b) las guerras injustas, anexionistas, que tienen como finalidad la anexión y esclavización de países y pueblos extranjeros" ("Historia del P.C. (b) de la URSS", pág. 196, ed. 1939).

Los bolcheviques estaban contra estas últimas guerras: se proponían la lucha activa, resuelta, contra ellas, llegando -como hemos visto- hasta la revolución. Los bolcheviques estaban a favor de las guerras justas.

Para luchar por estas consignas, Lenin se dio por tarea la constitución de una organización internacional, fiel al espíritu del marxismo y a la defensa de los intereses de los trabajadores, que reemplazara a la decrépita II Internacional. Con este objetivo, se realizaron las conferencias de Zimmerwald (setiembre de 1915) y de Kienthal (1916). El único partido que en estas conferencias mantuvo una posición consecuente y de principios fue el Partido Bolchevique y su jefe Lenin. Pero, a pesar de no adoptarse en ellas las consignas tácticas fundamentales de los bolcheviques, la importancia histórica de estas conferencias radica en que posibilitaron el desgajamiento de los elementos consecuentemente internacionalistas en el seno de los diversos Partidos, como Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que eran ayudados por Lenin a tomar una posición correcta, todos los cuales habrían de formar andando el tiempo, la Internacional Comunista.

Las consignas de Lenin hallaron eco en las masas obreras y campesinas del imperio zarista. Influyeron en la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, y materializaron en octubre del mismo año, el acontecimiento más grande de la historia humana: la revolución socialista que liberó al inmenso país del yugo de los capitalistas y terratenientes, e instauró la dictadura del proletariado, la clase nueva, pujante, llamada a regir los destinos de la Humanidad.

Por primera vez en la historia, la clase explotada, el proletariado, en estrecha

alianza con el campesinado, conquistaba el poder, para liquidar para siempre toda explotación del hombre por el hombre, y no para sustituir, como habían hecho todas las revoluciones precedentes, un tipo de explotación por otro. De ahí el significado internacional de la Revolución; de ahí su inmensa repercusión entre las masas explotadas del mundo entero.

La Revolución Socialista de Octubre abrió una nueva era, la era de las revoluciones proletarias, despojó a los capitalistas y terratenientes de los instrumentos y medios de producción y los entregó al pueblo trabajador; destruyó el aparato de Estado burgués y entregó todo el Poder a los Soviets; demostró al mundo, edificando el socialismo, que el proletariado, aliado al campesinado, puede gobernar sin necesidad de clases explotadoras y construir un nuevo régimen sin las lacras que transforman en un lento martirio, la vida de las masas en el régimen capitalista.

Stalin define con estas sintéticas palabras el contenido de la Revolución de Octubre y sus fuerzas motrices: "Basándose en la ley económica de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, el Poder Soviético socializó los medios de producción, los hizo propiedad de todo el pueblo y de esta manera destruyó el sistema de explotación y creó las formas socialistas de economía". Pero como la aplicación de esta ley choca con la activísima resistencia de las clases sociales caducas, se requiere una fuerza capaz de doblegar esta resistencia. "Esta fuerza fue en nuestro país, añade Stalin, la alianza de la clase obrera y de los campesinos, que representaban a la aplastante mayoría de la sociedad".

La Revolución Socialista propinó un rudo golpe al imperialismo no sólo en las metrópolis; hizo estremecer también a las colonias, a las masas de millones de hombres de los países coloniales y dependientes sojuzgados por el imperialismo. En efecto, la revolución liberó a todos los pueblos de la periferia rusa, oprimidos en todos los aspectos por el zarismo. La revolución desplegó la bandera de la amistad fraternal entre los obreros y los campesinos de todas las nacionalidades de la URSS: la bandera del internacionalismo proletario. Por vez primera, los pueblos esclavizados se convertían en pueblos libres. Se abría en el mundo la era de las revoluciones liberadoras en los países coloniales y dependientes.

La conjunción de estos factores determinaba que la revolución planteara la propia existencia del capitalismo mundial en su conjunto. En primer lugar, porque una sexta parte del globo escapaba a su dominio definitivamente; en segando término, por cuanto creaba una poderosa base para el movimiento revolucionario mundial, que ve en la URSS el faro que ilumina su camino de lucha. La Revolución de Octubre quebrantó pues al capitalismo en sus propias

bases, jalonó el comienzo de su hundimiento inevitable, de su crisis general.

El triunfo de 1 a revolución fue posible porque desde principios de siglo, Lenin y Stalin habían consagrado lo mejor de su titánico esfuerzo a la forja de un Partido firme como la roca, penetrado de los grandes ideales del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario; invulnerable a los ataques del enemigo de clase; un partido homogéneo, dotado de una poderosa organización y de una férrea disciplina, limpio de capituladores y oportunistas; un partido combativo y audaz, unido por mil lazos a las más amplias masas populares, intérprete fiel de sus más caras aspiraciones y merecedor de su más absoluta confianza.

Por último, la revolución otorgó la prueba indiscutible del triunfo del marxismo, concepción del mundo del proletariado revolucionario, sobre todas las variedades del reformismo oportunista. Y ello, no solamente en relación a las tesis del marxismo, cuyo contenido revolucionario, encubierto por las desfiguraciones burguesas y pequeño-burguesas, habían resucitado Lenin y Stalin; sino también en cuanto a los geniales desarrollos de esta doctrina realizados por los jefes del Partido Bolchevique en la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Sus aportes sobre los problemas de la construcción del Partido revolucionario del proletariado en los aspectos ideológico, organizativo, táctico y teórico; el profundo análisis del imperialismo como etapa postrera del capitalismo; la dictadura del proletariado como lamas amplia forma de democracia; la hegemonía del proletariado en toda revolución popular; las bases para la edificación del socialismo en un solo país; el problema nacional y colonial como parte del problema general de la revolución proletaria internacional; todas las tesis de Lenin y Stalin sobre estos problemas, en cuyo espíritu se había educado el Partido Bolchevique, demostraban su profunda verdad con el triunfo de la revolución proletaria.

Así, en esta forma se abrió un abismo entre el marxismo y la social-democracia; quedaron al desnudo todas las variedades del oportunismo social-demócrata mostrándolo en su real papel de puntal ideológico del capitalismo, de agente del capitalismo en el seno de la clase obrera; era visible que había que acabar con estas posiciones para acabar con el capitalismo.

II. - El Uruguay en la primera guerra mundial imperialista. Se forma un ala internacionalista en el Partido Socialista. La adhesión a la Revolución Rusa.

La guerra imperialista repercutió profundamente en todos los países. En la época del imperialismo, la economía de cada país capitalista es un eslabón del sistema capitalista de economía mundial. E1 Uruguay, país monoproductor de

artículos alimenticios, y derivados de la ganadería para el mercado británico, con fuertes inversiones inglesas en los ferrocarriles y principales servicios públicos y una pesada dependencia financiera de los banqueros londinenses, se vio afectado de inmediato por las consecuencias de la guerra. Los grandes ganaderos nativos, los monopolios ingleses del ferrocarril y de las compañías de navegación y los "trusts" norteamericanos instalados ya en las nuevas plantas frigoríficas, vieron en la guerra una oportunidad de crecientes ganancias y desataron una amplia campaña aliadófila, con la resobada consigna de que se libraba una guerra por la "civilización y la libertad".

E1 imperialismo norteamericano aprovechó ampliamente la situación creada por la guerra para ensanchar su influencia en el país, marcada especialmente por sus vinculaciones con el partido de gobierno. E1 desplazamiento de Alemania del mercado latinoamericano y las dificultades británicas para abastecer al país de máquinas, carbón y productos manufacturados, facilitaron la rápida suba del porcentaje norteamericano en el comercio exterior del Uruguay. En 1915 se contrató el primer empréstito norteamericano con el gobierno uruguayo; el prestamista era el "Chase National Bank" del grupo Rockefellerr. En 1916, el presidente Wilson declaró la guerra a Alemania y el Uruguay se sumó a su declaración.

Los problemas planteados por la guerra conmovieron profundamente al movimiento obrero uruguayo y provocaron un sacudimiento polémico en el seno del Partido Socialista. Caracterizados dirigentes del Partido, como Emilio Frugoni, pretendían conducirlo a un pronunciamiento en favor de los aliados; pero la mayoría de los afiliados se levantaron contra esta actitud, perfilando en su seno una corriente abiertamente antiguerrera e internacionalista. Esa corriente venció en el Congreso realizado el 27 de agosto de 1914, integrado por los representantes de 9 centros de la capital y 3 del interior.

La resolución votada por el Congreso era un pronunciamiento contra la guerra y una denuncia de ésta, como una manifestación de las "ambiciones de predominio de clase" de la burguesía y un fruto de la "política reaccionaria" de "todos los gobiernos europeos".

Si bien la declaración fue un pronunciamiento general contra la guerra, expresó la tendencia internacionalista, tendencia que se desarrollaría hasta transformar al Partido, años después, en el Partido Comunista.

La fuerza del pronunciamiento de la base del Partido y de algunos dirigentes, obligó a Frugoni y al grupo de dirigentes reformistas, a votar afirmativamente la resolución del Congreso.

Con ella conseguían quedar al frente del Partido y aprovecharla insuficiencia ideológica y táctica del grupo internacionalista, a fin de paralizar la lucha a fondo

contra la guerra imperialista, contra el gobierno y las clases dominantes que ataban al país al carro de guerra de los imperialistas aliados.

Esta actitud se expresó inmediatamente en la actividad del Partido Socialista. Por un lado, los afiliados al Partido realizaban campaña contra la guerra, intervenían en luchas reivindicativas importantes, imponían junto a las demás organizaciones obreras la jornada de 8 horas; constituían comités de obreros y empleados para obligar al cumplimiento de la ley e impedirlas rebajas de salarios y enfrentaban al gobierno de Feliciano Vera que unía a su política de guerra la reacción contra el movimiento obrero organizado. Por otro, el grupo que encabezaba Frugoni en la dirección del Partido, archivaba la resolución condenatoria de la guerra imperialista y procuraba arrastrar al Partido a la agitación en favor del imperialismo aliado.

Imposibilitado por el Partido de realizar un chovinismo aliadófilo activo, este sector, que tenía las palancas de la dirección procuraba evitar en los pronunciamientos partidarios, la espinosa cuestión de la guerra y centrar la atención de los afiliados y de la clase obrera en torno a formalidades jurídicas y a cuestiones electorales. Así, en la Plataforma de 1916 para la Asamblea N. Constituyente, que contaba de 37 puntos, se eludió cuidadosamente hablar de la guerra y la liberación nacional. ¡Y ello cuando el gobierno uruguayo estaba embarcado abiertamente con uno de los imperialismos en pugna!

La orientación oportunista de la mayoría de la dirección del Partido Socialista era el producto de su ideología liberal-burguesa forjada para la frecuentación de las deformaciones bernstenianas del marxismo, difundidas entre los intelectuales burgueses y pequeño-burgueses de ambas márgenes del Río de la Plata.

Ella condujo muy especialmente a la separación del Partido Socialista del movimiento obrero, dejándolo en manos de los anarquistas, al abandono de todo programa de transformación revolucionaria de la sociedad y a la postergación de los militantes obreros en las tareas de dirección.

En estas circunstancias en la corriente internacionalista que alcanzaba a la mayoría del Partido, se destacó rápidamente la actuación de Eugenio Gómez. El camarada Gómez, afiliado al Partido desde 1913, inició su militancia en la ciudad de Minas dirigiendo la huelga de los obreros panaderos y organizando una manifestación contra la carestía de la vida.

Desde entonces, Gómez había orientado su actividad hacia las organizaciones obreras, destacándose en los combates por la aplicación de la ley de 8 horas, y por el peso de los núcleos obreros dentro del Partido. En el proceso de estas luchas de tendencias, creció rápidamente el papel del camarada Gómez en defensa de las posiciones internacionalistas, defensa facilitada por sus vinculaciones con el movimiento obrero. Militaban también, en la corriente internaciona-

lista, Félix Ramírez, afiliado al Partido en 1912, en la ciudad de Mercedes, en la cual dirigió una huelga contra la empresa imperialista. Ullen y encabezó un movimiento contra la guerra; Martín Simone, afiliado a las juventudes socialistas de Argentina desde 1912; Julia Arévalo, obrera tabacalera que ingresó al Partido en 1913; Francisco R. Pintos, militante en las filas del Partido desde junio de 1914, los obreros Alejandro Casia, Juan Veloti, Domingo Delmonte, afiliados por esa fecha al Centro Socialista de Paysandú, Justo Testagrosa y otros camaradas de Mercedes.

El hecho de que predominaran en el seno del Partido los elementos conciliadores, determino que la situación del Partido no se definiera entonces, lo que trabó su papel dirigente y redujo su militancia contra las clases dominantes y el gobierno, que apoyaban la guerra imperialista.

Empero crecían las luchas de la clase obrera por sus reivindicaciones, las que cobrarían particular fuerza al conocerse las primeras noticias acerca de la revolución rusa y el derrumbe del zarismo. A mediados de 1917 van a la huelga los obreros de los frigoríficos imperialistas, que trabajaban a todo vapor para la guerra. La policía reprimió brutalmente el movimiento, pero no pudo evitar la solidaridad de toda la población del Cerro y de los demás organismos del proletariado.

Mientras el Partido Socialista tenía en su seno la situación señalada, se produjo el 7 de noviembre de 1917 la Revolución Socialista en Rusia, encabezada por el Partido Bolchevique, bajo la dirección de Lenin y Stalin. La revolución agudizó al extremo la lucha de las dos tendencias en el seno del Partido Socialista.

La prensa burguesa y las agencias telegráficas imperialistas procuraron aminorar y deformar los acontecimientos.

La noticia de la revolución llegó al Uruguay el 9 de noviembre. "El Día", principal diario de la burguesía, informó escuetamente de la captura del Palacio de Invierno, ayudada por los disparos del crucero "Aurora". El 10 de noviembre se insertó mutilada la proclama del gobierno soviético. La versión de esa proclama concluía con la consigna: "Por la paz, por el pan, por la tierra, por el poder del pueblo". De inmediato se produjo una definición de posiciones en el seno del Partido Socialista. La mayoría del Partido Socialista se pronuncia en apoyo de la Revolución Socialista.

Pero un grupo de dirigentes encabezados por Frugoni, con posiciones fundamentales en el Comité Ejecutivo y en la dirección de "El Socialista" se sumó al ataque de la burguesía y el imperialismo contra la Revolución, pronunciándose a favor del gobierno burgués de Kerensky.

Al frente de la tendencia internacionalista y revolucionaria se situó desde el primer día el camarada Eugenio Gómez. Encargado de la página sindical de "El

Socialista" y dirigente obrero del Partido, la firme posición del camarada Gómez aglutinó todo el movimiento de apoyo a la Revolución conduciendo la lucha en el interior del Partido, en el seno del movimiento obrero y en las demostraciones callejeras.

El 24 de diciembre de 1917, Gómez rompió fuego desde las páginas de "El Socialista" contra "El Día", que acusaba a los bolcheviques de ser agentes alemanes y de que la Revolución significaba la "derrota doctrinaria del socialismo internacional". En forma ardiente, Gómez proclamó su convicción en el triunfo de las grandes ideas del marxismo llamado a la solidaridad proletaria con la Revolución. Gómez, reuniendo a todo el sector internacionalista y dándole consistencia, se lanzó a una intensa actividad en apoyo de la Revolución.

Su actividad adquirió una fundamental e histórica importancia. Prácticamente el proletariado uruguayo se encontraba en una gran confusión. En la dirección del Partido Socialista predominaban las corrientes oportunistas y bernsteniana que se manifestaban como chovinistas y contrarrevolucionarios. En el movimiento sindical gravitaba el anarquismo -esa reacción ideológica del artesanado y los pequeños productores contra la trituradora concentración capitalista-envuelto en su estridente fraseología, en su utopismo elemental e ingenuo; pero que arrastraba a numerosos obreros sinceramente revolucionarios. Se cumplía aquella frase de Lenin: "El anarquismo ha sido una especie de castigo experimentado por el movimiento obrero a causa de los pecados oportunistas".

La actividad de Gómez se desarrollaba simultáneamente en el interior del Partido, en la calle y en los centros de debate del movimiento sindical. El 12 de enero defendió en la tribuna del "Centro Internacional de Estudios Sociales", (anarquista) a la Revolución Rusa y a los bolcheviques. Ante la utilización contrarrevolucionaria que el grupo oportunista hacía de "El Socialista", Gómez editó un periódico, "Bandera Roja", que circuló ampliamente en los medios obreros y en el interior del Partido. Poco después participó en una controversia pública en el local de FORU, la central sindical dirigida por los anarquistas, con Tato Lorenzo, que era por entonces el inspirador y pretendido ideólogo de la corriente furiosamente adversa a la Revolución Rusa. La polémica, de amplia repercusión en el movimiento obrero, realizada en el propio centro de influencia anarquista, fue un factor importante para el nucleamiento de muchos militantes sindicales de parte de la revolución.

Se producen así serias discrepancias en el seno del movimiento sindical dirigido por los anarquistas. Un sector mantenía su recalcitrante campaña antisoviética, mientras otro manifestaba, aunque en forma confusa y condicional, su apoyo a la revolución. Esta fuerza realizó el 17 de marzo de 1918 una entusiasta y numerosa manifestación de apoyo a la revolución rusa. "El Socialis-

ta", órgano oficial del Partido criticó la actitud de Gómez y demás afiliados que participaron en la manifestación, acusándolos de "desviaciones anarquistas".

La gran campaña emprendida por Gómez, aglutinó en el seno del Partido a todos los afiliados internacionalistas que abrieron la lucha en diversos centros y asambleas contra el grupo oportunista que se había acantonado en la dirección. Sin embargo, la lucha no se definiría en el Partido Socialista hasta un año después. En el fuego de la batalla en apoyo de la Revolución Rusa, el camarada Gómez había dado un paso de significación histórica para el movimiento obrero con la fundación de la Federación Obrera Marítima. Por primera vez, la actividad proletaria socialista y el movimiento sindical se enlazaban firmemente en el país. Y ese enlace se realizaba por la labor del dirigente de la corriente internacionalista y revolucionaria del Partido. Se había sentado la más importante premisa para el triunfo de la corriente revolucionaria en el seno del Partido.

III. - La formación de la Federación Obrera Marítima marcó una fecha histórica para el movimiento obrero.

Durante la guerra mundial crecieron las industrias que abastecían a los ejércitos en lucha (alimentación y textil) y se valorizaron los productos de la ganadería y la agricultura. De 1915 a 1919 se fundaron 1.009 establecimientos industriales, sumando en total 2.995.

Reforzaron sus posiciones y realizaron grandes ganancias los monopolios extranjeros que dominaban la industria frigorífica y los transportes; extendieron su influencia los capitales americanos que desplazaron a los alemanes de los frigoríficos (Armour) y del Portland.

La coyuntura de guerra enriqueció inmensamente a estrechos sectores de la burguesía industrial y comercial y reforzó las posiciones de los latifundistas y grandes ganaderos.

E1 proletariado había crecido nuevamente en el país. También había crecido su influencia: intelectuales y estudiantes, hombres avanzados de las distintas clases sociales anhelaban un cambio, agobiados por los largos años de guerra, que enriquecieron a una pequeña camarilla, pero que significaron carestía y dificultades para la inmensa mayoría del pueblo.

El 2 de febrero de 1918, bajo la dirección del camarada Gómez y en colaboración con numerosos militantes obreros se reunieron los obreros marítimos y portuarios para unirse en una federación nacional y formar la F.O.M.

Provocadores al servicio de los armadores organizaron desórdenes y dispararon sus armas contra los asambleístas, circunstancias que aprovechó la policía

para invadir el local y destajarlo. Pocos días después se volvieron a reunir los obreros y fundaron la Federación Obrera Marítima. Al frente de la F.O.M., Gómez produjo un cambio radical en la concepción de la actividad sindical y en los métodos entonces imperantes. La actividad proletaria socialista y el movimiento sindical se enlazaban firmemente en el país. Y ese enlace se realizaba por la labor del dirigente de la corriente internacionalista y revolucionaria del Partido.

Esto sucedía, en primer término, porque la Federación O. Marítima nació al resplandor de la gloriosa Revolución Socialista y en un instante de dura lucha por definir la orientación revolucionaria o reformista en el seno del movimiento obrero. Pero en segundo término, los internacionalistas iban a realizar su experiencia de conducción de la lucha sindical en uno de los más importantes sectores del proletariado nacional. Esa experiencia constituiría un éxito histórico del movimiento internacionalista y de su conductor, el camarada Gómez.

Ella debió basarse en una batalla frontal contra los dogmas y prácticas del anarquismo imperantes en el movimiento obrero. Gómez procuró desterrar la fraseología anarco-sindicalista que sectarizaba los sindicatos y que se aferraba al dogma de la "acción directa".

Enjuició y condenó los métodos caudillistas que excluían toda democracia interna sindical. Combatió los dogmas anarquistas de la "espontaneidad de la lucha" y del empleo frecuente e irresponsable de la "huelga general", que se decidía entre un núcleo "selecto" de dirigentes, a espalda de las masas y que destruyó los sindicatos, aislando a los obreros más combativos de las masas y facilitando la aventura y la provocación. Luchó por la preparación y organización de las luchas, como pudo demostrarlo muy pronto la gran huelga portuaria triunfante, y denunció el antipoliticismo anarquista que rebajaba el papel de la conciencia en el movimiento obrero y se oponía a las conquistas sociales proveniente de leyes del Estado burgués.

En la caldeada atmósfera polémica de 1918, en que los problemas promovidos por la Revolución Rusa se discutían a viva voz en el movimiento obrero, Gómez luchó por extirpar la teoría infiltrada por toda una tradición anarquista, que concebía el triunfo de los sindicatos que suprimía por encanto el capitalismo, luego de una espontánea insurrección de las masas, que impondría "la libre distribución de la producción por los sindicatos sin necesidad de leyes, ni dirección política alguna de la vida social".

Gómez bregó para que los sindicatos, englobando a la gran mayoría de los obreros, fueran organismos de movilización y de lucha reivindicativa, de educación y elevación ideológica de las masas. Pero predicaba al propio tiempo 1a necesidad de forjar el Partido de vanguardia, independiente del proletariado,

arma insustituible en sus manos para liberarse del yugo del capitalismo e instaurar la dictadura del proletariado, tal como lo enseñara la Revolución de Octubre. En sus numerosos discursos y artículos, en la abierta polémica de las organizaciones sindicales, en su experiencia de dirigente de la Federación Obrera Marítima, Gómez libra la batalla en tres frentes simultáneamente: a) contra los dirigentes oportunistas del Partido Socialista que temían y despreciaban la organización obrera o la concebían como un mezquino centro de reclutamiento electoral; b) contra los anarquistas "puros", individualistas, furiosamente antisoviéticos; c) contra los anarcosindicalistas, entre los cuales crecía una tendencia confusa de adhesión a la Revolución Rusa, para diferenciarla y definirla.

La huelga marítima y portuaria de 1918, permitió a Gómez realizar entre las masas, la experiencia de sus posiciones y fortalecer a la vez todas las del ala revolucionaria e internacionalista del Partido Socialista.

Los métodos usados en la dirección de la huelga marítima escandalizaron a los "teóricos" del anarquismo. En primer término, fue una huelga cuidadosamente preparada frente a la espontaneidad anarquista. El petitorio de mejoras fue ampliamente discutido y elaborado en asambleas numerosas de todas las dependencias portuarias que eligieron sus comités de lucha. Esa preparación no quedó entre las paredes del sindicato, sino que fue extendida al proletariado y a las masas populares: numerosos mítines y reuniones pregonaron la justicia de las demandas de los marítimos y portuarios. En esa preparación, se fortaleció la conciencia y unidad de los trabajadores, a través de su experiencia; se realizaron gestiones ante los organismos del Estado, ante los dirigentes de los partidos, algunos de los cuales visitaron el local obrero oficiando de mediadores.

El conflicto estalló tres meses después de estar planteado, cuando todos los obreros habían visto agotarse todos los recursos y habían por lo tanto, fortalecido su decisión y unidad y cuando estaba plenamente demostrada la responsabilidad de la dirección de la Administración del Puerto. (1)

(1) En un reportaje concedido a "El Día", Gómez explicaba:

"Esta huelga la ha precipitado, pudiendo evitarla, el Directorio de la Administración del Puerto. Hace tres meses que los obreros hicieron llegar hasta aquel Directorio, las mismas razones que acaban de aducir en el pliego de condiciones que hemos presentado y no hemos sido atendidos como debiera. Funcionarios del Ministerio de Obras Públicas y de la Dirección de Dragado -que no accedieron a nuestro pedido - atendieron en oportunidad a tos trabajadores, pero el Presidente del Consejo de la Administración del Puerto, señor Labadie, despidió en forma descomedida a una delegación de la Federación Obrera Marítima. Por lo demás, las autoridades portuarias han tratado en forma dictatorial a los obreros.

Nunca se les atendió cuando llegaron portadores de una justa queja y se les ha dejado sin trabajo sin que jamás se les diera una explicación". (El Día, 30 de Julio de 1918).

Después de varios días de huelga, el Presidente Viera designó como mediadores para llegar a un acuerdo, al ex presidente, José Batlle y Ordóñez y a Domingo Arena que presidía en ese momento la Asamblea General Legislativa, los que asistieron a una reunión del Consejo de la Federación Obrera Marítima en pleno. En la reunión se estableció un acuerdo, en principio, sobre la base de la anotación del pliego de condiciones presentado por la Federación. La huelga terminó después de 10 días con una victoria de los obreros: aumento del 20% de los salarios como se había reclamado, pago de los jornales correspondientes a los días de huelga y garantía de que no se tomaran represalias. La huelga obligó además al cumplimiento de la ley de 8 horas, sancionada en 1918 pero violada escandalosamente en todas las actividades portuarias.

Luego de la huelga, Gómez prestó una atención especial al fortalecimiento de la organización de los marítimos y portuarios, incorporando con amplitud activista obreros de todas las tendencias a sus comisiones, prestando una atención especial a las cotizaciones, forjando una fuerte organización de base en cada sector adherido a la Federación. Asimismo, hizo de la Federación Obrera Marítima una tribuna por la unidad general de la clase obrera y por el desarrollo de la solidaridad entre todos los trabajadores.

El triunfo de los marítimos y portuarios conmovió a todo el proletariado nacional. Los más diversos gremios siguieron su ejemplo, lanzándose a la lucha: tranviarios, autobuseros, peones y cargadores de ferrocarril, choferes, carboneros, obreros de la limpieza pública y numerosos gremios del interior fueron a la huelga logrando mejoras, como en el caso de los obreros de la Usina Eléctrica.

En el transcurso de estas luchas, la clase obrera se pronunciaba en un sentido internacionalista: contra la agresión imperialista a la Revolución Rusa, en solidaridad con los movimientos revolucionarios en Alemania y Hungría.

El crecimiento impetuoso de la lucha de los trabajadores, conmovidos por la Revolución Rusa y encabezados por la Federación Obrera Marítima, provocó el pánico y el furor de las clases dominantes, del imperialismo y de sus agentes. Lanzaron una vasta campaña calumniosa propalando que el "oro alemán" movía 1as luchas; estimularon por todos los medios la división del movimiento obrero, ya sea utilizando el sectarismo y la prepotencia de cienos dirigentes anarquistas, y la acción de provocadores que usurpaban aquel nombre, para transformar las discusiones sindicales en choques sangrientos. Y, a la vez, descargaron la represión policial contra el movimiento. El camarada Gómez fue detenido reiteradas veces, junto a otros militantes sindicales. En varías oportunidades se atentó contra su vida. La clase obrera respondió con un paro general y con grandes mitines de protesta. La represión golpeó duramente a los sindicatos

durante varios meses de 1918.

Estas jornadas afirmaron la gran combatividad del proletariado; pero afirmaron además, la quiebra de las concepciones y los métodos anarquistas y reformistas.

Desde los puestos de dirección que detentaban en el movimiento obrero, los anarquistas proclamaban con frecuencia la huelga general por tiempo indeterminado, pero la levantaban al cabo de pocos días, diciendo (como expresaba un manifiesto de FORU) que debía realizarse la revolución, pero que ello era imposible en ese momento.

La dirección del Partido Socialista, presa del reformismo y que quería adormecer a las masas con ilusiones democráticas, lloriqueaba acerca de "la insensibilidad democrática del Parlamento".

En esos mismos momentos, la Revolución de Octubre enseñaba a los elementos más sanos y concientes del proletariado uruguayo que el triunfo de la revolución proletaria, la instauración de la dictadura del proletariado, es imposible sin un partido revolucionario del proletariado; un partido capaz de educar a las masas a través de su propia experiencia de lucha y de organizarías para sus luchas decisivas contra la burguesía; un partido, para ello, pertrechado con la doctrina victoriosa del marxismo-leninismo y que forjara a su luz su estrategia revolucionaria y su táctica ante cada uno de los virajes de la revolución, otorgándole la posibilidad de orientarse en las más complejas situaciones; un partido, destacamento de vanguardia y organizado de la clase obrera, su forma suprema de organización, llamado a dirigir a todas las demás clases; un partido asentado en los grandes núcleos de concentración proletaria con amplios y firmes vínculos con todas las masas explotadas, capaz de unirlas y de conducirlas al triunfo de la revolución, bajo la hegemonía del proletariado, sorteando todos los escollos que se interpusieran en el camino; un partido, en una palabra, cimentado a ejemplo del gran Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, que encarnara la fusión del movimiento obrero con la ideología revolucionaría del marxismo.

IV. - Maduran las condiciones para definir las corrientes en el Partido Socialista. Aparece "Justicia" el 2 de setiembre de 1919.

La Revolución rusa que abría perspectivas para la liberación del yugo capitalista, conmovió al proletariado uruguayo despertando y agigantando su energía de combatiente revolucionario.

Pero a la vez -como hemos señalado- nuestra clase obrera realizaba una experiencia importante con la huelga y el triunfo de la Federación Obrera Marítima, dirigida por Gómez.

Los hechos colocaban en quiebra la concepción anarquista de una pretendida revolución social sin etapas, capaz de estallar al término de cualquier huelga. Y su propia concepción de los sindicatos, que los elementos revolucionarios del P. Socialista trataban de transformar en organizaciones de educación de los trabajadores, donde hicieran su experiencia de lucha y afirmaran su conciencia de clase. Había quebrado asimismo irremisiblemente, la concepción reformista de conquistar el poder por caminos electorales. En lugar de un partido limitado a simple crítica parlamentaria hasta el momento en que alcanzara la mayoría de los votos, como predicaban los reformistas, el cantarada Gómez y los elementos revolucionarios que lo acompañaban, señalaron que había que levantar un verdadero partido revolucionario, un partido capaz de unir a las grandes masas, de conducir 1as grandes luchas del proletariado, capaz de vincular al proletariado a sus principales aliados, en primer término a los campesinos; capaz de encuadrar su acción conforme a una estrategia y una táctica acordes a la situación histórica del país, capaz de forjar las formas de organización adecuadas para esta lucha.

Habían madurado las condiciones para definir la situación del Partido Socialista, escindido en dos corrientes; una, internacionalista y revolucionaria; otra, oportunista, que anidaba en la propia dirección. El escaso conocimiento de las obras de Lenin y del Partido Bolchevique, demoraron el imprescindible deslinde de posiciones en el Partido, a pesar de la lucha ininterrumpida que se mantuvo en su seno y en el seno de la clase obrera, en torno a los problemas fundamentales: la guerra, la Revolución Rusa, la lucha de tendencias en el Partido Socialista Argentino.

Ese deslinde era imprescindible además, porque en el clima de combate de masas encabezado por Gómez y sus compañeros de lucha, había crecido la influencia del Partido. Ese crecimiento se expresó en las elecciones de noviembre de 1919, en las que el Partido conquistó dos bancas en la Cámara de Representantes, 6 en la Asamblea Representativa de Montevideo, y un Concejal, también en Montevideo, totalizando en la capital 3.936 votos. Fueron, además, electos diputados departamentales socialistas en Paysandú, Río Negro y Flores.

Trasunto de esa acrecentada influencia, fue el nacimiento del diario "JUSTICIA" el 2 de setiembre de 1919, hecho histórico en la vida del proletariado nacional. "JUSTICIA" se transformó con el tiempo en el gran vocero de las ideas liberadoras del comunismo y en un instrumento permanente de educación del proletariado; pero, además, en una herramienta de organización del proletariado, de movilización y de orientación en cada una de sus luchas; "JUSTICIA" se transformó en el impulsor de las grandes batallas por la unidad obrera y por la conquista de sus reivindicaciones, y contribuyó poderosamente a hacer penetrar la línea unitaria e internacionalista, de apoyo a la Revolución Rusa, en los

sectores más esclarecidos del proletariado y del pueblo.

V. - La fundación de la III Internacional. El Partido Socialista adhiere a la III Internacional y pasa a ser Partido Comunista.

La fundación en Moscú de la III Internacional, el 5 de Mayo de 1919, a iniciativa del Partido Bolchevique y bajo la dirección personal de Lenin, puso en carne viva las divergencias del Partido Socialista uruguayo, precipitando su crisis.

La lucha se libraba abiertamente en tomo a la adhesión a la Internacional Comunista. La discusión se realizaba en las páginas de la prensa del Partido, donde Gómez y otros camaradas polemizaban con Frugoni. Esta lucha se extendía a todos los centros.

Frugoni y el sector que lo acompañaba en la dirección del Partido procuraban dilatar el pronunciamiento, maniobraban para no desafiar frontalmente la opinión mayoritaria del Partido; esperaban reproducir las tácticas que le dieran resultado al discutirse la postura frente a la guerra imperialista y frente a la Revolución Rusa. Sostenían así que el Partido debía apoyar la trayectoria oportunista de los llamados "reconstructores" que postulaban la adhesión a la III Internacional de todos los socialistas, es decir, una adhesión formal que conservara la ideología liberal-burguesa y oportunista y los métodos reformistas de la II Internacional.

El ala internacionalista sostenía la adhesión ideológica y orgánica a la III Internacional. La discusión fue llevada a todos los centros y organismos del Partido, impuesta por el ala revolucionaria que era mayoría ostensible en el Partido.

La discusión culminó en el 8° Congreso, inaugurado el 20 de setiembre de 1920. La victoria de los partidarios de la III Internacional fue muy amplia: 1927 votos por la adhesión a la Internacional Comunista, 175 en contra, y 257 abstenciones.

Frugoni y sus partidarios declararon que seguirían al Partido a pesar del resultado de la votación; pero esa declaración significaba solo una maniobra para ganar tiempo y minar al Partido. En realidad, prosiguieron la lucha contra la resolución del Congreso y contra la Internacional Comunista, dentro y fuera de filas.

Se había dado un paso histórico; la adhesión a la III Internacional. Pero la lucha entre oportunistas y revolucionarios no estaba terminada.

Algunas semanas después de votarse la adhesión a la Internacional Comunista, llegaron al país las 21 condiciones que debían llenar los partidos socialistas

para ingresar en su seno.

La discusión se reabrió en el Partido con mayor vigor. El Comité Ejecutivo electo en el VIII Congreso había formulado una declaración contra el reformismo y conforme lo reclamaba la Internacional Comunista, convocó un Congreso Extraordinario para pronunciarse respecto a las 21 condiciones. Pero este Comité Ejecutivo, pese a la tenaz oposición en su seno del camarada Gómez, había cometido el error de conservar a Frugoni en la dirección de "JUSTICIA" y, desde sus columnas, se bombardeaba a la Internacional Comunista y especialmente a los bolcheviques. En febrero de 1921 se abrió la polémica en "JUSTICIA" y en todo el Partido respecto a las 21 condiciones, en la que participaron numerosos afiliados. En extensísimos artículos, Frugoni trajo a colación todos los argumentos centristas y los oportunistas que trataban de impedir que la experiencia viva del proletariado ruso se trasladara a los demás países a través de la Internacional Comunista. Frugoni, Troitiño y otros comenzaron a especular con la amenaza de la división del Partido y a excitar el nacionalismo pretendiendo que la entrada en la Internacional Comunista era la "sumisión a Moscú". Algunos intelectuales abandonaron el Partido, con expresiones de desprecio hacia la mayoría proletaria que pugnaba decididamente por la aceptación de las 21 condiciones y auguraron la "pronta desaparición del comunismo".

Gómez y los demás partidarios de la III Internacional se batían en todos los terrenos: asambleas, mítines, periódicos de la capital y del interior (Gómez volvió a publicar "Bandera Roja") llevando la palabra favorable a la III Internacional. En artículos publicados en "JUSTICIA" salió al paso de los que pretendían alejar al Partido de la Internacional Comunista y señaló:

a) que era necesario definirse frente a la guerra reciente, frente a la Revolución Rusa y frente al reformismo para limpiarse de traidores, a fin de que no pudieran repetir la traición de la II Internacional.

b) que era necesario mantener la unidad política del Partido aunque éste se desgarrara y perdiera algunos miembros. "Las 21 condiciones de la Internacional Comunista -decía Gómez- son indispensables para el socialismo. Las necesita en forma imprescindible para cumplir sus funciones".

Y agregaba en otros artículos: "No sigáis el rumbo que os marcan quienes os quieren alejar de Moscú. Con la Revolución rusa, con el comunismo en su más alta manifestación, deben estar todos los compañeros y para ello han de votar las 21 condiciones."

Esta posición decidida fue la de la inmensa mayoría del Partido, donde los proletarios, al llamado de la Internacional Comunista, pasaban a desempeñar un papel mayor.

En el transcurso de esta lucha, el sector revolucionario del Partido, contó con

la más amplia solidaridad del grupo internacionalista de Argentina, base del Partido Comunista, a cuyo frente estaban los camaradas Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, solidaridad estimada en todo su alcance por los camaradas del Uruguay.

La polémica en "JUSTICIA" se había abierto con la publicación de 3 documentos de la Internacional Comunista: 1) el primer estatuto de la Internacional Comunista; 2) las recomendaciones sobre el trabajo parlamentario y 3) las 21 condiciones para el ingreso a la Internacional Comunista. El primer estatuto de la Internacional Comunista la definía como el centro mundial del movimiento obrero, absolutamente necesario para defender la doctrina del marxismo contra la degradación y falsificación por los elementos oportunistas del movimiento obrero; para contribuir a agrupar la vanguardia de los obreros avanzados en auténticos partidos proletarios; para establecer el contacto entre los trabajadores de los distintos países, elaborar las cuestiones teóricas del movimiento obrero, establecer normas generales de agitación y propaganda de las ideas del comunismo y facilitar la formación de líderes comunistas del movimiento obrero.

"La III Internacional fue creada en 1913 -escribe Lenin un año después- cuando el largo proceso de la lucha contra el oportunismo y el socialchauvismo, sobre todo durante la guerra, condujo a la formación de Partidos comunistas en una serie de naciones... Y el rasgo más característico de esta Internacional, su misión, consiste en cumplir, llevando ala práctica los preceptos del marxismo y realizar los ideales seculares del socialismo y del movimiento obrero".

"La I Internacional (1864-1872) echó los cimientos de la lucha proletaria internacional por el socialismo. La II Internacional, marca la época de la preparación del terreno para una amplia extensión del movimiento entre las masas en una serie de países. La III Internacional ha recogido los frutos del trabajo de la II. Ha amputado la parte corrompida, oportunista, socialchauvinista, burguesa y pequeño-burguesa, ha comenzado a implantar la dictadura del proletariado."

El 16 de abril se realizó el Congreso Extraordinario para discutir las 21 condiciones requeridas para poder ingresar en la Internacional Comunista. Las 21 condiciones significaban en lo fundamental, el compromiso para cada Partido adherido ala Internacional Comunista, de liquidar de sus filas el oportunismo y a los jefes oportunistas que no representaban una garantía de regeneración política. Eran medidas orgánicas justas, de defensa contra la subsistencia en las filas revolucionarias, de elementos emboscados, propicios a la traición.

El VI Congreso Extraordinario ratificó la adhesión a la Internacional Comunista por 1.007 votos, pronunciándose 110 por una moción que aceptaba las 21 condiciones con reservas. No hubo votos en contra ni abstenciones. Frugoni y sus

partidarios fueron aplastados en ese Congreso y más tarde se ratificó su expulsión. Gómez fue reelecto miembro del Comité Central por el mayor número de votos.

Esta lucha ideológica interna era realizada en medio de enérgicos combates contra la reacción que se desenmascaraba más y más, atacando el movimiento obrero.

La crisis mundial del capitalismo repercutía, claro está, en el país. La oligarquía terrateniente y la burguesía reaccionarias, ligadas al imperialismo, imponían medidas represivas contra los trabajadores, ataques a los sindicatos, agresiones violentas contra las huelgas, prisiones en masa, "caza del ruso" (1) atropellos a la libertad de reunión, de prensa, etc. La desocupación, el aumento constante del costo de la vida, la paralización parcial del trabajo en la mayoría de las industrias, era el "regalo" que la burguesía y los terratenientes hacía a los trabajadores, después de haberse enriquecido durante la guerra con los grandes negocios a costa de la sangre derramada en los campos de batalla.

El proletariado uruguayo, bajo la influencia siempre creciente del Partido Comunista, respondía a la reacción en forma combativa.

A principios de 1922 fue convocado el IV Congreso de la Internacional Comunista y nuestro Partido resolvió enviar un delegado. Fue así que en marzo de ese año, nuestro primer delegado a la Internacional Comunista, el camarada Francisco R. Pintos, partió para Europa. La afiliación del Partido Comunista del Uruguay fue aceptada y nuestro Partido estuvo representado en el IV Congreso de la Internacional Comunista, inaugurado el 7 de noviembre de 1922. Nuestro delegado, camarada Pintos fue electo miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

La aprobación de las 21 condiciones, redactadas por los jefes del glorioso Partido Bolchevique, era el primer paso para edificar un partido capaz de dirigir las luchas de la clase obrera en la época en que el capitalismo había dejado de ser el único sistema social en el mundo.

La edificación de este partido demandaría un gran esfuerzo, pues debían ser vencidas en el seno del proletariado y del propio Partido corrientes ideológicas hostiles.

El leninismo, marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, no era conocido por la dirección del nuevo partido en toda la dimensión de sus aportes geniales a la teoría de la revolución proletaria. La teoría marxista-leninista es la única capaz de permitir una justa y científica orientación

(1) Bajo ese titulo la reacción perseguía y realizaba atentados contra los núcleos de judíos que llegaron por entonces al país.

del Partido, capaz de hacerle comprender la situación que le rodea, de saber cuál es el nexo de cada acontecimiento con los demás. Asimilar y poseer la teoría marxista-leninista significa para una dirección de Partido tener un arma imprescindible para comprender y resolver la situación del movimiento revolucionario.

Por último: si bien la adhesión a la Tercera Internacional era la aceptación por el proletariado nacional de las experiencias bolcheviques, esas experiencias debían ser asimiladas profundamente. El Partido Socialista se había transformado en Partido Comunista. La clase obrera ya tenía su partido independiente y revolucionario. Culminaba así medio siglo de luchas del proletariado uruguayo.

Nuestro Partido surgía como continuidad y superación de todas las batallas que por su pan y sus derechos librara la clase obrera uruguaya; como el continuador de todos aquellos revolucionarios europeos y nativos que al comenzar el siglo difundieron las ideas inmortales de Marx y Engels, particularmente las síntesis magistrales: "Manifiesto Comunista" y "Socialismo Utópico y Socialismo Científico".

El Partido Socialista se transformaba en Partido Comunista, como consecuencia de la lucha contra la primer guerra imperialista mundial y bajo la influencia de la gran revolución socialista, guiada por el Partido Bolchevique y sus jefes geniales, Lenin y Stalin.

Este acontecimiento era el triunfo de la solidaridad con la Revolución Rusa, grande e incuestionable mérito histórico del Partido, ya que, como afirma Dimitrov, "no existe ningún criterio más seguro para saber quién es amigo y quién enemigo déla causa de la el ase obrera y del socialismo, quién es partidario y quién es adversario de la democracia y de la paz, que la actitud que se adopta ante la Unión Soviética. Su actitud ante el gran país del Socialismo es la piedra de toque para probar la sinceridad y la honradez de todo militante del movimiento obrero, de todo partido obrero y de toda organización de trabajadores, de todo demócrata de los países capitalistas."

El gran mérito histórico de Eugenio Gómez y de sus compañeros de lucha fue haber decidido victoriosamente la batalla por la fundación de ese partido.

Se trataba ahora de formar ideológica y orgánicamente al Partido luchando por seguir el ejemplo del gran Partido Bolchevique; se trataba de estudiar el marxismo-leninismo; de estudiar y luchar, para construir y desarrollar el Partido y desarrollar ala vez, sus dirigentes.

RESUMEN DEL CAPITULO III

El triunfo de la revolución socialista en Rusia, que puso el Poder en manos de los obreros y campesinos, agudizó la lucha entre dos tendencias en el seno del

Partido Socialista.

La corriente internacionalista, aglutinada en torno a Eugenio Gómez, que se había pronunciado contra la guerra Ínter-imperialista iniciada en 1914, apoya incondicionalmente la revolución proletaria, brega por la adhesión ideológica y orgánica de la I.C. fundada por Lenin.

La corriente oportunista, chovinista, encabezada por Emilio Frugoni, que se había pronunciado a favor de uno de los imperialismos en pugna, es hostil a la revolución y a la I.C.; se inspiraba en las deformaciones pequeño-burguesas del marxismo, sustentada por algunos partidos socialdemócratas de Europa Occidental, que habían quebrado ignominiosamente frente a la guerra y la revolución.

El sector internacionalista lleva una ardiente polémica en el interior del Partido, en la calle, en los centros sindicales, a través de la prensa. La fundación por Gómez el 2 de febrero de 1918, de la Federación Obrera Marítima, es el primer paso en el camino de fusionar la actividad proletaria socialista con el movimiento sindical. El 2 de setiembre de 1919 nace "JUSTICIA".

En el terreno práctico de la conducción de la lucha de masas, el triunfo de la huelga marítima y portuaria de 1918 sella la derrota de los dogmas y las prácticas del anarquismo: a su fraseología estridente, su caudillismo, sus hombres "selectos", su prédica de la espontaneidad, su invocación irresponsable a la huelga general irrealizable, Gómez opone la preparación minuciosa, la participación activa de todo el gremio sólidamente uní do, la férrea organización, la conquista del apoyo de toda la clase obrera y de la opinión pública.

Al tiempo que pugnaba por hacer de los sindicatos órganos clasistas, de elevación de la conciencia política de los trabajadores, Gómez predicaba la necesidad de edificar el Partido del proletariado, capaz de conducirlo en última instancia ala toma del Poder, a la dictadura del proletariado, siguiendo el ejemplo del glorioso Partido Bolchevique de Lenin y Stalin. Luchaba en esta tesitura, contra el oportunismo de Frugoni y compañía que hablaban de la toma del Poder por vías electorales, sembraban en las masas ilusiones democráticas y negaban la necesidad de construir este Partido de nuevo tipo.

La tendencia internacionalista triunfa ampliamente en el VIH Congreso; el VI Congreso Extraordinario ratifica la adhesión a la Internacional, expulsa a Frugoni y los que lo acompañaban y adopta el nombre de Partido Comunista.

Al calor de la revolución socialista triunfante, en la cresta de grandes combates de masas, nacía el Partido independiente del proletariado. Se trataba de forjarlo con el aspecto ideológico y a la luz de las grandes ideas del marxismo-leninismo y de cimentar su organización, particularmente en el seno del proletariado.

CAPITULO IV

(1921-1929)
EL FRENTE ÚNICO PARA COMBATIR LA REACCIÓN Y LA LUCHA CONTRA LAS DESVIACIONES EN EL PARTIDO

I. - Se inicia la estabilización precaria del capitalismo. La táctica de frente único en el Uruguay. II. - La campaña en defensa de Sacco y Vansetti. La solidaridad con la URSS. Lucha contra la carestía de la vida. III. VII y VIII Congresos del Partido. Las desviaciones "Extremistas". IV. - La muerte de Lenin. Problemas de unidad del movimiento obrero. El IX Congreso del Partido. Desarrollo de la juventud comunista y formación del Socorro Rojo y de la Federación Roja del Deporte. VI. - El Partido toma medidas contra la tendencia de derecha. VII. - El aplastamiento del trotskismo. El X Congreso y la organización celular del Partido. VIII. - La lucha por la unidad del movimiento obrero. Se funda la Confederación de los trabajadores. La coordinación del movimiento obrero continental. La conferencia latino-americana de los Partidos Comunistas.

I. - Se inicia la estabilización precaria del capitalismo. La táctica de Frente Único en el Uruguay.

El triunfo de la Revolución Socialista en Rusia y su consolidación victoriosa en el vasto ex-imperio de los zares, rompió la unidad mundial del sistema imperialista y ofreció a los trabajadores oprimidos de todos los países un ejemplo práctico y un faro en el camino de su liberación. El capitalismo había entrado en crisis general como sistema. (1).

Los días inmediatos a la terminación de la guerra fueron de aguda crisis económica y política del capitalismo, de extensión de la lucha revolucionaria de

(1) En el XVI Congreso del P.C. (B) de la URSS (Junio de 1930), Stalin señala que la crisis general del capitalismo "Significa ante todo que la guerra Imperialista y sus consecuencias han Intensificado la putrefacción del capitalismo y quebrantado su equilibrio; que vivimos ahora en una época de guerras 7 revoluciones; que el capitalismo no representa ya un sistema único y omnímodo de la economía mundial, que paralelamente con el sistema capitalista de economía existe el sistema socialista, el cual crece, progresa, se levanta frente al sistema capitalista y por el hecho mismo de su existencia, demuestra la podredumbre del capitalismo y hace tambalear sus fundamentos."

"Esto significa además que la guerra imperialista y la victoria de la revolución en la URSS han sacudido los cimientos del Imperialismo en los países coloniales y dependientes

masas en Europa, por la toma del Poder por los trabajadores en Alemania, Hungría, etc., lucha que alcanzó su vértice en el año 1921. En ese período, el Ejército Rojo derrotó a las tropas intervencionistas del imperialismo y aplastó las diversas intentonas contrarrevolucionarias de los generales zaristas y sus cómplices mencheviques, social-revolucionarios.

Empero en Europa Occidental, los imperialistas lograron derrotar al proletariado y reprimir con saña sangrienta el movimiento revolucionario. Si bien era un momento de extrema debilidad del capitalismo, el hecho de que la influencia de masas de los Partidos Comunistas fuera aún insuficiente, permitió a los dirigentes de la II Internacional, cómplices de los imperialistas en la reciente matanza mundial, aquietar y desviar la marea revolucionaria y reprimir ferozmente algunos movimientos. El imperialismo pudo organizar así el fascismo, que se apoderó del poder en Italia en 1921, combinando la más estridente demagogia con el terrorismo sin freno de sus bandas armadas. Y el imperialismo pudo así ahogar en sangre la revolución húngara y aplastar el gobierno revolucionario de Hungría, interviniendo en el país con la ayuda política y militar de los social-demócratas. En Polonia y Bulgaria, el movimiento fue reprimido en forma sangrienta. En fin, cierra esta etapa la derrota del proletariado alemán en 1923, estrangulado por los junkers y los social-demócratas coaligados.

Con la derrota del proletariado alemán, el movimiento obrero entraba en una nueva fase de su desarrollo. Luego de la crisis económica de post-guerra, asomaron los síntomas de una relativa normalización de la vida económica del capitalismo, de una estabilización parcial y precaria del sistema capitalista; éste lanza su ofensiva contra los trabajadores y los pueblos de los países coloniales y dependientes atacando su nivel de vida y reprimiendo violentamente sus movimientos y organizaciones.

Luego de la gran ola revolucionaria de post-guerra, los imperialistas lograron, gradualmente, un apuntalamiento circunstancial del régimen capitalista,

que el imperialismo ve ya quebrantado su prestigio en dichos países, y que uno se halla ya en estado de seguir dominando en ellos como lo ha hecho hasta ahora."

"Esto significa aparte de lo expuesto, que durante la guerra y después de ella en los países coloniales y dependientes ha aparecido y se ha desarrollado un joven capitalismo propio, que compite eficazmente en los mercados con los viejos países capitalistas, agudizando y complicando la lucha por los mercados de venta."

"Esto significa, finalmente, que la guerra ha dejado a la mayoría de los países capitalistas una herencia gravosa en forma de una utilización insuficiente crónica de las empresas y de la existencia de ejércitos de parados, que cuentan sus efectivos por millones, y se han convertido, de ejércitos de reserva, en ejércitos permanentes de desocupados." (Informe político del C.C. ante el XVI Congreso del P.C. (B) de la URSS págs. 12 y 13. Edic. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1951).

impuesto por toda clase de medidas reaccionarías. Se iniciaba el período que se denominaría de estabilización precaria del capitalismo.

"En la Europa Occidental -se lee en 'Historia del Partido Comunista (B) de la URSS'- (1) se había iniciado una estabilización parcial y pasajera del capitalismo, un fortalecimiento parcial de sus posiciones. Pero la estabilización del capitalismo no había suprimido las contradicciones fundamentales que desgarran la sociedad capitalista. Por el contrario, la estabilización parcial del capitalismo venía a agudizarlas contradicciones entre los obreros y los capitalistas, entre el imperialismo y los pueblos coloniales, entre los grupos imperialistas de los distintos países. La estabilización del capitalismo preparaba una nueva explosión de estas contradicciones, gestaba nuevas crisis en los países capitalistas."

Ante el movimiento obrero mundial se planteó la necesidad de nuevas tácticas de lucha, tendientes a unir al proletariado y a prepararlo, a través de la lucha reivindicativa, para nuevas y grandes batallas hacia su objetivo final.

La Internacional Comunista propuso así a los partidos de la II Internacional la formación de un frente común de lucha de la clase obrera. A principios de 1922 se reunieron en Berlín, representantes de la Internacional Comunista y de la II Internacional y de la llamada Internacional Segunda y Media, que integraban algunos grupos centristas de la social-democracia. Pese a la claridad del planteamiento y a la flexible posición adoptada por los delegados de la I.C., el frente único en escala internacional no pudo cristalizar. Los jefes social-demócratas rechazaron la unidad porque sabían que ella haría retroceder a la reacción imperialista y otorgaría al proletariado la posibilidad de una nueva ofensiva. Los dirigentes de la Internacional Sindical de Amsterdam rechazaron a su vez las proposiciones de unidad de la Internacional Sindical Roja.

Los Partidos Comunistas de cada país y el movimiento obrero estaban llamados a aplicar nuevas tácticas de lucha y a bregar por forjar el frente único con escala nacional. (2)

En el Uruguay, la crisis golpeaba duramente la economía nacional. Los grandes terratenientes, los capitalistas enriquecidos por la guerra y los monopolios ingleses y yanquis, procuraban arrojar el peso de la crisis sobre los obreros,

(1) Edición de 1946.

(2) Stalin, en su análisis acerca de la estabilización precaria del capitalismo, señala: "En vez del período de ascenso revolucionario a que asistimos en los años de la crisis de posguerra, hoy vemos en Europa un período de reflujo. Ello significa que el problema de la toma del Poder por el proletariado de un día para otro, no figura hoy como una tarea inmediata en Europa. El período de ascenso de las olas revolucionarias, cuando el movimiento empuja con ímpetu, se eleva, y se adelanta a las consignas del Partido, -como

los campesinos y las amplias masas de la población. Esta oligarquía reaccionaria reclamaba la represión del movimiento obrero y la iniciación de medidas anticomunistas. Los imperialistas yanquis que habían aprovechado ampliamente la situación de la guerra para extender su penetración en América Latina, impulsaban la reacción y los golpes de Estado en todo el continente.

En los primeros meses de 1922, se reunió en Buenos Aires un Congreso policial, con el propósito de unificar los procedimientos de espionaje y provocación contra el movimiento obrero y los Partidos Comunistas. Participaban representantes de Uruguay, Argentina, Brasil, Chile y Bolivia. En junio de 1922 se fundó en Montevideo la "Liga del Trabajo Libre" organización patronal destinada a combatir los sindicatos, a enfrentar las huelgas, a preparar la provocación y a fomentar la división del movimiento obrero en connivencia con la policía.

Las fuerzas reaccionarías lanzaban en el país su ofensiva contra los trabajadores. En el terreno económico, por el ataque a los salarios y a las conquistas sociales en general. Más de 15.000 obreros desocupados totales registraban las estadísticas oficiales de entonces.

En abril de 1931, los frigoríficos imperialistas despidieron miles de obreros. La desocupación en algunas ramas industriales oscilaba entre el 20 y el 50% del personal.

En el terreno político, se preparaban las medidas de represión y se alentaba la división obrera, de acuerdo a la táctica de fraccionar el movimiento sindical, disgregándolo en grupos rivales. El centro del ataque consistía en tratar de utilizar a los dirigentes anarquistas y socialistas contra el Partido Comunista y la Federación Obrera Marítima.

Los anarquistas que controlaban un sector apreciable de los sindicatos, se habían dividido en anarco-comunistas, partidarios de una "fórmula de dictadura del proletariado" y anarquistas "puros", que veían su principal enemigo, no en el

ocurrió, por ejemplo, en nuestro país, en 1903 o en 1917- ese período de ascenso ha de llegar. Pero hoy no ha llegado aún, hoy tenemos un período muy fecundo, porque en él surgen nuevas formas de movimiento, porque existe y se desarrolla un movimiento de masas bajo la bandera de lucha por la unidad sindical, porque en él se establece y refuerza la ligazón del movimiento obrero de Occidente con el de la Unión Soviética, porque conduce a la radicalización del movimiento obrero inglés, por ejemplo, porque ha llevado a la descomposición de Amsterdam, ha abierto en ella una profunda brecha, etc. Repito: nos hallamos en un período de acumulación de fuerzas, que tiene gran importancia para futuras acciones revolucionarlas. Es el período en que la consigna del movimiento comunista es hacerse con las organizaciones de masas del proletariado (los sindicatos, etc.), y "sacar de sus puestos" a los líderes social-demócratas, como ocurrió en nuestro país en 1911-12." Informe Político del Comité Central ante el XIV Congreso del P.C. (B) de la URSS. Diciembre 1925. Págs. 7y8.

capitalismo, sino en los obreros comunistas y en los anarquistas partidarios de la Revolución Rusa. El grupo de "anarquistas puros" que quedó en minoría en la FORU temeroso de discutir en las asambleas, se apoderó una noche, a mano armada, de la sede sindical apropiándose de muebles y archivos.

Era imprescindible plantearse con más audacia y amplitud, la lucha por la unidad de la clase obrera, es decir, aplicar con firmeza la táctica de Frente Único. Ante este planteamiento, Frugoni y el grupo oportunista expulsado que habían fundado un nuevo Partido Socialista, procuraban sembrar la confusión. Querían aprovechar la ofensiva de la burguesía y el fin de la primer gran ola revolucionaria, para alimentar una tendencia al retroceso, base para el renacimiento del oportunismo. Tendiendo un puente a los elementos inestables, existentes en el Partido Comunista, los jefes socialistas presentaron la proposición de Frente Único como la reproducción del antiguo "centrismo" de los "reconstructores". En una palabra: afirmaban que se trataba del ingreso de los comunistas al Partido Socialista.

Pretendían así confundir el frente único en el seno del movimiento obrero - dirigido a unir a los trabajadores y a facilitar el pasaje de los obreros influidos por diversas corrientes no proletarias a las posiciones revolucionarias - con el "frente único" en el interior del Partido Socialista, que desnaturalizaría su carácter revolucionario y su imprescindible unidad, transformándolo en un conglomerado amorfo, dentro del cual actuarían libremente los diversos agentes de la burguesía.

Esta postura de los dirigentes socialistas se veía facilitada porque aún gravitaban en la dirección del Partido Comunista dirigentes que sostenían una posición sectario-oportunista; es decir que, por un lado, pagaban tributo a las grandes frases revolucionarias, y sostenían una postura extremista frente al Parlamento y a las reivindicaciones inmediatas; pero, por otro, perdían de vista en este período histórico, como se comprobaría bien pronto, toda perspectiva revolucionaria.

Sin embargo, la táctica de Frente Único aportó importantes éxitos al movimiento obrero uruguayo y constituyó una valiosa experiencia para los cuadros del Partido. Fue tomada con toda fuerza por el camarada Gómez y por los militantes obreros del Partido.

La Federación Obrera Marítima, bajo la dirección del camarada Gómez, se transformó en el centro de la batalla por la unidad obrera; levantó la bandera de la formación de una central única del proletariado. En marzo de 1922, el Consejo Directivo de la Federación Obrera Marítima envió una nota circular a los sindicatos, proponiéndoles constituir un comité encargado de llamar a un congreso Obrero Nacional en el que intervinieran la totalidad de las organizacio-

nes. Días después quedó integrado el "Comité pro Unidad Obrera", que congregó a las principales fuerzas organizadas del proletariado.

El nuevo organismo se constituyó en medio de grandes luchas de los trabajadores por sus derechos y por el mejoramiento de sus condiciones de vida; sostenido por las huelgas de los obreros municipales, de la construcción del ferrocarril San Carlos - Rocha, del frigorífico "Montevideo", del calzado, de la construcción de telefonistas, de los estudiantes y decenas de movimientos de menor importancia.

En abril de 1922 la Federación Obrera Marítima votó la adhesión a la Internacional Sindical Roja y condujo una campaña para orientar a la clase obrera en el mismo sentido. Hacía tres años se había constituido en Moscú la Internacional Sindical Roja con el fin de devolver a la organización obrera su contenido de clase y alejar al proletariado de los líderes sindicales reformistas.

El Partido Comunista y F.O.M. demostraron que en las condiciones que vivía el mundo, frente a la ofensiva de la reacción que atacaba los intereses de la clase obrera, el proletariado no podía permanecer desunido. Demostraron que era necesario establecer la coordinación de las fuerzas obreras, por encima de las fronteras, y que esa coordinación no podía realizarse en las filas de la Internacional reformista de Amsterdam. Esta, como la Segunda Internacional, había traicionado a la clase obrera, complicándose con su propia burguesía en la guerra imperialista y ahora, en las condiciones de post-guerra, tenía como preocupación cardinal, frenar la lucha del proletariado por sus reivindicaciones y por la conquista del poder político. Demostraron que la Internacional anarquista de Berlín, constituida sin otra finalidad que la de oponerse a la Internacional Sindical Roja, era un organismo sectario, carente de fuerzas, incapaz de conducir las luchas en las condiciones excepcionales que vivía el mundo.

Sólo la Internacional Sindical Roja daba garantías de una lucha consecuente por las reivindicaciones y derechos de la clase obrera contra la reacción patronal, los gobiernos "fuertes" y el imperialismo.

La adhesión de la Federación Obrera Marítima a la Internacional Sindical Roja se efectuó en un ambiente de amplio debate de masas. En grandes asambleas realizadas en el local de la Sociedad Francesa, los obreros discutieron el informe del Consejo de la Federación que proponía la adhesión de la I.S.R. Como producto de esta amplia discusión, los obreros se pronunciaron casi por unanimidad en favor de esta medida. No alcanzaron a diez los votos en contra.

El planteamiento formulado por la F.O.M. y numerosos sindicatos era justo, pero los núcleos de dirigentes anarquistas y anarco-sindicalistas respondieron intensificando el divisionismo en los sindicatos. En una asamblea del gremio de la construcción, en agosto de 1923, en que los anarquistas lograron mayoría, vo-

taron la expulsión de los militantes comunistas, como respuesta a una moción de adhesión a la Internacional Sindical Roja. Los comunistas insistieron en la táctica de frente único. **Declararon además que no levantarían un sindicato paralelo, frente al existente, dando pruebas de consecuencia en su lucha por la unidad obrera.** El 5 de setiembre de ese mismo año, en una asamblea de obreros del sindicato de la madera, fue asesinado el propagandista anarquista Ricardo Carril, porque éste sostenía una posición unitaria y criticaba a los divisionistas.

En setiembre de 1923, se realizó el Congreso convocado por el Comité de unidad Obrera, donde los dirigentes anarco-sindicalistas no obstante hallarse en minoría, lograron rechazar la proposición de adhesión a la Internacional Sindical Roja, presentada por once sindicatos, al imponer el voto por sindicato y no por cotizante. Se produjeron dos informes: uno, de la mayoría encabezado por bs anarquistas y otro de la minoría que encabezaban los comunistas. El informe de este grupo abarcaba ampliamente los problemas de la unidad del movimiento obrero y de su orientación. Los informes fueron motivo de una intensa discusión en todo el movimiento obrero, en el cual fueron distribuidos luego de ser cuidadosamente impresos.

El Comité Ejecutivo de la I.S.R. se habría dirigido con anterioridad al proletariado uruguayo, instándole a realizar la unidad y añadía: "Frente a Amsterdam, nuestra política ha sido muy clara. A pesar de la diferencia fundamental de principios y de tácticas que nos separan, hemos ofrecido siempre 1 a formación de un frente único para hacer frente a las diversas manifestaciones ofensivas de la burguesía..."

"Frente a los anarco-sindicalistas, nuestra posición ha sido suficientemente clara. Varias veces hemos invitado a las organizaciones revolucionarías a entrar en tratativas con nosotros."

Luego de enumerar las distintas proposiciones unitarias de la I.S.R., termina diciendo: "La Internacional Sindical Roja desea vivamente que el Congreso de Unidad del Uruguay se inspire en los mismos sentimientos de unidad que ella. Por encima de las discrepancias doctrinarías que os separan, uníos. Agrupaos en una sola central poderosa capaz de resistir los ataques de la burguesía. Los enemigos de la unidad deben ser considerados por nosotros como traidores a la causa obrera. Ellos desempeñan el papel de amarillos, de servidores de la burguesía. Desenmascaradlos, denunciados a la conciencia del proletariado."

II. - La campaña por la defensa de Sacco y Vanzetti. La solidaridad con la URSS. La lucha contra la carestía de la vida y contra el fascismo.

Conjuntamente con este serio esfuerzo realizado en favor del frente único de

la clase obrera, el Partido encabeza el movimiento unitario en defensa de Sacco y Vanzetti, amenazados de muerte por la justicia de clase de los Estados Unidos, movimiento que adquiría amplia resonancia nacional.

A iniciativa del Partido, se constituyeron Comités de ayuda a la República de los Soviets, que sufría las consecuencias de una aguda sequía en la región del Volga, que agravaba las desvastaciones producidas por las tropas de intervención y el bloqueo impuesto por los imperialistas. Luego de una amplia campaña, los comités uruguayos realizaron importantes remeses de víveres, etc., para la URSS.

En setiembre de 1923 por iniciativa del Partido Comunista y del Comité de Unidad Obrera, se constituyó un gran comité popular de lucha contra la suba del precio del pan. Esto llamó a todas las fuerzas populares a "derrotar a los especuladores".

Desarrollando esta intensa actividad de masas, los comunistas prestaron una atención especial a la denuncia del fascismo que se había apoderado del poder en Italia y hacia el cual miraban algunos políticos de las clases dominantes. Esa denuncia se unió a acciones de masas contra las primeras intentonas del fascismo de penetrar en el Uruguay, para vincularse a la numerosa colectividad italiana. Así, el 17deabrilde 1923, el Partido Comunista intervino para impedir el primer acto de propaganda fascista en el Uruguay. Debía hablar en el Teatro Verdi un emisario de Mussolini. El camarada Gómez reclamó una interrupción al orador, lo que le fue negado. El público se solidarizó con Gómez. La incidencia dio lugar a una demostración antifascista de masas. La policía intervino deteniendo a Gómez, Reyes Daglio, Ramón Arenarez y a numerosos espectadores. La demostración recibió amplio apoyo popular.

En 1924 llegaron nuevos emisarios fascistas: una nueva enmascarada de exposición artística e industrial, seguida, poco después, de otra misión presidida por el príncipe de Saboya, enviado personal de Mussolini. En ambos casos, el Partido Comunista, rodeado de la clase obrera, demostró el contenido de tales misiones.

III. - VII y VIII Congresos del Partido. Las desviaciones "extremistas".

En el transcurso de este importante esfuerzo de masas, se realizaron dos congresos del Partido: el VII Congreso en julio de 1921, y el VIII Congreso, en octubre de 1923.

En el VII Congreso estuvieron representados 16 centros agrupando a un millar de afiliados. El informe del Congreso explicaba la actividad del Comité Ejecutivo provisorio designado luego de la aceptación de las 21 condiciones. Este informe hizo un balance de las tareas realizadas por el Partido. Destacó la labor

en defensa de "JUSTICIA" contra la cual habían utilizado Frugoni y los demás expulsados di versos recursos económicos y legales, con la finalidad de apoderarse de ella. Señaló la campaña solidaria con la República Soviética y la ayuda a los campesinos del Volga. Planteaba las tareas tendientes a difundir la literatura del Partido, a asegurar sus bienes, a ayudar a los presos por cuestiones sociales, a organizar a las mujeres y a constituir la Federación Juvenil Comunista. En cuanto a medidas internacionales se informa al Congreso de la ayuda a la constitución del Partido Comunista del Brasil y del envío del camarada Francisco R. Pintos como delegado al IV Congreso de la Internacional Comunista.

El VII Congreso encaró medidas tendientes a combatir la división en el movimiento obrero y aprobó un programa de lucha del Partido.

La fijación de un amplio programa de lucha tenía una gran importancia. Primero porque el Partido salía de una lucha triunfal contra los reformistas en su seno y era el instante de ofrecer una plataforma positiva a la lucha de masas, y, segundo, porque la actuación del camarada Gómez y otros afiliados en el movimiento obrero habían acrecentado la vinculación y la influencia del Partido en el seno del proletariado; y éste miraba hacia el Partido como el abanderado de sus reivindicaciones.

No obstante la resolución del Congreso redujo ese programa a una declaración general. El Partido declaraba que se proponía conquistar el Poder e instaurar la dictadura del proletariado, para pasar luego a la construcción del socialismo. Una justa finalidad de futuro, pero ignoraba las etapas revolucionarias que debía atravesar el país dependiente del imperialismo y sometido al gran latifundio. Era insuficiente además porque no abarcaba todos los postulados económicos, sociales y políticos porque debía luchar el Partido. El Partido no diferenciaba así entre programa máximo y mínimo. Inclusive, la resolución del Congreso no reflejaba lo que los militantes sindicales y la base estaban realizando en el sentido de unir al proletariado y al pueblo por un programa concreto de reivindicaciones, que no excluía sino que ayudaba a comprender las tareas revolucionarias generales, como lo demostraba la actuación de la Federación Obrera Marítima.

En verdad, los dirigentes y afiliados no actuaban con una sola línea. Pese a la adhesión general a la I.C., el Partido no estaba unificado. Así, mientras la mayoría de los militantes realizaba un esfuerzo por colocarse al frente de las masas, por unir a la clase obrera y desenvolver una política de lucha de masas, un sector importante de la dirección sostenía posiciones radicales fraseológicas, afirmando que había pasado el tiempo de las reivindicaciones inmediatas, es decir, lindaban con el anarquismo en el culto a las grandes frases. Estos errores se extendían a la táctica parlamentaria, acerca de la cual se reproducían textualmente los errores extremistas que condenara Lenin en su célebre obra "La enfermedad

infantil del 'izquierdismo' en el comunismo".

No obstante, la mayoría del Partido encabezada por el camarada Gómez, integrada por los militantes que habían sostenido un criterio internacionalista, de apoyo de masas a la Revolución Rusa y que mantenían un contacto vivo con la clase obrera, bregaban por que el Partido encabezara decididamente la lucha del proletariado y el pueblo. Empero, no poseían por entonces todos los materiales ideológicos como para dar la batalla hasta sus ultimas consecuencias. A pesar de ello, las discrepancias brotaban constantemente, en la dirección del Partido, en tomo a los problemas de la organización sindical y de masas y más tarde en tomo a los problemas del frente único.

Las discrepancias se manifestaron en el VIII Congreso del Partido. Este se efectuó en octubre de 1923. El lapso entre uno y otro congreso está señalado por la aplicación exitosa de la táctica de "Frente Único" por el Partido a iniciativa del camarada Gómez y otros militantes sindicales. A impulso de la Federación Obrera Marítima había nacido el Comité de Unidad Obrera y se habían echado las bases para una central de los trabajadores. La aplicación de la táctica de frente único se había conjugado con un esfuerzo propagandístico para lograr, por la persuasión, adherir un mayor número de sindicatos a la Internacional Sindical Roja; esa adhesión le había otorgado en amplia asamblea a la Federación Obrera Marítima.

El camarada Gómez señaló en su intervención, el aumento de la influencia del Partido entre los trabajadores, destacó la influencia de los éxitos unitarios logrados y planteó la necesidad de que el mayor número de afiliados del Partido participara en el trabajo permanente y sistemático en los sindicatos. El Congreso discutió asimismo acerca de la extensión, al campo, de la actividad del Partido; consideró la necesidad de una propaganda especial dirigida a los campesinos y peones y aconsejó prestar una atención especial a las nuevas concentraciones de asalariados agrícolas.

Ante el Congreso produjo su informe el delegado al IV Congreso de la Internacional Comunista, camarada Francisco Pintos. El informe promovió autocríticamente la necesidad de revisar la táctica parlamentaria del Partido, en vista de su evidente desviación extremista.

El informe planteó a su vez la necesidad de establecer una férrea disciplina en el Partido.

El informe de Pintos, fue apoyado por el camarada Gómez y combatido por una parte de la dirección.

No obstante, luego del Congreso, las posiciones sectario-oportunistas que caracterizaban la actuación de algunos dirigentes siguieron gravitando en la labor parlamentaria y en diversas manifestaciones de la agitación del Partido.

Por lo demás, el Congreso **no estaba aún en condiciones de realizar un estudio profundo de la realidad nacional, de su economía dominada por el imperialismo y asentada en el latifundio semifeudal; de la deformación de su desarrollo capitalista; es decir, no estaba en condiciones de trazarse una línea estratégica y táctica hasta sus últimas consecuencias, determinando la dirección del golpe principal, los aliados y las reservas del proletariado. En una palabra, no estaba en condiciones de determinar el carácter de la revolución en el país, sus etapas fundamentales y el programa revolucionario que a ellas correspondía. El conocimiento, parcial, de las obras de Lenin y el desconocimiento de los textos de Stalin constituían el fundamental escollo para la aplicación de la experiencia revolucionaria de nuestro Partido a la luz de la experiencia del movimiento revolucionario mundial.**

IV. - La muerte de Lenin

A principios de 1924, un hecho conmovió al Partido y a amplios sectores de la clase obrera y el pueblo que lo acompañaron en su hora de dolor. El 21 de enero de 1924, murió Lenin, el genio de la revolución proletaria. Lenin es el continuador de Marx y Engels, el más grande teórico y guía del proletariado mundial y de toda la humanidad trabajadora.

Lenin forjó el acerado Partido Bolchevique y lo condujo a la toma del Poder; fue el fundador de la Internacional Comunista y del primer estado de la dictadura del proletariado.

Lenin restauró el contenido revolucionario del marxismo enterrado en teoría y práctica por los oportunistas de la II Internacional. Pero, además, lo desarrolló en las nuevas condiciones históricas que surgían al alborear el siglo XX y transformarse el capitalismo en imperialismo. El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias.

Entre las contribuciones fundamentales de Lenin al acervo teórico del marxismo, señala Stalin las siguientes:

1) Lenin sometió a profundo análisis al imperialismo, fase última y mono polista del capitalismo., y previo las condiciones de su hundimiento inevitable. Demostró que era posible el triunfo del socialismo en un solo país. Descubrió el Poder Soviético como forma estatal de la dictadura del proletariado, alianza de la clase obrera y los campesinos bajo la hegemonía de la clase obrera.

2) Lenin demostró que la dictadura del proletariado encarna la más amplia forma de democracia.

3) Lenin sentó las bases para la construcción del socialismo en un país de dictadura del proletariado cercado por países capitalislas.

4) Lenin sostuvo la idea de la hegemonía del proletariado en toda revolución popular, y la hizo realidad a través de las largas luchas revolucionarias que culminaron con el derrocamiento del poder de la burguesía y los terratenientes.

5) Lenin analizó la cuestión nacional y colonial como parte integrante del problema general de la revolución proletaria internacional.

6) En fin. Lenin forjó desde el punto de vista ideológico, orgánico, táctico y teórico en la teoría y en la práctica el Partido del proletariado, el Partido de nuevo tipo, vanguardia de las masas fuertes por su contacto con las masas, combativo y audaz; Lenin demostró la fuerza invencible de la teoría revolucionaria que anima a ese Partido; elaboró una teoría armónica de su organización
sobre la base de su férrea unidad, de su disciplina consciente, de su capacidad de autocrítica.

La muerte de Lenin produjo honda impresión entre los trabajadores y las masas populares del Uruguay. El Partido Comunista realizó un gran acto de homenaje, dedicó varios números de su diario a la obra de Lenin y publicó una declaración repartida en manifiesto, llamando a los trabajadores a engrosar sus filas como el mejor homenaje al gran jefe desaparecido.

Después de la muerte de Lenin, correspondió a Stalin, su más próximo compañero de armas, salvaguardar las grandes enseñanzas de Marx y Lenin y afrontar en forma creadora los nuevos problemas planteados para llevar a feliz término la construcción socialista. Stalin es el Lenin de hoy.

V. - Problemas de unidad del movimiento obrero. El IX Congreso del Partido. Desarrollo de la Juventud Comunista y formación del Socorro Rojo y de la Federación Roja del Deporte.

En el transcurso de los años 1924-25 empeoraron las condiciones de vida de la clase obrera y las masas populares. Empero, las dos centrales obreras existentes, la Unión Sindical Uruguaya (USU) -dirigida por anarcosindicalistas y que agrupaba a la mayoría de las organizaciones y en el cual militaban nuestros camaradas- y la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) -reducida en su número merced al sectarismo de los anarquistas "puros"- no se ponían con decisión al frente de la lucha reivindicativa.

La dirección del Partido Comunista señaló públicamente su opinión de que era menester elevar la combatividad y reorganizar los sindicatos para la batalla en defensa de las reivindicaciones de la clase obrera. La dirección de la USU pretendió que el Partido atacaba a la clase obrera y a sus sindicatos. La acusación, mal intencionada, permitió al Partido definir públicamente su política unitaria y a la vez de independencia crítica y esclarecimiento fraternal en el movimiento

obrero. La respuesta del partido puntualizaba:

1) Nunca atacamos a "la USU porque es la central que unifica al proletariado nacional". El Partido desea "verla convertida en una verdadera potencia obrera que abarque a vastas masas de trabajadores y se oriente en el sentido de las luchas revolucionarias de clase".

2) Hemos señalado nuestras discrepancias con "los anarquistas de USU"; a) "porque desprestigian a la organización con su política sectaria", b) porque "se olvidan de combatir al capitalismo y defender a los trabajadores" por obrar en "un sentido divisionista y anticomunista".

Los resultados de esta **política** comprometen la unidad obrera y sus intereses inmediatos y generales; "desde el congreso de 1923, como resultado de esta política, la USU ha perdido el 40% de sus organizaciones y fracasan los actos que organiza".

Este documento del Partido señalaba pues dos cuestiones básicas de la táctica sindical del Partido: a) luchar por la unidad de la clase obrera, con paciencia y sin caer en las provocaciones divisionistas, es decir, demostrar a la clase obrera por su experiencia quiénes luchan por su unidad y la defensa de sus derechos y reivindicaciones; b) la política de unidad no significa hipotecar el derecho de crítica fraternal ni dejar de realizar esa crítica cuando están en juego los intereses de la clase obrera y la continuidad y el desarrollo del movimiento. El amplio trabajo de unidad nunca puede significar que el Partido de vanguardia renuncie a la educación del proletariado y pierda de vista los intereses históricos generales del movimiento obrero. Sólo uniendo estos dos aspectos se realiza, en verdad, la labor de movilización, unidad y educación revolucionaria de las grandes masas del proletariado.

Los dirigentes anarco-sindicalistas respondieron separando de sus puestos y expulsando -cuando podían- a los mejores militantes por su filiación comunista o simplemente unitaria. Los "antipolíticos" llegaban así a establecer resoluciones de **proscripción política por ideas** en los sindicatos donde lograban una mayoría. El 17 de agosto de 1925 por ejemplo, una mayoría accidental en el sindicato de la madera resuelve "que los comunistas no podrán ocupar en adelante ningún cargo en la dirección del sindicato". Separaban así a cinco dirigentes electos democráticamente por el gremio.

Entretanto, arreciaba la ofensiva de los patrones contra el nivel de vida y las condiciones de trabajo de los obreros. Hacia 1924-26, el salario de los obreros calificados oscilaba de $ 2.40 a $ 3.00, el de los no calificados llegaba como máximo a $ 1.80. Los empleados del comercio minorista ganaban entre $ 30.00 y $ 60.00 mensuales. Las mujeres, tanto en la industria como en el comercio, percibían, por igual trabajo en un 5O a 60% salarios menores que los hombres.

Para los obreros industriales y del transporte y los empleados del comercio, regía la jornada de 8 horas, pero era violada continuamente por los patrones. Eran habituales jornadas de 9 y 10 horas. Los 20.000 trabajadores a domicilio, para quienes no existían reglamentación ni disposiciones protectoras, laboraban corrientemente de 12 a 18 horas diarias. Esto en cuanto a los ocupados; entre tanto, aumentaba sin cesar el número de los sin trabajo. Las empresas arrojaban a miles de obreros a la calle y rebajaban los salarios de los que permanecían en sus puestos. Particularmente, en el Cerro sumaban millares los obreros déla carne desocupados. El 30 de junio paró totalmente la producción del frigorífico "Uruguayo" quedando en la calle 4.000 obreros. Pocos días después, el frigorífico Swift, que ocupaba 5.000 obreros, redujo a 2.000 el personal. Y en los últimos meses del año millares de desocupados se agolpaban en las puertas de las comisarías en procura de alimentos para no morirse de hambre.

El estado de desorganización en que se encontraban los sindicatos alentó a los grupos de las clases dominantes más reaccionarios que renovaron sus exigencias de medidas represivas al gobierno. En julio de 1925, fue presentado al Parlamento Nacional un proyecto de ley de corte fascista, que propugnaba la implantación de los sindicatos estatales, establecía la sindicación obligatoria y prohibía declararse en huelga sin previo aviso.

La clase obrera respondió con numerosas huelgas en Montevideo y en diversas localidades del interior. Así fueron a la huelga los obreros de la construcción en Montevideo y Paysandú; los trabajadores de las obras de saneamiento en Rocha, San Carlos y Montevideo; los obreros de empresas imperialistas, frigoríficos y compañías expendedoras de petróleo (West Indian) en Montevideo. En Florida, los obreros realizaron un paro general.

El Partido Comunista lanzó la consigna "pan y trabajo" y reiteró el llamado a la unidad de las organizaciones obreras para resistir las medidas represivas y hacer frente a las rebajas de salarios y a los despidos de obreros. La Federación Obrera Marítima y varios sindicatos adheridos a US U, reclamaron de la dirección de esa central, que respondiera afirmativamente al llamado del Partido Comunista.

Bajo la dirección del Partido y de las Juventudes Comunistas se desarrolló una campaña contra la desocupación en el Cerro y en otras zonas industriales. El 26 de octubre de 1924, al llamado del Partido Comunista, desfilaron 3.000 desocupados bajo la consigna de "pan y trabajo". Durante varios meses, continuó la movilización y organización de las masas de desocupados.

En esas condiciones, se realizó en diciembre de 1924, el IX Congreso del Partido que analiza la situación que hemos reseñado y se ocupa de algunos problemas de carácter organizativo.

En junio de 1925, se constituyó en Montevideo, la sección uruguaya del Socorro Rojo Internacional. Ya a fines de 1922, el 29 de diciembre un grupo de viejos afiliados al Partido Bolchevique hizo un llamado a todos los trabajadores del mundo, exhortándolos a agruparse en organizaciones cuya misión consistía en defender a los encarcelados o perseguidos por cuestiones sociales y ayudar a sus familiares.

El Socorro Rojo en el Uruguay realizó una intensa labor de ayuda y defensa de los presos por cuestiones sociales. Realizó además una amplia agitación de carácter político. Denunciaba ante la masa los crímenes de la reacción y promovía la solidaridad en conexión con toda la lucha de la clase obrera y el pueblo. Educaba de esta forma a la clase obrera en la solidaridad proletaria.

En su última época, figuraba entre sus abogados el entonces diputado batllista Pedro Ceruti Crosa. Como se sabe, Ceruti Crosa con el tiempo evolucionó ingresando a nuestro Partido, a cuya dirección perteneció hasta su fallecimiento.

En las elecciones de 1925, realizada en el mes de noviembre, el Partido obtiene4.838 votos. Dos bancas conquistó el Partido, y es electo por primera vez el compañero Gómez. Era el camarada Gómez, secretario de la Federación Obrera Marítima, desde la cual había dirigido en las más grandes batallas de clase del proletariado a partir de 1918.

La elección del compañero Gómez expresaba a la vez la orientación creciente en el interior del Partido de romper con el oportunismo de los elementos pequeño-burgueses que hacían de la representación parlamentaria cuestión de "doctores" cono sin título, como herencia del viejo Partido Socialista.

En enero de 1926, el Comité Central envió una circular a todas las organizaciones del Partido instándolas a reforzar las acciones de las Juventudes Comunistas.

Se formó en ese período, patrocinado por la Juventud Comunista, la Federación Roja del Deporte, que adquirió una amplia influencia. La Federación Roja del Deporte contribuyó a desarrollar entre la juventud, sentimientos anti-imperialistas y anti-fascistas, de amor a la paz y de amistad con la URSS. En 1928, un equipo uruguayo participó en la Spartakiada realizada en Moscú, con destacada actuación. A mediados de 1921, se había constituido la primer agrupación juvenil comunista en la 18a. Sección de Montevideo. En el Congreso de noviembre de 1922 donde se constituyó la Juventud Comunista, estuvieron representadas diez agrupaciones de la juventud, con un total de 200 afiliados. Hacia 1926, se elevaba a 400 el número de sus miembros.

Los integrantes de los primeros núcleos de la JUVENTUD COMUNISTA desempeñaron un activo papel durante los debates acerca de la adhesión a la Internacional Comunista, apoyando a la tendencia internacionalista. Entre sus

militantes más destacados figuraba Hornero Peyrot, que fuera posteriormente miembro del Comité Central y director de "JUSTICIA".

VI. - El Partido toma medidas contra las tendencias derechistas

En ese período, se asiste en el Uruguay a una cierta reanimación de las actividades industriales y comerciales y a un aumento de la exportación de los productos de la ganadería. Simultáneamente, la penetración del imperialismo yanqui se acentúa de modo considerable, particularmente a través de los empréstitos a los círculos gobernantes que responden a su política; las inversiones yanquis en la industria frigorífica aumentan y se producen nuevas inversiones norteamericanas en empresas comerciales o en talleres de montaje de automóviles, artículos de electricidad, etc. A su vez, el porcentaje norteamericano en el comercio exterior del país crece en detrimento de Inglaterra. La lucha interimperialista se agudiza extremadamente, utilizando ambos rivales las pugnas de los partidos políticos de las clases dominantes.

El imperialismo inglés se apoya principalmente en un sector de grandes terratenientes, exportadores hacia Inglaterra de productos de la ganadería, que levantan la consigna de "comprar a quien nos compra". Las fuerzas del latifundio (Federación Rural) y los imperialistas inglés y yanqui, junto a ciertos sectores de los partidos blanco y colorado, realizaban una intensa campaña contra las conquistas sociales. Esta campaña se une al pedido de represión anticomunista y a la difusión de la calumnia antisoviética, orientada a hacer creer en el fracaso del régimen y en la imposibilidad de la construcción del socialismo. La prensa y otros medios de propaganda de las clases dominantes difunden las actuaciones de los renegados trotskistas, con el propósito de golpear ideológicamente al Partido y sembrar la duda en sus filas.

En las elecciones de febrero de 1925 para el Consejo Nacional de Administración obtuvo mayoría el Partido Nacional, partido terrateniente burgués, en el cual predomina definidamente el sector de los grandes ganaderos de tradicional vinculación con el imperialismo británico. La penetración yanqui tocaba y a sin embargo algunos hombres de ese partido.

La presidencia de la República permaneció, sin embargo, en manos del Partido Colorado. En las nuevas elecciones, de noviembre de 1926, este partido volvió a ganar la Presidencia de la República por un reducido margen de diferencia. Dentro del Partido Colorado actuaban, como en una coalición electoral, diversos grupos, que poseían prensa y autoridades partidarias separadas y que diferían de modo permanente acerca de los problemas nacionales. Era en realidad la coalición del batllismo sector mayoritario, y de los distintos grupos

de derecha que se fueron segregando (riverismo, vierismo, etc.), desde la segunda presidencia de Batlle. En líneas generales el Partido Colorado conserva lo que es característica del batllismo, la conexión con el imperialismo norteamericano, aunque ciertos hombres del riverismo y del vierismo actúen visiblemente conectados con las grandes empresas inglesas.

El candidato electo es Juan Campisteguy, perteneciente al riverismo, sector colorado de pocos votos, pero con fuerte apoyo en núcleos de grandes ganaderos y en sectores de la gran burguesía comercial y financiera. Esta elección señala una acentuación del tono conservador del gobierno. Por lo demás, en la propia composición del batllismo, se había iniciado desde la guerra un proceso que agudizaría sus contradicciones internas. El período de guerra de 1914-18, con la cual lucraron los monopolios extranjeros y las clases dominantes, estimuló el desarrollo de los negocios, la apertura de fábricas, la extensión y relativa renovación de la industria liviana. Ello determinó, por un lado, el enriquecimiento de una capa de la burguesía nacional, que pasa a actuar social y políticamente en el cuadro de intereses de la oligarquía (terratenientes y grandes comerciantes importadores ligados al imperialismo) que detenta los puestos de comando de la economía nacional. Y por el otro algunos terratenientes comienzan a invertir sus grandes ganancias en la actividad fabril. Este proceso se refleja en todos los partidos de las clases dominantes e impide definirlos como partidos de burgueses o de terratenientes "químicamente" puros, aunque predomine, respectivamente, uno u otro sector social en su dirección gravita de modo general también en el batllismo. Su resultado es la liquidación de la actividad reformista y la agudización de posiciones reaccionarias frente a la clase obrera. El imperialismo norteamericano, al cual están ligados los jefes más destacados del batllismo, impulsa la política reaccionaria de los dirigentes derechistas de ese Partido.

A medida que se agudizan las contradicciones, ciertos grupos burgueses, perjudicados por la penetración imperialista y los grandes y activos núcleos de la pequeña burguesía urbana y rural, tienden a diferenciar permanentemente un ala izquierda radical en el seno del batllismo y más tarde también del nacionalismo.

La situación se caracteriza, en resumen, por el ascenso de un gobierno de tendencia conservadora, por la agudización de las contradicciones entre las clases dominantes en relación estrecha con la encarnizada puja interimperialista y con la creciente penetración norteamericana; y por una reforzada presión ideológica y política de las clases dominantes sobre el proletariado y las masas populares, unido al reforzamiento de las tendencias a reprimir el movimiento obrero. Esa presión ideológica se traduce en una enconada campaña antisoviética, combinada con ciertos métodos tendientes a lograr la corrupción y ablandamiento de los mi-

litantes obreros. Por otro lado, asistimos a luchas cada vez más amplias del proletariado que resiste el ataque y a una acrecentada actividad política de las masas de la pequeña burguesía particularmente en la capital.

No obstante el descontento de la clase trabajadora, ésta se hallaba en parte paralizada por el descenso de la organización. Síntoma del malestar existente eran las numerosas huelgas de talleres y fábricas aisladas, sin conexión con el resto del proletariado, ni aún con los obreros de la misma industria. Recién a fines de 1926 se inició un período de grandes huelgas, que se prolongó durante varios meses. Particularmente importantes fueron las huelgas de las canteras de Carmelo, de los carreros y peones de las barracas de Montevideo, de la poderosa compañía de navegación inglesa "Milhanovich", que abarcó Montevideo, Buenos Aires, Asunción y todos los puertos a lo largo de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay y la huelga del frigorífico "Anglo" de Fray Bentos, en que participaron 4.000 obreros.

Todas las huelgas en ese período, se desarrollaron haciendo frente a las medidas represivas del gobierno. Decenas de dirigentes obreros fueron encarcelados, la policía clausuró numerosos locales sindicales, se dificultaron en toda forma las reuniones obreras. En la localidad del Ceno de Carmelo, durante la huelga de los obreros de las canteras, se produjo un choque sangriento entre policías y obreros. (1) Cuando la huelga de los obreros del "Anglo" de Fray Bentos, fueron disueltas violentamente las reuniones obreras y la policía desalojó de sus domicilios a los obreros huelguistas y sus familias, en medio de la protesta de toda la clase obrera y de los elementos más avanzados de la burguesía local. En abril de 1927, el gobierno clausuró locales obreros en Montevideo y detuvo a dirigentes sindicales motivando un paro general de protesta.

En ese período el Partido se coloca al frente de la lucha contra la intervención del imperialismo yanqui en Nicaragua. Se desarrolla un gran movimiento de protesta contra el gobierno norteamericano y de apoyo al pueblo de Nicaragua que resistía a las fuerzas invasoras. Junto a la clase obrera, participaron en el movimiento numerosas organizaciones populares. El 26 de marzo de 1927, el conjunto de estas organizaciones publicó un enérgico manifiesto denunciando el incalificable atropello y llamando a la resistencia frente a la acción avasalladora del imperialismo.

En este período, asoma abiertamente en el Uruguay, como sucediera en otros países, una tendencia claramente oportunista en el Partido. La estabilización relativa del capitalismo, el auge transitorio de la vida económica del país, que siguió a la crisis de post-guerra, y el reflujo de las luchas obreras que sacudieron entonces la vida política de la República, así como la presión de las clases dominantes con su calumniosa campaña antisoviética, basada en las calumnias de

de los renegados del campo internacional, hacen que determinados elementos del Partido pierdan toda perspectiva revolucionaria. Algunos de ellos abandonan el Partido, otros procuran conducir al Partido a una adaptación a la burguesía, a un retroceso hacia el reformismo liberal-burgués.

Expresión de esta tendencia fue Celestino Mibelli, diputado y dirigente del Partido.

La tendencia que Mibelli expresaba más típicamente, se manifestó al principio en los momentos de ascenso de las luchas, como una corriente extremista, fraseológica, adversa a las luchas por reivindicaciones a pretexto de que era la hora de la revolución; esta corriente pensaba que el Partido debía en el Parlamento renegar de las conquistas reivindicativas, lo que significaba no utilizar las posiciones parlamentarias en beneficio de la movilización y organización del proletariado y el pueblo.

Al producirse la estabilización relativa del capitalismo con todas sus repercusiones nacionales, la tendencia sectario-oportunista de Mibelli abandonó su fraseología extremista para manifestar crudamente sus rasgos de derecha. Además, como en los viejos partidos social-demócratas, Mibelli pretendía colocar su condición de diputado por encima del contralor del Partido; él es el "candidato" y el "diputado" cuya labor debe escapar al contralor del Partido.

Sus frecuentes actitudes de indisciplina determinan su expulsión, que fue confirmada en el X Congreso, realizado en julio de 1927.

Con la expulsión de Mibelli, se retiran del Partido algunos grupos pequeño-burgueses que lo acompañan. Desde luego, la tendencia de derecha no está vencida en el Partido, como lo demostrará, algún tiempo después, la expulsión de otros elementos pequeño-burgueses.

VII. - El aplastamiento del trotskismo. (El X Congreso y la organización celular del Partido)

Mientras esto sucedía en nuestro país, en la URSS, el Partido Bolchevique - bajo la dirección de Stalin- libraba una enérgica lucha para forjar la total unidad de sus filas, inseparable de la grandiosa obra de la construcción socialista que estaba a la orden del día contra Trotski y sus secuaces.

Había pasado el período de la guerra civil victoriosa contra los guardias blancos y la contrarrevolución exterior; había pasado el período de la NEP, los años de transición a la labor pacífica de restauración de la economía nacional.

Los trotskistas y otros enemigos del bolchevismo (Kámenev, Zinoviev, Bujarin), emboscados dentro de las filas del Partido Bolchevique mantuvieron durante todo este período una lucha desesperada contra el Partido leninista. Estos elementos querían dividir al Partido, aislarlo de las amplias masas de la clase

obrera y de los campesinos. Oponiéndose al Partido que guiaba toda su actividad práctica por la tesis de que en la URSS se daban todos los elementos para la edificación de la sociedad socialista completa, los trotskistas negaban la posibilidad de la construcción del socialismo, y querían infundir a las masas su propia falta de fe. Esta gente era, en el fondo, partidaria de la restauración del capitalismo en la URSS de la entrega de una serie de puestos de mando de la economía nacional al capital privado, etc.

Stalin señaló que era preciso aplastar el trotskismo para marchar victoriosamente hacia el socialismo.

En el XIV Congreso, el Partido infligió una dura derrota a la banda trotskista, se unió estrechamente en torno al C.C. y a Stalin y se lanzó a hacer realidad el programa de transformar a la URSS de un país agrario en una gran potencia industrial.

Derrotados en el interior del Partido, los trotskistas se lanzaron por el camino de apelar a las clases enemigas contra el Partido y el Estado Soviético. Se convertían "en un instrumento de las fuerzas de la contrarrevolución contra el régimen de la dictadura proletaria". Fueron expulsados del Partido y en el XV Congreso (diciembre 1927) fue aplastado el bloque trotskista-zinovievista.

El Partido no sabía aún, a esta altura, que trotskistas y consortes eran una banda de asesinos, saboteadores y espías sin principios al servicio de las potencias imperialistas; que estaban en contacto con los enemigos de la URSS en los países capitalistas para apoyarlos en sus intentos de destruir a la potencia socialista. El trotskismo había dejado ya de aparecer como una corriente política de la clase obrera para transformarse en una pandilla de falsarios políticos, de hombres de doble faz. (1)

El Partido Comunista del Uruguay adoptó una posición firme, sin vacilaciones, de solidaridad con el P.C. (B) de la URSS, repudiando los manejos de la pandilla de Trotski.

(1) En su informe ante el Pleno del P.C. (B) de la URSS (marzo 1937) Stalin otorgaría la siguiente definición: "El trotskismo actual no es una tendencia política de la clase obrera, sino una banda, sin ideas ni principios, de saboteadores, agentes de información *y* de diversión, espías y asesinos, banda de enemigos jurados de la clase obrera, a sueldo de los órganos de espionaje de Estados extranjeros."

La labor realizada al servicio de las potencias Imperialistas, particularmente de los estados fascistas; los numerosos actos de sabotaje perpetrados en los centros Industriales; los asesinatos de Kirov, Menjinski, Knibishev, Gorki, los atentados contra destacados dirigentes bolcheviques, -incluyendo a Lenin y Stalin- todo lo cual se reveló en los procesos de Moscú, atestiguan la justeza de esta caracterización.

El X Congreso fue llamado el "primer congreso de bolchevización" y constituyó un serio avance en la vida política del Partido. (1)

El Congreso señaló con mucha fuerza el acrecentamiento de los peligros de guerra y particularmente denunció los preparativos de agresión imperialista contra la Unión Soviética, llamando a la clase obrera y al pueblo a expresar su solidaridad con el país de la revolución triunfante. El Congreso lanzó la consigna: "ni un gramo de trigo, ni un kilo de carne, para los agresores imperialistas a la URSS". El Congreso denunció los peligros de guerra en distintas partes del mundo por las agudizadas contradicciones interimperialistas y, particularmente, la existencia de esos peligros en América Latina.

El Congreso analizó la realidad nacional y denunció como falsa y suicida la tendencia de algunos sectores de la burguesía que pretendían apoyarse en el imperialismo yanqui para desenvolver "las industrias nacionales". Señaló que la penetración imperialista va siempre acompañada de la deformación económica y el atraso social.

El Congreso denunció la tremenda miseria de la clase obrera y los campesinos y planteó la necesidad de unirlos y organizados en torno a la conquista de sus reivindicaciones más inmediatas.

El Congreso comprobó la disminución de la influencia de los anarquistas entre las masas obreras y el crecimiento de la influencia del Partido. Aconsejó encarar con toda decisión el trabajo por la organización y unidad obrera. La garantía para realizar victoriosamente este trabajo residía en **la organización del Partido particularmente en las empresas, mejorando y extendiendo la organización celular en las fábricas y perfeccionando su labor ideológica y reivindicativa.**

En la intervención del camarada Gómez se delineó un programa de lucha inmediata para el Partido, enumerando las reivindicaciones de la clase obrera y las masas populares. Señaló que el programa debía contemplar las necesidades más inmediatas y sentidas, capaces de movilizar a los trabajadores para su conquista. Al calor de estas luchas la clase obrera debía realizar su propia experiencia revolucionaria.

El Congreso planteó vivamente el problema de la composición social del Partido y de su dirección y se pronunció por un imprescindible reforzamiento de la disciplina partidaria. El Congreso, como lo hemos dicho, confirmó la expulsión de Celestino Mibelli.

(1) Dos años atrás, la I.C. había realizado su V Congreso, llamado de "bolchevización de los partidos."

E1 Congreso definió una línea para el trabajo de las Juventudes Comunistas y para su labor en las cooperativas obreras de consumo, etc.

El Partido salió del X Congreso a organizar la lucha de los trabajadores. La clase obrera, agobiada por la miseria, no encontraba solución a sus problemas en las centrales sindicales donde aún imperaban dirigentes anarquistas. Algunos de éstos se habían pasado directamente a la burguesía, otros, encerrados en el más violento y desesperado sectarismo, volvían las espaldas a las masas, echándoles la culpa de su propia incapacidad dirigente. Muchos sindicatos se transformaban así en simples sellos, tras los cuales se parapetaban algunos dirigentes anarquistas con sus frases radicales e ingenuas y sus teorías acerca de las "minorías revolucionarias activas" y de "las masas ignorantes". Las luchas de masas eran sustituidas por los boycotts interminables y las huelgas sin obreros; y las asambleas sindicales por las resoluciones de algunos anarquistas que pretendían creer que el capitalismo sería derribado al final de cada conflicto obrero. El X Congreso dio al Partido una orientación definida para unir a la clase obrera y levantar su organización a través de la lucha reivindicativa y amplios métodos de masas.

El Congreso no enjuició aún con acierto la etapa revolucionaria que vivía el país. Si bien combatió a los imperialistas yanqui e inglés, en sus manifestaciones más brutales y particularmente al yanqui por sus intervenciones en América Latina (Nicaragua, etc.), y denunció su penetración y su influencia en las luchas de las clases dominantes, no distinguió con precisión su papel como el principal opresor del país, ni concentró el esfuerzo de organización de las luchas en las grandes empresas imperialistas, el Partido luchaba así contra el capitalismo en general. En segundo término, el Partido no advertía con precisión, que la existencia de fuertes resabios semifeudales en la economía nacional y de una clase de grandes terratenientes que eran su expresión, constituía el más serio obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas y la causa principal de la miseria y del profundo atraso social que sufrían las masas trabajadoras. Esa clase de terratenientes semifeudales eran los aliados naturales del imperialismo.

De este modo, aunque el Partido combatía a los grandes terratenientes y denunciaba la explotación de las masas trabajadoras del campo, no tenía una idea definida acerca del carácter de la revolución en el país.

En una palabra, el Partido mejoró en el X Congreso diversos aspectos de su actividad; pero no analizó con detenimiento, por su insuficiente preparación marxista-leninista, las relaciones de producción existentes en el país y la estrategia revolucionaria que a ellas correspondía.

El Partido actuaba con acierto principalmente por su firmeza internacionalista, por su adhesión fervorosa a la Unión Soviética y por la preocupación de

mantener un vínculo vivo con la clase obrera, con vistas a organizaría y a conducirla revolucionariamente. En este último aspecto, sus experiencias eran de gran acierto y amplitud.

Después del X Congreso, el Partido dio un importante paso en el camino de su reestructuración orgánica. Ya en el IX Congreso, se había resuelto pasar a la organización celular del Partido; pero esa resolución era confusa y no respondía integralmente a los principios organizativos sostenidos por Lenin. Esas confusiones se disiparon en 1927. El camarada Gómez, conjuntamente con los dirigentes obreros Juan Llorea y Juan Massoni, concurrieron ese año al IV Congreso de la Internacional Sindical Roja realizado en Moscú. El camarada Gómez pudo estudiar a raíz de ese viaje, las grandes líneas de la experiencia organizativa del P.C. (B) de la URSS y comprender plenamente la necesidad de la reestructuración orgánica del Partido.

Hasta el IX Congreso, el Partido había conservado la vieja forma de organización social-demócrata heredada del Partido Socialista. Su organización de base era el "Centro", es decir, el núcleo de afiliados reunidos en torno a un local, de acuerdo a su lugar de residencia. El principio de organización por "Centros" expresaba la concepción oportunista de los social-demócratas, que rechazaban la idea de un Partido organizado sobre la base del centralismo democrático con obligaciones disciplinarias iguales para todos sus miembros y con la obligación de la militancia en uno de los organismos del Partido. La organización por "Centros" partía de una estructura partidaria endeble y amorfa, en que la disciplina se diluía y la dispersión ideológica y orgánica era la característica.

El principio de organización por "Centros" ignoraba la principal base organizativa del Partido, la organización de empresa (fábrica o taller); la célula de empresa (agrupación) establece naturalmente el contacto vivo con el proletariado, permite al Partido cumplir su papel de vanguardia en las concentraciones proletarias, asegura la composición social del Partido y debe ser su primordial manantial de cuadros.

En segundo término, el principio de organización por "Centros" característica de los partidos social-demócratas (socialistas) debilitaba la indispensable y férrea disciplina del Partido del Proletariado y reproduce la actuación de los "caudillos" de barrio de los partidos burgueses terratenientes, trabando la participación obligatoria de todos los afiliados en las tareas. Es un sistema que facilita la dispersión orgánica y el primitivismo por el trabajo, cuando el Partido necesita una organización unida, disciplinada y combativa capaz de actuar en todas las condiciones, incluyendo los períodos de represión.

Con este tipo de organización, el Partido no podía estar en condiciones de

afrontar su responsabilidad. De acuerdo a las experiencias recogidas, el Partido estableció su organización celular; consideró que las células de empresa eran su base fundamental y señaló que era preciso liquidar las supervivencias social-demócratas en materia de organización que alternaban con un cerrado sectarismo.

En noviembre de 1928, el Partido experimentó un serio contraste electoral, bajando sus votos de 4.009 en 1925, a 2.735. La dirección del Partido lo explicó como resultado de la nueva ley electoral y de las deficiencias del trabajo partidario. Era evidente que la actividad de masas del Partido aumentaba, pero fallaba su labor de organización para consolidar su influencia.

En enero de 1929, se realizó la Conferencia de Organización del Partido para superar las dificultades en materia de organización y continuar desarrollando la organización celular particularmente en las empresas.

VIII. - La lucha por la unidad del movimiento obrero. Se funda la Confederación General de Trabajadores. La coordinación del movimiento obrero continental. La Conferencia Latinoamericana de los Partidos Comunistas.

Luego del X Congreso, el Partido intensificó su actividad de masas. A iniciativa del Partido, se extendió el movimiento por la vida y la libertad de Sacco y Vanzetti. De acuerdo a la consigna del Comité Mundial con sede en Berlín, se decreta un paro general el 9 de agosto de 1927. Ese día se realizaron grandes demostraciones en todas las localidades del país. El paro general adquirió una gran profundidad y extensión. El 22 de agosto se realizó un nuevo paro. Los verdugos del imperialismo yanqui ejecutaron el 26 a los militantes obreros, exteriorizando ante el mundo la naturaleza feroz y sangrienta del imperialismo, su odio zoológico al movimiento obrero.

El Partido inició una campaña de reclutamiento bajo la consigna: "Que el puesto de los dos mártires sea ocupado por centenares de nuevos militantes".

En cumplimiento de las resoluciones del X Congreso, los comunistas reforzaron particularmente su actividad en los Sindicatos.

Los desaciertos de los jefes anarquistas y anarco-sindicalistas conducían a la desaparición de los sindicatos obreros. En 1928, la FORU contaba apenas con 2.240 afiliados y la USU con 3.960. Por ese entonces, la industria y el transporte reunían unos 70.000 obreros y empleados.

Para combatir esa situación y producir un cambio en el movimiento obrero, ya en 1927, la Federación Obrera Marítima y el Sindicato Único de Trabajadores de las Barracas de Lana, Carreros y Molineros a iniciativa de los comunistas,

llamaron a otras organizaciones obreras a realizar una amplia labor unitaria. El 11 de setiembre, se constituyó el Bloque de la Unidad Obrera, con un programa de acción inmediata condensado en 11 puntos.

En febrero de 1928, el Consejo de la USU intimó la disolución del Bloque de la Unidad Obrera. Como la orden no fue acatada, el Consejo Directivo expulsó a 11 sindicatos, con un total de 3.000 afiliados, vale decir, expulsó toda su base sindical. El Bloque de la Unidad Obrera se dio un amplio programa de trabajo y de lucha. Por su iniciativa, se constituyó en el país la Liga Anti-imperialista con el apoyo del Partido Comunista, de varios sindicatos, del Centro Cultural Liceo Nocturno y de algunas personalidades progresistas. Los sindicatos tornaron activa posición ante los problemas económicos, políticos y sociales. Comenzó una gran labor de reorganización. En febrero de 1929, 15.000 obreros de la construcción se declararon en huelga. Esta concluyó con la victoria de los trabajadores después de 10 días de lucha. El 1o. de Mayo, el "Bloque de Unidad Obrera" organizó una gran manifestación y ese mismo mes se reunió el Congreso de Unidad Obrera convocado por el Bloque, asistiendo 85 delegados en representación de 42 organizaciones.

El Congreso dejó constituida una nueva central, que se denominó Confederación General del Trabajo del Uruguay. La declaración inicial proclamaba su objetivo de "agrupar en los respectivos sindicatos de industria a todos los trabajadores y perseguir por la lucha de clases la emancipación y la liberación final de la clase trabajadora".

La CGTU trajo algo nuevo al movimiento obrero nacional.

a) Se constituía sobre una base mucho más amplia y sólida, de acuerdo al desarrollo que había alcanzado la clase obrera: los sindicatos por industria;

b) sentaba un justo principio de democracia sindical, el voto por cotizante que aseguraba la voluntad de la mayoría y que reforzaba la posición que mantuviera siempre la Federación Obrera Marítima;

c) daba un golpe al concepto estrechamente economista, al apoliticismo, haciendo que la clase obrera, a través de la lucha en defensa de sus reivindicaciones inmediatas, pudiera intervenir eficazmente en la brega por la solución de los problemas nacionales.

La CGTU organizó gremios que hacía años que se encontraban desorganizados (frigoríficos) y mantuvo una campaña permanente por la organización de las principales ramas de la industria y el transpone. Bajo su dirección, se realizó la gran campaña antiguerrerista que culminó con una manifestación el 1o. de agosto de 1929.

En los marcos de la lucha mundial contra el imperialismo, los Partidos Comunistas latino-americanos, se esforzaban por movilizar a las masas para

impedir la penetración del imperialismo en el Continente y para alejar la amenaza de guerra entre Bolivia y Paraguay, empujados estos países por los dos poderosos trusts Standar Oil (yanqui) y Royal Dutch (anglo holandesa) que se disputaban los yacimientos petrolíferos del Chaco. El Partido Comunista del Uruguay alertó a la clase obrera y al pueblo contra los peligros de guerra en el Chaco y organizó una intensa campaña de conferencias y de prensa mostrando el papel traidor que desempeñaban los gobiernos de Paraguay y Bolivia en manos de las compañías extranjeras, con la complicidad de la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos.

Constituía una aspiración y una necesidad de los obreros de América Latina, el crear una organización que uniera al proletariado de todo el continente. Ello haría posible la coordinación, en determinado momento, de todas las fuerzas contra el imperialismo y las oligarquías nativas a su servicio y permitiría intercambiar experiencias recogidas en la lucha diaria de la clase obrera.

Existía y a, en verdad, una organización obrera continental, la Confederación Obrera Panamericana (COPA), que mantenía relaciones con la Internacional Sindical de Amsterdam (reformista). Pero la COPA, dirigida por elementos amarillos, ligados a la Federación Americana del Trabajo, la que respondía a su vez a los círculos imperialistas no era otra cosa que un instrumento patronal para frenar las luchas obreras y servir los intereses de las compañías yanquis y de las clases dominantes de América Latina.

Era menester la creación de una verdadera Confederación Latinoamericana de Trabajadores. Con ese fin, bajo los auspicios de la Internacional Sindical Roja, se reunió en Montevideo, en mayo de 1929, el Congreso Sindical Latinoamericano. Estuvieron representadas 65 organizaciones entre federaciones y sindicatos de 17 países.

En junio de ese año, se reunió en Buenos Aires, la primer Conferencia Comunista Latinoamericana. Estuvieron representados los siguientes países: Uruguay, Bolivia, Guatemala, Argentina, Paraguay, Cuba, Méjico, Estados Unidos, Colombia, Brasil, Panamá, Ecuador, Perú, Venezuela y El Salvador. Asistieron delegaciones fraternales de la Internacional Comunista, de la fracción comunista de la Internacional Comunista, de la fracción comunista de la Internacional Sindical Roja y del Partido Comunista francés. Como delegados del Uruguay, asistieron los camaradas Félix Ramírez, Leopoldo Sala y Gilberto Schappapietra, en representación este último de la organización de las juventudes comunistas.

En nombre del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, inauguró la Conferencia el camarada Gómez.

La Conferencia discutió y aprobó resoluciones sobre las siguientes cuestio-

nes: la situación internacional de América Latina y los peligros de guerra; la lucha anti-imperialista y los problemas tácticos de los Partidos Comunistas de América Latina; la cuestión sindical; la cuestión campesina; el problema de las razas en América Latina; el trabajo de la Liga Antiimperialista; el movimiento juvenil y las tareas de los Partidos Comunistas; cuestiones de organización; el trabajo del Secretariado Sudamericano; informe sobre la solución de la crisis del Partido Comunista argentino.

El camarada Gómez produjo el informe sobre el problema sindical; Félix Ramírez intervino sobre la situación del Partido Comunista del Uruguay, su trabajo en el movimiento sindical y la cuestión campesina; Leopoldo Sala, sobre la situación política mundial y particularmente de América Latina y Gilberto Schappapietra sobre las juventudes comunistas.

La oportunidad y la importancia de la Conferencia eran evidentes si se tiene en cuenta los crecientes peligros de guerra que amenazaban a los pueblos de América Latina y el recrudecimiento de la reacción.

La Conferencia destacó en un punto especial la lucha contra los peligros de guerra, particularmente el acrecentamiento de la amenaza de agresión a la URSS por el imperialismo internacional. Estudió en ese sentido la situación de América Latina y destacó el desempeño que correspondía a la clase obrera y a las masas trabajadoras y democráticas del Continente en tal circunstancia. La Conferencia subrayó por lo tanto una clara postura internacionalista; estableció las obligaciones de solidaridad militante con la URSS, que contraía el proletariado, expresadas en la consigna: "Ni comestibles ni combustibles, ni hombres, nada para los ejércitos imperialistas que agredan a la URSS".

La Conferencia analizó el carácter de la revolución en América Latina. Señaló que los objetivos de la revolución democrático-burguesa no estaban resueltos en ninguno de los países latinoamericanos y que ellos eran inseparables de la lucha nacional por la liberación del imperialismo. La conferencia estableció que la revolución debía ser agraria y antiimperialista, una revolución apuntada a demoler las relaciones de propiedad semifeudales en el campo, basadas en el gran latifundio, y liquidar la dominación del imperialismo que deformaba 1 as diversas economías nacionales, reduciendo cada país a la dependencia semicolonial. La lucha contra el imperialismo es inseparable de la batalla contra las oligarquías agropecuaria, sus aliados en la explotación del atraso social de cada país. El proletariado era la fuerza de vanguardia en esa revolución.

La Conferencia rubricó la necesidad de continuar la labor de coordinación del movimiento comunista latinoamericano, ejercida por intermedio del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.

RESUMEN

Después del triunfo de la Revolución Socialista que inicia la crisis general del capitalismo, con la derrota del proletariado en varios países de Europa se inicia un período de estabilización parcial y precaria del capitalismo; el Partido, siguiendo la línea trazada por la I.C., se esfuerza por aplicar la táctica de frente único, de agrupar las fuerzas de la clase obrera para los próximos combates.

En una situación de crisis y desocupación de ofensiva reaccionario-policíaca, la F.O.M. y el Partido llaman a la unidad de la clase obrera, a la formación de la central única del proletariado, manteniendo al propio tiempo su política independiente y su derecho a la crítica fraternal en relación a las otras organizaciones del proletariado.

En lucha contra los anarquistas y anarco-sindical islas que intensifican su actividad divisionista y provocativa; contra los socialistas que querían suprimir las fronteras del Partido y minarlo de oportunistas, esta labor culmina con la fundación en 1929 de la CGTU.

La Central obrera lucha por la unidad y la organización del proletariado, por sus reivindicaciones inmediatas y por los problemas de fondo del país, golpeando así al economismo; levanta los sindicatos por industria e instaura el voto por cotizante.

Además de su vínculo vivo con las masas, caracterizó 1a actividad del Partido en este período, así como la del movimiento obrero bajo su influencia, su internacionalismo consecuente, su defensa de la URSS, expresado en las grandes campañas de masas de ayuda a los campesinos del Volga, la defensa de Sacco y Vanzetti, las acciones contra el fascismo, la denuncia de la intervención yanqui en Nicaragua, su resolución de luchar contra la agresión imperialista a la URSS, su adhesión a las medidas de limpieza adoptadas por el Partido Bolchevique contra los trotskistas, su activa participación en la Conferencia Sindical Latinoamericana y la I Conferencia Comunista Latinoamericana.

Para llevar a cabo esta línea, el Partido debió vencer la desviación oportunista (Mibelli, etc.), que se manifestaba por un radicalismo fraseológico, por una táctica parlamentaria extremista y el menosprecio de la lucha por las reivindicaciones inmediatas del pueblo, en los momentos de ascenso; pero que manifestaba sus rasgos de derecha, predicando la adaptación del Partido a la burguesía, en los períodos de repliegue del movimiento revolucionario.

Empero, la actividad general del Partido se resentía de la falta de una formulación precisa de sus objetivos estratégicos y tácticos, del carácter de la etapa revolucionaria que atravesaba el país. Ello era producto de su insuficiencia ideológica, originada en un conocimiento insuficiente de los materiales funda-

mentales de Lenin y Stalin.

Un importante avance significó la resolución del X Congreso de reestructurar sobre la base de las células la organización del Partido. El "Centro", expresión del oportunismo social-demócrata, era una estructura amorfa, ideológica y orgánicamente dispersa, sin disciplina; la Agrupación, en cambio, ligaba al Partido con el proletariado, lo ponía en condiciones de desempeñar su papel de vanguardia, aseguraba el centralismo democrático en la vida interior del Partido, sobre la base de la unidad y la férrea disciplina de todos los militantes.

CAPITULO V

EL PARTIDO EN EL PERIODO DE LA DICTADURA REACCIONARIA

1929-1935

I.- Estallido violento de la crisis económica del capitalismo. La URSS sienta las bases de su economía socialista. Se descarga la crisis sobre América Latina. II.- Se acrecienta la influencia imperialista sobre el Uruguay. III.- El país es empujado hacia la dictadura. Grandes luchas obreras y estudiantiles. Choques con la policía. Clausura de "JUSTICIA". Golpe de Estado del 31 de marzo. IV.- Entrega de la economía a los imperialistas yanquis e ingleses. Se agrava la situación de las masas. Se elige la Asamblea Nacional Constituyente, donde los comunistas denuncian las torturas y persecuciones. Manifestaciones ilegales, huelgas, luchas contra la guerra. V.- Grupos trotskistas en la dirección del Partido. Período contradictorio. VI.- Proposiciones unitarias del Partido. Pacto secreto reaccionario contra el reclamo obrero. Crece el movimiento de masas contra el fascismo.

I.- Estallido violento de la crisis económica del capitalismo. La URSS sienta las bases de su economía socialista. Se descarga la crisis sobre América Latina.

A fines de 1929, estalló con violencia la crisis económica poniendo fin a la estabilización precaria del capitalismo y sepultando, con ella, las ilusiones de los "teóricos" del imperialismo a los que se sumaban los jefes de la II Internacional acerca de un "capitalismo organizado" y "próspero", cuyo ejemplo supremo serían los Estados Unidos. (1) Los hechos confirmaban el análisis del camarada Stalin sobre el carácter precario y la podredumbre intrínseca de esta estabilización, en el período de la crisis general del sistema capitalista, cuando éste ya no

(1) "Recordad la situación de los países capitalistas hace dos años y medio. Aumento de la producción industrial y del comercio en casi todos los países del capitalismo. Aumento de la producción de materias primas y víveres en casi todos los países agrarios. Aureola alrededor de los Estados Unidos como el país del capitalismo más pictórico. Himnos victoriosos a la "prosperidad". Servilismo ante el dólar. Ditirambos en honor de la nueva técnica, en honor de la racionalización capitalista. Proclamación de la era de "saneamiento" del capitalismo y de la consistencia inquebrantable de la estabilización capitalista.

es el sistema único de economía mundial cuando existe además un sistema socialista que crece y se desarrolla de acuerdo a sus propias leyes y cuya sola presencia sacude los fundamentos del capitalismo.

Se iniciaba un nuevo ciclo de guerras y revoluciones; de lucha feroz de los imperialistas por los mercados, fuentes de materias primas, por un nuevo reparto del territorio colonial y de las "esferas de influencia"; de crecimiento de las luchas de los pueblos coloniales y semicoloniales por quebrantar el yugo imperialista y alcanzar su liberación; de agudización de la lucha de clases y del combate general de la clase obrera por su pan y su emancipación.

La crisis económica exacerbaba al extremo todas las contradicciones del capitalismo imperialista. Era de prever el ascenso del movimiento revolucionario de masas, pero también la tendencia de la burguesía a buscar una salida por medio de la reacción y el fascismo en lo interior y de la guerra y la intervención militar en el exterior.

Pero, desde luego, crecía la tendencia de los imperialistas a resolver sus problemas a costa de la guerra contra el país de socialismo, contra la URSS, la sexta parte del mundo que suprimió la explotación capitalista y constituye el principal obstáculo a sus planes de dominación internacional.

Mientras el capitalismo se hundía en la crisis, cerraba las fábricas, quemaba las cosechas, destruía la producción, arrojaba a millones de hombres a la desocupación, la URSS echaba las bases de su economía socialista, con su primer

Clamor general *y* alboroto acerca del "naufragio ineluctable" del país de los Soviets, a propósito del "hundimiento fatal" de la URSS.

Así estaban las cosas ayer.

¿Cómo están hoy?

Hoy observamos la crisis económica en casi todos los países industriales del capitalismo. Hoy observamos la crisis agraria en casi todos los países agrarios. En vez de "prosperidad", miseria de las masas y un aumento colosal del paro forzoso. En vez de un ascenso de la agricultura, la ruina de millones de campesinos. Se desmoronan las ilusiones respecto a la omnipotencia del capitalismo en general, respecto a la omnipotencia del capitalismo norteamericano en particular. Suenan cada día mas apagados los himnos victoriosos en honor del dólar y de la racionalización capitalista. Suenan cada día con mayor fuerza aullidos pesimistas sobre los "errores" del capitalismo. Y el clamor "general" acerca del "naufragio ineluctable" de la URSS, es reemplazado por un rencoroso cuchicheo "general" a propósito de la necesidad de castigar a "ese país" que tiene el atrevimiento de desenvolver su economía cuando a su alrededor reina la crisis.

Tal es la situación de hoy.

Las cosas han sucedido precisamente tal como decían los bolcheviques dos o tres años atrás." (STALIN, Informe al XVI Congreso del Partido (B) de la URSS, junio de 1930).

plan quinquenal en marcha; construía su industria pesada; desenvolvía sus koljoses y sovjoses en el campo, tomaba las rutas del progreso económico general. (1)

Por ende, mientras los círculos más reaccionarios del imperialismo pensaban en la guerra anti-soviética como presunta panacea para los males incurables del capitalismo, la URSS proclamaba públicamente su firme política de paz desde la tribuna del mencionado Congreso:

"Nuestra política, dijo Stalin, es una política de paz y de robustecimiento de 1as relaciones comerciales con todos los países. El resultado de esta política es el mejoramiento de las relaciones con varios de ellos y la estipulación de una serie de contratos comerciales y de ayuda técnica. El resultado de esta política es que hemos conseguido mantener la paz, no dejándonos llevar a los conflictos por los enemigos, a pesar de una serie de actos provocativos y de las aventuras de los incendiarios de guerra. Esta política de paz la proseguiremos con todas nuestras fuerzas, con todos nuestros medios. No deseamos ni una pulgada de tierra ajena, pero de nuestra tierra no cederemos ni una pulgada a nadie."

La crisis económica que conmovió catastróficamente la economía de los países capitalistas, golpeó con máxima violencia a los Estados Unidos, principal opresor de América Latina, agudizando las contradicciones con el imperialismo inglés, América del Sur, en muchos de cuyos países predominaba entonces Gran Bretaña, se transformó en uno de los principales campos de batalla interimperialista. La contradicción anglo-yanqui condujo a una ola de golpes de Estado y dictaduras militares que a partir de 1930 abrazó todo el continente. Pero llevó muy especialmente a acrecentar los peligros de guerra y la guerra misma, como en el Chaco entre Paraguay y Bolivia, o los choques como en Leticia entre Colombia y Perú.

La crisis industrial de los principales países capitalistas se enlazó a la crisis agraria, golpeando duramente a las naciones coloniales y dependientes. El imperialismo recurrió a toda clase de manejos monopolistas para descargar aún más las consecuencias de la crisis sobre los países subyugados de América Latina. Las clases dominantes de estos países, terratenientes y grandes burgueses, procuraron a su vez, descargar la crisis sobre los obreros, los campesinos, los pequeños productores, la industria incipiente, las grandes masas, acentuando la miseria y la desocupación, atacando los salarios y las conquistas sociales. La economía de los países latinoamericanos deformada por el imperialismo que

(1) Como señala Stalin en su Informe al XVI Congreso del Partido Comunista (B) de la URSS, la causa de este fenómeno radica en la superioridad del régimen soviético sobre el capitalismo, en la diferencia de ambos sistemas económicos, en la inconsistencia del sistema económico capitalista *y* las ventajas del sistema socialista.

controla el transporte, el comercio exterior y el crédito, se basa en la monoproducción de materias primas y artículos alimenticios. La crisis significó el estrechamiento de mercados para esos productos y el descenso vertical de los precios. Mientras tanto los monopolios imperialistas mantenían más altos los precios de las máquinas y los productos manufacturados, lo que acentuaba el esquilmamiento de estos países y la profundidad de la crisis. Este conjunto de factores provoca un gran descontento en la clase obrera, el campesinado y las capas medias de la ciudad y el campo.

El fin de la estabilización relativa del capitalismo abre en América Latina un período de crisis, de golpes de Estado y de guerras provocadas por el imperialismo; de grandes movimientos de masas.

II. - Se acrecienta la influencia imperialista en el Uruguay

Los rasgos que hemos delineado se expresaban en la vida económica y política del Uruguay. El imperialismo yanqui, que en 1929 contratara con el gobierno uruguayo el leonino empréstito Dillon Read, influía poderosamente en el gobierno y en los núcleos superiores del batllismo. El imperialismo británico poseía, empero, posiciones decisivas y dominantes en centros de la economía nacional, particularmente en los transportes y el comercio exterior, (era el comprador casi único de la carne uruguaya). Vinculado al grupo riverista del Partido Colorado, a los principales dirigentes nacionalistas y a las más importantes organizaciones del latifundio, el imperialismo británico realizaba una furiosa campaña por apoderarse totalmente del poder.

A partir de 1920, la situación económica del país comienza a agravarse. La situación política se agudiza y crece la inquietud de las masas.

Ante la crisis en marcha, los grandes terratenientes y los sectores más ricos e influyentes de la gran burguesía lanzan la consigna de no más avances y leyes sociales; procuran descargar las consecuencias de la crisis sobre las masas trabajadoras.

En 1929, la Federación Rural logró reunir en un organismo denominado "Comité de Vigilancia Económica" a la mayor parte de las fuerzas del privilegio (terratenientes, ganaderos, grandes industriales y fuertes comerciantes) con el propósito declarado de combatir las leyes de carácter social e impedir la sanción de nuevas leyes reclamadas por el pueblo, como las jubilaciones generales, reglamento de descanso y otras. Pero iban más lejos los objetivos de este Comité de Vigilancia Económica: procuraba nuclear la mayor cantidad de fuerzas posibles atrayendo con planteamientos demagógicos a las capas descontentas de la pequeña burguesía, con el propósito manifestado en el Congreso que se celebró

en setiembre de ese año de destruir las formas democráticas de gobierno e implantar una dictadura reaccionaria.

"El Congreso que se realiza, señalaba un manifiesto del Comité Central del Partido será el paso inicial para sus objetivos reaccionarios".

El Partido Comunista apoyado por la CGT llamó al proletariado y al pueblo a la lucha para destruir las maniobras de la reacción. Al primer intento de las fuerzas agrupadas por el Comité de Vigilancia Económica de ganar la calle, el Partido Comunista y la CGT realizaron una manifestación frente al Parlamento reclamando la rápida sanción de los proyectos de leyes obreras y sociales y medidas contra los enemigos de la democracia.

En estas condiciones se realizó el XI Congreso del Partido Comunista.

III. - El País es empujado hacia la dictadura. - Grandes luchas obreras y estudiantiles. - Choques con la policía - Clausura de "JUSTICIA" - Golpe de Estado del 31 de marzo.

Luchas de masas se desarrollaban en el país al iniciarse la crisis económica que conmovía al mundo capitalista y la crisis política que avanzaba en la República. Las huelgas obreras, el descontento campesino, el malestar de la pequeña burguesía, encontraban un eco activo en el movimiento estudiantil. (1)

En junio de 1930, un núcleo de estudiantes tomó la Facultad de Derecho promoviendo una huelga general estudiantil que dio base a la Reforma Universitaria en el Uruguay. La inquietud popular crecía rápidamente. En las elecciones de 1930, es electo presidente Gabriel Terra.

En instantes de su juramento en la Asamblea General, fue interrumpido por el diputado comunista camarada Gómez, que señaló que éste era un gobierno de reacción y miseria contra el pueblo trabajador, de ataque a las libertades democráticas y a los derechos populares.

Los hechos confirmaron la enérgica denuncia del Partido.

La crisis en marcha y la agudizada pugna interimperialista resquebrajaba los grandes partidos tradicionales, donde ya era posible advertir dos alas: nacionalistas independientes y herreristas; tenistas y antiterristas; una de las alas, nacionalistas (los actuales independientes) se aproxima a un sector del batllismo y se opone al Presidente Terra, otra, batllista, encabezada por el presidente Terra, perfila una actitud reaccionaria en la labor del gobierno y apunta contra las conquistas sociales, contra el movimiento obrero y popular; busca contacto con los grupos de grandes terratenientes vinculados al herrerismo y con sectores

(1) El delegado de los estudiantes era entonces Pedro Ceruti Crosa, que vendría luego a las filas del Partido. Entre los ocupantes de la Facultad estaba el camarada Rodney Arismendi, estudiante de Preparatorios y simpatizante entonces del Partido.

conservadores como el riverismo. A pesar de sus tradicionales vinculaciones con el imperialismo yanqui, el Presidente Terra buscaba compromiso con los núcleos terratenientes y burgueses relacionados a Inglaterra, con vistas a una "solución" reaccionaria de la crisis.

Bajo la presión de las potencias imperialistas, de los terratenientes (grandes ganaderos), de los grandes comerciantes e industriales, el país era empujado hacia la dictadura reaccionaria, sin que los dirigentes de las fracciones de la burguesía, contrarias al golpe de Estado, adoptaran una sola medida para detener el avance de la reacción para impedir la unidad de los grupos que dirigían Luis Alberto de Herrera y Gabriel Terra. Los dirigentes políticos de esas fracciones sembraban ilusiones, agitando la teoría de la "solidez inconmovible de la democracia en el Uruguay." (1)

El Partido Comunista tomó posición frente a la situación que se creaba movilizando a sus afiliados y llamando a la clase obrera al combate. Por iniciativa de los comunistas afiliados al centro estudiantil "Ariel", este centro realizó diversos actos y convocó a la formación de un Comité de lucha contra los planes reaccionarios.

El centro "Ariel" y la CGT llamaron a todas las organizaciones estudiantiles, democráticas y antifascistas, a resistir el movimiento reaccionario que encabezaba la Federación Rural. El diputado Gómez propuso en el Parlamento que se decretara la disolución de los "Vanguardias de la Patria" brigada de choque de la reacción que actuaba, particularmente contra el movimiento obrero.

Esta posición del Partido Comunista y de la clase obrera organizada, desataba las iras de la reacción. El Presidente y quienes lo secundaban sabían que les era necesario callar la voz del Partido de los trabajadores; a medida que avanzaban en la aplicación de su proyecto golpista, el gobierno restringía proporcionalmente las libertades conquistadas por la clase trabajadora, poniendo en movimiento todo el aparato represivo del Estado. El Partido Comunista redobló su oposición a los planes reaccionarios del gobierno.

El Partido y la CGT conducían el combate contra la reacción, en defensa de los derechos obreros, de asociación y de reunión, contra el alto costo de la vida, la rebaja de salarios y la desocupación.

Realizaban además, por entonces, una intensa campaña contra el imperialismo americano que pretendía electrocutar a un grupo de obreros negros, los "negros de Scottsboro", de acuerdo a sus bárbaras prácticas racistas.

(1) El 6 de Setiembre de 1930, el diario "El Ideal", edición vespertina de "El Día", analizando las dictaduras reaccionarlas establecidas en América Latina decía: "Pero mientras tanto constatamos un hecho: "El Uruguay se mantiene en medio de la tormenta Izando valientemente la bandera de la normalidad".

En abril de 1931, los estudiantes de secundaría y preparatorios desataron una huelga que alcanzaba a más de 20.000 alumnos, por las reivindicaciones estudiantiles y contra la tendencia a limitar el alumnado. La huelga se extiende a todo el país. El 19 de abril de 1931, un núcleo de dirigentes de la huelga entre los cuales se hallaba el camarada Arismendi, se afiliaron en bloque al Partido Comunista y fundaron la Asociación Estudiantil Roja que habría de desempeñar un importante papel en las luchas estudiantiles.

El gobierno respondió con nuevas medidas represivas a las campañas del Partido Comunista. El 2 de agosto de 1931, la policía atacó a balazos un mitin del Partido en la ciudad de Rocha, resultando varios muertos y heridos. Fue asesinado así el obrero comunista Indalecio Lujambio. El 8 de octubre de ese año se produjo un nuevo choque entre obreros y policía en la ciudad de Carmelo, en el que murió el camarada E. Matos.

En las elecciones de 1931, el Partido aumentó a dos el número de sus bancas.

En febrero de 1932, la policía y la justicia burguesa clausuraron nuestro órgano oficial "JUSTICIA". Los preparadores del golpe de Estado necesitaban hacer desaparecer el diario obrero, que contribuía con su prédica a la movilización y organización de las masas. Clausurada "JUSTICIA", arreció la campaña policial de violencias y provocaciones. La policía clausuró y saqueó sedes de sindicatos y de otras organizaciones de masas y arrestó a más de 500 obreros y estudiantes de diversas tendencias políticas.

El 23 de marzo de 1933, la policía hizo fuego contra una reunión de campesinos en la Colonia San Javier, matando a la campesina Julia Scorino e hiriendo a varios dirigentes, entre ellos a la compañera Julia Arévalo, secretaría departamental del Partido en Paysandú y a los camaradas Francisco Hidalgo y Doclomiro Benítez, integrantes del Comité Departamental.

Las huelgas que se desarrollaban en este período: frigoríficos, mosaístas, compañías telefónicas, construcción, cabotaje, calzado y muchas otras fueron obstaculizadas por medidas represivas de la policía. El camarada Juan Mujica, entonces Secretario de la Federación Obrera Marítima, que se encontraba al frente de la huelga del Cabotaje, fue expulsado del Puerto para impedirle todo contacto con los obreros. El camarada José Blanco, militante del Transpone Marítimo y Secretario de la Sección Juvenil de la CGT fue objeto de diversos atentados, preso y maltratado por la Policía de Investigaciones.

El Partido Comunista arreció su lucha. "JUSTICIA" continuó editándose ilegalmente para llegar a manos de centenares de trabajadores.

Junto a ella salía diariamente "Bandera Roja" también como órgano comunista. Desde entonces "JUSTICIA" se editó ilegalmente por un largo período. Salía semanalmente, con regularidad y pese a la insistente pesquisa policial nunca

su imprenta cayó en manos de la policía.

La reacción anticomunista de febrero de 1932 dio la señal de agolpamiento de todas las fuerzas reaccionarias.

La división entre las dos alas del batllismo se acentuó y en el nacionalismo se hizo total. No obstante las fuerzas bautistas y nacionalistas independientes que tenían posiciones decisivas en el Gobierno -dominaban el Consejo Nacional de Administración y la dirección de los entes autónomos y poseían la mayoría del Parlamento- no organizaron la resistencia ante la evidente preparación del golpe reaccionario. Por el contrario, lo facilitaron en toda forma dejando que el agio y la especulación encarecieran los artículos indispensables a la subsistencia; hipotecando la República con empréstitos logrados en los países monopolistas; dejando marchar al extranjero millones de pesos por concepto de intereses y amortizaciones de los empréstitos y por ganancias de las empresas imperialistas; descargando sobre las espaldas del pueblo el fardo de nuevos impuestos sin adoptar una sola medida para solucionar siquiera en parte el terrible problema de la desocupación. (1) Y, lo que era peor, desarmaron ideológicamente al pueblo frente a las fuerzas más reaccionarias que avanzaban y se volvían cada día más audaces, combatiendo al Partido Comunista que enfrentaba la reacción, aprobando las medidas represivas ordenadas por el gobierno. "El Día", "El Ideal", "El País" y "El Plata" aplaudieron atropellos, prisiones, saqueos de locales. (2) El 31 de marzo de 1933, el Presidente Terra, seguido por una fracción del batllismo, por el herrerismo y el riverismo, dio un golpe de Estado. Detuvo a los Consejeros

(1) Por concepto de intereses y amortizaciones de los empréstitos nacionales *y* municipales marchaban anualmente al exterior -en esa época- $ 7.485.188 y las utilidades de las empresas imperialistas absorbían $ 7.150.000. En 1926 fue contratado el empréstito Halgarten por $ 26.400.000 y un empréstito municipal de $ 5.171.000 y en 1930 se obtuvo un nuevo empréstito con Halgarten por $ 10.000.000. La dependencia de la economía nacional agravaba más tos efectos de la crisis económica del mundo capitalista que repercutía sobre el mercado, afecta la exportación de los renglones básicos de la producción nacional -cueros y carnes- influyendo, a la vez sobre la moneda uruguaya que en poco tiempo perdió un 65% de su valor. En 1931 se crearon numerosos impuestos sobre artículos de amplio consumo y sobre tos sueldos mayores de $ 70.00 de tos empleados públicos. Todo esto dio armas a la reacción, permitió a Herrera lanzar la consigna demagógica de "huelga de bolsillos cerrados" -no pago de impuestos- que encontró eco en el seno de ciertas capas de la población, sobre todo entre la pequeña burguesía desesperada.

(2) El Diario "El Ideal", publicó un artículo el 8 de Febrero de 1922, aplaudiendo la clausura de "JUSTICIA".

Nacionales, disolvió el Parlamento, censuró la prensa, liquidó las libertades democráticas. (1)

IV. - Entrega de la economía a los imperialistas yanquis e ingleses. Se agrava la situación de las masas. Se elige la Asamblea Nacional Constituyente donde los comunistas denuncian las torturas y persecuciones. Manifestaciones ilegales, huelgas, lucha contra la guerra.

El 30 de marzo por la tarde, antes de las medidas de precipitación del golpe, se reunió clandestinamente el Secretariado del Partido, convocado por el camarada Gómez. Este resolvió llamar al proletariado a resistir con un paro general de protesta al golpe de Estado y adoptó medidas para asegurar esa demostración.

Se dieron ese mismo día a los militantes comunistas instrucciones para plantear el paro a los sindicatos en que militaban y a todo el Partido ideas de movilización y de combate. Sin embargo, estando la propaganda del paro impresa y existiendo resolución de ciertos sindicatos, la mayoría del Secretariado, encabezada por Antonio Macías, no obstante la enérgica y reiterada oposición del camarada Gómez, resolvió detener esa medida de lucha, a pretexto de no existir condiciones reales para realizarlo. (2) Los afiliados al Partido salieron el mismo 31 de marzo a la calle, con carteles y propaganda especial y se realizaron algunos mítines ilegales en barrios de Montevideo. El golpe del 31 de marzo surgió de un compromiso del latifundio y sectores de la gran burguesía (gran comercio importador y una capa de industriales reaccionarios); pero sobre la base de un compromiso de los imperialistas ingleses y americanos que estaban de acuerdo para imponer un gobierno fascistizante en la República, aunque prosiguiera, fuera y dentro del gobierno, el forcejeo por liquidarse mutuamente.

La dictadura hizo una serie de concesiones a las compañías imperialistas (inglesa) de transportes y a los frigoríficos (yanquis e ingleses), recibiendo, a la vez, decidido apoyo de las empresas extranjeras y de los bancos privados. Se firmó en Londres un convenio entre el gobierno uruguayo y la poderosa sociedad inglesa "Atlas", una de cuyas filiales era la compañía de tranvías eléctricos, "Sociedad Comercial de Montevideo".

La Sociedad Comercial prestó al gobierno un millón de pesos con la promesa

(1) La tarde del 31 de Marzo, estudiantes *y* profesores (encabezados por el Dr. Emilio Frugoni) se acantonaron en la Facultad de Derecho con el propósito de resistir el golpe de Estado. Participó en esta demostración un nutrido grupo de estudiantes comunistas, entre ellos el camarada Arismendi.

(2) Ver "Historia de una traición", para saber qué fuerzas estuvieron detrás de la mayoría del secretariado. - E.G.

de concederle al monopolio del transporte colectivo de la capital.

Era característica la tendencia gubernamental de entregar la economía nacional al imperialismo extranjero. Se perseguía a los patrones de ómnibus en beneficio de la empresa inglesa de tranvías; se perseguía a los tamberos en beneficio de la Kasdorf alemana; se proyectó entregar el Frigorífico Nacional a los "cuatro grandes" de la carne, es decir a los trusts yanquis de Chicago.

Se decretaron, a la vez, beneficios especiales para los grandes terratenientes, en relación a la explotación de productos ganaderos.

Simultáneamente, la dictadura comenzó a aplicar medidas destinadas a descargar las dificultades económicas sobre las espaldas de los obreros y el pueblo. Para evitar las protestas populares, el gobierno aplicó un plan de represión política que comprendía la prohibición de actos y asambleas, prisiones arbitrarias, torturas, deportaciones y todas las formas de violencia antidemocrática.

Desde el ascenso del nazismo al poder en Alemania, diversos políticos de las clases dominantes -ahora en puestos de la policía y ministerio de la dictadura- declararon su adhesión al fascismo. Ellos vinculan sectores del gobierno a las embajadas de Alemania e Italia.

Entre tanto la situación de la clase obrera y el pueblo se agravaba sin cesar. Se calculaba en esa época en 20.000 el número de desocupados totales y parciales en la ciudad y el campo. Los salarios que habían sido rebajados en la época del Consejo Nacional de Administración y en las dependencias del Estado por iniciativa batllista y complicidad del herrerismo, fueron nuevamente rebajados. Se rebajó asimismo las modestas jubilaciones y pensiones. El costo de la vida aumentaba en proporciones tales que el precio de 23 artículos subió un 3 2% en 1934 en relación con 1932. Nuevos impuestos se descargaban sobre la población modesta. Las empresas extranjeras realizaban grandes ganancias, ascendiendo las del frigorífico Switt, en el cuatrenio 1930-1933 a $ 6.977.256. El comercio seguía dominado por Inglaterra y Estados Unidos.

El gobierno de la dictadura convocó a elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente en junio de 1933 para realizar la reforma constitucional y "legalizar" la dictadura. El Partido aprovechó la campaña electoral para desenmascarar la dictadura. Conquistó cinco bancas en la Constituyente, pese a que su campaña electoral se desarrolló en medio de medidas represivas. Las fuerzas de la oposición democráticas de la burguesía se abstuvieron. El Partido Comunista participó en la elección y sus representantes, encabezados por el cantarada Gómez, utilizaron la Constituyente como una tribuna contra la dictadura. El Partido consideró, como es natural, errónea la táctica abstencionista de los partidos de la burguesía de oposición.

La bancada comunista en la Constituyente denunció las torturas y persecuciones, la penetración imperialista, los negocios y negociados de las clases dominantes y de la dictadura, y planteó vivamente las reivindicaciones de las masas.

Cuando el dictador Terra se presentó a la asamblea para "jurar" su reelección, fue increpado enérgicamente por el camarada Gómez. Los constituyentes comunistas fueron entonces agredidos y golpeados por la policía y sacados por la fuerza del Palacio Legislativo. La actitud de Gómez y de los constituyentes comunistas conmovió ampliamente la opinión pública, y desenmascaró la farsa legalista de la dictadura.

Desde el 31 de marzo de 1933, los afiliados al Partido libraron una activa lucha contra el gobierno de la dictadura. En todo el país, sectores de la clase obrera y del pueblo se lanzaron a la lucha. Pese a las maniobras represivas, contingentes cada vez mayores de obreros, de las capas medias, especialmente de los estudiantes, expresaban su repudio a la dictadura. El 7 de noviembre de 1933, el Partido celebró con una manifestación ilegal el aniversario de la Revolución Rusa, manifestación que chocó violentamente con la policía en las vecindades de Villa Muñoz.

A lo largo de 1933 y del primer semestre de 1934, se desarrollaron frecuentes acciones: huelgas de masas contra la Conferencia Panamericana; manifestación contra la deportación de los militantes sindicales llorca, Boedo y otros; huelgas en la fábrica de alpargatas, dirigida por el camarada Enrique Rodríguez, que desde 1931 militaba en el Partido. En ese clima de lucha se incorporó al Partido un nuevo núcleo de dirigentes estudiantiles, entre ellos el camarada Alberto Suárez, dirigente del "Centro Cultural Liceo Nocturno". Se desarrolló una campaña contra la guerra, particularmente contra la desatada por los imperialistas en el Chaco; se realizó la conferencia de intelectuales, estudiantes y maestros, primero y la conferencia juvenil contra la guerra, después, con considerable éxito unitario. Fue informante en ambas conferencias el camarada Arismendi. En Paysandú, la camarada Julia Arévalo encabezó una enérgica lucha contra la dictadura que le aparejó persecuciones, y el ser herida en un mitin atacado por las tropas en la plaza de esa localidad. Constantemente perseguida, la camarada Julia Arévalo se traslada a Montevideo por resolución del Partido, incorporándose luego al Comité Departamental de la Capital.

V. - Grupos trotskistas en la Dirección del Partido. El internacionalismo proletario y la sana condición de revolucionarios de los principales cuadros salvan al Partido.

A pesar de la combatividad de los afiliados del Partido, del esfuerzo perma-

nente de una parte de la dirección encabezada por Gómez, para trazar una justa línea política de masas y de unidad contra la dictadura, seguía predominando en la dirección la orientación del grupo trotskista, que golpeaba indistintamente a la dictadura y a los partidos de la oposición cuyos militantes eran apresados y sometidos a tortura. Esta actitud facilitaba la tarea de algunos dirigentes derechistas de los partidos de oposición como César Batlle, deseosos de impedir la lucha de masas y la unidad de los militantes batllistas y comunistas.

La consecuencia fue que a fines de 1934, el Partido había perdido una parte considerable de sus efectivos y se había reducido al extremo el movimiento sindical.

El XI Congreso no había capacitado al Partido para enfrentar los nuevos acontecimientos. A pesar de la afirmación de la carta preparatoria del Congreso, de que era preciso valorar correctamente la etapa revolucionaria que vivía el país, lo que conduciría a delinear un plan estratégico y táctico acertado, el XI Congreso no había cumplido esta importante tarea de orientación política del Partido. En el XI Congreso y posteriormente en el Pleno del Comité Nacional de enero de 1931, tomaron posiciones en la dirección del Partido, elementos pequeño-burgueses aventureros, que luego rodarían al pantando trotskista.

Esta gente aprovechó la debilidad ideológica del Partido para deformar su línea. En vez de una lucha centrada contra el imperialismo y el gran latifundio, sobre la base de un programa capaz de unir, tras el proletariado, a los campesinos, a las capas medias, a las grandes masas populares, impusieron una fraseología extremista acerca de la revolución proletaria. Se repudiaba toda alianza con aquellas clases y capas sociales que por toda una etapa o en torno a determinados problemas, pudieran marchar junto al proletariado. En vez de la lucha de masas en defensa de las libertades democráticas y de las reivindicaciones de los trabajadores atacados por la oligarquía y el imperialismo, formulaban declaraciones señalando que los principales enemigos eran los sectores de la burguesía liberal y de la pequeña burguesía que se oponían al golpe de Estado reaccionario. En vez de la lucha ideológica para esclarecer nuestras posiciones en el seno de la clase obrera y las masas populares, lucha que ayudaría a impulsar el programa antiimperialista y antioligárquico, propagación de consignas sectarias que alejaban a las masas del Partido y aislaban al proletariado de todo posible aliado. Y ello acompañado de métodos putchistas y aventureros que hacían el juego a la reacción y descomponían las organizaciones obreras. Su línea era jugar a las huelgas; prescindir de las asambleas obreras para tomar decisiones; lanzar reivindicaciones superiores a lo que solicitaban las masas, para aparecer radicales; empleo de un pretendido lenguaje de tesis incomprensible para los trabajadores, en las asambleas obreras; lanzar a destiempo grandes consignas radicales

a pretexto de "politizar las luchas".

Con tal orientación, este grupo, de tipo trotskista, derrotó en el Pleno de enero de 1931, las posiciones del camarada Gómez que propugnaba por concentrar la lucha contra el golpe reaccionario que se venía gestando y proclamó que el principal peligro eran los grupos políticos del batllismo, que se oponían al golpe de Estado.

En 1940, cuando el Partido descubrió y eliminó los restos (1) de este grupo trotskista que permaneciera enmascarado en filas, publicó un amplio documento que define así el período señalado: "Las fórmulas trotskistas que ponían al Partido en lucha contra alianza despertaban la resistencia sana de todos los hombres que habían fundado nuestro Partido, en primer término del camarada Gómez, que se esforzaba por orientarlo en las directrices del marxismo leninismo y a los cuales repugnaba el sectarismo brutal que aislaba y debía debilitar al Partido."

Esa mal llamada "Política", no podía contar para imponerse con hombres como Gómez, entregados ardientemente a la formación del Partido del proletariado en nuestro país y ligado a sus tradiciones más honrosas, probado y a en la lucha contra la guerra, contra el reformismo y el anarcosindicalismo, ligado a la Revolución Rusa y a las enseñanzas de sus Jefes Lenin y Stalin. Esta política sólo podía imponerse CONTRA Gómez, y por medio de otros hombres sin nada de proletarios, ni de marxistas-leninistas en su formación y en sus concepciones. Fue entonces que esos hombres levantaron cabeza. Los Lazarraga y los Macías, los Izcua, los Focca y los Larrobla, fueron los campeones de la deformación trotskista a la que ponían etiqueta leninista. Se propusieron alejar del Partido a los revolucionarios sanos que podían estorbar sus planes, mientras anulaban y expulsaban a cientos de combatientes probados. Se propusieron en suma, liquidar a Gómez, a quien consideraban, con toda razón, la encamación de la fidelidad a la Internacional Comunista. (2)

Esta gente introduce el fraccionalismo en el Partido y la política interna de doble faz. Recurre a las intrigas de grupos sin principios para imponer su "política". Desfigurando la política de proletarización del Partido, expulsan a numerosos comunistas honestos que no eran obreros, pero comienzan por atacar a todos los proletarios que resistían la destrucción del Partido.

No sintiéndose con fuerzas para excluir directamente al camarada Gómez, desarrollaron una tortuosa actividad para reducir su gravitación en la dirección del Partido, pretendiendo relegarlo a la labor parlamentaría. Se introdujo así un

(1) Creíamos haber eliminado, pero como se comprobó más tarde, las raíces del grupo quedaron en el Partido. - E.G.

(2) Todo esto bajo la guía de trotskistas de otros países. - E.G.

pretendido "teórico", Antonio Macías, elemento semi-desclasado, en el Secretariado del Partido y en la dirección de Montevideo, el principal baluarte del Partido. A la vez se llevaba a José Lazarraga a la dirección del movimiento sindical y se instalaba estratégicamente a otra gente como Rizzo, Izcua, Larrobla destinados a apoderarse de la dirección del Partido.

En momentos en que el Partido debía afrontar mayores responsabilidades (la crisis, la radicalización de las masas, las amenazas del golpe de Estado y luego la dictadura) la provocación trotskista golpea y tuerce la línea del Partido.

Sólo la adhesión del Partido al internacionalismo proletario y la sana condición revolucionarla de sus principales cuadros, pudo impedir la destrucción del Partido.

Se inició así un período contradictorio en la vida del Partido: mientras sus militantes y algunos integrantes de su dirección enfrentan combativamente la reacción en la calle, en los sindicatos, en el Parlamento y en la cárcel, este grupo colocado en puestos claves del Partido invalida, por una mala línea, la labor de masas y oculta tras grandes frases radicales su trabajo de descomposición en las filas del Partido y de persecución contra los cuadros que, como Gómez y otros, representaban los dos principales méritos partidarios: el internacionalismo proletario y la vinculación con la clase obrera y las grandes masas.

VI. - Proposición unitaria del Partido. Pacto secreto reaccionario contra el reclamo obrero. Crece el movimiento de masas contra el fascismo.

En el segundo semestre de 1934, la situación económica y política del país continuó agravándose. La Federación Rural formuló nuevas exigencias en materia de desvalorización de la moneda, para paralizar la caída del precio del ganado que en octubre de ese año llegó a oscilar entre 38 y 90 milésimos el kilo de ganado en pie. A ello se oponían violentamente los industriales y comerciantes afectados en el giro de sus negocios, por la caída del valor del peso y por el encarecimiento de la vida. Los industriales de la pasteurización de la leche, cuyas usinas habían sido clausuradas para favorecer al capitalista alemán Kasdorf, se levantaban contra el gobierno, lo mismo que los taximetristas y propietarios de ómnibus, perseguidos para favorecer a la empresa inglesa de tranvías. Crecía además el movimiento de los jubilados contra los retaceos de las jubilaciones (el "reajuste").

En medio de este ambiente caldeado, la proposición de realizar el 11 de agosto una gran manifestación de las fuerzas opositoras unificadas contra la dictadura, desató en el país una verdadera ola de entusiasmo popular. (1) Se realizaron

(1) Los elementos trotskistas-oportunistas, en mayoría dentro de la dirección, se opusie-

grandes mítines en todo el país. La policía buscó el camino de la represión sangrienta, como los asesinatos de Sanguinetti en Dolores y de Julio Grauert, líder del ala izquierda del batllismo, en la carretera de Pando. Sin embargo, las demostraciones populares resultaron imponentes.

La dictadura corría el riesgo de naufragar en medio de este vasto movimiento; pero los líderes de derecha de los partidos opositores de la burguesía, encontraron la forma de paralizarlo en complicidad con los hombres de la dictadura. Para ello, las empresas periodísticas, en cuya dirección se hallaban jefes de la oposición, como César Batlle y Rodríguez Larreta y miembros del gobierno como Ghigliani y Manini Ríos, suscribieron un pacto secretopara oponerse a las reclamaciones obreras. Cuando más alto era el movimiento antidictatorial, la patronal gráfica respondió con el lockout a un pedido de mejoras de los obreros que trabajaban en el diario "El Día", apareciendo los capitalistas -líderes de la oposición y líderes oficialistas- en lucha común contra los trabajadores.

La actitud de los empresarios de "El Día", que sacrificaban en aras de sus ganancias a la masa de su partido, paralizó y destruyó el movimiento del 11 de agosto. De su seno se retiró la Federación Universitaria del Uruguay y los hombres de izquierda que lo había apoyado.

A pesar de que el Partido todavía no había extirpado totalmente de su seno al grupo trotskista, la reacción de los afiliados y en particular la lucha tenaz del cantarada Gómez habían impuesto progresos en la orientación del Partido y en su situación interna. Algunos de los trotskistas fueron expulsados del Partido (como Larrobla, que se pasó de inmediato al servicio de la dictadura); otros como Macias fueron desplazados del Secretariado del Partido, si bien no habían sido aún desenmascarados. Otros como Focca eran combatidos con fuerza en el movimiento juvenil; Particularmente se habían levantado contra sus directivas la fracción dirigente de los estudiantes. Ello facilitó un planteamiento más correcto por el Partido, de los problemas políticos y de su participación combativa en la labor unitaria de masas.

Pese al fracaso de la manifestación de agosto, la agitación obrera y estudiantil continuó, reunida en torno a la huelga de gráficos y canillitas, con una destacada participación del Partido. El gobierno utilizó contra los gráficos y canillitas a la policía y el ejército; sancionó leyes represivas y pretendió imponer los sindicatos de Estado. La clase obrera respondió el 19 de octubre con un paro de masas en que detuvieron su labor 30.000 obreros y que fuera decretado por las tres centrales (CGT, USU y FORU). El paro unió fuerzas contra la tentativa de fascistizar el movimiento obrero, lo que se manifestó en los movimientos de grá-

ron a la unidad y resolvieron que el Partido organizara su propio movimiento contra la dictadura. - E.G.

ficos, de la madera, del calzado, del cabotaje, de la construcción, de las canteras y de los choferes. El paro fue precedido de una manifestación de 6.000 obreros real izada a proposición de la CGT.

Ligando su acción parlamentaria al gran descontento de las masas, Gómez sometió a una violenta crítica toda la reaccionaria y demagógica política social de la dictadura en un debate parlamentario desarrollado a propósito del presupuesto del Ministerio de Industria y Trabajo.

Aunque los errores antes señalados de la línea del Partido no permitieron desarrollar este movimiento, a él corresponde el honor de haber detenido el avance reaccionario. Fue clausurada por tercera vez "JUSTICIA", pero siguió saliendo clandestinamente.

La acción tesonera del Partido Comunista y del movimiento de masas no cedía; las repetidas huelgas obreras y estudiantiles; el descontento de sectores de ganaderos; la disputa entre los imperialismos inglés y yanqui y la desembozada participación de los diplomáticos de Alemania e Italia en las cuestiones internas del país; los negociados de los hombres de la dictadura con los dineros públicos, descomponían las fuerzas del gobierno. De su seno se habían retirado sucesivamente los grupos políticos de Carbajal Victorica, Manini y Ríos y Demichelli. En el seno del herrerismo surgieron contradicciones entre Herrera y Otamendi. La dictadura, carente de una base de masas, que al principio logró, en cierta medida con sus promesas demagógicas, debió retroceder en sus propósitos de fascistización política, aunque aumentaba en las esferas del gobierno y en diversos sectores reaccionarios la influencia del imperialismo fascista.

Las fuerzas de oposición al gobierno seguían dispersas. El Partido había propuesto entonces, sin que prosperara, el frente único, a las organizaciones obreras y al Partido Socialista, para encauzar la lucha contra la dictadura.

Un núcleo de dirigentes opositores presionaba en favor de la insurrección armada en el seno de esos partidos, pero los grupos de derecha aspiraban a un golpe de Estado que les permitiera volver al poder sin el pueblo.

En enero de 1935, se produjo un levantamiento contra la dictadura en los límites de Tacuarembó y Cerro Largo, acompañado de luchas armadas en Paso del Morían y otras localidades. La insurrección fue sofocada sangrientamente. (1)

(1) Conviene recordar que, después de varios meses de ausencia, llegué al país en el curso del levantamiento de enero. La mayoría trotskista-oportunista de la dirección habla permanecido "neutral" ante la lucha. Apenas desembarcado reuní el Comité Ejecutivo *y* logré que se lanzara un manifiesto de apoyo a los revolucionarlos. Desgraciadamente era tarde, pues en ese momento la revolución había sufrido el bombardeo de Río Negro, y su derrota estaba sellada. No hay duda que los acontecimientos pudieron ser otros con el concurso de la clase obrera. - E.G.

Una nueva ola de prisiones, torturas y deportaciones cayó sobre el país.

En tanto, la lucha del camarada Gómez y otros afiliados contra la deformación de la línea de los trotskistas iba dando sus frutos. La idea de la unidad popular ganaba terreno. Se produjo un acercamiento entre los grupos más avanzados del batllismo y el nacionalismo con nuestro Partido. Numerosos mítines se realizaron en común contra la reacción desatada.

RESUMEN

En casi todos los países capitalistas se observa la crisis económica y la crisis agraria, y se inicia un nuevo ciclo de guerras y revoluciones, de lucha feroz por nuevos mercados y reparto del mundo. El régimen socialista en tanto, muestra sus ventajas, tomando las rutas del progreso económico general.

Los imperialismos yanqui e inglés luchan por apoderarse totalmente del poder en el Uruguay. Los grandes terratenientes y la gran burguesía procuran descargar la crisis sobre las masas trabajadoras. Se desarrollan grandes luchas: huelgas obreras, estudiantiles, toma de la Facultad de Derecho. La pugna interimperialista resquebraja los grandes pan idos tradicionales. El país marcha hacia la dictadura, restringiéndose las libertades conquistadas por la clase obrera. La represión se manifiesta en choques sangrientos, asesinato de varios obreros y campesinos, baleamiento de actos, clausura de "JUSTICIA".

El Partido y la clase obrera arrecian su lucha. Se acentúa la división en el batllismo y el nacionalismo. Pero no se organiza la resistencia ante la preparación evidente del golpe reaccionario, y éste se produce el 31 de marzo, como fruto de un compromiso del latifundio y sectores de la gran burguesía con el imperialismo.

La dictadura hace una serie de concesiones económicas, por medio de empréstitos, convenios, etc., a empresas de ambos bandos imperialistas y de decretar beneficios especiales a los grandes terratenientes.

Existen 20.000 desocupados, se rebajan los salarios y crece el costo de 1a vida.

El Partido libra una activa lucha contra el gobierno y se desarrollan huelgas y manifestaciones obreras y estudiantiles. A pesar de la combatividad de los afiliados del Partido y del esfuerzo del camarada Gómez por trazar una línea de unidad de masas contra la fascistización del país, predomina en la dirección del Partido el grupo trotskista, que seguía una política aventurera, escondida tras una fraseología extremista, contra toda alianza. Introducen el fraccionalismo, expulsan a comunistas honestos, siguen una política de doble faz.

Crecía el descontento en diversos sectores y se propone una manifestación de las fuerzas opositoras. Pero los empresarios de "El Día" y "El País", en aras de sus ganancias, sacrifican a la masa de sus partidos, y destruyen el movimiento del

11 de agosto.

No obstante el proceso de la manifestación, la agitación obrera y estudiantil, en torno a la huelga de los gráficos y canillitas, con la destacada actuación del Partido, el paro del 19 de octubre, etc., la lucha del camarada Gómez en el Parlamento, detienen el avance de la reacción. Pese a la deformación trotskista de la línea, la lucha anti-fascista permitió al Partido obtener sus frutos, y la idea de la unidad popular ganó terreno.

CAPITULO VI

1935-1938

LA DEFENSA DE LA LINEA DEL PARTIDO

I. - Los esfuerzos del Partido por la aplicación de una justa línea política. II. - La convención de junio de 1936 marca un paso hacia la liquidación del trotskismo y el oportunismo. III. - Errores oportunistas en la aplicación del frente único y el frente popular. IV. - La convención de setiembre de 1937 define la línea del Partido. Gómez en la Secretaría General.

I. - Los esfuerzos del Partido por la aplicación de una justa línea política.

Hacia 1935 se habían agravado las contradicciones del mundo capitalista como consecuencia de la persistente crisis económica que lo conmovía. La crisis económica abarcaba la producción industrial y agraria, afectaba gravemente el comercio y restringía el crédito, teniendo como saldo terrible nuevos millones de desocupados. El nazismo, con el apoyo de las potencias imperialistas -particularmente Estados Unidos e Inglaterra- había consolidado sus posiciones en Alemania, acrecentando los peligros de choques armados Ínter-imperialistas por un nuevo reparto del mundo, y de agresión a la Unión Soviética; constituía una nueva y más grave amenaza para los intereses y conquistas de la clase obrera y las masas populares. Los otros aspectos graves de la crisis política lo ofrecían la agresión del Japón a China, la ocupación de Manchuria por los japoneses, la retirada de Alemania y Japón de la Liga de las Naciones y el aceleramiento de la carrera armamentista.

Mientras tanto la Unión Soviética cumplía ampliamente su segundo Plan Quinquenal, desenvolvía vertiginosamente la industria y la agricultura, elevaba el nivel material y cultural de las masas, reafirmaba su invariable política de paz, se esforzaba por consolidar el débil organismo de la Liga de las Naciones y procuraba unificar a los pueblos y a los gobiernos, que por una u otra razón se manifestaban contrarios a la guerra, en la lucha contra la agresión.

Pese a las dificultades políticas que señalamos anteriormente, el Partido Comunista se mantuvo en la lucha, haciendo frente a la dictadura. Los militantes detenidos y torturados se comportaron con decisión y valentía. El Partido tomó con vigor la defensa de los detenidos y perseguidos por la dictadura. A lo largo de 1935, por iniciativa del Partido Comunista - única fuerza que no se replegó

después de la derrota de enero- se desenvolvieron diversas acciones de masas. En enero de 1935 triunfó una huelga en el Frigorífico Swift; se desarrollaron huelgas de los obreros de la madera y la aguja. Gómez fustigaba con energía a la dictadura en el Parlamento, y las campañas del Partido contra la guerra del Chaco primero y de Abisinia después, así como su actitud de denuncia permanente del fascismo, alcanzaban cada vez más amplio eco en las masas. El lo. de Mayo y el 1o. de Agosto se realizaron manifestaciones anti-imperialistas encabezadas por el Partido, que arrastraba a estos actos fuerzas de otros grupos políticos, cuyas direcciones estaban paralizadas. En setiembre, 2.000mujeres desfilaron en una manifestación legal contra la guerra imperialista, rompiendo así las restricciones al derecho de reunión.

El año 1935 fue decisivo en la historia de nuestro Partido. En agosto de ese año se realizó el VII Congreso de la Internacional Comunista, cuyas resoluciones constituyeron una inmensa ayuda al Partido para la elaboración de su línea política y para la comprensión de las tareas históricas que debía afrontar.

Como se sabe, el VII Congreso de la Internacional Comunista analizó sobre la base del informe del héroe de Leipzig, Jorge Dimitrov, el significado del peligro nazi fascista que se cernía sobre el mundo amenazando la paz y la independencia de todos los pueblos, y delineó la orientación política para combatir al fascismo, la táctica del frente único y el frente popular. Las resoluciones del VII Congreso y el informe y resumen del camarada Dimitrov, constituían, además, una sabia lección de conducción de las luchas. Enseñaba a unir la mayor amplitud en el contacto de las masas con la más firme orientación de principios; demos traba que era preciso barrer toda la fraseología sectaria y las recetas dogmáticas y combatir por las reivindicaciones de las masas, hablar su lenguaje. Enseñaba a construir una línea política sobre la base de la aplicación del método marxista-leninista a la realidad concreta de cada lugar, de acuerdo a la situación histórica dada y a las peculiaridades de cada país. Indicaba cómo era preciso unir a la política de alianzas más flexible con la afirmación del papel de vanguardia del proletariado y el desarrollo independiente del Partido. Enseñaba al Partido a educar a las masas en su propia experiencia de lucha y no confundir su estado político con las frases radicales de los "sectarios engreídos", acostumbrados a manejarse con fórmulas abstractas y "métodos simplistas". En fin, planteaba a fondo los problemas de la construcción del Partido, particularmente la realización de la política stalinista de cuadros, combatiendo la "actitud seca y egoísta" ante los militantes, propugnando 1a formación y el desarrollo de cuadros nuevos, combinados armónicamente con los viejos cuadros probados en la lucha, enseñando a distinguir y preferir a los cuadros realizadores, con vínculos de masas y adhesión a la línea, de los "razonadores huecos" y los charlatanes más

o menos brillantes.

Dimitrov señala las normas stalinistas sobre la selección de los cuadros, "Primero, la "más profunda abnegación" por la causa de la clase obrera y fidelidad al Partido, probadas en la lucha, en las cárceles, en los tribunales, cara a cara con el enemigo de clase. Segundo: la más íntima "conexión con las masas"; vivir para los intereses de las masas, tomar el pulso a la vida de las masas, a su estado político y a sus aspiraciones. La autoridad de nuestros dirigentes de las organizaciones de Partido debe basarse ante todo, en el hecho de que la masa vea en ellos sus dirigentes, se convenza sobre la propia experiencia de su capacidad de dirigente, de su decisión y abnegación para la lucha. Tercero: saber "orientarse por sí mismo en las situaciones", y no tener miedo a la "responsabilidad por sus decisiones". No es dirigente quien teme incurrir en responsabilidad. No es bolchevique quien no sabe demostrar iniciativa, quien dice: "Yo me limito a hacer lo que me mandan". Solo es verdadero dirigente bolchevique aquel que no pierde la cabeza en la hora de la derrota ni se ensorbece en la hora del triunfo y demuestra una firmeza inconmovible en la aplicación de las decisiones adoptadas. Los cuadros se desarrollan y crecen del mejor modo cuando se ven colocados ante la necesidad de resolver por su cuenta los problemas concretos de la lucha y sienten toda la responsabilidad que esto supone. Cuarto: "disciplina y temple bolchevique", lo mismo para luchar contra el enemigo de clase que para combatir irreconciliablemente todas las desviaciones de la línea del bolchevismo."

Por último, el VII Congreso llamó a los comunistas a asimilar el marxismo-leninismo-stalinismo, y a unir a las luchas este estudio de sus grandes enseñanzas. El VII Congreso de la Internacional Comunista señaló que la tarea más importante de los comunistas "en los países coloniales y semi-coloniales consiste en la labor de creación del frente popular anti-imperialista. Para ello es necesario arrastrar a las más extensas masas al movimiento de liberación nacional, contra la creciente explotación imperialista y contra la feroz esclavización, por la expulsión de los imperialistas y por la independencia del país, participar activamente en los movimientos antiimperialistas de masas encabezados por los nacional-reformistas, sobre la base de una plataforma antiimperialista concreta". (Resoluciones del VII Congreso de la I.C.).

Simultáneamente con el VII Congreso, se llevó a cabo el VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, al cual asistió el camarada José Blanco, Secretario General por entonces, de la Federación Juvenil Comunista del Uruguay.

El VII Congreso de la I.C. fue una poderosa ayuda al Partido en instantes en que había asestado los primeros golpes al grupo trotskista incrustado en su dirección y tomado el camino de la lucha de masas y de la unidad obrera y popular.

Por la lucha del camarada Gómez, se había vencido la resistencia de Macías y otros en la dirección del Partido, y en la Conferencia Regional de Montevideo de abril de 1935 se votó un llamamiento a formar en el país el Frente Popular de Liberación. Este llamado fue refirmado por el Comité Central en agosto de ese año.

El 22 de agosto de 1935, el Comité Central se dirigió a todos los partidos de oposición, a las organizaciones obreras, estudiantiles y populares, con una carta abierta y la proposición de unirse por el siguiente programa:

- Por la anulación de las leyes y decretos aprobados por la dictadura de Terra contra el pueblo, especialmente los que favorecen a las empresas extranjeras, ley de reajuste jubilatorio, ley de prensa y Código Penal, anulación de los impuestos al consumo popular y a la pequeña propiedad.
- Enjuiciamiento por un Tribunal Popular de los responsables de la dicta dura reaccionaria y de los asesinatos de Brum, Grauert, Sanguinetti, Hernández y los torturadores de presos.
- Por la libertad de asociación, reunión, prensa y palabra para las organizaciones del pueblo, por amplia amnistía para los presos políticos y deportados, y amplio derecho de asilo.
- Por la inmediata supresión de las medidas extraordinarias.
- Por la disolución del "frente Patriótico" y de sus bandas reaccionarias.
- Por el armamento del pueblo.
- Revisión de las concesiones a las empresas imperialistas y anulación de todas aquellas cláusulas que atenten contra los intereses de las masas populares; obligatoriedad por parte de esas empresas de mejorar los salarios y cumplir íntegramente las leyes de seguros sociales; prohibición de los monopolios.
- Lucha porque las empresas nacionalizadas no sean entregadas y se desvinculen en absoluto de las empresas imperialistas.
- Expropiación de los latifundios de los reaccionarios y sostenedores de la dictadura, y división y entrega de ellos a los campesinos y peones de campo.
- Moratoria sin acumulación de intereses por un plazo de 5 años, para las deudas de los campesinos y demás pequeños propietarios hipotecados; por un precio mínimo del trigo y del maíz; por créditos para herramientas y semillas.
- Por la jornada de 8 horas en todo el país; seguro para los desocupados; por el restablecimiento de todos los derechos de los jubilados y del salario mínimo.

El conocimiento de las resoluciones del VII Congreso armó al Partido y le permitió desarrollar y precisar esta línea.

Contra ella se levantó el grupo trotskista de Macías, Focca, Lazarraga, Rizzo, etc. Pero mientras Macías y Focca combatían abiertamente al VII Congreso, Lazarraga, Rizzo y otros de acuerdo a los procedimientos de doble faz, típicos de

los contra-revolucionarios trotskistas, retrocedían y se agazapaban para proseguir su labor de provocación en el interior del Partido. (1)

El documento de 1940 del Comité Nacional, publicado al descubrirse hasta el fin la conspiración trotskista, define de este modo esta etapa: "Hacia fines de 1934 y comienzos de 1935, los grandes éxitos de la política de Frente Popular, expuesto luego en el VII Congreso de la Internacional Comunista y el grandioso informe de Dimitrov producido en el Congreso abrieron a la clase obrera y los pueblos grandes perspectivas, lo que planteó a nuestro Partido el examen de su propia trayectoria y la consideración de sus tareas bajo una nueva luz. Para los revolucionarios honrados, tenía que hacerse claro que, en lo que respecta a nuestro país, no se trataba solo de que se habían producido nuevas condiciones, para rectificar su línea, sino que había que rectificar una deformación antigua del leninismo. El primer hombre del Partido en ver las cosas con ese criterio, y lanzarse de inmediato en la lucha por los cambios que debían sacar al Partido del pantano y debían ayudar a la clase obrera y el pueblo a encontrar el camino de la unidad, para la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, fue el camarada Gómez. Tenía que ser así porque a Gómez le preocupaba únicamente la construcción del Partido y el cumplimiento de sus tareas históricas. Pero el grupo Macías, Lazarraga, Rizzo, etc., se opuso. También tenía que ser así, porque no se trataba de comunistas equivocados, sino de enemigos del leninismo y del Partido, cuyo sabotaje criminal estaba condenado a terminar con los cambios que encabezaba el camarada Gómez.

Pero aquí, el grupo anticomunista se abre en dos secciones, se divide la tarea. Macías y Focca se oponen abiertamente al Frente Popular, al VII Congreso. Ellos pretendían mantener y ahondar la descomposición trotskista, aislar por completo al Partido y a la clase obrera, y continuar su trabajo en favor del enemigo.

Pero todo lo que había de sano, de internacionalista y de revolucionario en el Partido, reaccionó y rodeó a su abanderado, al camarada Gómez, demostrando su voluntad de seguir la línea de la Internacional Comunista. El Partido expulsó a Focca y Macías, aunque la tardanza en hacerlo les permitió seguir por un tiempo descomponiendo al Partido desde dentro. Hoy se ve claro que la otra parte del grupo, los Lazarraga y Rizzo en primer término, fracasada la tentativa de Macías y de Focca de levantar al Partido contra la Internacional Comunista, se quedaron dentro del Partido para realizar la misma obra por otros caminos. Cada paso dado por ellos dentro del Partido estaba destinado al mismo objetivo que Macías, Focca y Larrobla perseguían desde fuera.

Lazarraga resistió todo lo que era compatible con su permanencia en el

(1) No eran solo éstos los agazapados, sino muchos más como se pudo comprobar más tarde. - E.G.

Partido, los cambios operados bajo la dirección de Gómez. Una posición trotskista característica, que explica todas las otras, fue la asumida contra la revalorización que el Partido hacía de la revolución artiguista contra el yugo colonial, justa interpretación de la que es obligatorio partir para ubicar los objetivos actuales de la clase obrera. En derrota en el Comité Central del Partido, Lazarraga se atrincheró en el movimiento sindical, impidiendo que se terminara allí con la política que lo mantenía postrado, desde el movimiento sindical la política del Partido, separando a los activistas sindicales y envenenándolos contra la dirección del Partido.

La oposición de Rizzo a la rectificación de la línea del Partido en 1935, está caracterizada por la siguiente declaración que hizo al comenzar la presente discusión en el Comité nacional; "Hasta 1935 me consideraba un teórico de la revolución democrático-burguesa (se sabe que su teoría era una deformación trotskista), pero llegó el VII Congreso, no comprendí más nada, tiré los libros y dejé por cuenta de otros la responsabilidad de la dirección del Partido". Confirmando esta actitud que respira odio trotskista al leninismo y a la I.C., Rizzo abandonó en 1935 el Partido por un año, cuando los comunistas, iluminados y reconfortados por el VII Congreso, se lanzaron a la lucha para recuperar lo que el grupo trotskista le había hecho perder durante años". (Resoluciones del Comité Nacional de diciembre de 1940).

Ayudado con su nueva y justa orientación, el Partido comunista movilizó sus fuerzas y se puso al frente del movimiento de masas. A principios de 1936 se inicia la huelga de la construcción en la que participan 10.000 obreros. Esta huelga resultó vencedora y fue la primera expresión concreta del triunfo de la línea del Partido y de la ayuda que significaba para los militantes sindicales, los nuevos y amplios métodos de trabajo. Tras esa huelga victoriosa se afianzó un gran sindicato de la construcción y comenzaron a estallar conflictos por mejoras que no pudieron en todos los casos ser controlados por el Partido. Se desarrollaron huelgas en la madera, entre los obreros de tejidos de punto, entre los panaderos, carboneros, de la construcción en Paysandú y entre los obreros del calzado.

Se organizaron asimismo los obreros tranviarios, que impusieron aumentos de sal arios, seguido luego de un aumento en el precio del boleto y de numerosas provocaciones que culminaron en 1937 con una huelga provocada por agentes de la empresa que determinó la destrucción del sindicato. Lo mismo sucedió con los omnibuseros, que dirigidos por grupos anarquistas, vieron burladas sus victorias por sucesivas provocaciones. La línea del Partido abría caminos de combate a la clase obrera, pero sus fuerzas organizadas, sus cuadros, resultaban insuficientes para abarcar todo el vasto desarrollo del movimiento obrero. Por lo demás la insuficiente preparación ideológica del Partido en su conjunto y su débil vigilan-

cia permitía la persistencia del enemigo en sus filas.

II. - La Convención de junio de 1936 marca un paso hacia la liquidación del trotskismo y el oportunismo.

En esa época el camarada Gómez fue nombrado Secretario del Comité Regional de Montevideo. La designación de Gómez para ese puesto, fue un triunfo de su justa política y de la sana masa del Partido, empeñada en llevar adelante y consolidar una línea marxista-leninista; constituía una derrota del anticomunismo que trataba de introducir en el Partido el grupo trotskista y abría posibilidades para que se limpiaran definitivamente sus filas de elementos hostiles.

El 5 de junio de 1936, el Comité Central del Partido Comunista denunció los planes reaccionarios del herrerismo y del gobierno y llamó a unirse contra las restricciones del derecho de reunión, las tentativas de ¡legalizar un gran mitin de todas las fuerzas democráticas para hacer retroceder al gobierno y organizar el Frente Popular en escala nacional.

Los días 16 y 17 de junio de ese año, el Comité Regional de Montevideo convocó al Partido a una Convención que adquirió gran resonancia. La convención fue inaugurada por un informe del camarada Gómez en el teatro Stella D'Italia. (este informe fue impreso bajo el título: "Por un Uruguay libre y feliz, "Frente Popular!"), producido en nombre del Comité Regional de Montevideo y del Buró Político (Comité Ejecutivo) del Partido.

1) El informe señalaba que el fascismo "como una ola sangrienta" recorre el mundo, buscando avasallar a todos los pueblos y marcó que "la tarea fundamental de los pueblos es la de reunir a todas las fuerzas contra ese enemigo, para vencerlo y establecer un régimen de libertad".

Alienta a los pueblos en esa lucha la construcción exitosa del socialismo en la URSS bajo la dirección del Partido Bolchevique y el camarada Stalin y los ejemplos victoriosos recientes del Frente Popular en España y Francia.

2) En nuestro país, el Frente Popular es el camino para restablecer la democracia y derrotar al gobierno dictatorial de Terra que en alianza con Herrera, abren al país a la penetración imperialista, aplican una política de miseria y retrogradación económica y que, tras un manto institucional y legalista, pone en práctica medidas de corte fascista contra las libertades y derechos de la mayoría de 1a población. Dentro del gobierno, Herrera, representante del gran 1atifundio, se singulariza como la fuerza más reaccionaria propulsando leyes, decretos y medidas policiales contra los sindicatos, contra los trabajadores extranjeros, contra el Partido Comunista y las diversas fuerzas de oposición.

3) Nuestro país es un país en condiciones de producir lo necesario para el bienestar del pueblo, pero, en virtud de la "acción reaccionaria del gobierno... y de la **política de terrible explotación que el imperialismo, con el apoyo del gobierno, aplica sobre nuestro país, y por los efectos regresivos del latifundio,** tiene que vivir en la miseria para servir a un grupo de privilegiados".

La lucha contra el gobierno y por la democracia, es lucha contra el imperialismo y la reacción fascistizante y contra el latifundio.

a) El imperialismo explota y deforma la economía nacional, y realiza una "explotación sangrienta de las masas obreras y campesinas", como en todos los países coloniales y dependientes. La explotación de los obreros en los frigoríficos yanquis e ingleses es brutal; salarios miserables, standard que destruye a temprana edad la vida del obrero, pisoteo de todos los derechos, despidos de masas, desocupación parcial crónica. Las empresas imperialistas esquilman al país con sus monopolios; portland, empresas de aguas corrientes, compañías carboneras, frigoríficos, empresas de transporte. Ello significa atraso social mantenido, encarecimiento de la vida, la ruina de los campesinos y de los pequeños capitalistas. (Así, por ejemplo, las compañías británicas procuraban el monopolio del transporte a costa de los autobuses nacionales).

"Para el imperialismo no existen leyes, ya que las viola sin escrúpulos... Tienen policías propios...y un aparato de espionaje y represión. "Manejan títeres en los poderes públicos. "El imperialismo ataca las bases de la nacionalidad". "De ahí que la cuestión elemental de la lucha, de la unidad popular, de la acción contra el gobierno, es la lucha contra el imperialismo. Es la tarea fundamental. Es la gran bandera del pueblo, la bandera de la independencia, de la lucha por el bienestar."

b) "Ligado a esta política del imperialismo se desenvuelve el latifundio, cuyas fuerzas dieron base al golpe de Estado del 31 de marzo. "Sobre 15 millones de hectáreas, aptas para la ganadería y la agricultura, 3.500 terratenientes son dueños de la mitad de las tierras; mientras 35.000 familias campesinas apenas sí disponen de 1 millón de hectáreas para labrar y en la mayoría de los casos bajo el régimen del arriendo y la medianería. La agricultura es escasa y los pequeños agricultores son llevados a la quiebra por la explotación del latifundio y los bancos. Hay enormes extensiones desiertas. La explotación de las masas es inenarrable: miseria y semi-esclavitud del peón, vida de paria en los rancheríos; condiciones semi-feudales en la campaña."

"Toda solución de libertad está ligada al problema de la Tierra". Hay que abordar el problema de la organización de los campesinos, de los semi-proletarios del campo y de los peones.

c) Esta estructura socio-económica y la política financiera y social del gobi-

erno, acrecienta la miseria de las masas y afecta a la mayoría de la población. Los problemas reivindicativos deben estar en el centro de la lucha; el salario del obrero, la situación del campesino, agobiado por las deudas, amenazado de desalojo y exprimido por los impuestos; las aspiraciones y los derechos de la mujer y el joven; los problemas de las capas medias; es decir, todas las aspiraciones de progreso y bienestar de las amplias masas, constituyen el nervio de la movilización unitaria y una bandera del Frente Popular.

"Si en esta situación se encuentra el campesino, el obrero, la mujer, el joven, el niño y el anciano, los hombres de los más diversos partidos o sin partido, ¿es posible que permanezcamos divididos, estacionados e inactivos, esperando que nos salve el azar?" -preguntaba el cantarada Gómez.

"Hay jefes de partidos populares, de sus derechas, que quieren detener la marcha, que se oponen a la acción común; pero estos jefes están contra el interés de la masa que sufre la vida dura y miserable que acabamos de describir por efectos de un gobierno tiránico, servidor del imperialismo y esa masa quiere tomarse de la mano, sin distinción de divisas, real izar huelgas, manifestaciones de protesta, ir a las puertas del Parlamento y de la casa de gobierno y decir: Estamos hartos de miseria, queremos una vida mejor, queremos pan, libertad, "¡Queremos un Uruguay libre y feliz!"

d) Por lo mismo, el Frente Popular debe sostener un programa preciso. Ese programa lo delineó el Partido en sus proposiciones de agosto de 1935 (1) que entrañaban medidas contra el imperialismo y el latifundio y en defensa de las libertades y los derechos de las masas.

No obstante, si bien creemos que ese programa es justo, como algunos partidos afirman que es demasiado amplio, el Partido declara que está dispuesto a realizar el Frente Popular por un punto central, la lucha por un gobierno democrático. Es decir, un gobierno **"que respete los derechos de organización de huelga, de libertad de prensa y bajo el cual podamos desarrollar la lucha contra la reacción,** que sólo podemos aplastar por el movimiento y el combate de masas."

Adelantándose a las falsas oposiciones mecanicistas de la campaña reaccionaria y de los provocadores trotskistas, decía el camarada Gómez: "Este movimiento de masas nos permitirá avanzar por la efectiva senda de la libertad, hacia la libertad absoluta de nuestro pueblo. Claramente decimos: estamos por el régimen soviético, porque es el que asegura las más amplias libertades populares, pero estamos dispuestos a defender con toda nuestra fuerza la democracia del zarpaso de la reacción. Las libertades democráticas que hemos conocido dentro

(1) Estas proposiciones están transcriptas en la parte correspondiente de este capítulo.

de países gobernados por el capitalismo no son otra cosa que conquistas del movimiento obrero y popular y debemos defenderlas. Esa defensa significa un avance del pueblo por el camino del progreso, que impulsa nuestro Partido."

"4) El informe delineaba una clara política de alianzas y una definida orientación táctica para el Partido:

"¿Quiénes deben formar el Frente Popular? Ajuicio de nuestro Partido es necesario unir la acción del campo y de la ciudad. En el frente popular deben entrar las fuerzas obreras, el estudiantado, el artesanado, los pequeños capitalistas, todo el campesinado, capas de la burguesía y mismo capas de los ganaderos. Estas dos últimas capas pueden marchar un trecho junto a todo el pueblo, en defensa de la independencia de nuestro país del imperialismo, que impone también terribles cargas contra la burguesía nacional y contra ciertos ganaderos. Por eso nosotros, que somos ardientes partidarios del frente único, que lo sostenemos con todo entusiasmo para realizarlo con el Partido Socialista y con las organizaciones sindicales de nuestra clase, hemos propuesto también el frente popular a todos los partidos opositores, aunque tengan en su seno algunas de estas capas, y lo hemos propuesto especialmente a aquellos partidos que como el batllismo tienen un programa nacional reformista, que puede marchar junto con nosotros cierto camino, imponiendo las libertades democráticas en nuestro país, tomando ciertas medidas contra el imperialismo, en defensa de los intereses de las masas populares. Estas fuerzas deben dar de inmediato una nota de confianza en el pueblo, realizando la unidad de acción."

5) El informe, luego de destruir los argumentos falaces de los enemigos de la unidad, señalaba especialmente el papel de la clase obrera y de la unidad sindical en el marco de la lucha general contra el imperialismo y la reacción.

Ello es fundamental para el desarrollo presente y futuro de la lucha. La clase obrera es la vanguardia, la avanzada combatiente de todo el pueblo en la lucha por la liberación; la clase obrera tiene sus propias y específicas reivindicaciones inmediatas que imponen con su unidad, y tiene intereses generales, que cruzan por la ruta libertadora del Frente Popular. Ella será el luchador más consecuente en la batalla contra el imperialismo y el fascismo.

6) La mayoría de las direcciones de los partidos han rechazado la proposición de Frente Popular. En manos de la clase obrera, del pueblo y de los dirigentes de izquierda del batllismo y del nacionalismo independiente, está decidir la unidad, organizándola a diario, formando Comités pro Frente Popular, como los que y a funcionan en la Seccional 18 y 24 de Montevideo. Esos Comités no sólo están llamados a realizar la propaganda del Frente Popular, sino a organizar la lucha de masas contra el imperialismo y la reacción, y por las reivindicaciones más sentidas de las propias masas. Una base de esa lucha debe

ser la carestía de la vida.

7) El Partido, en su lucha por la liberación nacional y la democracia, por un Uruguay próspero y feliz, recoge y continúa las mejores tradiciones históricas del país, particularmente la gesta artiguista, inspiradora de todos los buenos patriotas.

El informe y las resoluciones de la Convención del Stella, dieron al Partido un arma invalorable; una línea política clara y justa, apoyada en las experiencias internacionales y trazada, con acierto, de acuerdo a la situación política y económica del país y al alineamiento de las clases sociales de la república. Significaba una orientación estratégica y táctica correcta para el Partido. Enfrentaba decididamente a la subestimación que del fascismo se tenía aún en las masas populares a causa de la propaganda insidiosa para justificar su penetración y desarmar al pueblo. Esta propaganda la infiltraban no solo los grupos profascistas sino los que entregados al imperialismo anglo-yanqui y alardeando de demócratas, temían todo movimiento popular, toda organización de las masas que pudiera darles la noción exacta de su poder y de su capacidad de lucha. Sus resultados se medirían muy pronto por grandes éxitos de masas en el amplio y formidable movimiento de ayuda a la República Española y, particularmente, en la reanimación del frente sindical. Y, desde luego, significó un avance en la actividad y la organización del Partido.

No obstante, esa línea justa no podía dar todos sus frutos:

a) Porque ella no fue comprendida por una parte de la dirección del Partido, de débil preparación ideológica y propensa por lo tanto a las oscilaciones y bandazos.

b) Porque esa línea no fue acompañada por una renovación profunda de la dirección del Partido, surgida de una batalla hasta el fin contra el trotskismo, que desenmascarara a sus agentes encubiertos como Lazarraga, etc., y promoviera a primer plano a los cuadros de las empresas fundamentales y a los comunistas probados en las diversas labores del Partido.

Ello determinaba un falso criterio que concluía en la conciliación y el debilitamiento de la vigilancia en la dirección del Partido.

El gran movimiento de ayuda a España Republicana

La sublevación de los generales fascistas y la subsiguiente agresión italo-germana a la República Española, agudizó la lucha anti-fascista en el país.

Como decía el camarada Stalin, la causa de los españoles se fundía con la de toda la humanidad avanzada y progresista. El Partido se lanzó decididamente a la creación de un gran movimiento de ayuda a la República Española.

Este movimiento levantó comités en todos los barrios de Montevideo, agrupando masas integradas por hombres y mujeres de todas las capas sociales y de las más diversas ideas políticas y filosóficas. Desenvolvió un vastísimo movimiento femenino y juvenil y una red de comités infantiles de ayuda a la República Española. A través de numerosas campañas, aportó una **ayuda material** importante a la lucha del pueblo español, con repetidos embarques de productos (comestibles, ropas, cigarrillos, etc.). El movimiento de ayuda a España conmovió profundamente a nuestro pueblo, que desarrolló las más diversas iniciativas solidarias, Apoyado en una red de organismos de base, visitó puerta por puerta las casas de la capital, en importantes colectas; englobó a industriales y comerciantes en las contribuciones, y fue tal su poderío de masas que obligó a la dirección de los partidos batllistas, nacionalista independiente y socialista a participar oficialmente en el mismo, a pesar de la resistencia organizada de sus jefes de derecha que mantenían una actitud hostil ante el movimiento, inspirada en la actitud de los imperialistas norteamericanos.

Para tener una idea exacta de la posición realmente profascista, en especial la dirección del batllismo, debemos recordar que ante las reiteradas calumnias de la prensa capitalista encabezada por "El Día" contra el movimiento de ayuda a la República Española y las invitaciones a aislar este movimiento, la dirección de éste convocó a una asamblea en la que se reunieron los dirigentes de los numerosos organismos de ayuda, y los representantes de los partidos políticos, entre los que se encontraba Forteza y Arroyo Torres, entonces parlamentarios y luego ministros; por el Nacionalismo Independiente, Álvaro Vázquez y Paysée Reyes; y por el Socialismo, como observadores, Troitiño y otro delegado.

La dirección del Movimiento de ayuda a la República Española propuso a esos representantes políticos que asumieran la dirección y el control totales del movimiento de ayuda, indicándoles que lo que importaba era que el movimiento de ayuda existiera y apoyara a los heroicos luchadores antifascistas de la República Española.

Los dirigentes del batllismo y el socialismo se negaron a aceptar la proposición y su prensa continuó la campaña de mentiras y calumnias, lo que evidenció más aún, un propósito de aislar al movimiento de ayuda y destruirlo.

El movimiento de ayuda a la República realizó una amplísima campaña de agitación y esclarecimiento antifascista, denunció la política traidora de "no intervención" de Blum y Cía., sugerida por ingleses y yanquis; esclareció la ayuda fraternal de la URSS y constituyó el más importante factor de educación democrática de nuestro pueblo. Sus manifestaciones fueron de las más grandes y combativas que conoció el país. Este movimiento, creado por inspiración del Partido Comunista, cimentó una profunda conciencia antifascista en las masas,

unificó considerables fuerzas contra el fascismo y destruyó la subestimación sobre su peligrosidad, impidió en la práctica el surgimiento de una base de masas para el fascismo en el país y evitó toda obra de consolidación de medidas fascistas. Es un mérito histórico del Partido Comunista el haber transformado las posiciones antifascistas de simples tesis de propaganda en patrimonio de la inmensa mayoría del pueblo. Este movimiento desarrolló además una inmensa simpatía hacia la URSS, que prestaba su ayuda fraternal a España, y cerró los caminos a la campaña antisoviética que se desarrollaba por inspiración del jefe fascista y de los imperialistas anglo-yanquis, empeñados en un clima de guerra antisoviética.

En la lucha del pueblo español participaron también militantes de nuestro Partido que fueron a cumplir su honroso deber solidario. En la defensa de la República cayeron los militantes de nuestro Partido, Antonio Pereira, Sánchez, Kovachichi, Luis Tuya, Facal, Torres, Pereira, Román López Silveira y fue herido gravemente el camarada Edgardo Mutti.

Cayó también, firme en su puesto de combate, el viejo militante sindical Juan Llorca, amigo del Partido y de la URSS, dirigente por años del Sindicato de Pese adores y que 1a dictadura de Terra deportara. Estos nombres representan las mejores glorias del Partido.

En el movimiento de ayuda participaron con tareas dirigentes los cantaradas Leopoldo Sala, Ceruti Crosa y Julia Arévalo y, en el movimiento juvenil, el camarada Arismendi, integrante entonces del Secretariado de la Federación Juvenil Comunista. Fue uno de los organizadores del movimiento y su presidente en sus últimas etapas, el camarada Juan Francisco Pazos, en aquella época militante destacado del Partido batllista.

Por entonces, partió el camarada Gómez hacia Europa, visitando especialmente la URSS, en donde permaneció algunos meses.

III. - Errores oportunistas en la aplicación de la política de Frente Único y Frente Popular.

Al partir el camarada Gómez para Europa, quedaron al frente del Partido, Julio Baccino, (1) entonces Secretario General, Juan Andrade (2) Secretario de Propaganda, y el camarada Enrique Rodríguez, Secretario del Comité Regional

(1) Julio Baccino había sido colocado en la Secretarla General por los trotskistas con la finalidad de luchar para lograr mi expulsión. En las maquinaciones Intervenía el trotskismo Internacional, como en 1955. Años más tarde Baccino desertó del Partido, y después de un largo período -a mi propuesta- fue readmitido nuevamente.

(2) J. Andrade fue expulsado año y medio después por corrupción.

de Montevideo. (1)

A mediados de abril de 1937, se realizó una reunión del Comité Nacional del Partido, en la que informaron Baccino y Enrique Rodríguez. La reunión del Comité Nacional desarrolló el análisis de la situación política del país y aceptó las conclusiones de la reunión de la Convención Departamental de Montevideo y acentuó la necesidad de reforzar la lucha contra el fascismo que penetraba en el país. No obstante, cometió en la aplicación de esa línea una serie de errores que la desfiguraban (2).

a) Desvirtuándola táctica del Frente Popular, se aceptaba para el Partido una posición seguidista, admitiendo la discriminación anticomunista que realizaban los jefes derechistas de los partidos de oposición y se proclamaba que el Partido aceptaría apoyar cualquier candidato de la oposición, sin programa y sin participación de los comunistas. Es decir, se renunciaba al papel de vanguardia del Partido y a la lucha por una auténtica unidad popular basada en un programa.

b) En lugar de proponerse afianzar el Partido, reforzando su organización sobre la base de los principios leninistas-stalinistas, se pretendía revisar esos principios, a pretexto de las peculiaridades nacionales, volviendo a formas similares a la vieja organización social-demócrata a base de centros; se teorizaba el relajamiento de la disciplina del Partido y se sostenía una peregrina teoría sobre el papel de los "caudillos" en la vida nacional, que de cumplirse llevaría al Partido a copiar las costumbres políticas de la burguesía.

c) La reunión del Comité Nacional se acompañó de una Conferencia de la Federación Juvenil Comunista, a la cual se le impuso su disolución, desfigurando las justas resoluciones de la Internacional Juvenil Comunista, que planteaba la ampliación y desarrollo del movimiento de la joven generación.

Estas resoluciones erróneas y oportunistas que desfiguraban la línea que trazara la Convención del Stella D'Italia provocó malestar en el Partido y particularmente, en militantes de la juventud comunista, que estaban en desacuerdo con la medida.

De ese descontento procuraron aprovechar los trotskistas agazapados en el Partido, restos de los grupos de Macías y Lazarraga, para lanzarse contra la línea

(1) Durante mi permanencia en París L'Humanité publicó un largo trabajo de Stalin denunciando al trotskismo como una banda de provocadores, espías y asesinos. Una vez leído este documento le envié una larga carta a Enrique Rodríguez y en ella le recomendé promover la discusión de asunto tan fundamental. Cuando regresé resultó que no se había discutido y Rodríguez me dijo, además, que se le había perdido la carta. - E.G.

(2) Los "errores" que se enumeran a continuación no se comprobaron solo en la aplicación de la línea, sino que estaban contenidos en el informe. - E.G.

que había fijado el Partido en la reunión del Stella. Esta gente, entre los que se hallaban Cabeza Silva, Pedro Milessi, Márquez Dovale, Rodolfo Rodríguez y otros, se escondían tras la intensa discusión que se desató en el Partido para hacer circular intrigas y resucitar en el Partido las luchas de grupos y el fraccionalismo. El Partido, al retorno del camarada Gómez corrigió estos errores, pero los trotskistas habían restablecido su fracción y se movían ocultamente, tras la confusión creada en el Partido.

No obstante, el Partido seguía obteniendo triunfos de masas. Las demostraciones del 1 o. de Mayo adquirieron grandes proporciones. Crecían dentro de los grupos de la burguesía las fuerzas dispuestas a apoyar la solución de unidad propuesta por los comunistas, que consistía en lograr una amplia conjunción de fuerzas democráticas en torno a un solo candidato de la Presidencia de la República, en las elecciones de marzo de 1938. Adquirió gran volumen la campaña propagandística del Partido Comunista por elecciones libres y candidato único de la democracia en marzo de 1938. El grupo bautista "Avanzar" se plegó a esta posición.

IV. - La Convención de setiembre de 1937 define la línea del Partido. Gómez, Secretario General del Partido.

Gómez regresó al país después de un viaje de 6 meses por Europa. Las experiencias recogidas dieron base a una discusión del Comité Nacional y a la elaboración de un proyecto de resolución que definía con acierto las principales tareas políticas y organizativas del Partido.

En el mismo mes, se reunió la Convención Nacional del Partido, que adoptó como resolución el proyecto referido. Sobre esa base se convocó el XII Congreso del Partido.

La histórica resolución de la Convención Nacional de 1937 se publicó bajo el título: ¡Por la libertad, el bienestar y la independencia del Uruguay! Establecía:

a) El pueblo del Uruguay que conquistó durante 30 años leyes sociales y las libertades democráticas que hacían del país uno de los más progresistas del mundo, está sometido al gobierno reaccionario de Herrera-Terra, bajo el cual los imperialistas anglo-americanos y los imperialistas nipo-nazi-falangistas, gana ron nuevas posiciones económicas.

b) El régimen de los grandes propietarios terratenientes se ha afirmado provisoriamente al amparo de una nueva coyuntura económica de guerra en tanto empeora la situación de los trabajadores, algunos de los cuales especialmente en el campo, creyeron en las promesas demagógicas de Herrera-Terra.

c) La próxima campaña electoral será una ocasión para que la clase obrera

y el pueblo entero manifiesten su voluntad mediante una amplia acción de los obreros y la población laboriosa, descartando toda tendencia putchista. La derrota electoral de Herrera-Terra ayudaría a la lucha por la liberación nacional y el restablecimiento de las libertades democráticas que crearía para la clase obrera y todo el pueblo mejores condiciones para liberarse de los imperialistas extranjeros, liquidar las supervivencias del feudalismo (latifundio) y preparar las condiciones para la emancipación del país y de la clase obrera.

d) La abstención electoral, la idea errónea del golpe de fuerza en lugar de la acción de masas sostenida por los partidos democráticos de la burguesía, y el débil peso político del proletariado, motivado por su escasa organización, ha determinado la permanencia del gobierno Herrera-Terra en el poder. Previendo que el gobierno recurriese al fraude electoral, y aún a la violencia, se proponía la creación de comités por elecciones libres, para conducir la lucha en común a fin de garantizar integralmente la libertad electoral prescripta en la Constitución.

e) Para facilitar la acción común en las elecciones se proponía un programa para sostenerlo con un solo candidato a la presidencia de las fuerzas democráticas, y se daba luego las bases de programa que el Partido sostendría a través de sus representantes nacionales y municipales en el gobierno.

f) La experiencia de 1933 ha demostrado que una victoria electoral no es suficiente para romper la reacción fascista. Es necesario realizar la unidad de acción durante y después de la elección en un Frente Popular de la liberación, agregando al programa de elecciones libres, claras disposiciones para los obreros, empleados, peones de chacras, granjas y lecherías, para asegurar el pan de los trabajadores de la ciudad y el campo y para las clases medias; contra los imperialistas y los grandes proletarios, para la educación de los hijos, para la mujer y para el ejército; para la defensa de la democracia, de la independencia nacional y de la paz.

g) Sin las masas populares de la campaña, los obreros y el pueblo de la ciudad son derrotados; debe lucharse por un programa concreto en favor de todos los trabajadores de la tierra, (colonos, pequeños arrendatarios, pequeños propietarios, cultivadores, viticultores y criadores de ganado). Los comunistas trabajan para organizaren sindicatos a los obreros agrícolas y peones, y para unir, en tomo al programa, la acción de las organizaciones de campesinos trabajadores de cualquier tipo (mutualistas, sociales, cooperativas, sindicales, culturales, etcétera).

h) El proletariado industrial y agrícola es relativamente numeroso y sus acciones propias son a menudo exitosas; sin embargo, su papel político y social es débil a causa de su débil organización y su gran división. Para asegurar el pan y los derechos obreros se impone realizar la unidad de acción de la clase obrera,

mediante la unidad sindical y el frente único entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. Para realizar la unidad sindical se impone organizar en los sindicatos, a través de la lucha por las reivindicaciones inmediatas, a todos los asalariados sin distinción de ideas políticas o filosóficas asegurar el respeto de la democracia sindical y ser sumamente respetuoso de la independencia de los sindicatos de los partidos políticos. Para lograr el frente único de los partidos obreros y desarrollarlo en **Partido único** de la clase obrera es preciso establecer un pacto de unidad contra el imperialismo, la reacción y el fascismo, crear un comité coordinador y avenirse luego sobre un plan de unificación de los partidos que comprenda la independencia del Partido respecto a la burguesía, el reconocimiento de la lucha de clases irreconciliable como base del Partido, el centralismo democrático como ley suprema de la organización interna del Partido único.

i) La influencia del Partido Comunista ha crecido en algunas ciudades y medios obreros, pero su organización es débil aún; para hacerla más fuerte, hay que adherir al Partido a los mejores elementos de la clase obrera, los trabajadores de la ciudad y la campaña y los intelectuales progresistas.

Para cumplir la gran obra de mejoramiento del Partido, la Convención resolvió la aparición de "Justicia" como diario del Partido.

j) La Convención denunció el papel del trotskismo que ya no es más una tendencia política del movimiento obrero, sino que se ha transformado en la agencia de la contrarrevolución y el fascismo.

k) El Partido Comunista hace suyas las grandes tradiciones nacionales progresivas, las inmortalizadas por Artigas y los Treinta y Tres en el grito de "Libertad o Muerte", las del Himno Oriental, las de la bandera y de la independencia.

La resolución de la Convención de 1937 es uno de los documentos más importantes de la historia del Partido. Continúa, desarrolla y completa la orientación trazada en la Convención Departamental del Stella D'Italia. Coloca sobre firmes bases marxistas-leninistas la política del Partido.

La Convención resolvió además designar al camarada Gómez, Secretario General del Partido. El camarada Gómez, conductor de la batalla por la solidaridad del proletariado Uruguay o con la Revolución Rusa, fundador del Partido Comunista, de probada adhesión al internacionalismo proletario, dirigente de las principales experiencias de unidad y organización del proletariado nacional y el hombre de mayor influencia de masas en la clase obrera, ocupa la Secretaría del Partido desde setiembre de 1937.

Si la designación del camarada Gómez para el puesto de Secretario del Regional de Montevideo, contribuyó a llevar a fondo la lucha contra los enemigos internos del Partido y para la aplicación de una línea justa, su elevación

al puesto de Secretario General, no sólo amplió las posibilidades de combate, creó, además, condiciones para aplastar al trotskismo y liquidar las posiciones oportunistas y seguidistas que subsistían. Por otra parte, las características de la lucha exigían que la dirección política en los Partidos Comunistas estuviera en manos de los hombres de gran capacidad, que habían demostrado su fidelidad a los principios marxistas-leninistas, su intransigencia frente a todos los enemigos internos y externos del Partido. Exigía en los puestos de dirección a los hombres que, teniendo una concepción clara de las teorías marxistas, las supieran aplicar con la flexibilidad que las circunstancias reclaman en cada momento. Por eso fue el camarada Gómez a la Secretaría General del Partido; fue en el momento en que por su iniciativa se iban aplicando -aunque todavía con dificultades- la táctica y la estrategia que determinaban la lucha contra el fascismo. Particularmente la lucha por la unificación del proletariado y todas las fuerzas democráticas para derrotar al gobierno de la dictadura, puntal de los intereses imperialistas en el país que se inclinaba más y más a aceptar los dictados del fascismo germano e italiano.

La Convención, empero, no advirtió que el trabajo de los trotskistas se había reiniciado intensamente en el Partido, ni advirtió el malestar creado en el Partido por los errores oportunistas señalados, sobre cuyas bases comenzaba a florecer la lucha de grupos.

La Convención convocó al XII Congreso que se inauguró el 7 de enero de 1938 con un informe del camarada Gómez. El informe del Secretario General del Partido desarrollaba las conclusiones de la Convención de setiembre de 1937.

El informe analizó el carácter de clase del fascismo y señaló con citas de Dimitrov y de Stalin que el fascismo era un poder cruel, pero precario.

El combate contra el fascismo debía ser llevado a cabo en forma concreta, destruyendo su demagogia, reforzando el contacto de masas del Partido, luchando por las reivindicaciones, llevando adelante el programa trazado en la reciente Convención.

El informe denunció minuciosamente la penetración fascista en el país, su avance en el comercio por intermedio de convenios de trueque, su instalación con la empresa Siemens en las obras del Río Negro, la formación de grupos militarizados formados en las embajadas alemana e italiana, en fin, la vinculación de políticos del gobierno con el nazi-fascismo, los cuales sin abandonar sus enlaces con Inglaterra y Estados Unidos, actuaban en los planes económicos y políticos del imperialismo fascista. Señaló en particular, el papel de los jefes del latifundio como Herrera, que abanderaban la reacción fascista en el país y que constituían, por lo tanto, el más peligroso enemigo.

El informe salió al paso a algunas teorías destinadas a paralizar la labor del Partido:

a) Hay gentes que creen que el imperialismo inglés por tener en sus manos las llaves de la economía del país impedirá al nazi-fascismo instalarse en el Uruguay. Esto es falso porque el imperialismo inglés empuja una política de compromiso con el fascismo, para una mayor explotación en sus empresas. El imperialismo dio en nuestro país el golpe de Estado de 1933, que hoy sirve de vehículo de penetración del fascismo.

b) El latifundio y el imperialismo son las fuerzas que favorecen la penetración fascista contra la voluntad de nuestro pueblo. El Estado Novo brasileño es una base del fascismo y un peligro, pues facilita su extensión al Continente.

c) Se cree equivocadamente que el imperialismo por ser la última etapa del capitalismo carece de recursos y medios para impedir la liberación popular; el imperialismo y su engendro, el fascismo, no mueren por un proceso mecánico. Solo la lucha popular puede oponerse con éxito a los crímenes y a la guerra desatada por el nazi-fascismo.

El informe propugna luego, la lucha activa contra el fascismo, el esfuerzo por el Frente Popular y el Frente Único y la lucha por el programa trazado en la Convención. Señala el fracaso de las gestiones por un candidato único a la Presidencia de la República y la errónea postura abstencionista de los jefes de los partidos de oposición.

El informe plantea vivamente el reforzamiento de la ayuda a la República Española y combate dos teorías surgidas al respecto:

a) La que considera el movimiento como meramente de ayuda material, prescindiendo de toda difusión de los objetivos de la lucha del pueblo español. Esta teoría originada en los círculos derechistas de los partidos burgueses tenía por finalidad impedir la denunciado la política imperialista de "no intervención", paralizar la educación anti-fascista de las masas y, en última instancia, disminuir la propia ayuda material.

b) La otra leona de la cual gustaban hablar los dirigentes socialistas y ciertos militantes "de izquierda" dudosos, pretendiendo considerar el movimiento una mera tribuna de agitación política, desfigurando su carácter y finalidad: la ayuda solidaria, material *y* política a la guerra liberadora del pueblo español.

El informe dedicó especial atención al movimiento sindical en ascenso; a su papel en la lucha antifascista, a sus tareas de unidad, a la lucha contra el sectarismo, al trabajo de organización de las empresas imperialistas, al desarrollo orgánico de los sindicatos sobre la base de una amplia democracia interna, buenos locales, órganos de publicidad y un alto porcentaje de cotizaciones; señaló, además, caminos para ampliar la labor sindical, por la prestación en los sindicatos de asistencia médica, etc. Estos servicios no constituían un fin en sí, ya que los sindicatos son organismos de unión y organización de la clase obrera por

sus reivindicaciones y de educación del proletariado por las rutas de la lucha de clases; pero contribuirán al reforzamiento de los sindicatos y a la vinculación más amplia con la familia de los trabajadores sindicados.

Finalmente, el informe planteó los problemas del fortalecimiento de Partido, señaló, en general, la necesidad de combatir al trotskismo, transformado en una agencia de espías y provocadores al servicio de la reacción; subrayó que sólo con fuertes organizaciones de base, particularmente en las empresas, podía el Partido aplicar su línea. El informe dedicó un capítulo a la urgencia de la promoción y desarrollo de nuevos cuadros.

A pesar del acierto del informe y de las anteriores resoluciones de la Convención del año 37, las deliberaciones del XII Congreso se desarrollaron confusamente. Dentro del Congreso actuaba un grupo trotskista, de doble faz, que mantenía vinculaciones secretas, como se reveló posteriormente, con Lazarraga y Rizzo, que se hallaban en España, el cual, sin atreverse a atacar directamente la línea, procuró conducir la discusión sobre aspectos secundarios, alentar a los descontentos por los errores oportunistas, que se cometieron cuando no se hallaba en el país el camarada Gómez, hacer caudal de algunos malos métodos de dirección, en fin, revolver el agua para impedir que los afiliados comprendieran la gran aportación que las resoluciones y el informe significaban para el Partido. En esa fracción actuaba Cabeza Silva, Pedro Milessi, Márquez Dovale, Juan A. Pereira y se apoyaba en algunos dirigentes sindicales que no comprendían la línea de unidad. El objetivo de esta fracción era volcar a los descontentos por todos los motivos contra el camarada Gómez para paralizar la línea y retomar el control de la dirección del Partido.

Facilitó esta situación el hecho de que Luis Fierro, que ocupaba luego de un largo viaje por Europa, un puesto en el Secretariado del Partido y la Secretaría General Departamental de Montevideo se situó en una pretendida equidistancia en la discusión pero alentando y agrupando a la mayoría de los descontentos que no querían complicarse con los Milessi, Rodríguez, etc., contra el camarada Gómez. Fierro diría posteriormente que decidió "actuar cautelosamente" contra Gómez. La intervención de Fierro, que abrió las puertas a nuevos agrupamientos en el Partido, se orientaba a desarrollar la lucha sin principios por la Secretaría General.

En una palabra, las resoluciones del XII Congreso fueron justas; pero la situación del Partido, no liquidada con la expulsión de Macías y Focca se agravaba e iba a obstruir el cumplimiento coherente de esa línea, aunque los afiliados la aplicaron fragmentariamente con éxito en distintos lugares.

El XII Congreso decidió por acuerdo con el Partido Socialista, apoyar la candidatura presidencial de Frugoni, en vista de la ausencia de un candidato úni-

co de las fuerzas democráticas. Resolvió la formación de Comités pro-Frugoni a la Presidencia y candidatos comunistas al Parlamento. La resolución destinada a desarrollar las condiciones de Frente Único, chocó con las actitudes del propio candidato Frugoni que pretendió utilizar la resolución a favor de las conveniencias electorales de su Partido, destruyendo la formación de todo movimiento de unidad.

En las elecciones de 1938, resultó triunfante la candidatura de Baldomir, surgida de uno de los partidos que apoyaban al gobierno. El nuevo gobernante era electo por una conjunción de fuerzas en que alternaban grupos reaccionarios y sectores descontentos por la corrupción política de la dictadura. A la vez, el imperialismo norteamericano, que seguía usufructuando, junto a los ingleses y nazis los "beneficios" de la dictadura, jugaba su carta de oposición alentando a grupos próximos al nuevo gobernante y facilitando contactos entre éstos y la derecha del batllismo.

De las dos candidaturas surgidas del propio campo de la dictadura terrista, la del general Baldomir logrando significarse como una reacción contra la corrupción oficial y como más servible, por lo tanto, al anhelo creciente de las masas en forma del restablecimiento de las libertades públicas; en ausencia de candidatos de los otros grandes partidos que habían decretado la abstención y planteado la elección presidencial como un dilema en el que trataba de elegir el menos obsecuente con la dictadura, dentro de las candidaturas con posibilidades de triunfo, las masas se decidieron por la de Baldomir, expresando así su descontento con la situación.

En la elección de 193 8, el Partido permaneció electoralmente estacionario. Fue electo diputado el camarada Eugenio Gómez.

Analizando el resultado electoral, el Comité Nacional del Partido estableció en su reunión del 17,18 y 19 de abril de 1938, junto a la necesidad de mejorar el trabajo de masas del Partido, 1a posibilidad de producir cambios en el gobierno, rompiendo el bloque reaccionario del 31 de marzo, mediante el aprovechamiento táctico de las contradicciones que lo minaban. Era preciso prevenirse contra toda ilusión ligera y hacer descansar todo el éxito de la tarea en las movilizaciones de masas. "El éxito descansa en la movilización del pueblo, de todas las fuerzas democráticas unidas, en las que el gobernante encontrará apoyo para cada obra que se proponga por el restablecimiento de la democracia y el bien del pueblo".

En seguida de la elección de Baldomir, una formidable manifestación de masas, organizada por el movimiento de ayuda al pueblo español, le reclamó relaciones con el gobierno democrático de España, y le entregó más de 100.000 firmas que expresaban este anhelo popular.

El éxito de esta manifestación facilitó la reiniciación de un gran movimiento

de todos los partidos de oposición, reclamando la normalización democrática. (1)

El Partido apoyó con decisión el naciente **MOVIMIENTO POR NUEVA CONSTITUCIÓN Y LEYES DEMOCRATICAS.** Dio un programa de reforma de la Constitución en sus aspectos político, económico y social; pero declaró estar dispuesto a entenderse con otras fuerzas a condición de que se liquidaran las ley es reaccionan as de la dictadura y la traba antidemocrática del Senado "medio y medio", sistema que aseguraba la mitad del Senado al herrerismo y la mitad al terrismo.

El Partido Comunista se esforzó en dar al mitin de julio de 1938, por una nueva Constitución y leyes democráticas desde la base, un sentido esencialmente antifascista. El día fijado para el mitin una tremenda lluvia azotó las calles de la capital; fue lanzada la orden de postergación del mitin, pero la muchedumbre realizó otra concentración espontánea de millares de personas, agrupadas bajo la lluvia alrededor de tribunas improvisadas en las calles y plazas del centro de la ciudad. La combatividad de las masas anunció ese día la grandiosidad que adquiriría el mitin postergado y dio la seguridad de que el pueblo se uniría en el camino de la reconquista de las libertades cívicas en la nueva fecha del mitin. 250.000 personas en la capital al grito de "Democracia sí, fascismo no", reclamaban la reforma de la Constitución que el presidente electo había prometido realizaren su discurso del 19 de junio al asumir el mando. Puede decirse que el mitin cambió decididamente a favor de la democracia y contra el fascismo, la relación de fuerzas en el país.

Empero, los jefes derechistas de los partidos de oposición que reflejaban la influencia de los imperialistas anglo-yanquis, y de ciertos sectores de estancieros y grandes industriales, temían el desarrollo del movimiento de masas. Temían que el plan de reforma económica que el Partido Comunista proyectaba para la Constituyente que reclamó, ganase las masas en difícil situación económica. El Partido batllista a inspiración de César Batí le resolvió disolver las juntas populares que prepararon el mitin de julio.

Los jefes derechistas de la burguesía nacional hacían gala de su característica tendencia a la entrega ante el imperialismo y el latifundio y pasaban a situarse ideológicamente junto a los munichistas. Completaban su tibio antifascismo verbal con su anticomunismo efectivo siendo el mayor representante de esa tendencia el diario batllista "El Día", que desarrollaba una cenagosa campaña antisoviética. Ella había comenzado a mediados de 1938, y tomaba como pretexto

(1) El Partido, por resolución del Secretariado en mayoría -con mi voto en contra- se negó a aceptar la invitación para intervenir en este movimiento, aunque nuestra insistencia logró luego que se le apoyara como se lee a continuación. - E.G.

el descubrimiento de las bandas trotskistas, zinovievistas y derechistas que habían asesinado al gran bolchevique Sergio Kirov y eran ahora desenmascaradas como asesinos y espías a sueldo del fascismo y del imperialismo

El Partido respondió con una campaña de prensa, con la edición del folleto de Stalin contra los trotskistas y encomendó al camarada Arismendi la realización de diversas conferencias en locales de la capital y la edición de un folleto que se tituló: "La justicia soviética defiende al mundo. (Los procesos de Moscú." (1) Este ciclo fue iniciado por la sec. 21 de Montevideo dirigida entonces por A. Suárez.

Pese a que la situación de las masas se agravaba y el gobierno aplicaba una política de rebaja de salarios, el movimiento obrero estaba virtualmente paralizado. El camarada Gómez, único representante obrero en el Parlamento, se batía en él por las reivindicaciones obreras y de todo el pueblo.

Así en noviembre de 1933, Gómez promovió en Cámara la investigación sobre las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera. Definía un estilo comunista de actuación que procuraba ante todo apoyarse en las masas, organizarías y ponerlas en lucha.

RESUMEN

Hacia 1935 se habían agravado las contradicciones en el mundo capitalista. Persistía la crisis económica y política. El fascismo alemán se afianzó en el poder con la ayuda de las demás potencias imperialistas, sobre todo Estados Unidos e Inglaterra; el Japón agrede a China, ocupa la Manchuria. La URSS, a la inversa, consolida y amplía su economía, lo que le permite elevar el nivel material y cultura de las masas y aplica con energía su invariable política de paz.

En el Uruguay, la dictadura encabezada por Terra y Herrera se inclina cada vez más hacia el fascismo germano-italiano. En el Partido Comunista continúa la lucha bajo la dirección del camarada Gómez, para limpiar las filas de elementos trotskistas y oportunistas, por la aplicación de una justa línea política que permitiera la unificación de la clase obrera y todas las fuerzas enemigas del fascismo y la dictadura reaccionaria. La designación del camarada Gómez para ocupar la Secretaria Regional de Montevideo; la Convención de Junio de 1936 y sus conclusiones, constituyeron uno de los mayores triunfos sobre los enemigos internos y creó las premisas para la creación del Frente Único de la clase obrera y

(1) Esta resolución fue tomada -a mi proposición- con el ánimo de comprometer a Arismendi contra el trotskismo, pues éste comenzaba a dar muestras de actuar en agrupamientos contrarios a la línea marxista-leninista. - E.G.

el Frente popular de todas las fuerzas progresistas. Sin embargo, una serie de errores oportunistas en la aplicación del Frente Único y el Frente Popular, impidieron lograr el éxito debido y colocó al Partido -en muchos casos- en una posición de seguidismo. La Convención de setiembre de 1937, define bien la línea del Partido, y la elevación del camarada Gómez al puesto de Secretario General, fue una garantía más de que el Partido redoblaría sus esfuerzos para la limpieza de las filas y la corrección de numerosos errores que aún subsistían.

CAPITULO VII

EL PARTIDO EN EL AGUDO PERIODO DE PREPARACIÓN DE LA GUERRA. - LA DEPURACIÓN DEL PARTIDO

1938 - 1941

I. - La consecuente política de paz de la URSS desbarata los planes Imperialistas contra el país del socialismo. II. - El XIII Congreso evidenció el fraccionalismo en el Partido. Se abre la lucha por limpiar al Partido de los provocadores trotskistas. III. - Los centros políticos planteados por Gómez en el Comité Nacional de diciembre de 1940.

I. - La consecuente política de paz de la URSS desbarata los planes imperialistas contra el país del socialismo.

La situación internacional continuaba agravándose. El eje Roma-Berlín-Tokio extendió su política de guerra y esclavización del mundo. Todo el sistema de tratados internacionales construido en la post-guerra volaba en pedazos. La segunda guerra imperialista era ya un hecho. En 1936, Alemania e Italia intervinieron militarmente en España. En 1937, el Japón que ya había ocupado Manchuria, invadió China del Norte y Central y se instaló en Pekín, Tientsin y Shanghai. En 1938, Alemania ocupó Austria y los Sudestes de Checoeslovaquia. Al finalizar 1938, Japón ocupó Cantón y a principios de 1939, la isla de Hainán.

Como señalaba Stalin, "la guerra que se ha acercado de una manera solapada a los pueblos, ha arrastrado a su órbita a más de 500 millones de seres, extendiendo su campo de acción a un inmenso territorio, desde Tientsin, Shanghai y Cantón hasta Gibraltar, pasando por Abisinia." (Informe al XVIII Congreso del Partido Comunista (B) de la URSS, marzo 1939).

"Esta guerra va dirigida, en último resultado, contra los intereses capitalistas de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, ya que tiene por finalidad el nuevo reparto del mundo y de las zonas de influencia en provecho de los países agresores y a costa de los llamados estados democráticos."

"El rasgo característico de la segunda guerra imperialista consiste por el momento en que, mientras las potencias agresoras mantienen y desarrollan la guerra, las otras potencias "democráticas" contra las que va expresamente dirigida, hacen como si esta guerra no fuese con ellas, se lavan las manos, reculan, hacen protestas de amor a la paz, lanzan invectivas contra los agresores

fascistas... y les van cediendo poco a poco, sus posiciones, aunque asegurando a cada nueva cesión que se disponen a resistir."

"Como se ve, esta guerra presenta un carácter bastante extraño y unilateral. Pero esto no obsta para que sea una guerra feroz, una guerra descaradamente de conquista, que descarga sus golpes sobre las espaldas de los pueblos débilmente defendidos de Abisinia, España y China."

"Sería falso pretender explicarse el carácter unilateral de la guerra por la debilidad militar o económica de los Estados "democráticos". "Es evidente que estos estados son más fuertes que los estados fascistas. El carácter unilateral de la guerra mundial desencadenada tiene su explicación en la ausencia de un "frente único" de los estados democráticos contra las potencias fascistas. Es cierto que los llamados estados "democráticos" no aprueban los excesos de los estados fascistas y temen que éstos se fortalezcan. Pero temen aún más al movimiento obrero de Europa y al movimiento de liberación nacional de Asia y entienden que el fascismo es un "buen antídoto" contra todos esos movimientos "peligrosos". Por eso los círculos gobernantes de los estados "democráticos" y principalmente, los círculos conservadores gobernantes de Inglaterra, se limitan a la política de exhortar a los caudillos fascistas desbocados para que "no vayan demasiado lejos" dándoles al mismo tiempo a entender que "comprenden perfectamente" su política reaccionaria policíaca, contra el movimiento obrero y de liberación nacional y en el fondo simpatizan con ella. Los círculos gobernantes de Inglaterra mantienen aquí, sobre poco más o menos, la misma política que mantenía bajo el zarismo la burguesía monárquico-liberal rusa, la cual, aún temiendo los excesos de la política zarista, aún temía más al pueblo, por cuya razón adoptó la política de persuadir al zar y por tanto la política de confabularse con el zar, contra el pueblo. Como es sabido, la burguesía monárquico-liberal pagó muy alta esta política de doblez. Es de esperar que los círculos gobernantes de Inglaterra, Francia y Estados Unidos obtengan también su merecido histórico." (Historia del Partido Comunista (B) de la URSS, pág. 344-345).

El pacto de Munich y la entrega de Checoeslovaquia por Chamberlain y Daladier, con la intervención directa del imperialismo yanqui, evidenciaron más la política de los círculos imperialistas de Londres, París y Nueva York de lanzar al nazi-fascismo contra la URSS, de empujar la guerra para dictar luego condiciones a los beligerantes y sacar su gran tajada, de utilizar a Alemania, Italia y Japón como ariete imperialista contra el país del socialismo.

Stalin, en su informe al XVIII Congreso del P.C. (B) de la URSS, denunció estos planes y definió en estos términos la política de paz de la Unión Soviética:

"La política de paz de la URSS es clara y comprensible;

1. Estamos por la paz y por el fortalecimiento de nuestras relaciones con to-

dos los países; ocupamos y seguiremos ocupando esta posición siempre que estos países observen la misma actitud respecto a la URSS, siempre que no intenten lesionar los intereses de nuestro país."

"2. Estamos por unas relaciones pacíficas, estrechas y de buena vecindad con todos los países que tienen fronteras comunes con la URSS; ocupamos y seguiremos ocupando esta posición, siempre que estos países observen la misma actitud respecto a la Unión Soviética, siempre que no intenten lesionar, directamente o indirectamente, la integridad y la inviolabilidad de las fronteras del Estado Soviético."

"3. Estamos por el apoyo a los pueblos víctimas de la agresión y que luchan por la independencia de su patria."

"4. No tememos las amenazas de los agresores y estamos dispuestos a contestar con dos golpe a cada golpe de los incendiarios de guerra que traten de violar las fronteras soviéticas."

El camarada Stalin agregaba además que la URSS no permitiría a los provocadores de guerra, "acostumbrados a sacar las castañas del fuego con mano ajena, que arrastren a nuestro país a ningún conflicto."

Frente a los manejos criminales de los círculos imperialistas anglo-franceses y yanquis de envalentonar a los agresores fascistas, la URSS reforzaba su lucha consecuente por la paz por la segundad colectiva, por la formación de un frente mundial contra la agresión. Desde 1934, en que la URSS entró en la Sociedad de las Naciones para procurar transformarla en un instrumento que frenara el desencadenamiento de la guerra, la política exterior soviética buscó cercar al invasor fascista, salvar la paz y promover la ayuda a los pueblos agredidos (Abisini a, España, Checoeslovaquia, China, etc.).

En vísperas del ataque alemán a Polonia, la URSS reiteró sus proposiciones; pero ellas fueron rechazadas por los círculos imperialistas anglo-franceses y la camarilla fascista de Polonia.

Los hechos eran evidentes: la oligarquía financiera francesa, inglesa y norteamericana quería lanzar al fascismo sobre la URSS y ayudarlo luego en la guerra antisoviética, alineando tras Hitler a toda la reacción mundial.

Estos planes los prosiguieron, inclusive, cuando Alemania a tacó Polonia y en lugar de cumplir "sus compromisos", se lanzó sobre Inglaterra y Francia. En vez de hacer la guerra contra el nazismo, los gobiernos de Inglaterra y Francia paralizaron las operaciones (período de la "guerra rara" "drole de guerre" como la llamaban los franceses y continuaron buscando el frente mundial antisoviético; cuando la URSS debió defenderse de los avances agresivos del gobierno fascista de Finlandia, aliado de Alemania, los imperialistas ingleses, franceses y americanos trataron de todas maneras de formar ahí el frente único imperialista anti-

soviético. Se sabe como sus planes fracasaron.

La guerra no comenzó como lo deseaban los hombres de Munich. No comenzó por una guerra contra la URSS, sino por una guerra entre grupos de países capitalistas. La crisis general del sistema capitalista mundial era la causa profunda de esta guerra. "Cada una de las dos coaliciones capitalistas que se enzarzaron durante la guerra -explica Stalin en "Problemas económicos del socialismo en la URSS"- pensaba derrotar a su enemigo y conquistar la dominación del mundo. En esto buscaban la salida de la crisis. Los Estados Unidos pensaban poner fuera de combate a sus competidores más peligrosos, Alemania y el Japón, apoderarse de los mercados extranjeros y de los recursos mundiales de materias primas y conquistarla dominación del mundo" (Stalin: "Problemas económicos de Socialismo en la URSS".-Ed. Lenguas Extranjeras. Moscú 1952 pág.34).

En vez de avanzar sobre la URSS, Hitler debió firmar el pacto germano soviético, que significó la quiebra de los planes de cruzada mundial antisoviética. Cabe preguntarse: ¿Por qué Alemania no se lanzó entonces sobre la URSS, a pesar de sus compromisos con los gobiernos de Inglaterra y Francia, que contaban con el visto bueno de los Estados Unidos? Stalin nos otorga la respuesta.

"En primer término, porque la guerra contra la URSS, como el país del socialismo, es más peligrosa para el capitalismo que la guerra entre países capitalistas, pues si la guerra entre países capitalistas solo plantea la cuestión del predominio de unos países capitalistas sobre otros países capitalistas, la guerra contra la URSS debe plantear inevitablemente la cuestión de la existencia del propio capitalismo. En segundo término, porque los capitalistas, aunque con fines de "propaganda" alborotan acerca de la agresividad de la Unión Soviética, no creen ellos mismos lo que dicen, pues tienen en cuenta la política pacífica de la Unión Soviética y saben que este país no agredirá a los países capitalistas." (Stalin: "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS." - Ediciones Lenguas Extranjeras - Moscú 1952 - pág. 39).

Con la victoria de los planes quinquenales, la URSS había construido un formidable poder; a la vez, había destruido la 5a. columna trotskista al servicio del fascismo.

Asimismo, Hitler pensaba llegar a un entendimiento con las clases dominantes anglo-francesas, luego de someterlas, con vistas a la guerra antisoviética. Un acuerdo de este tipo fue precisamente el que propuso la misión Hess, luego de la capitulación de Francia.

La firme política soviética desbarató los planes de un frente mundial imperialista encabezado por Hitler. En última instancia, la lucha de las potencias capitalistas rivales por los mercados, resultaron prácticamente más fuertes que las

contradicciones entre esas naciones y el país socialista. Cuando Hitler agredió a la URSS, los círculos del gran capital financiero inglés ya no podían marchar en la "cruzada anticomunista mundial."

En nuestro país, los imperialistas yanquis e ingleses -cuya pugna de intereses se agudizaba, a la vez de crecer la contradicción con el imperialismo germano-fascista- desarrollaban, no obstante, una política de componendas con el nazismo. Preparando la guerra antisoviética y la represión, alentaban tanto desde ciertos sectores vinculados al terrismo, como desde la dirección de derecha del Partido Batllista, del nacionalismo independiente y del socialismo, una desenfrenada campaña de calumnias contra la URSS y el Partido Comunista. Estos dirigentes, mientras hablaban contra el nazi-fascismo, reproducían la política de Munich, teniendo como único enemigo en su propaganda a la URSS y a los comunistas. "El Día" editorializaría en su oportunidad declarando a Chamberlain, la más grande figura de la época, "digna de un monumento". Los dirigentes socialistas -a pretexto del pacto germano-soviético-predicaban la guerra santa contra los comunistas y su expulsión de las organizaciones populares. Era evidente que todas esas fuerzas procuraban crear el clima de ilegalización del Partido Comunista y del movimiento obrero, para asegurar una "retaguardia pacificada" al estilo fascista, de acuerdo a los planes imperialistas de una cruzada general antisoviética.

El Partido enfrentó esta campaña y le infligió algunas serias derrotas, apoyado principalmente en la gran experiencia que habían realizado las masas, y diversos intelectuales y personalidades políticas progresivas en el movimiento solidario de ayuda a España.

La situación económica tendía a agravarse; la política de trueque impuesta por Alemania al país durante años y que la había colocado en los primeros puestos del comercio exterior, aceleró la salida de materias primas que servían para la preparación de la guerra y llenó al país de chucherías y artículos no esenciales de baja calidad. Aumentaban los precios de los artículos de primera necesidad y la especulación con los alquileres, sometido el mercado de la locación a la administración de los bancos. (7 de éstos administraban 27.000 inmuebles). Los salarios eran rebajados en la industria textil y en otras industrias; los patronos aplicaban el mismo proceder del Estado burgués que los había rebajado en Obras Públicas.

La situación económica del país en muy difícil y la miseria extremadamente aguda, como lo indican estos índices: En los dptos. de Rivera, Lavalleja, Florida y Colonia, el porcentaje de niños tuberculosos era de 62, 51, 40 y 25% respectivamente. De 27.000 niños examinados, el 315 eran tuberculosos en evolución y en la Capital, de 93.000 consultantes en los dispensarios, 13.423 eran

tuberculosos. A estos índices de la miseria de la población se sumaba la difícil situación de los campesinos.

Los latifundistas y grandes estancieros, así como el gran comercio, alentaban ilusiones de grandes ganancias especulando con la guerra. Pero los demás sectores se mostraban descontentos con la situación.

Simultáneamente, a medida que la tensión internacional aumentaba, se agudizaban los choques imperialistas en el país. Estos choques se reflejaban también en el gobierno, donde se delineaban cada vez más dos corrientes: una de ellas, que encabezaba el propio presidente Baldomir, declaraba su propósito de mantener las libertades democráticas; otra, representada por los sectores de Manini y Ríos y de Charlone, procuraban mantener y aplicar la legislación represiva de la dictadura. En el gobierno habían también tres ministros herreristas que pugnaban por medidas de corte fascista.

En setiembre de 1939, tuvo lugar la Conferencia Nacional del Partido, que confirmó la política del XII Congreso, saludó la política de paz de la URSS que con el pacto de no agresión había dividido a los agresores y golpeado mortalmente al munichismo. La conferencia auspiciaba el desarrollo de una política de unidad anti-fascista, basada en la lucha por la reforma constitucional contra la ley de lemas, pro el bienestar popular y contra los tratados de Alemania. La Conferencia llamaba a apoyarla investigación de los salarios, promovida en el Parlamento por Gómez y recomendaba el fortalecimiento del Partido. La Conferencia dotó al Partido de un nuevo estatuto.

El Partido Comunista impulsó una política unitaria, promoviendo actos contra la especulación y por la rebaja de alquileres, explicando la situación internacional y nacional y el contenido reaccionario de la ley de lemas. En un mitin callejero al que asistieron varios miles de personas, el Partido explicó el carácter del pacto germano-soviético y los problemas nacionales.

Un gran papel en la labor de esclarecimiento acerca de la política de la URSS y de denuncia activa de los planes bélicos de los imperialismos anglo-yanqui y germano fascista desempeñó "JUSTICIA", órgano central del Partido, dirigido por el camarada Ceruti Crosa y cuyo jefe de redacción era el camarada Arismendi.

Con el ataque de Alemania nazi a Polonia y la declaración de guerra de Inglaterra y Francia (lo que no liquidó, los planes de los círculos imperialistas de empujar la guerra hacia la URSS) recrudeció la provocativa campaña antisoviética y anticomunista de la prensa y de los dirigentes de derecha de los partidos batllista, nacionalista, independiente y socialista. A ellos se sumaban los dirigentes de la Iglesia y la Unión Cívica que habían apoyado a Francia y ahora campeones oratorios de la "democracia".

El Partido lanzó en octubre de 1935, un manifiesto de solidaridad con la URSS, llamando a la lucha del pueblo por la paz y sus reivindicaciones. El manifiesto condenó la agresión nazi, denunció a los dirigentes anglo-franceses que alentaban a Hitler en sus planes de conquista. El manifiesto señala el papel liberador del Ejército Rojo en Bielorusia y Ucrania occidental, redimida ahora de. "invasores germanos y de la opresión milenaria de los terratenientes polacos". Llamaba al pueblo a la unidad para la lucha que encabezaba la Unión Soviética, por la paz, la democracia y la liberación de todos los pueblos; llamaba a las masas a unirse contra la carestía y la especulación. Llamaba a la lucha por la unidad y la organización de la clase obrera, por trabajo y seguro de desocupación; por un movimiento popular en favor de los campesinos y de todos los trabajadores del campo.

A mediados de 1939, el Partido recibió una importante ayuda. Llegó al país la edición en castellano del compendio de "Historia del Partido Comunista (B) de la URSS", enciclopedia del marxismo-leninismo stalinismo, la más importante obra del movimiento comunista mundial. El Partido editó una resolución aconsejando su estudio y encargó abrir la campaña por la difusión del compendio de "Historia del Partido Comunista (B) de la URSS", por un ciclo de conferencias, en la casa central, a cargo del compañero Arismendi. En los primeros meses de la campaña, el Partido vendió 1.500 ejemplares de esta obra fundamental.

El Partido celebró el 7 de noviembre una gran jornada de solidaridad con la URSS. El Partido explicó la guerra de Finlandia, desenmascarando a los agresores de la camarilla fascista de Mannerheim, señalando que la URSS prevenía sus fronteras de la agresión de los nazis alemanes y de los imperialistas anglo-franceses y norteamericanos, que querían llevar la guerra al país del socialismo, prosiguiendo con sus planes de Munich. En la Cámara de Representantes el camarada Gómez una y otra vez, denunció los planes anti-soviéticos y proclamó la solidaridad plena de nuestro Partido con la política de paz de la URSS, faro que iluminaba el camino de los trabajadores del mundo. En febrero de 1940, se reunió la Conferencia Nacional de Sindicatos, que denunció las intrigas anti-soviéticas y se trazó los objetivos para el desarrollo del Comité de Unidad y Organización obrera, con vistas a luchar por un Congreso Nacional de Unificación de la clase obrera.

II. - El XIII Congreso evidenció el fraccionalismo en el partido. Se abre la lucha por limpiar al Partido de los provocadores trotskistas.

Del 16 al 25 de marzo de 1940, se realizó el XII Congreso del Partido. Asistieron como delegados fraternales los camaradas Álvarez, del P. C. argentino,

Pacheco, del P. C. de Chile, y A. Cañete, del P. C. del Paraguay.

En el XIII Congreso adquirió su más violenta expresión la lucha de los trotskistas enmascarados por descomponer el Partido.

Luego del XII Congreso, que marcó una reactivación del trabajo fraccional de los provocadores trotskistas, volvieron al país José Lazarraga y Andrés Rizzo, que se pusieron inmediatamente al frente de la fracción trotskista, con vistas a apoderarse de la dirección del Partido. Aprovechando de los nucleamientos que Luis Fierro alentaba con sus aspiraciones sin principios a la Secretaría del Partido, Lazarraga y Cía., se pusieron a echar las bases para apoderarse del Partido, liquidar a Gómez y a otros camaradas, hacer volver a Macías y demás provocadores trotskistas expulsados y modificar la línea aprobada por el Partido de apoyo a las resoluciones del VII Congreso de la I.C.

Con ese propósito, Lazarraga, situado en la Secretaría de Organización, Rizzo, en el movimiento Sindical, (apoyado en Milessi, Valasi, Pereira y otros) y Cabeza Silva en el Comité Nacional del Partido, procuraron exacerbar todos los descontentos y conflictos y a la vez, ir tomando posiciones en diversos lugares de importancia. Desde la Secretaría de Organización y la Comisión organizadora del Congreso, Lazarraga procuró asegurarse algunos delegados dispuestos a secundar sus propósitos. En el XIII Congreso procuraban dar el golpe contra el Partido, apoderándose de su dirección.

El Congreso se desarrolló bajo el violento ataque del grupo trotskista contra el camarada Gómez y la línea del Partido. Desde luego, ese ataque a la línea se disfrazaba con frases revolucionarías, aprovechaba la existencia de defectos y dificultades reales; la banda trotskista comprendía que si se mostraba con su verdadera faz sería corrida por la mayoría del Congreso. Lazarraga, Rizzo y Cabeza Silva, en el camino de explotar a los descontentos y propiciar los agolpamientos alimentados por Luis Fierro, lograron agrupar una mayoría momentánea de delegados, que si bien no los apoyaban, servían a sus propósitos al hacer blanco de sus ataques en el camarada Gómez.

No obstante, la provocación no pudo seguir adelante. En un momento determinado, el camarada Gómez, rompiendo toda conciliación, salió a la lucha abierta en el Congreso, debatiéndose en reiteradas intervenciones, contra la conspiración trotskista.

La actitud de Gómez salvó al Partido. Si bien del XIII Congreso no salió una resolución cambiando la situación de la dirección del Partido, sus deliberaciones permitieron, gracias a la firmeza del camarada Gómez, que la mayoría de los delegados viera la grave situación del Partido y reaccionaran contra las luchas de grupos que facilitaban la labor de los trotskistas. Ello fue más evidente cuando Lazarraga declaró que en su odio a Gómez, "hubiera utilizado un fusil para liqui-

darlo". Cantaradas como Julia Arévalo, Mujica, Ceruti Crosa y Arismendi, (1) comprendieron ante la firme actitud del camarada Gómez, a qué abismos conducían al Partido los manejos de Lazarraga y Cía.

No obstante, el XIII Congreso concluyó en una resolución conciliadora, que desfiguraba el carácter de la lucha.

Como señalaría más tarde el informe del camarada Gómez al Comité Nacional de diciembre de 1940, "el XII Congreso condenó la política de grupos pero no diferenció los errores de una parte de la dirección de los crímenes cometidos concientemente contra el Partido por enemigos como Lazarraga, Rizzo y Cabeza Silva, que tuvieron así la posibilidad de permanecer en el Partido como hombres de doble faz."

Esta situación se prolongó en el Partido durante varios meses.

A fines de 1940, el camarada Gómez recogiendo la experiencia del descubrimiento de la labor del enemigo en otros países de América Latina (Méjico y Chile) abrió una enérgica lucha por la elaboración de una línea correcta y por la depuración del Partido. Esa lucha fue sin duda una de las más importantes experiencias políticas de nuestro Partido.

El camarada Gómez inició la lucha en el Comité Ejecutivo del Partido, al cual pertenecían Lazarraga y Rizzo, y luego, en vista de que sólo una parte del C.E. acompañaba su firme posición tendiente a trazar una línea política correcta y a limpiar al Partido de enemigos de toda laya, apeló al Comité Nacional, el cual se reunió en un clima de gran tensión el lo. de diciembre de 1940.

El informe de Gómez planteó los problemas del Partido con toda su fuerza, analizó autocríticamente la trayectoria del Partido en un largo período, y desenmascaró ardientemente todos los manejos del trotskismo, su criminal actividad contra la línea, las connivencias de Lazarraga y Cía. con los trotskistas expulsados, como Macías y Focca; la característica actividad de doble faz del trotskismo al servicio del imperialismo y la reacción.

Ante la firme posición del camarada Gómez y su actitud intransigente de lucha por la pureza y unidad del Partido, se perfilaron tres posiciones en el Comité Nacional.

a) una que se alineó de inmediato junto al camarada Gómez, lanzándose a la lucha decidida contra los trotskistas: integraban esta posición los camaradas

(1) La verdad es que Julia Arévalo y Juan Mujica formaban parte del grupo de Lazarraga y Arismendi y Ceruti Crosa eran Jefes de otro grupo. Todos los grupos tenían -como lo dice la historia líneas mas arriba - un punto de unidad, la lucha contra las resoluciones del VII Congreso y contra mí - E.G.

Arismendi, Julia Arévalo, Mujica, Ceruti Crosa, Feliz Ramírez y otros. (1)

b) otra encabezada por los provocadores Lazarraga y Rizzo, que procuraron oscurecer la discusión, lanzar unos miembros del Comité Nacional contra otros, promover nuevas intrigas y aprovechar de la actitud vacilante y conciliadora de algunos miembros. Tras Lazarraga y Rizzo, actuaban más o menos solapadamente Cabeza Silva (quien procuró maniobrar para mantenerse en el Partido), Pedro Milessi, Márquez Dovale y algunos militantes sindicales confundidos que, luego, en el transcurso de la discusión, reaccionaron denunciando a los trotskistas.

c) y otra tendencia, que sustituía la lucha abierta y hasta el fin contra los trotskistas, por explicaciones conciliadoras, que trababan la comprensión del Comité Nacional y oscurecían el verdadero carácter de la batalla que se estaba librando, es decir, una batalla sin compromisos para limpiar al Partido de sus enemigos. En esa actitud se colocaba Luis Fierro, comprometido por muy serias responsabilidades, y algunos camaradas honestos que luego comprenderían el verdadero papel de provocadores trotskistas de Lazarraga y Cía.; entre estos últimos camaradas estaban Reyes Daglio, Enrique Rodríguez y José Fabruccini. (2)

En vista de esta situación, el camarada Gómez reabrió la discusión en el Comité Nacional, denunciando implacablemente a los trotskistas y combatiendo las tendencias al compromiso, hasta alinear a todos los compañeros honestos en una posición inicial de sanciones contra Lazarraga y su banda.

El Comité Nacional votó la suspensión de los derechos de afiliados y el sometimiento a la Comisión de Control, de Lazarraga, Rizzo y Cabeza Silva, medida que abría la lucha política en el Partido e iniciaba una investigación general sobre la situación partidaria, que llegaría hasta la revisión de la situación de todos los afiliados y a nuevas expulsiones.

La actividad del camarada Gómez luego de la reunión del Comité Nacional fue incansable. Participaba en reuniones de dirección y de base; un clima de lucha política y de autocrítica sacudió al Partido. En todos los organismos del Partido, trabajando noche y día, los comunistas a ejemplo del camarada Gómez, procuraban reparar el gran atraso del Partido y limpiar sus filas de enemigos, elevar la vigilancia y extirpar todo resto de fraccionalismo.

Prosiguiendo la lucha política en forma implacable, midiendo a los cuadros **no por sus declaraciones sino por su adhesión a la línea comprobada en la práctica, se realizaron cambios profundos en la dirección y en la base.** Para

(1) Estos no hablan hecho nada mil que enmascararse para continuar la lucha en favor del trotskismo-oportunismo. - E.G.

(2) Esta fracción coincidía con la nombrada en el apartado a) en la lucha contra el VII Congreso y contra mí. - E.G.

ello el Partido debió separar a Luis Fierro de la Secretaría del Dpto. de Montevideo, apelar a numerosos cuadros nuevos para la dirección del movimiento sindical, y cooptar cuadros de base para el Comité Nacional, renovado parcial y provisoriamente hasta la realización del Congreso Extraordinario.

En esa lucha del Partido, participaban junto a Gómez, Julia Arévalo, Mujica, Ceruti Crosa, Arismendi, Félix Ramírez y otros, y muchos camaradas que en la dirección y en la base realizaban su mejor experiencia política de combate.

La dirección de la Federación Juvenil Comunista, entre cuyos dirigentes actuaban Eugenio Gómez Chiribao, Rosita Dubinsky, L. Scoro y otros camaradas, se alineó decididamente en esta lucha junto a la dirección del Partido.

En el proceso de esta lucha, el Partido incorporó militantes de diversos organismos intermedios a puestos de dirección.

III. - Los centros políticos planteados por Gómez en el Comité Nacional de diciembre de 1940.

¿Sobre qué bases políticas condujo el camarada Gómez la lucha en el Partido en ese período?

Su planteamiento constituyó, además de un examen de la situación internacional y nacional, un análisis autocrítico profundo de toda la actividad del Partido en un largo período, para elaborar una línea correcta y encarar sobre esa base la batalla por la unidad y limpieza del Partido.

a) un estudio de la estrategia y de la táctica del Partido.
b) un análisis autocrítico de los errores cometidos en la materia.
c) una enumeración de las bases para un programa de acción del Partido.
d) el encaramiento a fondo de la lucha por la unidad y la limpieza del Partido.

Examinaremos sucintamente los problemas planteados.

I) Poner proa hacia la revolución agraria y anti-imperialista. Un frente popular contra el imperialismo y la reacción.

1) Se examinó la situación internacional y se destaca la política de paz de la URSS.

Los imperialismos apoyados en los latifundistas son denunciados como deformadores de la economía nacional, que obstaculizan el crecimiento de la industria y la agricultura y mantienen primordialmente la ganadería extensiva como explotación dominante en el país. El 90% del comercio de exportación del Uruguay lo constituyen los productos de la ganadería, y su dirección está en manos de poderosas empresas extranjeras: transporte interior (imperialismo in-

glés) frigoríficos (imperialismo anglo-yanqui) y transporte al exterior (trust de bodegas, dependiente del imperialismo anglo-yanqui).

2) El gran latifundio, junto a los imperialistas, hacen que sobrevivan los restos de condiciones semi-feudales en el campo. Estas, que provocan la despoblación y el atraso en el campo, facilitan la dominación imperialista.

3) Producto de un compromiso con el imperialismo inglés -al que luego se sumaron compromisos con el imperialismo alemán e italiano- la dictadura Herrera-Terra buscó nuevas ventajas para la gran burguesía y los latifundistas a costa de la detención de los progresos del país. Los años de depresión que siguen a los años de crisis más profunda, permitieron un mejoramiento de los negocios a costa de las masas. Sobre éstas se cargaron los impuestos, el servicio de pesados empréstitos, la rebaja de salarios, el reajuste jubilatorio, la supresión de las pensiones a la vejez, el pago de todos los recargos que sufrían las divisas, mientras los latifundistas obtuvieron importantes ventajas: rebaja de los intereses de sus deudas, primas millonarias a la venta de ganado y un cierto mejoramiento de los precios como compensación a las nuevas concesiones hechas a los imperialistas. El descontento creciente y la presión de las masas contra Terra-Herrera pudo cristalizar el Frente Popular si una justa política de nuestro Partido hubiera vencido la oposición traidora de algunos jefes socialistas, batllistas y nacionalistas, los que prefirieron ayudar al triunfo de la candidatura Baldomir-Charlone, que era el fruto de un bloque más amplio que el de 1933 entre la gran burguesía y el gran latifundio, con intervención abierta de los imperialistas anglo-yanqui-germanos, a la sazón entregados a pactos y compromisos orientados fundamentalmente a la guerra antisoviética.

4) Este compromiso fue más vasto que el de 1933, pues sin duda alguna ya arrastró a los representantes del latifundio y a los líderes de la burguesía más enriquecida que han quedado como los Batlle Pacheco en la dirección del batllismo y como los Ramírez, Rodríguez Larreta, etc., en el nacionalismo independiente, para minarlos desde dentro.

La campaña electoral y el advenimiento al poder de este gobierno se produjo en medio de un general ascenso del movimiento antifascista (principalmente originado por la guerra de España y el odio despertado por la dictadura de Terra) lo que obligó a Baldomir a formular ante el pueblo importantes promesas de bienestary amplias libertades democráticas.

Hasta hoy el gobierno respetó lo más elemental de las libertades públicas.

5) El gobierno de Baldomir, por su origen de compromiso, representa intereses profundamente contradictorios, que la presión de los imperialistas rivales y sus agentes traidores quieren liquidar reclamando el golpe de Estado. De esta situación y de la falta de apoyo popular surgen las vacilaciones del gobierno.

La situación se decidirá en favor de quienes sean capaces de movilizar y conquistar masas.

6) ¿Qué actitud ha asumido nuestro Partido ante el gobierno? Una actitud de mera expectativa, con críticas aisladas, declarando en general que los comunistas apoyábamos al gobierno para que realizara sus promesas. Apoyar al gobierno fue y sigue siendo justo; **pero apoyarlo con las masas, reclamando el cumplimiento de las promesas progresistas formuladas, en el desarrollo de las movilizaciones del proletariado y el pueblo, por sus reivindicaciones económicas, de las huelgas, etc.**

En lugar de la crítica aislada ante cada actitud negativa o contraria al pueblo, debe reclamarse directamente al presidente una política de independencia nacional y que sancione las mejoras económicas que reclaman los obreros, los campesinos y toda la masa laboriosa del país. A este propósito deben organizarse delegaciones desde las organizaciones y movimientos de masas.

7) Los jefes derechistas de los partidos populares, traicionando los intereses de los sectores que lo siguen, han tomado por el camino de la colonización y de la guerra antisoviética. Por temor al desarrollo de las fuerzas populares y al crecimiento del papel de la clase obrera, tratan de dividir y paralizar al movimiento democrático y traicionan al país pactando con los imperialistas y latifundistas.

La tarea histórica del partido como vanguardia de la clase obrera, es conducir al movimiento de liberación nacional, tomando la bandera de las tradiciones artiguistas de la que reniega una parte de la burguesía, desarrollando la revolución agraria y anti-imperialista. Esta tarea es la de encabezar la lucha por la unidad de la clase obrera, la alianza obrera y campesina, y por un FRENTE POPULAR CONTRA EL IMPERIALISMO Y LA REACCIÓN.

8) La lucha por el Frente Popular, contra el imperialismo y la reacción, debe orientarse hacia la conquista de un gobierno popular. Este gobierno, llamado a realizar el programa del proletariado para toda la nación, **debe ser un poder representativo de la clase obrera, del campesinado, de la pequeña burguesía y de la burguesía democrática, bajo la dirección política del proletariado. Para alcanzarlo, el esfuerzo principal del Partido debe dirigirse a la organización de la unidad popular por la base, atrayendo a los obreros y a los elementos trabajadores y pequeño-burgueses de la ciudad y del campo: ayudarlos a comprender y a combatir por el programa liberador y democrático; realizar una política que ayude a las masas progresistas que actúan en los partidos populares a que se liberen de los jefes que trabajan por el programa de la oligarquía en el Interior de esos partidos.**

9) Trabajando por el Frente Popular y como una palanca de esta acción, es

preciso que el partido encabece la defensa de las reivindicaciones de las masas, que luche de todo corazón por esas reivindicaciones y dé una solución combativa a cada problema, por pequeño que sea, de la clase y el pueblo.

II) Los errores del Partido y la acción de los enemigos en la política del Frente Popular.

1) Una justa política del Partido habría permitido ya la realización del Frente Popular y la revolución democrático-burguesa no se hallaría en el considerable retraso en que actualmente se encuentra. El Partido no comprendió concretamente el VII Congreso de la I.C. No lo comprendió en primer término porque los cambios que surgían del VII Congreso, no se elaboraron con todos los afiliados, como corresponde a un partido organizado de acuerdo a los principios del leninismo-stalinismo y no se discutieron hasta el fin las discrepancias, lo que facilitó el trabajo del enemigo. En segundo término, por el abandono del estudio de la teoría y por el practicismo predominante, hizo perder la perspectiva revolucionaria; particularmente, la falta de estudio, en la dirección y en la base de todos los materiales del VII Congreso. En tercer término, porque en ciertos períodos una falsa interpretación del VII Congreso llevó al abandono de los métodos de organización y de lucha que ligaban al Partido más estrechamente a la clase obrera, subestimó la organización del Partido y condujo al ocultamiento de su fisonomía.

Pese a lo señalado, el Partido encabezó un intenso movimiento y organización de masas con la movilización y organización de la ayuda al pueblo español y con las huelgas de la construcción y tranviaria de 1936.

2) La línea de Frente Popular de la I.C. fue atacada inmediatamente por Macías, provocador que había logrado debilitar y encerrar al Partido, en Monte video, con sus prácticas sectarias y disgregadoras, que se acompañaron por la destrucción de los cuadros. La dirección del Partido retardó la expulsión de Macías, le dejó trabajar y, luego no combatió ni esclareció entre los afiliados qué clase de podredumbre política había creado este provocador en ciertos lugares del Partido. Por otra parte, quedaron dentro del Partido otros enemigos de la política del Frente Popular: los Cabeza Silva, Lazarraga y Rizzo. Los dos últimos pudieron seguir operando libremente en el campo sindical, hasta destruir total mente la C.G.T.

El resto de la dirección del Partido, que se esforzaba por realizar la línea del VII Congreso, no la aplicó correctamente. Así fue como habiéndose constituido fuertes Comités del Frente Popular, que agrupaban al Partido, a las izquierdas de otros partidos, a los sindicatos y personalidades de señalado relieve en el ambien-

te nacional, no se los utilizó en todas sus posibilidades.

3) El Partido no explicó que el Frente Popular representaba la unidad de acción de todas las fuerzas progresistas teniendo como motor a la clase obrera. No orientó 1a movilización frentista en los hechos hacia una salida revolucionaria de 1iberación nacional, ni llevó a la práctica la lucha contra el latifundio y por la entrega de tierras, gratuitamente, a los campesinos y peones. No organizó la lucha en los Comités de Frente Popular por las más inmediatas reivindicaciones de las masas, ni se estructuraron los movimientos realizados en los departamentos y en los barrios. La movilización que no es seguida de organización se disgrega o puede ser aprovechada por el enemigo.

4) El Partido debe dedicar todos sus esfuerzos hacia el movimiento sindical, con la creación de comités unitarios de organización sindical en las fábricas, con el levantamiento de los comités sindicales en los barrios y pueblos, con los comités de ayuda a las huelgas y, apoyándose en el movimiento sindical de las ciudades, crear en el campo los sindicatos de obreros y peones, las ligas campesinas.

5) Los comunistas deben dirigir sus esfuerzos para incorporar a esta movi1ilación de Frente Popular a toda la joven generación y a las organizaciones económicas representativas de los sectores populares y de la burguesía progresiva.

Los comunistas deben esforzarse también para incorporar al movimiento de Frente Popular a la base popular del oficialismo así como a esos núcleos importantes de población que, desde el golpe de Estado, se han ido desprendiendo de la influencia de los partidos tradicionales.

Para unir al pueblo uruguayo en el Frente Popular nuestro Partido marcó con singular esfuerzo la necesidad de organizar las luchas por reivindicaciones fundamentales como: 1) "Expropiación délos latifundios y entrega gratuita de la tierra a los campesinos, peones de estancia y agrícola, de granjas y tambos y a los trabajadores del campo que se encuentran desocupados en las ciudades y pueblos para que puedan trabajar individual o colectivamente, según su propia decisión. A lo cual se agregaba una serie de medidas de expropiación gradual. 2) Expropiación gradual de las empresas extranjeras, indemnizándolas por el valor real actual y estricto de sus instalaciones y empezando por los frigoríficos, ferrocarriles y aguas corrientes. 3) Establecimiento de un plan de desarrollo de la economía impulsando y diversificando la agricultura, en interés del país y del pueblo y no en interés de los capitalistas extranjeros y de un puñado de privilegiados. 5) Control, hacia la total nacionalización y dirección del Estado, del sistema bancario y de crédito, para el fomento de la economía nacional. Intercambio amplio con la Unión Soviética.

IV) - La depuración del Partido

1) En la lucha para vencerlas dificultades y realizar las tareas que acabamos de plantear, es preciso transformar a nuestro Partido en un Partido de masas, con millares de los mejores combatientes obreros, campesinos y trabajadores intelectuales, especialmente enraizados en el proletariado de las industrias fundamentales, cuyo peso en la dirección debe ser decisivo.

2) El Partido operará su transformación y dirigirá estas luchas si arraiga en la masa, si sabe llevar hasta el final esta discusión, por **consolidar una línea política cuya falta nos hizo caer en los "bandazos", lo que benefició al enemigo en sus esfuerzos por detener el desarrollo de la revolución.**

Las cuestiones en discusión son inseparables: se trata de establecer **una línea política y la responsabilidad que a la dirección cabe en los errores oportunistas, de derecha y sectarios que han hecho marchar al Partido a los tumbos; se trata de trazar una línea, realizar los planes y EJECUTARLOS en el curso de la discusión en la batalla de cada día; se trata de librar la batalla contra la banda trotskista y de limpiar nuestras filas.**

3) Para comprender la situación actual del Partido y encontrar los caminos de su reforzamiento político y orgánico, así como para establecer la responsabilidad de sus dirigentes, fue necesario considerar los antecedentes de la situación.

Durante varios años y hasta 1934, la dirección del Partido estuvo en manos del grupo Macías-Lazarraga, que le imprimió una orientación ultra sectaria, que falseaba la concepción leninista-stalinista sobre el carácter de la revolución en los países dependientes del imperialismo y que debía llevar y llevó al Partido a aislarse de las masas, facilitando de hecho la tarea de la oligarquía de impedir que ia clase obrera se orientara hacia el cumplimiento de los objetivos de la revolución democrático-burguesa.

El grupo Macías-Lazarraga para imponer esta "línea" de provocación y liquidar alos revolucionarios honestos y, en primer término, al camarada Gómez que había conducido la lucha por la adhesión a la Internacional Comunista, introdujo en las filas del Partido los métodos fraccionalistas de los bandoleros del trotskismo, persiguiendo y eliminando del Partido a todos los que de alguna manera presentaban obstáculos a la realización de su obra.

4) Hacia 1934, el Partido había perdido la mayor parte de sus fuerzas. Con la ayuda del VII Congreso, los cantaradas fieles al Comunismo se lanzaron a la corrección de los errores del Partido y a su reconstrucción, en lucha contra Macías y Focca que se pusieron abiertamente contra el VII Congreso y fueron expulsa dos. Pero la falta de una lucha a fondo contra esos elementos, que mos-

traron ya entonces su verdadera fisonomía de provocadores trotskistas, favoreció la actuación de otros que, como Lazarraga, Cabeza Silva y Rizzo, habiendo fracasado con Macías y Focca en el intento de apartar al Partido de la I.C. enmascararon su posición para quedarse en él, comenzando desde entonces a sabotear su línea, realizando desde las filas del Partido !a misma obra que Macías, Focca y Larrobla realizaban desde fuera.

La confesión de Rizzo de que, después del VII Congreso, "tiró los libros y no comprendió más nada" es verdaderamente reveladora de la actitud de todo el grupo contra el VII Congreso de la I.C.

5) La dirección del Partido es responsable de que se hayan ido dejando de lado aspectos fundamentales de las decisiones que se habían confeccionado con la mejor experiencia internacional, como el informe del Stella D'Italia y como la Convención de 1937.

El Partido menospreció la labor de organización en sus filas y en las organizaciones de masas, y por ello, a pesar de la intensa agitación y de las huelgas en que participaron los comunistas, ni el Partido ni las organizaciones de masas, presentan un balance positivo. Lejos de organizar y de reforzar el Partido como lo destacó Dimitrov en el VII Congreso, se permitió que sus organismos básicos se diluyeran en las organizaciones de masas y que en alguna parte no hubiera límite entre las agrupaciones del Partido y los organismos de masas.

En diferentes oportunidades, el Partido condenó "los errores oportunistas-sectarios" que lo llevaban a menospreciar su papel y los problemas fundamentales de su construcción así como la separación de esta tarea de aquella de impulsar y dirigir el movimiento de masas, pero, al no descubrir las fuentes de esos errores, el Partido no estaba en condiciones de corregir sus manifestaciones parciales.

6) A estas concepciones erróneas acerca del papel del Partido se han agregado las concepciones y métodos no leninistas que trataban su formación y la realización de sus tareas: la falta de autocrítica y la elaboración colectiva de la línea; la falta de democracia interna, primero, y más tarde, el liberalismo para los que violaban la disciplina; el espíritu conciliador que ahogaba las soluciones reales de los problemas políticos e internos; la falta de un trabajo educativo y de formación de cuadros. **Esos vicios arraigados en el Partido favorecían la formación de grupos y el fraccionalismo, facilitaron el sabotaje de los enemigos, que querían precisamente nuclear al Partido preparando su división.**

Luego del descubrimiento de la banda trotskista, la batalla prosiguió en el Partido, apareciendo en el transcurso de la discusión, algunos procedimientos e ideas erróneas que el Partido se apresuró a combatir. A fines de enero de 1941, el camarada Gómez analizaba la marcha de la discusión y el retraso que se manifes-

taba en la laboree algunos dirigentes. En su intervención, comenzaba por subrayar algunas recomendaciones:

a) en ningún caso debe separarse la discusión de los problemas políticos, de los problemas internos, y de las tareas.

b) la discusión debe ser concreta, relacionada con cada lugar, o frente de trabajo del organismo que la realice. Cada capítulo del documento de la dirección debe discutirse bajo la consigna: "¿Qué hacer para que nuestro trabajo avance en esa dirección?".

c) "¿Qué hacer?" significa trazarse un plan. La discusión debe realizarse en medio de la más entusiasta realización de las tareas y del permanente trabajo de control.

d) La discusión debe realizarse con una correcta distribución del tiempo: no "encerrarse a discutir", es preciso discutir y actuar. Gómez combatía luego las tendencias a disminuir la vigilancia y detenerse sólo en algunas medidas orgánicas:

"El enemigo que ha minado nuestro Partido y que inclusive ha logrado ubicarse en la dirección, sigue operando tanto más audazmente cuando lo hace en las condiciones de la guerra y, sobre todo, puede hacerlo porque la dirección tiene grandes vacilaciones. La Dirección sigue dando muestras de gran falta de vigilancia; concilia, no rompe decididamente con las ataduras de la política de grupo y el oportunismo; esa situación se refleja en ciertas capas del Partido que inspiradas en la conciliación TIENDEN A CREER QUE TODO ESTA SOLUCIONADO CON HABER DESCUBIERTO A ENEMIGOS COMO LAZARRAGA, RIZZO Y CABEZA SILVA. Los agentes de Lazarraga, Rizzo y Cabeza Silva y Macías, que la vacilación impide individualizar todavía, **se han quedado en las filas haciendo propuestas de fidelidad y continúan su trabajo organizado al servicio directo del enemigo.** (1)

"Lo fundamental de la actividad de nuestro Partido debe ser destinado, sin admitir excusas y destruyendo todos los obstáculos, al trabajo en el seno del proletariado realizando a través de él las otras tareas, reforzando su actividad frente alas otras capas sociales para la realización del Frente Popular contra el imperialismo y la reacción.

"Cada organización partidaria debe realizar un trabajo concreto y diario sobre una o más fábricas de su radio. LA TAREA DE ORGANIZACIÓN Y UNID AD DE LA CLASE OBRERA ES LA TAREA INMEDIATA DE TODO EL PARTIDO".

La discusión trajo éxitos rápidos y de significación al Partido. En un clima de

(1) Los lectores deben poner atención en este párrafo que permite comprender el golpe del 14 de julio de 1955. - E.G.

trabajo intenso, los mejores cuadros del Partido decidieron tareas de masas y de construcción del Partido, a la vez de limpiar las diversas instancias partidarias de los agentes trotskistas.

En primer término, se dio un gran impulso a la lucha por la organización y unidad de la clase obrera. Utilizando los materiales de la histórica **"Investigación sobre las condiciones de vida *y* de salario de la clase obrera"** promovida por Gómez en el Parlamento, los afiliados del Partido levantaron un amplio movimiento de las fábricas por aumento de salarios, que culminó el 15 de marzo de 1941, en un gran mitin en el Palacio Legislativo, donde hablaron 15 delegados de gremios y fábricas puestos en movimiento y organizados en esta actividad. Algunos de ellos como construcción, marítimos, calzado, madera, metalúrgicos, etc., integraban los viejos núcleos sindicales; otros entre los cuales estaban FUNSA, azúcar, curtiembre, portland, textiles, etc., levantaban su organización en el proceso de esta batalla por los salarios.

Simultáneamente, el Partido reunía cada vez más amplias fuerzas del movimiento obrero y popular en un gran Congreso por la Paz, que realizó importantes actos de masas. En 1a Presidencia de este Congreso actuó el camarada Massera, entonces amigo del Partido. En la Secretaría General, el camarada Arismendi.

El 1o. de Mayo de 1941, una gran manifestación preparada con extraordinario entusiasmo, coronó los esfuerzos del Partido.

A la vez, el Partido ponía en marcha el trabajo por un diario popular de masas, que meses después diera origen a "Diario Popular".

La organización del Partido y de la Federación Juvenil Comunista se desarrolló. Se afiliaron al Partido numerosos obreros y hombres del pueblo, iniciando el camino de su crecimiento.

IV. - "HAMBRE EN EL URUGUAY", de Eugenio Gómez, una guía política para el proletariado y sus sindicatos.

En mayo de 1941, se publicó el libro del c. Gómez: "HAMBRE EN EL URUGUAY", que reproducía su labor parlamentaria y el dictamen de la Comisión Investigadora sobre los salarios, como el informe de Gómez ante los militantes sindicales. Pero el libro de Gómez trababa en verdad, los fundamentos teórico-prácticos para la actividad sindical de nuestros camaradas. En el informe a los cuadros del Partido que actuaban en el movimiento obrero se señalaba:

a) que la comisión investigadora ha certificado bajo firma de todos los partidos la verdad de la prédica comunista sobre la insuficiencia de los salarios pagados en el país y ha contribuido a detener la ofensiva oficial y patronal en pro de la rebaja de salarios; b) que las empresas imperialistas realizan la más tremen-

da y descarada explotación sumándose a ella los industriales nacionales y el Estado burgués en sus propias reparticiones; c) que son más agudamente explotados los jóvenes y las mujeres, a medida que se desarrolla la industria y que se introducen los métodos más refinados de explotación (destajo, standard).

El informe que el c. Gómez presentara a nombre del Partido, esclarecía también para el movimiento obrero sus principales problemas teóricos y tácticos.

Estudiando la naturaleza del salario en la sociedad capitalista, Gómez recuerda el aserto de Marx y Engels, acerca del nuevo tipo de esclavitud asalariada: "SI EL ESCLAVO ROMANO ESTABA AHERROJADO POR CADENAS, EL OBRERO ASALARIADO ESTA SUJETO A SU PROPIETARIO POR HILOS INVISIBLES".

De ahí la necesidad de que toda la propaganda de la clase obrera en su lucha por mejores salarios debe llevar la impronta de este tipo de esclavitud. El salario no es el "justo precio" de los economistas corifeos del gran capital, sino apenas -y esto no siempre- la mera reposición de la fuerza de trabajo; el verdadero producto del trabajo del proletariado va a manos de la clase explotadora, de la clase poseedora de los medios de producción. Es necesario desenmascarar implacablemente la engañifa de tales "teóricos" de la burguesía y mostrar el verdadero rostro de la explotación capitalista.

"Al obrero de los frigoríficos, por ejemplo, le es fácil advertir que cobra lo imprescindible para no morirse de hambre -cuando lo cobra- mientras el productor redondea ganancias mi llenarías de los innobles parásitos cortadores de cupones que transforman en libras y dólares el esfuerzo de sus músculos y de su sudor. Y ésta es la esencia del capitalismo".

La actividad de la clase obrera todo lo produce. Pero también carece de todo lo que produce:

"Pone en marcha los ferrocarriles, los tranvías y los barcos, construye los palacios; siembra y cosecha los campos; cuida los ganados; elabora el pan; cambia la lana en ropa en las industrias textiles; transforma la energía en luz, en las usinas eléctricas. S in embargo, carece de pan, de techo, de abrigo, de luz y de medios de transporte", concluyendo:

"Lo que la clase obrera produce para sí en el régimen capitalista es el salario. Por lo mismo aumento de salarios es la más sentida reivindicación de la clase obrera."

Particular campo de acción encuentran en nuestro país las condiciones de explotación instauradas por el imperialismo, estableciendo en acción mancomunada con la oligarquía dominan te un doble yugo, una doble estrangulación:

"Sobre la explotación capitalista se suma la opresión del imperialismo que estruja al país dominando sus riquezas fundamentales y el resabio feudal del

latifundio. En la miseria de los salarios se expresa concentrada esta doble explotación. El imperialismo que introduce formas capitalistas altamente racionalizadas, mantiene y aprovecha el atraso semifeudal para pagar a la mano de obra salarios ínfimos."

La clase obrera en lucha por mejores salarios, organizada en unidos y poderosos sindicatos, combate el poder imperialista que oprime al país; suelda así su exigencia de aumentos de salarios con la liberación nacional, con la batalla contra la oligarquía dominante vende patria.

El más ancho y luminoso camino lo señala la clase obrera de la Rusia zarista, conducida por el Partido Comunista y que abre a todos los pueblos del planeta el mundo del socialismo; hoy en la URSS los obreros no producen para sus explotadores, no conocen el espectro de la desocupación. Hoy en la URSS el trabajo no es una carga penosa; es por el contrario "PARA TODO CIUDADANO APTO UN DEBER Y UNA HONRA" (Constitución Soviética, art. 12), es el derecho al trabajo y en la URSS el derecho al trabajo no es el sarcasmo del "derecho al trabajo" del mundo capitalista con sus fabulosas masas de desocupados, sino, por el contrario, dicho en la palabra del c. Stalin: "EL DERECHO AL TRABAJO EN LA URSS ES EL DERECHO DE TODO CIUDADANO A OBTENER UN TRABAJO GARANTIZADO, EL DERECHO A LA INSTRUCCIÓN, ETC."

Y si la contradicción entre la propiedad privada de los medios de producción y el carácter social de la producción constituye la esencia misma del sistema capitalista, y como tal, basamenta la miseria, la explotación, el desempleo y la depauperización de las vastas masas obreras y populares. "LA BASE ECONÓMICA DE LA URSS LA CONSTITUYE EL SISTEMADEECONOMIA Y LA PROPIEDAD SOCIALISTA SOBRE LOS INSTRUMENTOS Y MEDIOS DE PRODUCCIÓN FIRMEMENTE ESTABLECIDOS COMO RESULTADO DE LA LIQUIDACION DEL SISTEMA CAPIALISTA DE ECONOMIA, DE LA ABOLICIÓN DE LA PROPIEDAD PRIVADA SOBRE LOS INSTRUMENTOS Y MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y DE LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE (Art. 4o. de la Constitución Soviética).

Para el desarrollo de esta lucha por el salario y por la liberación nacional, la clase obrera debe organizarse monolíticamente unida para batir al enemigo de clase; el sindicato es la condición de la unidad del proletariado. Es su tribuna, su escuela de clase y del desarrollo de su conciencia de clase. Toda tentativa de limitar o desviar su independencia clasista, es un zarpazo a las reivindicaciones de la clase obrera.

"Los sindicatos de Estado y el arbitraje obligatorio significan un intento de castrar la lucha del proletariado, de arrancarle su arma primordial de lucha, la

huelga, ahogándolo para que más fácilmente se imponga la prepotencia hambreadora de los patrones... significa la pretensión de que el mismo proletariado se ponga el dogal al cuello."

Y los sindicatos estatales el instrumento con que dictaduras sangrientas de los países fascistas organizaron la represión cruenta de las huelgas, la liquidación de toda batalla reivindicativa, así como el establecimiento de las más brutales normas de explotación obrera, el incremento fabuloso de la cuota de plusvalía en beneficio de los grandes monopolios y carteles que dominaban el Estado. Gómez analizó y enjuició en el mismo informe el carácter y la Naturaleza del Estado en la sociedad capitalista con el criterio científico del marxismo-leninismo:

"Como ya dijimos en el Parlamento, en una sociedad dividida en clases, el Estado, que integraría además de los delegados de los patrones y los obreros, los tribunales de arbitraje y que tendría bajo su contralor los sindicatos, no es neutral. Como lo analiza magistralmente Engels en "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado" y Lenin en "El Estado y la Revolución", el Estado es un aparato, un instrumento de opresión de una clase por otra. Mientras domine en nuestro país la oligarquía y el imperialismo, el Estado representará los intereses de los explotadores. Prácticamente, en los tribunales de Arbitraje Obligatorio, se encubrirá una maquinaria de liquidación de las huelgas, o un instrumento de los patrones contra el proletariado. Luchando por aumento de salarios la clase obrera debe luchar con toda decisión contra los sindicatos de Estado y los Tribunales de Conciliación y Arbitraje Obligatorio, por libres y fuertes sindicatos que agrupe y una a todo el proletariado y que realice una política firme e independiente en defensa de sus intereses de clase. Tal debe ser la palabra de orden con que el proletariado debe responder, en cualquier lucha por más salario, contra cualquier intento de sindicalización estatal."

Y esta unidad de los obreros de la ciudad y del campo necesariamente debía trascender banderías políticas, y credos religiosos: la miseria y la explotación es denominador común de toda nuestra clase obrera con independencia de sus filiaciones batllistas o herreristas, católicos y liberales, socialistas, o blanco-acevedistas.

De cómo organizar este poderoso movimiento unitario, se planteaba las soluciones organizativas:

"La primera puede ser el comité de la fábrica, de la Empresa, de la estancia, por aumentos de salarios. Esta fuerza crea o refuerza el sindicato por industria..."

La unidad a través de estas formas de organización llevará a la presión directa ante el Parlamento y ante las organizaciones patronales. Y esta presión de la clase obrera unida logrará mayores triunfos que los ya logrados en una serie de casos concretos, haciendo ceder en distintos frentes a la oligarquía dominante y

muy particularmente a los grandes patrones industriales. Y empeñada en esta lucha la clase obrera, posee aún como último recurso, la huelga. Pero en condiciones de unidad de la clase obrera, la huelga merece para las direcciones sindicales muy particulares cuidados:

"La huelga... no se debe improvisar. La huelga, el arma más poderosa para, forjar nuestras conquistas, requiere:

- elaborar con activa participación de los obreros del establecimiento o de la industria, las reivindicaciones que se reclaman;

- popularizar su contenido y significado entre las masas obreras y popula res, no sólo en la región sino en todo el país;

- y además, asegurar de antemano, la más amplia solidaridad de los obreros, de los campesinos y de todo el pueblo organizando la ayuda con gran movilización de masas". (E. Gómez, "Hambre en el Uruguay", pág. 107 a 117).

El informe trazaba un programa reivindicativo para el movimiento obrero en todo el país, en lucha por el cual se conquistaron más tarde leyes de aumentos de salarios, de Consejos de Salarios, de licencias anuales, de legislaciones especiales para las industrias insalubres, de indemnización por despido y de compensación por desocupación.

La obra del camarada Gómez pasó a ser el libro de cabecera de los mejores militantes del movimiento sindical.

Desde marzo de 1941, el Partido preparaba un Congreso Extraordinario que se realizaría finalmente en agosto de ese año.

El Partido cerraría con él, una de las más importantes etapas de su vida. Es evidente que desde la adhesión del Partido a la Internacional Comunista y la expulsión de Frugoni, líder del reformismo social-demócrata, el Partido había cumplido, con el Pleno de diciembre de 1940 y la actividad subsiguiente, la más importante etapa para su formación como un Partido Comunista, de acuerdo a los principios del marxismo-leninismo-stalinismo.

RESUMEN

La lucha llevada a cabo por Gómez y sus compañeros contra la canalla trotskista durante este período, salvó al Partido, limpió sus filas de provocadores y posibilitó su crecimiento impetuoso y el afianzamiento de su organización.

En el XIII Congreso, la lucha de los trotskistas (Lazarraga, Rizzo, Cabeza Silva), por descomponer el Partido y apoderarse de su dirección, adquiere su más violenta expresión. Su acción encubierta se liga a la que Macías y Focca -provocadores desenmascarados- realizaban desde fuera. Son derrotados, pero no obstante, la resolución final es conciliatoria; no diferenciando errores de algunos

dirigentes, de crímenes cometidos concientemente por la banda trotskista, cuyos integrantes permanecen agazapados en el interior del Partido, como típicos agentes de doble faz; ocultan su programa, que consiste en: dividir el Partido y los sindicatos, contra la URSS, la I.C. y su VII Congreso; contra las tradiciones nacionales, lo que se acompañaba de un odio mortal al Secretario del Partido.

Gómez reabre la lucha en el Pleno de diciembre; desenmascara sin piedad a estos elementos, agrupa en su tomo a la mayoría de los delegados, y logra que se adopten medidas contra los trotskistas.

A su ejemplo, de arriba abajo, el Partido depura sus filas.

La línea ultrasectaria impresa por estos elementos, había conducido a la destrucción de la CGT y al aislamiento del Partido, a su dilución en la masa, a que no se reforzara su organización a la par que dirigía luchas triunfantes; a ahogar la crítica y la autocrítica; a posponer a los obreros en los cargos de dirección.

Reaccionando contra esta orientación liquidacionista, el Partido elabora una línea de unidad y de masas; lanza la consigna del Frente Popular contra el imperialismo y la reacción, buscando agrupar al proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía patriótica para realizar la revolución agraria y anti-imperialista, expropiar los latifundios y las empresas extranjeras, desarrollar la economía nacional, reanudar las relaciones con la URSS y consolidar las libertades democráticas.

El Partido se esfuerza por la unidad y la organización de la clase obrera, vanguardia de este movimiento. A raíz de la investigación de los salarios promovida por Gómez ("Hambre en el Uruguay") se levantan y consolidan numerosos sindicatos, se refuerza el movimiento por la unidad de la clase obrera, la movilización de los trabajadores y su organización en los comités de empresa. Como fruto de esta brega, se logran aumentos de salarios, se sanciona la ley de Consejos de Salarios, se abre camino a la aprobación de otras leyes sociales, se afianza la democracia.

Al propio tiempo, se consolida el Partido y se organiza la educación de sus cuadros sobre la base de los textos clásicos del marxismo-leninismo.

Simultáneamente, el Partido creaba un amplio movimiento por la paz, contra la guerra imperialista y explicaba en una gran campaña pública las intenciones del fascismo y la burguesía internacional de desatar una cruzada mundial antisoviética, y la persistente política de paz de la URSS.

CAPITULO VIII

22 DE JUNIO DE 1941 - OCTUBRE DE 1944

EL PARTIDO COMUNISTA EN LA LUCHA POR LA UNIDAD NACIONAL CONTRA EL FASCISMO Y LA QUINTA COLUMNA

I. - La agresión nazi a la URSS. La lucha por un frente democrático contra el nazismo y la quinta columna. II. - El Congreso Extraordinario del Partido (agosto de 1941). Lucha contra el fascismo. Unidad obrera. Reforzamiento del Partido. III. - Desarrollo del Partido y del movimiento de masas. Ayuda a la URSS y a los aliados. Creación de la UGT. Los sucesos del 21 de febrero. El triunfo electoral de 1942. IV. - Las luchas por soluciones económicas, inseparable déla lucha por la unidad nacional. El apoyo al gobierno de Amézaga. La campaña por reanudación de relaciones con la URSS. V. - Disolución de la Internacional Comunista. El XIV Congreso del Partido.

I. - La agresión nazi a la URSS. La lucha por un Frente Democrático contra el nazismo y la quinta columna.

El 22 de junio de 1941, Hitler atacó traicioneramente a la URSS. La guerra patria de la Unión Soviética se transformó en la guerra de todos los pueblos por su liberación. La defensa de la Unión Soviética, su presencia en el puesto de extrema vanguardia en la lucha a muerte con el fascismo, reforzaba el carácter liberador de la guerra y elevaba la combatividad de los pueblos. Con sobrada razón, dijo el gran Stalin, en su discurso del 3 de julio de ese año: "Nuestra guerra por la libertad de la Patria se fundirá con la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia, por las libertades democráticas". ("La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética" Ed. Lenguas Extranjeras, pág. 13.)

En estas nuevas condiciones, el Partido mantuvo con redoblada energía su posición de defensa de la Unión Soviética. Impulsó vigorosamente la movilización y organización de las masas en la ayuda a las naciones en guerra, particularmente la URSS. Apenas conocida la agresión, el Comité Ejecutivo lanzó un llamado a los obreros y campesinos, a todas las fuerzas democráticas, en el que se explicaba el contenido de la guerra y se llamaba a levantar comités en todas las organizaciones obreras y populares, con participación de todos los demócratas, para ayudar a las naciones combatientes y especialmente, "de ayuda a la URSS, que es ayudar a nuestra liberación."

El 29 de junio auspiciada por el Partido, se realizó una grandiosa manifestación en Montevideo, en apoyo a la URSS, a la que concurrieron más de 70.000 personas, seguidas en entusiastas manifestaciones en todo el país. Surgía un poderoso movimiento nacional de ayuda a la URSS y a las naciones aliadas, en el que intervinieron hombres y mujeres de todas las tendencias, de todas las clases sociales, instituciones obreras y democráticas, no obstante el sabotaje y la hostilidad de la prensa, entregada al imperialismo.

El Partido Comunista uruguayo adoptaba pues una posición correcta frente a esta nueva fase de la segunda guerra mundial. Ya el 23 de junio, al otro día de la agresión nazi, el camarada Gómez fijaba en un discurso irradiado a todo el país, la posición del Partido.

Esta posición era la de distinguir entre las guerras justas y las injustas; es decir, entre las de liberación de los pueblos y las de agresión imperialista, "si la guerra es por la libertad, por la independencia de un pueblo, -señaló el camarada Gómez- apoyamos esta guerra; y en los países donde se produce, los comunistas ocupan la primera fila en la batalla, como en la gloriosa República Española y en la República China; y en el mundo entero, organizamos las fuerzas para apoyar a quienes realizan estas guerras justas."

Es decir, que ante la agresión a la URSS, y el desarrollo de la guerra de todos los pueblos del mundo por su existencia y su liberación, el Partido definía con claridad sus objetivos estratégicos y tácticos.

El objetivo estratégico central en la situación creada por la agresión a la URSS era la derrota y la destrucción del nazi-fascismo alemán y sus vasallos, en el orden internacional, y el aplastamiento de sus agentes y cómplices en el interior del país. Al agredir a la URSS, el fascismo amenazaba colonizar al mundo entero, destruir las libertades democráticas e implantar un régimen de terror en todos los países; en ese sentido, conspiraban sus agentes en el interior de cada país.

Esa tarea -la destrucción del nazismo- se enlazaba naturalmente a la solución de todos los problemas del país, de su desarrollo progresivo, del bienestar de las masas. Sin lograr la destrucción del nazi-fascismo y el aislamiento y derrota de sus aliados en el interior de cada país, sería imposible conquistar la reforma agraria, la industrialización del país, la elevación del nivel de vida de las masas. La derrota del nazismo y la incorporación del Uruguay a la lucha mundial que encabezaba la URSS, constituía el objetivo central para todo un período. En relación a ese objeto, se debían fijar las formas de lucha, la táctica a emplear por el Partido en las nuevas condiciones que se creaban.

En su discurso del 3 de julio de 1941, Stalin delineó esa táctica en el campo internacional; llamó a formar "un gran frente único de los pueblos en defensa de su libertad" (Obra citada).

De igual manera, dentro de cada país correspondía esforzarse por unir a todos los adversarios del nazismo, a todas las fuerzas antifascistas independientemente de los partidos, creencias religiosas, dejando de lado las diferencias del pasado más o menos próximo, en un frente democrático común, contra el nazismo y sus quinta-columnas.

En la lucha por esta amplia unidad de todos los anti-fascistas, la clase obrera debía ocupar el primer plano, forjando su propia unidad.

Para facilitar el rápido y oportuno logro de este objetivo táctico, no había que detenerse en estériles diferencias; sino apartar con mano firme todo lo que pudiera dividir a la clase obrera y al pueblo.

"El dilema que nos crea esta situación -decía el informe del camarada Gómez a nombre del C. Ejecutivo ante el Comité Nacional- es: o la unidad para defender la democracia, la libertad y la independencia nacional, o la esclavización nazi. Todo pueblo que el nazismo encontró dividido por obra de sus agentes, fue esclavizado; todo pueblo que se aísla y no une su fuerza con la de aquellos que defienden la civilización contra la esclavitud, será sometido por el enemigo nazi. En nuestro país, debemos crear el gran frente democrático nacional que una a todo el pueblo y conseguir que el Uruguay entre sin tardanza en el frente de los pueblos que luchan contra la barbarie nazi." ("Uruguay unido en el frente de la libertad" E. Gómez).

El frente democrático nacional movilizó a las masas, organizó sus luchas contra el enemigo nazi-fascista dentro de fronteras, organizó la ayuda a la URSS y a las naciones aliadas; luchó para que el gobierno participara en ella sumándose así al frente único de los pueblos en defensa de la libertad, que preconizara Stalin, como medio de aniquilar al fascismo.

Pero el frente democrático nacional se proponía, además, consustanciado con ese objetivo central, librar la lucha por la normalización institucional del país; por las libertades democráticas; por la reanudación de las relaciones con la URSS; por la solidaridad internacional con todos los militantes antifascistas perseguidos por regímenes pro-nazis; y, además, se proponía como objetivo fundamental la defensa de la vida económica del país, resolver los agudos problemas económicos de la clase obrera y el pueblo.

El Partido llamó a la unidad de todas las fuerzas con el proletariado unido al frente, para la lucha contra el nazismo. Proclamó la urgencia de que el Uruguay formara en el Frente anti-nazi mundial; la necesidad de destruir la quinta columna, el boycot económico a los ejércitos fascistas: "ni carne, ni cuero, ni trigo, para los ejércitos enemigos de la libertad; la ayuda amplia hasta el sacrificio a las fuerzas que combaten al enemigo de la Humanidad."

Ello fue acompañado por la intensificación de la batalla contra el fascismo

dentro de fronteras.

En su esfuerzo por unir al pueblo, el Partido consideró en ese período como e! principal enemigo a Herrera y sus adietares. La dirección herrerista, ligada tradicionalmente al imperialismo británico, actuaba entonces en forma que beneficiaba a los agresores nazi-fascistas; era el representante del gran latifundio, principal freno al desarrollo progresivo del país, causa fundamental de la carestía de la vida y de la existencia miserable de miles de campesinos y peones, de los pueblos de ratas, etc. Partícipe de las fuerzas que dieron el golpe de Estado de 1933, la dirección herrerista estableció vínculos con los representantes de la Alemania hitleriana, del fascismo italiano y del franquismo, que luego de 1933 tomó importantes posiciones en el comercio del país. Herrera era el principal propulsor de las leyes de represión al Partido Comunista, y a la clase obrera. Reclamaba la aplicación de leyes contra la prensa y contra los extranjeros. En diversas oportunidades, Herrera y sus más próximos lugartenientes, expresaron públicamente su apoyo a los regímenes fascistas. Su prensa predicaba una "neutralidad" benévola hacia el eje fascista.

La lucha contra el nazismo, en lo externo, se unía a la lucha contra Herrera y el gran latifundio pro-nazi en lo interno.

Mientras tanto, el sector de "El Día", respondiendo a los intereses particularmente del imperialismo yanki, dirigía toda su actividad en el sentido de frenar el combate de masas, de impedir el desarrollo de la lucha anti-fascista que había dinamizado a vastísimos sectores del pueblo; la prédica de "El Día" apuntaba a trabar las relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, cortadas por la dictadura de Terra, y cuya reanudación constituía un ardiente reclamo popular; el grupo de "El Día" pugnaba por arrastrar al Presidente a la adopción de medidas contra los trabajadores, a barrer las conquistas sociales, etc.

El Partido Socialista mantenía la actitud anti-soviética y divisionista que caracteriza toda su actuación; desde su prensa, criticaba incluso el reclamo popular de la apertura del 2o. frente en Europa, para aplastar al nazi-fascismo.

Pero el sentimiento anti-fascista había hecho carne en la conciencia de las masas, y ello se expresaba en combativas acciones.

A fines de junio, un grupo de fascistas atacó a balazos a varios demócratas en la ciudad de Durazno, matando a un anciano e hiriendo gravemente a un joven. La réplica popular fue inmediata. Se formó en Durazno un poderoso movimiento unitario, con personas de todas las tendencias, con participación del Partido Comunista y la clase obrera organizada. La presión popular obligó al Comité a dirigir un paro general de 24 horas de protesta, que afectó todas las actividades. El pueblo indignado destruyó los comercios de notorios fascistas. Al cumplirse un mes del atentado, la masa, con activa participación del Partido, realizó un

nuevo paro unitario. Al propio tiempo, en el Parlamento, el compañero Gómez presentaba un proyecto pidiendo fuera juzgado el diputado Kayel, agente a sueldo del nazismo, y cerrado el diario fascista que dirigía, que trataba de crear un clima permanente de violencia.

En julio de 1941, fue electo Secretario General de la Federación Juvenil Comunista el camarada Eugenio Gómez Chiribao. Había adherido a ella, meses antes, el camarada Leopoldo Bruera, que un año después ingresaba a las filas del Partido.

II. - El Congreso Extraordinario del Partido (agosto 1941): Lucha contra el fascismo; unidad obrera; reforzamiento del Partido.

En los días 8, 9 y 10 de agosto de 1941, se realizó el Congreso Extraordinario del Partido Comunista. Asistieron a él, como delegados fraternales, los camaradas G. Arnedo Álvarez del P.C. de la Argentina; Elias Lafferte, del P.C. de Chile; Tomás Mayol, del P.C. del Paraguay; Antonio Guardiola por la delegación del P.C. de España.

El Congreso se desarrollaba en medio de grandes luchas de masas. Orientado por el "Comité de Organización y Unidad de la clase obrera", el proletariado se organizaba y se lanzaba al combate. Su fundamental consigna reivindicativa era la lucha por aumentos de salarios, lucha abierta por la investigación de los salarios, que respondía a una necesidad vital de los trabajadores.

El movimiento de ayuda a la URSS y a los aliados, crecía y ganaba nuevas capas de la población.

El Congreso abordó tres grandes cuestiones: la organización de la unidad contra el nazismo y la quinta columna; la unidad obrera y la creación de la central única del proletariado, el reforzamiento del Partido en b ideológico y en lo orgánico.

En el informe ante el Congreso el camarada Gómez señaló el carácter sangriento y bandidesco del campo del nazi-fasci-falangismo, a cuya cabeza se encontraba la Alemania hitleriana, que después de sojuzgar a los pueblos de Europa había agredido alevosamente a la URSS, buscando abrirse paso en Asia y América y esclavizar al mundo entero; se trataba pues, de una lucha entre la civilización y la barbarie.

El Congreso estableció que el peligro de la agresión hitleriana afectaba directamente a América Latina y al Uruguay, poniendo en peligro su propia existencia libre y soberana. El Congreso se pronunció decididamente en favor de la URSS, Inglaterra, Estados Unidos y todas las naciones agredidas, propugnando la más amplia política de unidad de masas para colaborar en el triunfo sobre

el zarismo y batir a sus agentes dentro de fronteras. Esta tarea se enlazaba a la solución de los grandes problemas nacionales. Lo primero era asegurar la libertad e independencia de la patria, y para ello, dijo el Congreso, ayuda política, económica, y, de ser necesaria, militar, a las naciones aliadas.

"La lucha a fondo contra el fascismo es la lucha fundamental, pues sin la derrota del nazi-fascismo no habrá progreso, ni pan, ni tierra, ni liberación; nada podrá ser conseguido sin aplastar definitivamente a los esclavizadores pardos". (E. Gómez, obra citada).

El Congreso propuso en este sentido la adopción de las siguientes medidas. "Confiscación de las empresas agropecuarias, comerciales, industriales y bancadas de los nazis, que subvencionaban los movimientos subversivos de los vende patria en nuestro país. Confiscación de los barcos de los países gobernados por el nazi-fascismo que se encuentran en nuestros puertos y explotación por el Estado de estos barcos para las necesidades del país. Por la represión de la quinta columna nazi-fasci-falangista. Por la defensa de la economía nacional contra los trusts y cariéis extranjeros. Por la defensa de la libertad e independencia nacional contra toda agresión interior y exterior del nazi-fascismo. Por la completa liberación nacional y social del pueblo uruguayo, por su progreso y engrandecimiento."

Ello comportaba afirmar la ayuda efectiva, material, a las naciones aliadas; el estímulo al gobierno de Baldomir, que escuchando la voz de las masas, se esforzaba por realizar una política de mayor colaboración contra el fascismo y a favor de los países agredidos y la lucha contra las fuerzas pro-nazis y los agentes fascistas, incrustadas particularmente en el seno del Partido herrerista.

El Partido exigía del gobierno democrático de Baldomir, que ya había echado a los Ministros herreristas y clausurado por 10 días el pasquín nazi de Kayel (este diputado había sido suspendido también por la Cámara), firmes medidas contra los agentes nazis en el país; barrerlos del poder público en forma radical, depurar de fascistas la administración y el ejército. Unido a ello, una política de defensa de la democracia, asentándola sobre el bienestar obrero y popular, la reforma agraria, el aumento de los salarios que reivindicaba la clase obrera, la rebaja de los alquileres y las subsistencias, los derechos civiles de la mujer, etc. Se trataba de unir en un solo frente nacional democrático a todas las fuerzas antifascistas, sin distinción de clase alguna; a la cabeza del frente debía marchar la clase obrera organizada.

La clase obrera debía transformarse en la fuerza decisiva para la consolidación de la Unidad Nacional. Unidad que sería tanto más amplia y sólida si la clase obrera forjara su propia unidad, su arma insustituible en el combate, laque decide la unidad de todo el pueblo. Sólo una clase obrera unida, podía, en efecto,

encabezar la lucha por las cuestiones de vida o muerte que el país tenía planteadas: la lucha contra el fascismo, la solución de los problemas económicos, las propias reivindicaciones de la clase obrera; ello hace imperioso la unidad y organización de todo el proletariado, como se estaba haciendo ya en algunas concentraciones industriales básicas, en los ferrocarriles, los frigoríficos, en el. tranvía, en el gas, la metalurgia y la industria textil, etc.

Al tiempo de consolidar la unidad, el proletariado debía mirar hacia el campo y ayudar al campesinado, su aliado natural, a organizarse, a unirse y combatir en común.

La labor inmediata de los comunistas se centraba en consecuencia, afirmó el Congreso, en unir a todos los sindicatos existentes en el país en una central única, y en hacer adherir a ella a todos los sindicatos en vías de constitución.

Pero para aplicar esta política -definía el camarada Gómez en su informe- se necesitaba que el Partido se transformara en un real Partido de masas. Para ello era preciso superar una serie de errores.

Se requería, en primer término, el estudio y la asimilación del marxismo-leninismo-stalinismo, nuestra concepción científica del mundo y la sociedad y su aplicación a las condiciones concretas del país. La falta de estudio serio y profundo de los textos fundamentales, dificultaban el ahondamiento de los problemas nacionales a la luz de las grandes experiencias del proletariado mundial.

Se requería, en segundo lugar, eliminar las trabas que dificultaban la formación de una dirección colectiva, impidiendo al Partido en su conjunto participar en la elaboración de la línea política.

Esta situación se había planteado, en gran parte, porque la composición social del Partido no era aún predominantemente proletaria. Elementos pequeño burgueses y obreros de industrias no fundamentales predominaban en la dirección nacional y departamental. Ellos llevaban sus debilidades y vacilaciones, su falta de capacidad de organización, su falta de vigilancia revolucionaria, su falta de lucha principalmente contra los bandidos trotskistas. El Partido se proponía integrar la dirección con cuadros proletarios firmes de las industrias fundamentales.

El Congreso Extraordinario aprobó la proposición del informe que fijaba en 10 puntos las tareas para promover el desarrollo y la consolidación orgánica, política e ideológica, del Partido:

1) Reclutar a centenares y miles de nuevos afiliados en las industrias fundamentales y en primer lugar en los ferrocarriles, frigoríficos, marítimos, metalúrgicos, y en las zonas agrícolas importantes del país; asimilar y educar a los nuevos afiliados. 2) Arraigar al Partido en las empresas industriales y en los

centros de producción agrícola. 3) Promover con audacia a nuevos cuadros proletarios, particularmente jóvenes, a los cargos directivos del Partido, y conseguir que los elementos proletarios graviten decisivamente en el conjunto de la vida política y orgánica del Partido. 4) Elevar el nivel teórico del Partido, en ¡as sabias enseñanzas de la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin. 5) Mejorar los métodos de dirección en el Partido. Menos discusiones abstractas y aplicación inmediata de las resoluciones y control. 6) Aplicar el principio del trabajo colectivo y la responsabilidad individual. 7) Hacer que los órganos de dirección actúen en forma más ágil y operativa. 8) Acercar los órganos y miembros de la dirección al trabajo de base. 9) Desarrollar al máximo la iniciativa en todos los organismos del Partido. 10) Prestar atención preferente al trabajo entre la juventud y las mujeres. Elevar con audacia los cuadros jóvenes y a las mujeres a los puestos de dirección del Partido y del movimiento de masas.

III. - Desarrollo del Partido y del movimiento de masas. Ayuda a la URSS y a los aliados. Creación de UGT. Los sucesos del 21 de febrero. El triunfo electoral de 1942.

El cumplimiento de las resoluciones del Congreso Extraordinario otorgó al Partido éxitos inmediatos, que fructificaron en el desarrollo de un vigoroso movimiento popular de ayuda; en la creación de la central del proletariado, UGT, que proseguía su movilización unitaria en base a la investigación de los salarios; en el crecimiento del Partido.

El 7 de noviembre de 1941, fecha del XXIV aniversario de la Gran Revolución Rusa, el pueblo llenó en Montevideo el Estadio Centenario, expresando con cálido fervor su apoyo a la causa que defendía la URSS.

El 6 de diciembre Japón agredió a los Estados Unidos, bombardeando la base naval de Pearl Harbour. La guerra abarcaba la mayor parte del mundo. En los primeros días de 1942, escuchando el reclamo popular, el gobierno uruguayo rompió relaciones diplomáticas con Alemania y el Japón.

En diciembre de 1941, la marcha de la guerra dio un gran viraje. Los ejércitos soviéticos, bajo la dirección genial de Stalin, después de 6 meses de resistencia tenaz, pasaron a la contraofensiva, obligando a replegarse al invasor. Estas acciones pusieron fin al mito de la invencibilidad de los ejércitos germano-fascistas.

No obstante, Alemania se encontraba lejos de ser derrotada. Stalin previno al pueblo soviético que era necesario redoblar los esfuerzos para liquidar al fascismo.

En otras condiciones, la advertencia de Stalin era válida para todos los

pueblos del mundo. El fascismo y sus quintacolumnas trataban de minar la retaguardia de los aliados, crear un clima de desorden y reemplazar los gobiernos democráticos por gobiernos de títeres del fascismo.

Crecía por lo tanto, en los países democráticos, la responsabilidad de los Partidos Comunistas; era preciso intensificar la ayuda de sus pueblos a las naciones aliadas y contrarrestar la acción de los agentes del fascismo. El Partido tomó con decisión esta tarea.

El Partido señalaba desde tiempo atrás al gobierno del General Baldomir la imperiosa necesidad de tomar medidas enérgicas contra las fuerzas del pro-nazismo. Ese era también el ardiente reclamo de las masas, exteriorizado en gran número de movilizaciones de los sindicatos y del pueblo. La acción antidemocrática del herrerismo era más grave por cuanto en virtud de la integración del Senado, dividido en dos partes iguales por un arreglo concertado entre los sectores dictatoriales -colorados, herreristas- estaban en condiciones de trabar toda la acción del gobierno. En la sesión del 21 de febrero del Senado, el herrerismo llamó a la revuelta e insultó la causa democrática. Buscaba crear un clima de intranquilidad pública que favoreciera sus planes subversivos, con vistas a imponer medidas represivas contra la democracia, alineando al país contra las naciones aliadas, en relación a la política pro-fascista que realizaba la oligarquía argentina.

Impulsado por todo el movimiento de masas, Baldomir, que había expulsado ya a los ministros herreristas del gobierno y propugnado en el orden continental, la ruptura de relaciones con el eje, tomó el 21 de febrero medidas contra el herrerismo y llamó a los partidos democráticos a estudiar una nueva constitución. Las elecciones, que debían realizarse en marzo se postergaron para noviembre de 1942.

El Partido que mucho tiempo antes reclamara con energía la adopción de estas medidas, apoyó al Presidente, por cuanto ellas significaban un serio golpe a la quinta columna fascista en el país. Favorecía la política del Partido en apoyo a las medidas adoptadas por el gobierno, el gran desarrollo que había adquirido el movimiento obrero. Se organizaron y conquistaron mejoras, los obreros del transporte y de la industria. Se organizaron los obreros de riel constituyendo la Federación Ferroviaria, y en marzo, sin necesidad de llegar a la huelga, lograron aumentos de salarios; y poco después lo mismo obtuvieron los obreros omnibuseros, y se declararon en huelga los obreros de la fábrica de goma FUNSA quebrando la maniobra de los patrones pro-nazis que aplicaban una política de persecución y despidos.

Dirigía toda esta labor de levantamiento de sindicatos y de lucha reivindicativa, el Comité de Unidad y Organización de la Clase Obrera. Su constitución

había sido impulsada por el Partido, inmediatamente después de haber depurado sus filas de la banda trotskista. Junto a la lucha contra el nazismo y por la ayuda a la URSS y a los aliados, la fundamental consigna de lucha que levantaba el Comité era la conquista de aumentos de salarios. Bajo su dirección numerosos gremios obtuvieron efectivas conquistas. Su prestigio crecía en el seno de la clase obrera. Los nuevos sindicatos que se iban organizando al calor de la lucha, se agrupaban en torno al Comité.

El Comité de Unidad y Organización de la Clase Obrera, se convirtió en el núcleo constitutivo de la central única del proletariado.

Un importante papel en la construcción del movimiento obrero y del movimiento de Unidad Nacional, desempeñó "Diario Popular", fundado el lo. de agosto de 1941, por el Dr. Pedro Cerutti Crosa, Dr. Juan F. Pazos, Dr. Eugenio Petit Muños, ejerciendo su dirección en diversos períodos, Cerutti, Arismendi y Pazos.

En sus páginas, se realizaba una campaña sistemática de denuncias contra las actividades fascistas y se llamaba a la clase obrera y al Pueblo a apoyar la campaña de ayuda a los aliados "Diario Popular" era un ferviente partidario de la unidad nacional. Insertaba diariamente notas y artículos sobre la carestía de la vida, denunciando sin merced a los especuladores. El Partido sostuvo con su esfuerzo a "Diario Popular" que gozaba de gran simpatía en el proletariado y contribuyó a formar decenas de cuadros proletarios, constituyéndose en un factor fundamental para la organización de los sindicatos y de la central única de los trabajadores. "Diario Popular" iba hacia la clase obrera, reflejaba sus luchas, su organización. Pero al mismo tiempo, educaba a los trabajadores, los llamaba a la unidad y organización y a la acción conjunta con el resto del proletariado para conquistar sus mejoras. Bajo su dirección, los obreros, rompiendo los resabios anarcosindicalistas, ganaban la solidaridad popular, aislaban a los grupos reaccionarios y a los patrones recalcitrantes. Ello permitía a los obreros obtener éxitos en muchos casos sin recurrir a la huelga o recurrir a ella cuando todos los obreros y el pueblo estaban convencidos de la justicia de su causa.

"Diario Popular" se esforzaba por que la clase obrera, asumiera su papel de avanzada en la lucha por la unidad nacional.

Una prédica coincidente desenvolvía el órgano central del Partido, "JUSTICIA".

La campaña de "Diario Popular" y "Justicia" le trajeron numerosos procesos por intermedio de la fascista ley de imprenta. Esos procesos en los sucesivos años se dirigieron contra Cerruti Crosa, Arismendi, Alberto Suárez y Juan F. Pazos.

El 30 de marzo se reunió en el teatro SODRE el gran Congreso Nacional que creó la Unión General de Trabajadores.

"La clase obrera, -dijo el miembro informante, Enrique Rodríguez- es el corazón de la sociedad. Por su papel en 1 a producción es el factor fundamental en la vida de los países. Por sus características de firmeza, disciplina y generosidad, es la ciase más consecuente en la defensa de la patria. La clase obrera es la dueña del porvenir."

"De aquí la trascendental importancia de este Congreso, donde el conjunto de las organizaciones del proletariado se reúne para formar su central única. Mientras hemos estado desunidos, muy reducido es el papel que hemos desempeñado en la vida nacional. Después de este Congreso, la clase obrera está llamada a ser la fuerza decisiva en la solución de los problemas del país. Es extraordinario el papel que está llamado a desempeñar ahora que resuelve el problema de la unidad."

El Congreso se trazó una clara orientación de lucha por los problemas específicamente obreros, desde el sal ario a la legislación social, pero uniéndolos indisolublemente al papel de avanzada de los trabajadores en la lucha a muerte contra el nazismo.

El Congreso promovió la ayuda a la organización de los trabajadores rurales y a los campesinos, que vegetaban con salarios miserables y difíciles condiciones de vida.

El nacimiento de la central obrera era fruto de la lucha por la unidad y organización de la clase obrera, lucha en la cual se habían destacado en primera fila los militantes comunistas; resumía y continuaba las tradiciones de la vieja Federación Obrera Marítima; nacía directamente de la labor del Comité de Organización y Unidad, del levantamiento de los sindicatos en los frigoríficos y los ferrocarriles, en la industria textil y los metalúrgicos, era la hija de la gran victoria de los obreros del cabotaje de 1941, dirigida por José Blanco, contra Dodero, etc.; era, en fin, la culminación de la lucha de Eugenio Gómez al promover la investigación de los salarios el 16 de noviembre de 1938, que había permitido ya en el azúcar, en FUNSA, en el ferrocarril, en las curtiembres y otros gremios, conquistar aumentos.

El nacimiento de la central obrera marcaba el crecimiento del peso específico del proletariado en la vida del país; se creaban las mejores condiciones para asumir el papel hegemónico que la historia le ha asignado.

Nacida en hombros del gran movimiento reivindicativo del proletariado, la central logró en poco tiempo importantes conquistas; la ley de Consejos de Sal arios, corolario de la investigación de Gómez; era éste un instrumento de gran importancia en manos de la clase obrera organizada, gracias al cual logró en el correr del tiempo, muchos millones de pesos de aumentos de salarios; pero era además, un importante instrumento de aglutinación de las masas obreras, para su

movilización y organización. Se conquistó la licencia anual paga; las asignaciones familiares; la jubilación de los trabajadores rurales y del servicio doméstico; la ley de compensación por desocupación en las barracas de lanas, etc. Pero supo UGT convertirse desde el primer día en la fuerza de vanguardia en la lucha contra el fascismo, por la ayuda a las naciones aliadas, por el restablecimiento institucional del país, por su desarrollo progresivo, por las libertades democráticas.

La actuación de los militantes comunistas se destacaba por su abnegación y la claridad de su orientación en la lucha por hacer tomar un rumbo progresivo al gobierno de Baldomir, adoptar medidas contra los agentes del nazismo y poner proa hacia la completa normalización institucional; en la consolidación de la unidad obrera, en el levantamiento de su organización en el seno del movimiento popular de ayuda a las naciones aliadas que se iba desarrollando impetuosamente, eran la fuerza orientadora y organizadora de los movimientos de masas y los rodeaba el apoyo y la simpatía del pueblo.

En esas circunstancias, muchos abnegados luchadores de estos movimientos, surgidos de las filas del proletariado y el pueblo, pedían su ingreso al Partido. A mediados de 1942, se afilió al Partido, Enrique Pastorino, dirigente obrero del cuero. Reducido a 500 miembros antes del Congreso Extraordinario, el Partido incorporó a sus filas miles de afiliados en fábricas y barrios, al tiempo que iniciaba su crecimiento en el campo, transformándose en un Partido realmente nacional.

Simultáneamente, desarrollaba el Partido una intensa campaña electoral. Planteó a los demás sectores una candidatura única a la Presidencia, en torno a un programa de lucha contra el nazismo y sus agentes. Este llamado fue desoído por las direcciones de los partidos burgueses y socialistas de derecha.

El Partido logró imprimir a la campaña electoral un agudo tinte antifascista. Logró un señalado triunfo, obteniendo 15.000 votos, lo que equivalía a la triplicación de su electorado de 1938.

En las elecciones de noviembre de 1942, triunfaron las fuerzas antifascistas. Herrera fue derrotado y perdió todas las intendencias. El Partido Socialista, que rechazaba sistemáticamente todas las proposiciones unitarias del Partido y realizaba una vil campaña antisoviética, vio su electorado reducido a la mitad. El triunfo del anti-fascismo hubiera sido considerablemente mayor de haberse coaligado, tal como lo proponía el Partido Comunista, todas las fuerzas democráticas.

Fue electo Presidente el Dr. Amézaga; el Partido Comunista logró dos puestos en la Cámara de Diputados.

IV. - La lucha por soluciones económicas, inseparable de la lucha por la

unidad nacional. El apoyo al gobierno de Amézaga. La campaña por reanudación de relaciones con la URSS.

El nuevo gobierno presidido por Juan J. Amézaga se vio sometido al juego de dos fuerzas; por un lado a la presión del gran latifundio *y* de ciertos grupos de grandes industriales y comerciantes, que alarmados por los avances de la unidad, realizaban toda clase de maniobras para impedir que ésta cuajara en un poderoso movimiento. Expresaban esa presión los jefes derechistas del batllismo como César Batlle y otros.

Pero por otra parte, el gobierno estuvo bajo la influencia del pujante movimiento de masas, en un gran ascenso, lo que imprimió a su gobierno un rumbo en general progresista.

El movimiento de lucha contra el nazismo y de ayuda a las naciones aliadas, particularmente a la URSS que soportaba el peso mayor de la guerra, se desarrollaba poderosamente. El movimiento de ayuda a las naciones aliadas, llegó a convertirse en el más poderoso movimiento de masas de nuestra historia, sólo equiparable al movimiento de solidaridad con la República Española. Al frente de la lucha se ponía la clase obrera organizada. Los trabajadores de la madera daban horas extras de trabajo; otros, trabajaban en los talleres solidarios de la aguja y el calzado; los obreros, en espíritu abiertamente unitario, combinaban con los patrones la producción de una cantidad determinada de botas o zapatos para el soldado rojo. La clase obrera unía a ella, la lucha contra los agentes nazis en las propias empresas; los hacía expulsar de la fábrica textil Slowak, de las cervecerías, de la construcción; a iniciativa de la organización de funcionarios de la UTE, fue denunciado un grupo de ingenieros nazis de ese importante organismo.

Sobre esa base, UGT dirigía un llamado a forjar la Unidad Nacional para consolidar la victoria democrática de las elecciones.

En los comités de Ayuda, se desarrollaba la fecunda iniciativa popular; los hombres, las mujeres, la juventud participaban en crecido número, con entusiasmo y abnegación, confeccionando ropas, abrigos, etc., que eran enviados a las naciones en guerra, bajo la dirección de "Acción Anti-nazi de Ayuda a los Pueblos Libres" "Acción Femenina por la Victoria" y la "Unión Juvenil de Ayuda a las Naciones Aliadas". En cuanto al destino de la ayuda, se respetaba la voluntad del donante. La abrumadora mayoría de la ayuda se dirigía a la URSS. Cada embarque se convertía en una pujante demostración de masas, de reafirmación anti-fascista. El movimiento de ayuda salía a la calle, apelaba a todo el pueblo en colectas diversas, veladas, conciertos, etc., realmente de masas. El movimiento de ayuda llegó a convertirse en un factor de decisión en la vida

política del país, en la lucha contra el nazismo y por encaminar a los poderes públicos por una senda de progreso.

El Partido apoyaba al gobierno del Dr. Amézaga, que respetaba los reclamos de las masas, alineaba al Uruguay en el frente de los pueblos que luchaban contra el nazismo, mantenía las libertades democráticas, practicaba una política de puertas abiertas con las delegaciones obreras y escuchaba sus reclamos. El Partido procuraba impulsar al gobierno firmemente por ese camino y resolver, en ese cuadro, los graves problemas económicos de las masas. Los diputados electos por el Partido plantearon en este sentido la formación de un bloque parlamentario, que sancionase leyes de beneficio popular.

La acentuada gravedad de los problemas económicos de las masas aumentaba por cuanto las fuerzas pro-nazis especulaban demagógicamente con su irresolución, provocando y dividiendo sobre la base de la situación de carestía, bajos salarios y desocupación, como sucedió en los frigoríficos.

Era imprescindible impulsar la solución de los problemas económicos. El Pleno de febrero de 1943 discutió especialmente los problemas económicos y la necesidad de impulsar vigorosamente el cambio de la estructura agraria.

Los índices de la situación que en esta materia padecía el país eran los siguientes: déficit de la balanza comercial, desocupación creciente; paralización industrial, por falta de combustible y otras materias primas y por la reducción de ciertas exportaciones al disminuir el tráfico marítimo; carestía de la vida; tremenda insuficiencia de los salarios; déficit presupuesta!; acentuada reducción de la producción agropecuaria, a raíz de la catastrófica sequía que soportaba el país.

En materia de salarios, el camarada Gómez realizó un documentado estudio, rubro por rubro, que lo lleva a comprobar la gravedad de los déficits presupuestales de los hogares proletarios.

La persistencia y agravación de esta situación se debe -señaló el compañero Gómez- al nazismo que desencadenó la guerra; y al mantenimiento del gran latifundio, de la estructura semifeudal del campo, lo que determina la falta de desarrollo agrario e industrial y la miseria de las masas.

En su informe al compañero Gómez ofreció datos de la posición de las tierras; mientras los que trabajan poca tierra forman la inmensa mayoría, (52.462 propiedades de menos de 100 hectáreas) tres mil personas poseen más de mil hectáreas y entre ellas, 903 de 3.000 a más de 5.000 has.

El informe destacaba que nuestro Partido tiene un programa que reclama una profunda reforma agraria, iniciado por la confiscación de la tierra de los grandes latifundistas que conspiran al servicio del nazismo, y su entrega gratuita a los campesinos y peones, con la ayuda en semillas, herramientas, etc.; pero apoyará

"toda ley que entregue al cultivo siquiera sea un metro de tierra del latifundio".

El informe del camarada Gómez proponía una serie de medidas para impulsar el desarrollo industrial del país en diversas ramas, para fomentar el progreso y paliar la desocupación; entre ellas, la reanudación de las relaciones comerciales con la URSS; y medidas para combatir la especulación y los grandes negociados, en los que hacían su agosto aprovechados comerciantes herreristas y falangistas.

Junto a la lucha por aumentos de salarios, que concitaba el esfuerzo de sus militantes sindicales, el Partido planteaba permanentemente la rebaja del costo de la vida, la represión con mano de hierro de los especuladores; continuaba así una lucha mantenida de largo tiempo atrás con toda persistencia, jalonada por grandes actos, marchas, etc.

El Pleno propugnó la creación de los Comités Populares contra la carestía de la vida. Estos y las agrupaciones del Partido movilizaban a las masas y obtenían efectivas conquistas. A través de esas conquistas, de la canilla de agua o del expendio de alimentos a más bajo precio, etc., las masas aprendían en la escuela de la lucha a unirse, a organizarse; aprendían que todo puede lograrlo la unidad del pueblo y se capacitaban para nuevos y mayores combates. La dirección del Partido bregó contra toda tendencia a desligar el combate por esas reivindicaciones inmediatas de los objetivos y salidas generales del programa. Esta lucha, se entrelazaba con la labor de los diputados y el edil comunista, que habían presentado una serie de proyectos de leyes de beneficio popular: rebaja de los alquileres (que insumían alrededor de 1/3 de los salarios) desde un 10 aun 20%; salario mínimo rural; licencia anual paga (15 días), etc.

La gesta liberadora del pueblo soviético concitaba la admiración y el cariño de todo el pueblo uruguayo. Era unánime la aspiración de nuestro pueblo de estrechar los vínculos con la URSS, de reanudar las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales, con el país del socialismo, que habían sido cortadas en la época de la dictadura, contrariando la voluntad popular.

El Partido auspició con este fin grandes actos en la capital e interior, movilizaciones diversas; en el acto realizado el 7 de noviembre de 1941, en el Estadio centenario se expresó esta aspiración.

La UGT realizaba manifestaciones en el mismo sentido; se recogían millares de firmas en todo el país y los más prestigiosos hombres públicos de todos los Partidos, militantes del campo sindical, intelectuales, etc. se pronunciaban por la reanudación de las relaciones con la URSS.

Sistemática campaña realizaban en este sentido "JUSTICIA" y "Diario Popular". Esta campaña se vio coronada por el éxito. A pesar de las trabas puestas por los sectores reaccionarios encabezados por "El Día", el gobierno de Amézaga reanudó relaciones con la URSS. El arribo del primer Ministro de la URSS,

Orlov, y de los miembros de su delegación, fue motivo de una formidable recepción por parte de nuestro pueblo. El representante soviético tocó tierra uruguaya en un aeródromo de las afueras de Montevideo. Hasta allí llegaron en camiones y los más diversos vehículos -millares de personas a expresar su cariño al gran pueblo que enfrentaba y vencía al nazismo. A lo largo del recorrido el Ministro Orlov fue objeto de fervorosas muestras de afecto. El pueblo embanderó las casas, la ciudad ofrecía un aspecto de fiesta. La llegada de varios barcos soviéticos al puerto de Montevideo, dio ocasión al pueblo oriental de renovar las expresiones de su amor entrañable al pueblo soviético.

El movimiento de unidad nacional inscribió también en sus banderas la lucha por la liberación de destacados militantes de la lucha antifascista, víctimas de la represión de gobiernos pro-nazi. Tal era el caso de Victorio Codovilla, líder del movimiento antifascista argentino, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista hermano y figura relevante del movimiento comunista latino-americano. Al confinarlo en Río Gallegos con grave riesgo de su vida, la oligarquía había querido paralizar la acción de uno de los más ardorosos luchadores por la unidad nacional del pueblo argentino contra el fascismo.

No había acto, movilización del movimiento de unidad nacional, que no proclamara la liberación de Codovilla, a lo largo de una campaña sólo comparable por su magnitud a la emprendida por la liberación de Luis Carlos Prestes, líder del pueblo brasileño.

La presión de masas determinó que el gobierno y el canciller ofrecieran así lo en el Uruguay para Codovilla. Movilizaciones similares efectuadas en restantes países americanos y en el mundo entero conquistaron su libertad. El gobierno de Chile le ofreció asilo.

El movimiento de unidad nacional contribuía por estos caminos a cimentar la democracia, a esclarecer la conciencia democrática e internacionalista de las masas.

El motor de todos estos combates era la clase obrera. El Partido se esforzaba por que la clase obrera ocupara su puesto de vanguardia. En sus conferencias al movimiento sindical dadas en esa época, el cantarada Gómez hacía resaltar el papel de primer plano de la clase obrera en la aglutinación de todas las fuerzas amantes de la libertad; en la lucha contra la carestía de la vida y las soluciones de fondo a los problemas económicos, vinculadas a las reivindicaciones de los trabajadores, y preconizaba la adopción de formas organizativas nuevas, de gran amplitud, que hicieran participar, por abajo, a gran número de obreros en la lucha, vinculado ello al gran desarrollo de la democracia sindical.

V. - La disolución de la Internacional Comunista. El XIV Congreso del Partido.

El 15 de mayo de 1943, el Comité Ejecutivo de la I.C. propuso a todas sus secciones la disolución de la Internacional Comunista.

Creada por Lenin en 1919, la Internacional Comunista había cumplido el glorioso papel de: 1) Defender la doctrina del marxismo contra su degradación y falsificación por los elementos oportunistas del movimiento obrero, extirpar el oportunismo heredado de toda la época de predominio de la II Internacional, generalizar la experiencia del movimiento revolucionario mundial a la luz del marxismo-leninismo-stalinismo; 2) Contribuir a agrupar en una serie de países a los obreros avanzados en auténticos partidos obreros y a forjar en las enseñanzas leninistas-stalinistas sus cuadros de dirección; 3) Ayudar a los partidos a movilizar a las masas de trabajadores para defender sus intereses económicos y políticos, para luchar contra el fascismo y la guerra, así como para apoyar a la Unión Soviética como baluarte fundamental contra el fascismo.

"Pero ya mucho antes de la guerra era cada vez más patente que a medida que se complicaba la situación de cada país -decía el documento de la I.C. proponiendo la disolución- tanto interior como internacionalmente, la solución de los problemas del movimiento obrero de cada país por cualquier centro internacional, encontraba dificultades insuperables.

La profunda diversidad de caminos históricos en el desarrollo de los diversos países del mundo, así como el carácter distinto e incluso contradictorio de sus regímenes sociales, la diferencia de nivel y de ritmo de su desarrollo social y político, y finalmente, la diversidad del grado de conciencia y de organización de los obreros, impusieron también tareas diferentes a la clase obrera de los distintos países."

La forma de organización adoptada no correspondía ya a las necesidades de desarrollo del movimiento obrero. Adaptada a las necesidades del período de reanimación del movimiento, caducaba a medida que éste se desarrollaba y por la complejidad de sus tareas en los distintos países, llegando a ser incluso una traba para el fortalecimiento ulterior de los partidos obreros nacionales.

La guerra profundizó más aún las diferencias entre los diversos países y las tareas de los respectivos Partidos Comunistas, trazando una línea divisoria entre los países donde se había entronizado la tiranía fascista y los pueblos amantes de la libertad, y aún entre éstos, según hubieran perdido o no su independencia estatal por la ocupación hitleriana.

La disolución de la Internacional Comunista desenmascaraba la mentira hitleriana de que "Moscú pretendía bolchevizar a otros Estados". Desenmasca-

raba la calumnia de los enemigos del comunismo en el movimiento obrero, según las cuales los Partidos Comunistas actuaban no en interés de sus pueblos, sino de acuerdo a órdenes venidas de afuera. Facilitaba así el trabajo de todos los patriotas de los países que conservaban sus libertades democráticas, en el sentido de unir a todas las fuerzas democráticas en un frente único antifascista. Facilitaba asimismo la creación del frente mundial único contra el fascismo.

Por todo ello -señalaba el cantarada Stalin- la disolución de la Internacional Comunista era acertada y oportuna.

Esta medida adoptada por unanimidad de las acciones el 8 de junio de 1943, fortaleció el frente único de los aliados en su lucha por liberar a los pueblos del yugo fascista.

Nuestro Partido, que había adherido a la Internacional en 1921, aceptando las 21 condiciones, comunicó su acuerdo con la medida.

"La Internacional Comunista, explicaba el camarada Gómez, se disuelve victoriosa después de derrotar a los que querían desviar al proletariado de la senda del marxismo, después de organizar las fuerzas y formar los cuadros dirigentes de la clase obrera. La Internacional Comunista se disuelve victoriosa luego de cumplir su objetivo histórico en el campo de la teoría, de la acción social y de la práctica histórica de millones de hombres."

Señalaba Gómez la ayuda de la I. C. en la creación de un auténtico Partido del proletariado en nuestro país partido que se forjó en 1 a lucha contra el reformismo, contra todas las corrientes an ti-proletarias limpio de los espías trotskistas; fuerza impulsora de un poderoso movimiento unitario antifascista.

Dos acontecimientos de gran importancia en los primeros meses de 1944 vinieron a sumarse al gran esfuerzo del pueblo uruguayo en la lucha contra el fascismo.

En enero de 1944, se realizó en Montevideo, el Congreso Nacional de la Juventud, en el que participaron hombres y mujeres de la joven generación de todos los sectores sociales y políticos, examinándose los problemas específicos de la juventud y su aporte a la derrota del fascismo. Se abordaron en la Conferencia los problemas de la juventud en la producción y en el estudio, en sus condiciones de vida y de trabajo. Quedó constituida la Comisión Coordinadora de la Juventud Uruguaya, organismo de lucha contra el fascismo y por las reivindicaciones de la juventud, que comenzó a editar su propio órgano de prensa "JUVENTUD". En su dirección intervino Rosita Dubisky y como Secretario de Redacción Leopoldo Bruera.

En febrero se reunió en Montevideo, el Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). El centro de sus deliberaciones lo constituyó la cuestión de la unidad nacional, continental y mundial, de la clase

obrera organizada y la forma de intensificar la acción solidaria del proletariado con los ejércitos enfrentados al fascismo. El Congreso dedicó atención especial a las reivindicaciones inmediatas y de fondo del proletariado latino-americano.

En abril de 1944 se realizó el XIV Congreso del Partido.

Asistieron a él delegaciones fraternales de diversos Partidos hermanos: Rodolfo Ghioldi, por el P.C. de Argentina; Ricardo Fonseca, por el P.C. de Chile; Manuel Delicado y Luis Cabo Gloria por la delegación del P.C. de España en el Uruguay y Os car Creydt por el P.C. del Paraguay.

Era la época en que, en el marco de las declaraciones de Teherán, los pueblos trataban de apresurar la derrota del nazismo, de alcanzar la auténtica independencia nacional; época de adelanto en el terreno de las libertades democráticas, que habían sido pisoteadas en decenas de países; época en que los pueblos americanos dirigían sus esfuerzos a romper las relaciones semi-feudales, a desarrollar la economía, la industria, la agricultura.

Por el encaramiento de la situación política y económica del país; por la fijación de los objetivos del Partido y las salidas inmediatas de movilización de las masas, por el esfuerzo concentrado en la construcción del Partido, el XIV Congreso continuó la línea trazada en el Congreso Extraordinario de 1941 y las reuniones posteriores de la dirección nacional.

La aplicación de esta línea había dado considerables éxitos al Partido. El Partido llegaba al XIV Congreso habiendo dado firmes pasos en el terreno de la unidad de la clase obrera; el movimiento de ayuda a los pueblos en lucha contra el fascismo, particularmente a la URSS, había incorporado a nuevas capas a la acción y era ya el más grande movimiento de masas del país. Este movimiento de masas, entre otros éxitos, había determinado la reanudación de relaciones con la Unión Soviética, lo que alentaba toda la lucha popular; el propio Partido, como resultado de la lucha por aplicar los 10 puntos señalados en el Congreso Extraordinario, había crecido; su influencia era ya de orden nacional y había comenzado a penetrar en el campo; su composición social había mejorado, vigorizándose con el ingreso a filas de numerosos contingentes de obreros de las principales empresas.

El gran centro del informe del camarada Gómez a nombre del Comité Nacional, al XIV Congreso estaba en la cristalización organizativa de un poderoso movimiento de UNIDAD NACIONAL, herramienta en manos del pueblo unido, para contribuir eficazmente a la derrota definitiva del nazi-fascismo, combatir a sus quinta columnas en el orden interno y resolver, indisolublemente ligado a ello, los agudos problemas económicos de las masas laboriosas, por la movilización y la lucha de esas mismas masas, decidiendo el cambio de la estructura en crisis del país.

Realizar esta política significaba centrar el fuego no sólo contra los agentes del nazi-fascismo en el país y las fuerzas del gran latifundio retardatario a cuyo frente estaba Herrera; sino también contra los munichenses, que alentaban el nazismo con su política cerradamente anti-soviética; los que temían por sobre todas las cosas la movilización y la unidad del pueblo, a quien quisieran ver dividido, paralizado, inerme. Estos núcleos, que constituían la última reserva del hitlerianismo, estaban representados por sectores de la gran burguesía nacional, que estaban realizando fabulosas ganancias de guerra y por los hombres vinculados a las grandes empresas yanquis e inglesas, etc. Ellos se esforzaban por todos los medios a su alcanza, en dividir, descomponer, paralizar el movimiento de masas. Sus manejos habían impedido, en parte, que hasta ese momento el país contara con un poderoso movimiento organizado de unidad nacional que decidiera en los destinos del país, tarea a la que lanzó todos sus esfuerzos el XIV Congreso.

El Comité Nacional concentró en los 7 puntos siguientes, las tareas del Partido en lo referente a la política internacional:

1) Amplia adhesión a los acuerdos de Moscú y Teherán. Bregar para que el gobierno promueva un amplio movimiento para que todos los países de América declaren la guerra a la Alemania hitleriana y actúen de acuerdo, para la destrucción total de las quintas columnas.

2) Desarrollo de un amplio movimiento de masas de ruptura con Franco. Expulsión de su embajada. No cargar ni descargar vapores destinados a España. Apoyo a la Junta Suprema de Unión Nacional.

3) Desarrollo de un vasto movimiento de ayuda a las Naciones Aliadas, particularmente a la Unión Soviética que soporta el mayor peso de la guerra. Ayuda de masas y ayuda por créditos del Estado.

4) Boycott al comercio del Eje y a quienes con él trabajan.

5) Ruptura con la Argentina mientras exista su gobierno pro-nazi. Desarrollo de un amplio movimiento por la libertad de Codovilla.

6) Desenvolver un vasto movimiento de defensa de los presos políticos democráticos en el Continente. Por la libertad de Carlos Prestes; por la libertad de los presos paraguayos.

7) Por un vasto intercambio americano para facilitar el desarrollo industrial de estos países.

En el orden nacional se plantea la organización del movimiento de unidad.

En su informe, el cantarada Gómez precisaba el significado del movimiento de Unidad Nacional.

"La Unión Nacional -expresa- no es una componenda política, ni una mera combinación parlamentaria; es el agrupamiento de todo el pueblo cuando están

en peligro bienes comunes como son la independencia del país, la integridad territorial, la EXISTENCIA NACIONAL; es un movimiento patriótico, reivindicativo, dispuesto a aplastar al nazismo y a la quinta columna y a solucionar los urgentes problemas económicos que inquietan a toda la nación; posee una gran amplitud; no abarca solamente a fuerzas de izquierda, como se imaginan algunos, sino a todos los partidos, a todas las organizaciones obreras y populares, políticas o de cualquier naturaleza, a todos los sectores adversarios del nazismo." (Unión Nacional Hoy y Mañana). De sus filas están excluidas solamente las fuerzas del gran latifundio pro-nazi, lo que no elimina sino que obliga a una labor de acercamiento por abajo a los militantes denlas del herrerismo, para incorporarlos a la columna de la unidad.

Es decir, la unidad nacional debía abarcar prácticamente a toda la ciudadanía; se proponía aislar a los sectores de la oligarquía pro-fascista y munichense y separarlos de las masas de sus partidos; aspiraba a dar solución a los problemas del país mediante la organización y unidad de las masas, en fábricas y barrios, por sus intereses inmediatos y futuros. Combatía de este modo la tendencia a reducir el movimiento a combinaciones por arriba, entre las direcciones de los partidos. Era evidente, por lo demás, que éstas se verían coronadas por el éxito si las respaldaba un numeroso movimiento por abajo.

El Partido proponía un programa mínimo de 3 puntos para guiar 1 a acción del movimiento:

1) Por la aplicación de la Carta del Atlántico y de los acuerdos de Moscú y Teherán. Sobre esa base, por la estrecha colaboración militar y económica, de todos los países de América en el frente mundial de los pueblos para aplastar al nazismo y repeler toda agresión de Hitler y sus agentes contra cualquier nación americana; por la ayuda económica, popular y del Estado, a la causa de las Naciones Aliadas.

2) Por el aplastamiento de la quinta columna depurando los órganos de gobierno, administrativos, policiales, militares, de los pro-nazis.

3) Para aplastar la conspiración filo-nazi, afianzar al gobierno del Dr. Amézaga, consolidar la democracia, asegurar y desarrollar la defensa nacional, bregar por el progreso, salvaguardar las libertades y realizar una obra de efectivo bienestar popular.

Al tiempo que propugnaba la movilización por abajo, el Partido planteaba la formación de un bloque parlamentario integrado por todas las fuerzas antifascistas, para sancionar con rapidez una serie de proyectos progresistas, que abran cauce al desarrollo de las fuerzas productivas, mejoren la situación de las masas y afiancen la democracia, quebrantando la base social de las fuerzas más regresivas, el latifundio semifeudal. Por ello, el Partido luchaba empeñosamente por

el de **reforma agraria** base de la transformación de la República. El Partido planteaba la expropiación de las tierras de los grandes latifundios y su entrega a los campesinos y peones, pero reiteraba su determinación de apoyar cualquier proyecto que entregara siquiera fuese un metro cuadrado de tierra al campesino.

El bloque parlamentario era una eficaz ayuda a la unidad nacional. Pero esta obra sería aún mayor de constituirse un GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL. Era éste el gobierno que -aún en el caso de no estar integrado por representantes de todas las fuerzas anti-fascistas, **"realice el programa de la unidad nacional y se apoye en la movilización unitaria de todo el pueblo.** Tal gobierno podrá actuar sin vacilación de clase alguna."

Simultáneamente, el Partido planteaba con gran fuerza que el alma del movimiento de unidad nacional era la movilización unitaria del pueblo, y su organismo básico, el COMITEDE UNIDAD NACIONAL.

Pero estos organismos **no eran meramente deliberativos o agitativos, sino primordialmente, organismos de luchas, instrumentos para el logro de efectivas conquistas en beneficio de la clase obrera y el pueblo en el orden económico, social o político, las que deberán realizarse apelando a toda la masa.**

"EN LA MULTIPLICACIÓN DE LOS COMITÉS, EN SU AMPLITUD Y COMBATIVIDAD ESTA ENCERRADO EL SECRETO DE LA ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD EN ESCALA NACIONAL Y DE SU SOLIDEZ Y EFICACIA FUTURA." (E. Gómez).

En los barrios, los comunistas se esforzaban para que los Comités orientaran su actividad hacia la lucha contra la carestía y la especulación, por la rebaja de las subsistencias.

La clase obrera es la fuerza decisiva de la unidad nacional, por su gravitación en la vida política del país, por su condición de vanguardia del pueblo, por su organización, por la claridad de su orientación.

En efecto, el movimiento obrero, bajo la dirección del Partido, había avanzado considerablemente en los últimos años. Encabezaba la lucha contra el nazismo y bregaba por sus propias reivindicaciones. Si durante la guerra de 1914-18, bajo la dirección de los anarquistas y si durante los primeros años de la segunda guerra mundial, bajo la dirección de pseudo especialistas trotskistas, el movimiento obrero se estancaba, no lograba conquistas, ahora, con un movimiento sindical inspirado por los comunistas, se obtenían importantes conquistas económicas; la clase obrera había conquistado millones de pesos de aumentos de salarios y lograba la sanción de importantes leyes.

La primer condición para que la clase obrera pudiera cumplir su papel de vanguardia en la unidad nacional, era que la clase obrera forjase su propia unidad

y desarrollara su organización. **"La unidad obrera** -decía Gómez- **es la esencia de la unidad nacional".**

El poderoso movimiento de ayuda por obra de sus organizaciones: Acción Anti-nazi, UJANA (Unión Juvenil de Ayuda a las Naciones Aliadas y Unión Femenina por la Victoria) había obtenido serios éxitos y reunido más de $ 400.000.

¿Cómo se explicaba entonces que la unidad nacional no hubiera cuajado aún en un poderoso movimiento que abarcara a todo el país? El informe lo explicaba por la conjunción de dos factores: 1) por una incomprensión de la vigencia del peligro nazi en algunos sectores, llevados a pensar que todo peligro había pasado; 2) por la acción de algunos grupos, relacionados con el gran latifundio y con enriquecidos industriales y comerciantes que acumularon grandes ganancias de guerra, temerosos del avance del movimiento de masas.

El Partido se proponía superar este retraso. Lo decisivo para ello era el desarrollo y la consolidación ideológica y orgánica del propio Partido.

La acción abnegada y consecuente de los comunistas en el seno del movimiento de masas, en la unidad y organización de la clase obrera, en el movimiento de ayuda, al frente de las luchas reivindicativas, habían acrecentado el prestigio del Partido, y había traído a sus filas a centenares de abnegados militantes de la causa popular. Reducido a 500 miembros (luego del Congreso Extraordinario) el Partido llegaba al XIV Congreso con 3.000 afiliados. El número de agrupaciones de empresa, era ya, en Montevideo, superior al de las de barrio. Crecía el tiraje de su órgano central, "JUSTICIA". Se difundía "DIARIO POPULAR". Había aumentado considerablemente el número de locales en la capital y el interior, los presupuestos de los organismos de dirección, etc.

Pero diversas teorías erróneas, trababan la marcha impetuosa del Partido, impidiéndole hasta ese momento convertirse en el gran Partido de decisión en la vida política del país. En especial, **la idea del Partido pequeño.**

Subsistía en algunos sectores la idea de un **partido pequeño,** de oposición, sectario, destinado solo a la crítica, y no la del gran Partido de soluciones, de volumen de masas. La subestimación del papel del Partido conducía al descuido, también, de la vida orgánica de las agrupaciones; no se preparaban las reuniones con todos los afiliados, para discutir los problemas políticos y reivindicadvos - **de ahí los acentuados defectos de organización que mantenía el Partido en esa época.**

Al mantener el criterio de Partido pequeño, tampoco se estudiaba en las agrupaciones en forma suficiente las soluciones concretas a los problemas que afectan a las masas. Ello trababa la ligazón del Partido con las masas, impidiendo la elaboración de un programa de lucha concreto.

La idea de Partido pequeño llevaba a menospreciar la labor de educación, de elevación del nivel ideológico de los cuadros. Llevaba a no concentrar el esfuerzo en el levantamiento del Partido en las fundamentales industrias. Trababa la tarea de reclutamiento sistemático. Llevaba a métodos de trabajo y organización artesanales en materia financiera, propagandística, etc.

El camarada Gómez, sobre la base de la crítica a esta concepción, daba las bases para la organización de un poderoso Partido, fuerza decisiva para la organización de la clase obrera en sus sindicatos y del pueblo en sus Comités de Unidad Nacional.

El **programa** que aprobó el XIV Congreso, era una versión resumida de los objetivos centrales de la lucha del Partido en ese momento por la rápida realización de la unidad nacional antifascista, por la solución de los problemas económicos, en tomo particularmente ala Reforma Agraria, (expropiación de los latifundios y entrega de la tierra a los campesinos), base para desarrollo de la industria, el abaratamiento de la vida y el bienestar popular, por la defensa y el desarrollo de la democracia; por las reivindicaciones inmediatas de todos los sectores, incluidos las capas medias.

Los **estatutos,** aprobados por el XIV Congreso, condensaban en 44 artículos, los principios marxistas-leninistas en la construcción del Partido, las condiciones requeridas para la afiliación, la amplia democracia interna, los deberes y derechos de los afiliados, la crítica y la autocrítica, la estructura organizativa del Partido, fijando el papel de los distintos organismos de dirección, las normas disciplinarias, etc.

Inmediatamente después del Congreso, 40.000 folletos con los Estatutos y Programa fueron repartidos en las fábricas, junto con hojas de propaganda en que se inquiría a los trabajadores que querían saber sobre el Partido Comunista; se acompañó con 100.000 resoluciones publicadas con el título de "Bajo la bandera de Artigas", y de 10.000 ejemplares del folleto que contenía el informe del camarada Gómez al Congreso.

El XIV Congreso reafirmó la plena vigencia de los 10 puntos del Congreso Extraordinario y lanzó un ardiente llamado a todos los trabajadores a incorporarse a las filas del Partido.

Después del Congreso, comenzó a desarrollarse en el Partido una labor sistemática de educación de los cuadros, por medio de cursos de propagandistas, cursillos, escuela central y publicaciones sistemáticas. Esa labor abarcó a todo el Partido.

Continuaba desarrollándose el movimiento de masas. La manifestación del 1 o. de Mayo, que enarboló como consigna de fondo la Unidad Nacional contra el fascismo, adquirió grandes proporciones. Los obreros marítimos, luego de una

semana de huelga, regresaron triunfantes al trabajo. Los días 6 y 7 de agosto se realizó la 1 a. Conferencia Nacional de Campesinos, que dio origen a la Federación Agraria Nacional. Se sucedían los mítines que proclamaban la consigna de "Unión Nacional" y "Gabinete de Unidad Nacional".

RESUMEN

Desde el primer día del ataque nazi contra la Unión Soviética, el Partido se lanza a organizar un movimiento de ayuda que abarque todas las fuerzas, propugnando un frente democrático contra el nazismo y su quinta columna en el país. Se realizan considerables esfuerzos por unir al pueblo para su participación en el frente mundial antifascista y contra Herrera y sus adláteres en el orden nacional.

El Congreso Extraordinario del Partido abordó, frente a esta situación, tres grandes cuestiones: la organización de la unidad contra el nazismo y la quinta columna; la unidad obrera y la creación de la central única del proletariado, y el reforzamiento del Partido en lo ideológico y lo orgánico.

Cobra gran amplitud el movimiento unitario de masas. En medio de luchas por aumento de salarios, se constituye en un gran Congreso la Unión General de Trabajadores. Se desarrolla el movimiento de ayuda a las Naciones Unidas, que abarca a todos los sectores. Este movimiento de masas y el crecimiento del Partido, determinan la ruptura de relaciones con el eje, los sucesos del 21 de febrero de 1942, en que el Presidente Baldomir adopta medidas con el herrerismo y llama a los Partidos democráticos a estudiar una nueva constitución. En noviembre del mismo año, las fuerzas antifascistas obtienen un señalado triunfo electoral, y el Partido Comunista triplica su electorado. La UGT logró en poco tiempo grandes conquistas, entre otras, la ley de Consejos de Salarios.

El movimiento antifascista, los organismos de ayuda, pesan decisivamente en la vida nacional. Se realizan embarques importantes para la Unión Soviética y se desarrolla una campaña de gran volumen, por la reanudación de relaciones con la URSS, que se ve coronada por el éxito bajo el gobierno de Amézaga. La lucha por la unidad nacional, es inseparable de la lucha por soluciones económicas, que el Partido impulsa vigorosamente, planteando el cambio de la estructura agraria, el aumento de salarios, el abaratamiento de la vida.

Magnitud excepcional alcanza la campaña por la libertad de Victorio Codovilla, obteniéndose que el gobierno le ofreciera asilo. Se realiza el Congreso de la Juventud, la Conferencia Continental de la Juventud, el Congreso de mujeres y el Congreso de la CTAL.

El Partido expresa su acuerdo a la medida de disolución de la Internacional

Comunista y realiza su XIV Congreso, cuyo centro es cristalizar organizativamente el poderoso movimiento de Unidad Nacional. Se postula la formación de comités de unidad nacional que combaten contra la carestía y la especulación. **"La unidad obrera es la esencia de la unidad nacional".** Se combate la idea de que somos un "Partido pequeño, de oposición". Se aprueba un programa y estatutos. El Partido pasa de 500 miembros luego del Congreso Extraordinario, a 3.000 afiliados. Crece el tiraje de "JUSTICIA" y se difunde "Diario Popular". Aumentaron los locales en todo el país. Se desarrolla al final de este período grandes huelgas, se realiza la Conferencia Nacional de Campesinos, donde nace la F. Agraria Nacional.

Crece el movimiento pro Unión Nacional y Gabinete de Unidad Nacional.

CAPITULO IX

Octubre 1944 - Abril 1946

PERIODO FINAL DE LA GUERRA ANTIFASCISTA, EL PARTIDO LUCHA POR LA UNIDAD NACIONAL CON ÉXITOS SEÑALADOS. LA REACCIÓN Y EL IMPERIALISMO DESATAN PROVOCACIONES CONTRA EL PUEBLO. RESPUESTA VICTORIOSA DEL PARTIDO.

I. - Los éxitos del Partido en la movilización délas masas y las fallas en su organización. Origen de estos defectos. El pleno de febrero y levantamiento de la organización del Partido. II. - La provocación del 2 de Mayo. Fundación de la Federación Sindical Mundial, proposiciones de frente único al Partido Socialista. III. - El Partido precisa su orientación en la inmediata post-guerra. El pleno de agosto y la lucha contra el oportunismo. Desarrollo de la lucha de masas. IV. - Intentos de la reacción ante las victorias del Partido. La condena de Arismendi y el triunfo partidario de la ley de amnistía. Ingreso de personalidades intelectuales al Partido. Grandes mítines populares clausuran este ciclo.

I. - Los éxitos del Partido en la movilización de las masas y las fallas de su organización. Origen de estos defectos. El Pleno de Febrero y el levantamiento de la organización del Partido.

Hacia el final de 1944, el Partido Comunista había obtenido importantes éxitos. En la vanguardia de la lucha antifascista, bregaba por la unidad de la clase obrera y el pueblo; encabezaba la lucha por mejores condiciones de vida para las masas explotadas, por la solución de los grandes problemas nacionales en cuyo centro se encontraban la reforma agraria y la industrialización; impulsaba la ayuda del pueblo uruguayo a la URSS y demás países que participaban en la guerra contra el nazismo.

La sanción del nuevo estatuto y programa eran un exponente más del avance político del Partido.

Sin embargo, a pesar del prestigio creciente del Partido y de las acciones de masas que había encabezado, su organización y la organización de las masas no guardaban relación con los éxitos logrados en las grandes movilizaciones.

De mantenerse este estado de cosas, el Partido corría el grave riesgo de

diluirse en el movimiento de masas, de allanar sus fronteras organizativas y de perder en última instancia, su fisonomía revolucionaria.

La manifestación de octubre de 1944constituyó en este sentido un serio alerta para el Partido. Esta demostración fue una amplísima jornada de unidad nacional, realizada a iniciativa del Partido; convocaron y participaron en ella representantes de casi todos los sectores y organizaciones de la burguesía y pequeña burguesía anti-fascista, de cienos grupos de ganaderos partidarios de la coalición anti-nazi, de las organizaciones obreras y populares. Los delegados del Partido en el movimiento fueron Antonio Richero, Secretario de Organización del Partido y Cayetano Sumassi, Secretario del Comité Departamental de Montevideo.

Estos delegados fueron delineando una tendencia derechista, consistente en menospreciar la labor de construcción del Partido, y su papel independiente, en aras del "éxito de la manifestación" y de la "unidad nacional". Cuando el Partido por la propia amplitud del movimiento necesitaba afirmar su trabajo ideológico y orgánico, so pena de comprometer su condición revolucionaria, de trabar su desarrollo e hipotecar los intereses generales históricos de la clase obrera, Richero acompañado de Sumassi y por el Secretario de Organización de Montevideo, Lauro Perla, sostenían el abandono de toda tarea de Partido a pretexto del triunfo de la manifestación. Así según ellos, el Partido debía enviar todos sus colaboradores, comisiones y activistas al movimiento "pro-manifestación", abandonando prácticamente la dirección política, la movilización, organización y propaganda del Partido como tal. En una discusión con otros miembros del Comité Ejecutivo, Richero formulaba: "Debemos postergar los cursos iniciados por el Partido hasta después de la manifestación. La Comisión de Propaganda entera debe transformarse en un activo de la Comisión de Propaganda del movimiento de unidad nacional." Practicando esta teoría, que menoscababa el papel de vanguardia del Partido y rebajaba los objetivos del Partido y de su trabajo a la altura de un peón del movimiento de unidad Nacional, Richero y Sumassi, con la colaboración de Lauro Perla, levantaban por órdenes las reuniones del Partido en Montevideo, para hacer salir a los militantes corriendo a cumplir tareas secundarias del movimiento.

Estas posiciones disolucionistas -tanto más peligrosas en momento en que el Partido luchaba por la más amplia unidad nacional- llevaron a Richero a serios choques con otros miembros del Comité Ejecutivo que, en el trabajo, se opusieron firmemente a dejar que sus organismos fueran arrasados a pretexto del mejor logro de la unidad.

El cantarada Gómez abrió la discusión contra estas posiciones en el Secretariado del Partido, en el cual tropezó con una enconada resistencia de Richero. La

discusión se profundizó en el Comité Ejecutivo, donde el cantarada Gómez, con el apoyo del conjunto de la dirección, inició el análisis de toda la situación organizativa del Partido.

El Partido adviene el enorme peligro que entraña la aparición de corrientes derechistas (de menosprecio de la organización y de la actividad del Partido en el seno del movimiento unitario) e inicia el estudio autocrítico general sobre la aplicación de la 1ínea del Partido y el estado orgánico del Partido en su conjunto.

La discusión del Partido se abre intensamente en el Departamento de Montevideo. El Comité Ejecutivo convoca la Convención de Montevideo y ésta sustituye al Secretario de Organización, Lauro Perla, por el entonces Secretario de la Federación Juvenil Comunista y miembro del Comité Nacional, camarada Eugenio Gómez Chiribao. El Comité Ejecutivo del Partido envía a su vez a uno de sus miembros, el camarada Arismendi, Secretario Nacional de Educación y Propaganda a actuar directamente en el Secretariado del Departamento de Montevideo.

El desarrollo de la discusión reveló hasta el fin el cuadro de desorganización del Departamento y los métodos empleados por Richero y otros en materia organizativa.

El 23 - 24 de febrero, se reunió el Comité Nacional del Partido.

El camarada Gómez que informó a nombre del Comité Ejecutivo, analizó la situación que vivía el mundo como resultado de los grandes éxitos del Ejército y el pueblo Soviéticos que soportaban el peso principal de la guerra anti-nazi; destacó el significado de la Conferencia de Crimea entre los jefes de gobierno de la URSS, Estados Unidos e Inglaterra y puso en evidencia el significado de la declaración de guerra del Uruguay a las potencias fascistas. Mostró luego, los caminos que era necesario recorrer para elevar el bienestar del pueblo, para desenvolver la economía nacional, con la unidad de las fuerzas democráticas. "La realización de la unidad nacional es el punto capital sobre el que deben converger los esfuerzos combativos **para construir la fuerza que nos dé la victoria** sobre el nazismo y su aliado el semifundio...". **"La fuerza se construye con la organización** de los Comités de Unidad Nacional, de masas..."

El informe del camarada Gómez salía al paso de toda concepción idílica acerca del desarrollo de los acontecimientos internacionales y nacionales. Señalaba que sólo la lucha y la organización de las masas, particularmente de la clase obrera en torno a un programa definido de transformación económica, social y política, del país, derrotaría los sórdidos intereses de clase que se oponen a la unidad nacional y pretendían detener el avance de la República por la ruta de su independencia y de su progreso social. La unidad Nacional no es ni ha sido nunca -indicaba Gómez- un mero acuerdo con dirigentes de ciertos partidos y

grupos de las clases dominantes; esos acuerdos son necesarios y, aunque luchemos por ellos, lo decisivo es la unidad y movilización de todas las fuerzas progresivas, de la clase obrera, del campesino, de las capas medias de la ciudad y el campo, que al combatir el nazismo y a sus aliados del gran latifundio semifeudal, luchan por imponer sus afanes de democracia, de mejores condiciones de vida y de trabajo, de reforma agraria, de avance hacia un Uruguay próspero y feliz.

Los comités de unidad nacional, es decir **la organización militante, por abajo, de todo el pueblo, constituyen un centro político y organizativo de la labor partidaria.** Esos comités están llamados a unir encada barrio, pueblo, etc., a los trabajadores y a la población en la lucha contra el nazismo y sus quintacolumnas, en solidaridad con la URSS y demás naciones en guerra contra la barbarie fascista; pero están llamados a combatir, muy especialmente, contra la carestía de la vida y la especulación que agobia a grandes masas de la población.

Hay quienes combaten la formación de estos Comités y los temen; pero el Partido los debe considerar 1a más firme garantía de que no serán vanos esfuerzos de nuestro pueblo en esta hora de avance mundial contra el nazismo, de crecientes y decisivas victorias del gran Ejército Rojo que dirige el camarada Stalin.

El informe del camarada Gómez prevenía así contra toda deformación derechista de la unidad nacional, que pudiera llevar al Partido a esperar la conquista automática de los objetivos democráticos y progresivos por la "buena voluntad" del gobierno o de algunos dirigentes de los partidos burgueses.

El camarada Gómez colocó a la vez en el centro de su informe los problemas del Partido y de su organización. Desde este ángulo, constituyó una batalla por la teoría leninista-stalinista del Partido. El camarada Gómez señaló como el Partido debe desarrollarse y elevar su capacidad política en los combates de las masas pero el Partido **nunca debe desaparecer en las masas, debilitando su papel de orientador político o reduciendo su poder de organización.** Ello es tanto más necesario cuando el Partido aplica una amplísima política de unidad, que significa la vinculación con partidos y grupos de la burguesía y la pequeña burguesía, empeñados en que el Partido pierda de vista sus objetivos revolucionarios permanentes. Cuanto más amplia y unitaria es la política del Partido, más atenta y esforzada debe ser la labor por su formación ideológica y por el mejoramiento de su organización, particularmente en las empresas.

"Nuestra dirección no ha prestado la debida atención -dijo Gómez- al problema de organización. Hemos desarrollado grandes luchas de masas y el Partido ha crecido; se han incorporado a sus filas millares de nuevos afiliados, particularmente de las fábricas. No obstante, nuestra organización es artesanal y caótica y no encuadra ni asimila a esos afiliados y no utiliza por tanto su fuerza

en el levantamiento de la propia unidad nacional por abajo, es decir, en la formación de los Comités de Unidad Nacional."

El informe realizó un análisis autocrítico de la labor general de la dirección; y criticó especialmente la actuación del Secretario de Organización, Antonio Richero, que se negaba a aceptar este análisis y que, prácticamente, mantenía el criterio "disolucionista" que guió su trabajo en la preparación de la manifestación de octubre de 1944.

El Informe de Gómez denunció la presencia de malos métodos de dirección, al no realizarse una política consecuente de organización del Partido, tal como preconizaban Lenin y Stalin. Esos métodos tenían sumas típico representante en Antonio Richero.

El informe resumía esos malos métodos de la siguiente manera:

a) **Política de corridas** tras lo espontáneo sin sujetar el trabajo del Partido a planes, sin una adecuada selección de los cuadros y el control del cumplimiento de las resoluciones.

b) **Política de mando,** de avasallamiento y en los hechos de disolución de los organismos de Partido a pretexto de la rápida realización de las tareas.

c) **Política seguidista, de dispersión en mil tareas, que no estudiaba ni ofrecía soluciones a los problemas nuevos de organización que creaba el crecimiento del Partido y del movimiento obrero y de masas.**

Al promover la revisión de las debilidades del Partido en materia de organización, el camarada Gómez recogía las mejores enseñanzas del marxismo-leninismo-stalinismo, para incorporarlas a la práctica de nuestro Partido.

Finalmente, el informe concretaba las tareas de organización en tres puntos esenciales, llamados a fortalecer y desarrollar la organización del Partido.

1) Funcionamiento regular de todos los organismos de dirección sobre la base de la responsabilidad individual y el trabajo colectivo; en este sentido llenar todos los cargos en los organismos de dirección y darles a éstos toda la **responsabilidad** por la conducción de la política del Partido.

2) Colocar el acento en el **funcionamiento regular de los organismos de base del Partido, en la reunión de las agrupaciones de empresa,** y particular mente de las grandes empresas, por ser ésta la primordial tarea de organización del Partido. Asegurar así la integración y el funcionamiento regular de los secretariados de las agrupaciones y las reuniones regulares de las agrupaciones de Partido con todos sus miembros.

3) Incorporar a los organismos del Partido a todos los afiliados, por una amplia labor de asimilación. Cada agrupación deberá realizar un gran esfuerzo para incorporar al trabajo a todos los afiliados, que se hallen en sus registros. Estos deberán ser llamados a discutir estas resoluciones; particularmente se

deben realizar un gran número de reuniones de asimilación en las empresas, con una orden del día especial y con la participación de miembros de la dirección del Partido. La política de asimilación presupone una intensa y sistemática labor por el crecimiento de las cotizaciones en el Partido.

El Comité Nacional criticó las posiciones de Richero, especialmente por el carácter formal de su autocrítica y encomendó al Comité Ejecutivo proseguir la discusión con el propósito de ayudarle a superar sus errores.

Las resoluciones de febrero trajeron un período de intensa labor organizativa, particularmente en Montevideo, base principal del Partido y donde más serias manifestaciones habían tenido las desviaciones criticadas.

El Comité Dptal. de Montevideo, condujo la discusión en el Partido, seccional por seccional, agrupación por agrupación, estudiando de modo concreto la situación partidaria. La autoridad política del Comité Dptal. creció ante el Partido como verdadero organismo de dirección, que aplicaba y concretaba la línea en el marco regional y no como un mero transmisor de algunas directivas. Se real izó una amplia red de reuniones de asimilación en las empresas invitando a todos los afiliados inactivos, explicándoles la política del Partido y procurando vincularlos a alguna actividad.

Bajo la dirección del camarada Arismendi se desarrolló la política de educación en el Partido, en variadas formas. (Escuela de cuadros, cursos intermedios y de agrupación, sesiones públicas en los locales partidarios de "preguntas y respuestas" y se puso en marcha la edición de numerosos folletos de explicación de la política del Partido.

Los organismos de base del Partido pasaron a desarrollar numerosos actos y manifestaciones, explicando el programa del Partido y combatiendo especialmente la aguda especulación que sufrían las masas trabajadoras del Departamento.

La Secretaría de Organización Dptal. que desempeñaba el camarada Gómez Chiribao estudió el activo del Partido, en el Departamento, impulsándose la política de promoción de nuevos cuadros, por la integración de todos los organismos seccionales.

Se puso en práctica, de este modo, **una política de dirección concreta en materia de organización.**

En junio de 1945, el C.E. Gómez Chiribao analizó ante el activo de la capital el panorama del Partido en Montevideo desde el pleno de febrero y las primeras experiencias de la aplicación de sus resoluciones:

"A qué situación habíamos llegado en ese instante en materia de organización en nuestro Departamento?"

"Dentro del ambiente de falta de pelea general por los problemas de organi-

zación existente en nuestra dirección, el Comité Dptal. no realizaba una labor colectiva, con participación de todos sus miembros."

"Cada Seccional se había convenido en una agrupación, que discutía únicamente lo que el Departamental le mandaba y, en vez de dirigir, realizaba por sí mismo una cantidad de trabajo práctico como el de pegar los carteles, etc."

"En medio de esta forma de trabajo, el funcionamiento de las agrupaciones debía ser deficiente, especialmente en las agrupaciones de empresa."

"En la mayoría de las agrupaciones que funcionaban no había secretariado y, en las que los había, éste era puramente nominal, de tal manera que los informes en la agrupación eran elaborados por el secretario de la agrupación únicamente; éste lo sacaba de 1 as cosas que podía haber leído en nuestra prensa. La discusión no tomaba los problemas concretos económicos o políticos, con aplicación al lugar de trabajo de la agrupación."

"Planes de trabajo, por lo tanto, no existían, y los afiliados trabajaban a lo que saliera, en vez de poner su capacidad y empeño en una tarea determinada, pudiendo ver luego el fruto de su trabajo."

"Sin una actividad de este tipo de nuestra dirección, estudiando y planificando la aplicación concreta con las masas, ante cada problema; haciendo participar en éste a cada seccional con sus agrupaciones, ¿podía haber una actividad organizativa del Partido?..."

"En este ambiente de **abandono de la pelea por las formas más elementales de organización, la asimilación de los nuevos afiliados y de los inactivos se resentía, así como todos los medios de masas para realizarla."**

"En cuanto a la política de **Carnet al Día,** íntimamente ligado al problema anteriormente planteado, no había un control firme."

"El Pleno de Febrero fue el encargado de estudiar estos problemas y de darles rápida solución. La primera tarea del Pleno fue la de combatir algunas teorías enraizadas dentro de nuestra propia dirección. **La primera de ellas fue la de que aquellos compañeros que por sus ansias de trabajo, su espíritu combativo frente a este panorama de desorganización del Partido en medio del cual, naturalmente, prosperaban dificultosamente las tareas, tomaban una posición completamente errónea, de echarle las culpas de nuestras desgracias a la base del Partido, a nuestros propios afiliados."**

Insistiendo más adelante sobre esta situación, añade"

"El Pleno estimó que la responsabilidad no podía encontrarse **en ellos, sino en nuestra propia dirección, en nuestros métodos de trabajo.** Y la experiencia nos dice que cuando hemos dado la posibilidad a nuestro Partido de marchar, de desarrollar una labor organizada, éste responde con creces a nuestra confianza. En nuestra dirección se halla el mal y el Pleno no lo marcó claramente. Nuestros

camaradas dirigentes de distintos frentes de masas, habían convertido al Comité Departamental y por lo tanto al Partido, en un "peón de brega" de las tareas de su frente, usando métodos incorrectos de trato, haciendo de esa manera que el Partido no tuviera una tarea fija y no pudiera consolidar, por tanto, una labor organizativa."

"Del Pleno salió, por fin, después de largas discusiones, la solución de volcar todo el esfuerzo del Partido en dos tareas centrales: apoyar, con todo nuestro trabajo **el levantamiento de un gran movimiento de unidad nacional de nuestro pueblo, y el levantamiento de un gran Partido Comunista enraizado fuertemente en la clase obrera."**

El comp. Gómez Chiribao desarrolló luego a la luz de las experiencias de Montevideo cada uno de los puntos que constituían la orientación organizativa trazada por el Pleno.

"1) El Pleno estableció como primer punto el desarrollo, funcionamiento y trabajo colectivo de los distintos organismos de la dirección partidaria.

"¿Cómo podemos hacer marchar uno de estos organismos?

"La condición fundamental para poder marchar es el estudio de los problemas. Por ejemplo: el secretario general tiene que hacer un estudio serio acompañado de los secretarios de las agrupaciones, de los problemas económicos, de la carestía de la vida, edilicios, etc., de la zona con vistas ala organización de la lucha de masas. Debe ser un hombre que conozca y estudie todos los problemas de la política nacional, los intereses que representan los otros sectores y como esto se refleja en el barrio."

"Sin estas condiciones no hay posibilidad de una política seria de unidad nacional, ni de una dirección política seria de la zona y de todos los movimientos de masas."

"Lo mismo podemos decir del Secretario de Organización si éste no estudia los problemas. ¿Podemos, acaso, seguir trabajando como antes, cuando el Secretario de Organización no sabía cuántas empresas había en su radio, ni cuántos afiliados teníamos en cada una de las empresas?"

"La primera medida debe ser, justamente, estudiar lo que se tiene entre manos, ver la situación del seccional, con qué cuadros se cuenta y la distribución de los mismos; saber la cantidad de empresas, cuántos afiliados hay en cada una de ellas y qué posibilidades de desarrollar una política de asimilación con los mismos, y en cada uno de los barrios."

"Ver como está organizada la labor de los distintos dirigentes; si tienen gente que los ayude en las tareas técnicas y secundarias, si marchan las distintas comisiones, etc. Lo mismo podemos decir para cada uno de los responsables de propaganda, de finanzas, etc., de zonas."

"Trabajando de esta manera, siendo cada uno el verdadero dirigente de su sector, estudiando los problemas, estamos seguros que cualquiera de los secretarios podrá salir adelante con todas las tareas que se plantean, pues en todos los casos los camaradas serán capaces de buscar las salidas de lucha y de trabajo."

"Debemos dejar bien establecido después de esto, que la cuestión **no es crear especialistas,** sino que cada c amarada debe preocuparse de los problemas de los demás frentes, pues de otra manera no podríamos prestamos, entre nosotros, la ayuda debida."

"Por lo demás, un frente desligado de otro no tiene ningún valor, sino que todos deben ser eslabones de una misma cadena."

"Para que esto no suceda, el trabajo debe hacerse sobre la base del control del trabajo de cada responsable, por medio de planes, que son la garantía para que cada uno de ellos se habitúe a trabajar organizadamente sobre los objetivos establecidos en colaboración con los demás miembros del organismo."

"2) El segundo punto que estableció el Pleno fue el funcionamiento regular de las agrupaciones... **"Sin una base partidaria organizada todo lo que hiciéramos no sería más que crear un gigante con pies de arena. Por tanto, este trabajo debe estar en el centro de toda nuestra labor organizativa."**

Al referirse concretamente a las agrupaciones de empresa, el camarada Gómez Chiribao añade: "¿Qué es lo fundamental para formar estas agrupaciones de empresa? La experiencia dice que nosotros no hemos llevado adelante estas agrupaciones porque no hemos sido capaces de plantearles cosas concretas para su discusión que interesaran directamente a esos obreros; **éstos, que vienen precisamente a nuestras filas en busca de esas soluciones, al ver que ellas no son dadas ni que existe la preocupación por encontrarlas, votan con los pies, como lo dijera Lenin, retirándose de nuestro Partido.** Lo fundamental es que nosotros nos dirijamos a los obreros, no llamándolos a formar una agrupación con motivos abstractos, **sino reuniéndolos para discutir los problemas concretos de la empresa, vinculados a las soluciones nacionales."**

El informe subraya la necesidad de "estudiar las reivindicaciones más inmediatas de los obreros, sus múltiples necesidades y extractar las más importantes para podernos formar así una idea hacia qué puntos podremos encauzar la lucha de estos obreros por sus problemas, ligándolos a las soluciones de los problemas nacionales."

Y luego: "Lo mismo se ha de plantear sin duda para aquellas agrupaciones que ya están formadas, pero que vegetan con el mismo número de afiliados, embarcadas en discusiones que no llevan a ningún fin ni a ningún plan de lucha por problemas determinados: es preciso darles vida y esto se ha de conseguir si logramos que empiecen a realizar el estudio y la lucha por los problemas

concretos -pequeños y grandes- de las empresas en que actúan."

El tercer punto fue el de la asimilación de los afiliados a la labor del Partido. No se pueden abordar seriamente los problemas de organización partidaria, si no buscamos una salida inmediata para este problema y desarrollamos una labor intensa para solucionarlo."

"Sobre el problema de la ayuda y promoción de los cuadros debemos liquidar la teoría fomentada por alguna gente que no ha comprendido los cambios ni las nuevas formas de trabajo de nuestro Partido y que sostiene que en nuestras filas debemos ser **poquitos afiliados pero buenos;** teorías éstas que quieren impedir que se cuenten dentro de nuestra organización a aquellas personas que pagan su carnet y que realizan alguna tarea, pero que no ha sido posible aun asimilarlas a las reuniones de nuestras agrupaciones."

"¿Por qué creemos que estas personas deben contarse entre las filas de nuestro Partido?"

"Porque todo aquel que realice una labor y paga su cotización, demuestra con esto que quiere al Partido y que quiere laborar por su engrandecimiento. No es responsabilidad suya sino nuestra, que las reuniones de la agrupación no sean lo suficientemente ágiles, activas para que estos afiliados se sientan interesados en concurrir; si las reuniones reflejan las salidas para sus problemas, lodos los obreros asistirán a las mismas, aportando iniciativas y reclamando trabajo. Por lo tanto, el problema no reside en saber cómo corremos a estos afiliados, sino cómo los atraemos a la vida de nuestro Partido, y cómo realizamos los mayores esfuerzos para ello."

II. - La provocación del 2 de mayo. Fundación para la Federación Sindical Mundial. Proposiciones de frente único al Partido Socialista.

El 2 de mayo de 1945, los Ejércitos Soviéticos tomaron la ciudad de Berlín, poniendo fin al régimen nazi de terror y crimen.

El hecho adquiría inmensas proyecciones históricas. La lucha victoriosa de los ejércitos soviéticos -bajo la dirección de Stalin- que soportaron el peso principal de la guerra contra Hitler, mostró al mundo la superioridad inmensa de la organización socialista sobre la organización del capitalismo.

La noticia de la caída de Berlín llenó de entusiasmo a todos los pueblos del mundo. El pueblo uruguayo que había mantenido inquebrantable su fe en las fuerzas del progreso, particularmente en las incalculables fuerza morales y materiales de la Unión Soviética, se congregó espontáneamente en imponentes demostraciones en todas las ciudades y pueblos de la República. Centenares de miles de personas colmaron las calles y avenidas de Montevideo, vivando a la

URSS y al Ejército Soviético. Nunca Montevideo había vivido una tan amplia y tan entusiasta manifestación de masas.

La manifestación que colmaba ininterrumpidamente toda la Avda. 18 de Julio fue entonces objeto de una provocación.

El diario "El Día" -órgano de la gran burguesía enriquecida, vinculada al imperialismo yanqui- se negó a poner en su fachada una bandera soviética, como las que cubrían, junto a las banderas de los países aliados, toda la ciudad. No fue un accidente la provocación del diario batllista, fue consecuencia de la posición de sus propietarios durante el desarrollo de la guerra anti-nazi. "El Día" y César Batlle, uno de sus propietarios, desde el momento de la agresión del nazismo contra la URSS afirmaron que la Unión Soviética sería derrotada por el ejército hitleriano, en un empeño indisimulado de sembrar confusión y desaliento entre las masas, con lo que, de hecho favorecieron a los agresores germano-fascistas.

Las masas expresaron su descontento frente a este hecho, y el Jefe de Policía, Gómez Folie, ligado al nazi Fritz Mandl y al Trust de Dodero, integrante del directorio de diversas grandes empresas, ordenó a la policía cargar sobre el pueblo. Este repelió la agresión y durante horas las masas prosiguieron celebrando la caída de Berlín, rechazando una y otra vez las cargas policiales. En vista de la resistencia popular que frustró el propósito de concluir la manifestación por medio de una sangrienta provocación, elementos policiales rompieron las vidrieras de algunos comercios y se apoderaron de ciertas mercaderías. Al día siguiente, la policía lanzaba un comunicado pretendiendo haber frustrado un estudiado plan de combates callejeros, dirigido por "comunistas extranjeros". Fueron detenidos exiliados argentinos y españoles que se hallaban en el país.

Pero la firme posición del Partido desbarató la provocación. Tiempo después el Jefe de Policía Gómez Folie debía renunciar.

La provocación del 2 de mayo de 1945 fue preparada evidentemente por la policía de Montevideo en complicidad con agentes norteamericanos que actuaban por entonces en la República. Debía ser la señal para un ataque contra el Partido Comunista y los Sindicatos, con el propósito de romper los vínculos unitarios que existían entre las fuerzas políticas nacionales e iniciar una "nueva época" de mano dura con el movimiento obrero y el Partido. A la vez, serviría internacionalmente para provocaciones anticomunistas en toda América Latina, donde las clases dominantes se habían visto obligadas a realizar grandes concesiones a las masas, durante el transcurso de la guerra.

Desde luego, la provocación era una manifestación de odio ante el formidable prestigio logrado por la URSS en nuestro país, por su gloriosa hazaña que salvara al mundo.

Pero el Partido reaccionó enérgicamente, señaló a los responsables, desbara-

tó la maniobra y acrecentó su lucha.

El 2 de junio, el C.E. del Partido se dirigió por carta al Presidente de la República, proponiéndole que convocara a todos los sectores políticos para estructurar un programa que contemplara las aspiraciones de las masas, y la formación de un gabinete de unidad nacional.

La insistencia del Partido en lograr la unidad de las fuerzas democráticas, chocaba con la oposición violenta de los líderes derechistas de los partidos de la burguesía y del Partido Socialistas, que temían la unidad y la movilización de las masas. En enero, el C.E. había enviado una nota a la dirección del Partido Socialista, proponiéndole formar un frente común de lucha, sobre la base de un programa de 3 puntos: 1) Reorganización de la economía nacional para resolver los problemas más urgentes que enfrenta en la actualidad el país y los que presentará la post-guerra; 2) Desarrollo de la industria y desenvolvimiento y diversificación de la producción en el campo; 3) Apoyo al gobierno del Dr. Amézaga a los fines de reorganizar la economía nacional, para continuar manteniendo la solidaridad con las naciones aliadas en la guerra contra el nazismo, y por la consolidación de la democracia.

El Partido Socialista rechazó la nota provocativamente y desató una campaña de calumnias contra el Partido Comunista. Nuestro Partido contestó como era debido a los calumniadores y reforzó su lucha por la unidad, acompañando sus planteamientos de importantes movilizaciones de masas. A impulso de la lucha dirigida por el Partido Comunista, se reunió en Montevideo, el 6 de Jul io de 1944 la Convención de Unidad Nacional, con participación de 400 delegados en nombre de 110 instituciones en todo el país.

En el año 1945 -que vio el final victorioso de la brega contra el nazi-fascismo- tuvieron lugar otros acontecimientos trascendentales para la vida de los pueblos.

Hacia fines de ese año, se constituyen organizaciones democráticas de masas de una amplitud jamás vista, que abarcan centenares de millones de hombres en todas las latitudes.

En el Palacio Chaillot, en setiembre, se crea la poderosa **Federación Sindical Mundial,** organización unitaria de los trabajadores del mundo entero que guía su acción poruña línea clasista; en noviembre, nace la **Federación Mundial de la Juventud Democrática** y en diciembre, la **Federación Democrática Internacional de Mujeres.**

Estas organizaciones desempeñarían un activo papel en la lucha por la unidad obrera y popular para barrer los restos del nazi-fascismo, consolidar la paz y la democracia y en favor de las reivindicaciones de cada sector.

III. - El Partido precisa su orientación en la inmediata post-guerra. El Pleno de Agosto y la lucha contra el oportunismo. Desarrollo de la

lucha de masas.

Al finalizar la guerra, el Uruguay enfrentaba una situación llena de dificultades económicas. El Partido demostró que ello se debía a la no solución de los problemas económicos por no haberse abordado la reforma agraria, por falta de desarrollo industrial y auténticas soluciones de bienestar para el pueblo.

"El país está amenazado de una agravación todavía mayor de estos males si las fuerzas políticas populares siguen desunidas, insensibles al clamor de las masas y a la amenaza del naufragio total de la economía nacional encerrada en las masas del atraso feudal." (E. Gómez)

Particularmente, el encarecimiento de la vida y la especulación desenfrenada agobiaban a las masas llevándolas a un grado extremo de irritación. Los grandes ganaderos y los frigoríficos imperialistas habían realizado ganancias enormes con la guerra y un sector de grandes capitalistas de la industria y la banca forjó fortunas millonadas, con las dificultades de abastecimiento creadas por la guerra. Los capitales norteamericanos habían proseguido el proceso acelerado de penetración en la economía nacional. Estas fuerzas presionaban activamente para imponer una solución reaccionaria.

El gobierno que fue apoyado por nuestro Partido durante la guerra, vacilaba bajo una doble presión:

Por un lado, la de la clase obrera y las masas populares que a inspiración de nuestro Partido combatían por una firme posición anti-nazi y exigían resolver los problemas económicos, contra la especulación y lograr nuevas conquistas sociales para los trabajadores en general. Durante todo el período de la guerra, el Partido había sabido lograr la más amplia política de unidad nacional, con la lucha consecuente por los intereses económicos de los trabajadores y las masas populares y, muy particularmente, por la independencia, movilización y organización de la clase obrera.

Por otro, de los grandes ganaderos y en especial de los grandes capitalistas enriquecidos con la guerra, cuya expresión más característica era el sector batllista del gobierno vinculado a "El Día" y en particular, al ultrarreaccionario César Batlle Pacheco. Esa presión estaba inspirada directamente por los monopolios imperialistas norteamericanos y por la Embajada de los EE.UU. Estos sectores se opusieron o demoraron la reanudación de relaciones con la URSS, trabaron en los Partidos batllista y otros la cristalización orgánica de la unidad nacional, inspiraron frecuentes provocaciones contra los sindicatos obreros, se opusieron a las leyes sociales y procuraron frecuentes contactos con los grupos pro-nazis. El pueblo los calificaba como los "munichistas de nuestra política".

El Presidente Amézaga, al no romper con este sector, perdía toda base de

masas, mientras crecía la reclamación popular, lo que trataban de aprovechar los sectores filo-nazis de la dirección del herrerismo, empeñados en una violenta campaña demagógica contra el gobierno.

"Este gobierno -diría el camarada Gómez en un informe ante la dirección del Partido- oscila entre dos corrientes que actúan sobre él"...

El Partido colocaba pues su política de unidad sobre la base de la movilización de las masas, por sus intereses, del fortalecimiento del papel independiente del proletariado y de sus organizaciones, y del fortalecimiento ideológico y orgánico del Partido como lo precisara el Pleno de Febrero.

El 18 de agosto de 1945 se reunió el Comité Nacional del Partido. El Pleno de agosto del 45 (1) tuvo gran importancia en los anales del Partido.

A) Precisaba con corrección la política del Partido al terminar la guerra y adecuaba la táctica partidaria a las nuevas condiciones creadas en el país y en el mundo;

B) Continuaba la lucha por la organización del Partido, iniciada en febrero que era, en verdad, la lucha por capacitar al Partido para el cumplimiento de su función histórica de vanguardia.

Cuando se realizó el Pleno, había terminado la guerra con la victoria sobre el nazi-fascismo. La Alemania nazi había capitulado. La Unión Soviética dirigió entonces sus armas contra el imperialismo nipón que se mantenía frente a los ejércitos y la marina estadounidenses.

La intervención de la Unión Soviética contra el Japón fue decisiva. El ejército soviético aplastó la resistencia del fascismo nipón, decidió la victoria a favor de los aliados y puso fin a la guerra contra las potencias fascistas y sus satélites.

Se abría ante todos los pueblos del mundo una nueva perspectiva. Pero sería ingenuo creer que alcanzarían la liberación sin una dura lucha. Sólo olvidando la naturaleza histórica del imperialismo, magistralmente definida por Lenin, y echando en saco roto la teoría de la lucha de clases; sólo sustituyendo el marxismo-stalinismo por el liberalismo burgués más chabacano, se podría esperar un período de apacible desarrollo de las relaciones internacionales y nacionales.

Se trataba de no confundir el fortalecimiento mundial de la causa de la paz, la democracia y el socialismo, con cualquier idea liberal acerca de que el Pacto de Teherán había eliminado automáticamente toda la posibilidad de guerra; se trataba de no confundir el fortalecimiento del proletariado, de sus luchas y de su partido, con cualquier reedición de las deterioradas teorías de la II Internacional referentes a la "integración pacífica del capitalismo en el socialismo"; se trataba

(1) Todas las citas de Gómez en el texto son de "El Pueblo Decidirá" (Ediciones Com. Nal. de Educación y Propaganda) que contiene ese informe.

de prevenir cieñas ideas acerca de que el imperialismo americano "protegería" el desarrollo democrático e independiente de los pueblos semicoloniales de América La tina.

El informe de agosto de 1945 del camarada Gómez, en nombre del C. Ejecutivo, traza para el Partido una línea correcta en la inmediata post-guerra.

Decía el informe:

"Esta unidad nos ha dado la victoria, permitió la aplastante derrota del enemigo, pero no hay que creer por ello que el futuro se abre libre de peligros y de luchas; por el contrario, las luchas de los pueblos, ora pacíficas, ora violentas, serán indispensables para asegurarlos frutos de la victoria, la paz y la democracia, frente al sabotaje del nazismo, frente a sus maniobras arteras, a sus agentes enmascarados, a los pérfidos o intrigantes municheros y a sus provocadores."

"El nazismo -expresión política terrorista, bandidesca, ferozmente agresora de la parte más corrompida del capital financiero, de los grandes "trust" y "cartels", nacido de las entrañas de la primer guerra mundial y de la crisis general del capitalismo" -pudo poner en peligro al mundo por la complicidad de los municheros-. "Esos círculos regresivos veían en los planes nazi-fascistas la coronación de la política de cerco anti-soviético, con vistas a un nuevo reparto del mundo y la destrucción sangrienta del régimen socialista triunfante. "Gracias a la firme política de la URSS y de Stalin y al inmenso sacrificio del pueblo soviético, los planes del nazi-fascismo y sus cómplices fueron derrotados. **Estos círculos procuraban** seguir su política de connivencia con el nazismo, **"con vistas a echar las bases para una nueva guerra mundial."**

"El nazismo encuentra sus cómplices en los círculos reaccionarlos. Entre sus ayudantes actuales se encuentran sectores capitalistas que acompañaron a los aliados en la lucha contra el nazismo, por antagonismos imperialistas; pero que producida la derrota militar buscan entenderse con las fuerzas nazis y pro-nazis para tener pueblos sojuzgados, dominar colonias y semi-colonias, mantener esclavos coloniales y naciones dependientes en el atraso; para cargar en cada país a cuenta de las masas las grandes dificultades económicas que vendrán si logran mantener regímenes de atraso y gobiernos reaccionarios. Pretenden impedir que los pueblos avancen hacia nuevas formas de vida, libres de la explotación, la miseria y la esclavitud política."

Sostienen así a las fuerzas reaccionarias en Europa, a criminales como Franco: se asocian a los sectores sociales más reaccionarios de América Latina, alimentan al gobierno del GOU luego de introducirlo en San Francisco, precisamente en el momento en que el pueblo argentino se aprestaba a asestarle un serio golpe.

Son los mismos que querían mantener al gobierno de los barones feudales

polacos con sede en Londres; y a toda esa podredumbre política representad a por los reyes Pedro, Leopoldo y Víctor Manuel, cómplices del fascismo; **son los "trust" y "cartels" Ingleses y estadounidenses que Impulsan esta lucha contra los pueblos y trabajan desesperadamente para destruir la alianza de las 3 grandes potencias, por enturbiar las relaciones de los países amantes de la libertad con la Unión Soviética, son los que querían impedir que triunfara en San Francisco la unidad de las 3 grandes naciones, impedirles que ejercieran su influencia para la seguridad y la paz mundial y son los que se valieron de los cancilleres de países latinoamericanos para cumplir tales propósitos."**

La derrota del nazi-fascismo a manos de la URSS cambió la correlación mundial de las fuerzas a favor del socialismo, de la democracia del movimiento de liberación nacional. Ello favorecerá la lucha por mantener la paz y resolver los anhelos de independencia y bienestar de los pueblos. Pero, **"si bien desde el punto de vista científico es indiscutible que mientras exista la actual sociedad y las contradicciones que la desgarran, sería utópico pensar en una garantía absoluta contra la guerra... los intereses de los pueblos exigen que se rechace todo fatalismo y se luche por alejar el peligro de guerra y maniatar a cualquier agresor".**

Condición fundamental para animar la paz, **"es la constitución de firmes estados democráticos, a partir de los pueblos liberados de Europa".**

"La derrota del nazismo y el fracaso hasta hoy de los planes munichistas; el peso creciente de la URSS en las relaciones internacionales; el crecimiento de la conciencia y unidad de la clase obrera y los pueblos; el nacimiento de una nueva Europa sobre los escombros de los resabios semifeudales y las tiranías fascistas, semi-fascistas o pro-fascistas; el ímpetu del liberación nacional en todo el mundo, crean las más altas condiciones para luchar por la preservación de la paz; otorgan a la clase obrera de cada país y a los hombres amantes de la libertad y la paz, las más firmes armas en esta batalla."

La alianza de las tres grandes potencias corona todo esto y la defensa de esa unidad es vital para los pueblos.

Esa unidad, además de condiciones de lucha para la paz, ofrece a cada pueblo posibilidades de triunfo en la "batalla por el progreso, por la **liquidación del atraso; facilita la posibilidad de trabajar con éxito por la independencia de todas las naciones y de cimentar firmemente dicha Independencia, combatiendo las miras de esclavización del nazismo y la política de colonización y opresión de las "trust" y "cartels" imperialistas;** de posibilidad de ampliar, perfeccionar y consolidar las libertades democráticas en cada nación,

frente a todos los gobiernos opresores patrocinados por las fuerzas del atraso."

La clase obrera y el pueblo del Uruguay reclaman una política de paz e independencia nacional.

"Las pequeñas naciones como el Uruguay deben facilitar esta política y no obstaculizarla, como lo hace su Cancillería actualmente y como lo hizo en San Francisco, cubriendo con fórmulas jurídicas, la condenable actitud de hacer el juego a la acción de la división y perturbación de la unidad de las grandes potencias, dirigidos por los "trusts" y "cartels"y grandes consorcios internacionales."

"Así en San Francisco, el Canciller Serrato, junto con otros cancilleres, muchos de los cuales han caído, se opuso al cumplimiento de los acuerdos de Crimea, tratando de sabotear la dirección en la vigilancia de la paz de las grandes naciones que habían ganado la guerra; **se procuraba así hacer de la carta de San Francisco algo inocuo, en que otra vez, como en la vieja Liga de las Naciones, ciertos países grandes hablasen por boca de los chicos, imposibilitando la acción contra los agresores."**

"En esta línea peligrosa y reaccionaria, el Canciller Serrato actuó como abogado del COU, para que este engendro del hitlerismo entrara en el organismo de seguridad mundial y al mismo tiempo se opuso a que el gobierno popular del glorioso pueblo polaco, estuviese representado en el mismo. Y para completar, el Canciller Serrato interviene en reunión de diplomáticos americanos en un inconcebible tono antisoviéticos -hecho nunca desmentido ni aclarado- culminando así su reaccionaria actuación, contraria a la unidad de las grandes potencias."

Pero, esa actitud tenía sus antecedentes, "venía de Chapultepec, cuando se trató de formar un bloque panamericano opuesto a la Carta de unidad mundial".

"Y para culminar con todas estas cosas, un día el Dr. Frugoni, -embajador mal elegido, del Uruguay en la URSS, ya que siempre fue notoria su agresividad antisoviética- se evapora de Moscú con todo su personal, entregando a una Legación extranjera la representación nacional."

"Como se ve, muchos son los hechos cometidos contra la unidad de las grandes potencias; contra la tradición democrática avanzada del país contra los intereses de nuestra patria, que no está dispuesta a que la transformen en un peón de maniobras de los grupos apaciguadores y de las corporaciones financieras empeñadas en desatar una tercera guerra mundial"...

"El Canciller Serrato debe renunciar."

El informe, luego de denunciar enérgicamente las actitudes entreguistas de la Cancillería uruguaya, que actuaba según los planes del Dpto. de Estado norteamericano, propuso una plataforma mínima en materia de política intema-

cional.

"1º. - Apoyo a la aplicación de los acuerdos de San Francisco y Postdam.

"2º. - Estrechamiento de relaciones con la URSS; realización de una intensa campaña popular contra las provocaciones antisoviéticas.

"3º. - Reconocimiento de Polonia; por el inmediato reconocimiento y estrecha amistad con todos los gobiernos de Unidad Nacional.

"4º. - Créditos a la URSS y demás naciones desvastadas por el agresor fascista.

"5º. - Ayuda popular a los países que han salido de la guerra contra Alemania y Japón.

"6º. - Ruptura con Franco. Desarreglo del movimiento popular para alcanzar este anhelo."

A esta clara política internacional de paz, de liquidación de los restos del nazismo y de combate contra la acción reaccionaria de los grandes monopolios imperialistas, se unía una política nacional destinada a defender la independencia del país, a impulsar la transformación social sobre la base del combate y movilización en tomo a un programa.

"Para mantener los privilegios del gran latifundio, obtenidos a costa del atraso y miseria de las masas, los grandes latifundistas y las capas burguesas vinculadas a los truts internacionales, usufructuarios de copiosas ganancias de guerra, así como los integrantes del capital financiero y del gran comercio Importador cuyos intereses se nutren de la escasa producción nacional, se proponen echar las cargas de las dificultades económicas sobre las espaldas populares, imponer un gobierno reaccionarlo y ayudar a la preparación de una nueva guerra mundial."

En este cuadro, subraya Gómez, lo que decide **"es la organización, la movilización y unidad del pueblo, la lucha organizada de las masas."**

La terrible situación económica del país deriva de la irresolución del problema básico de la tierra y de la falta de desarrollo industrial, lo que acarrea la crisis de la producción y los desequilibrios presupuéstales. Y si las fuerzas políticas siguen desunidas, insensibles al clamor de las masas y a la amenaza del naufragio total de la economía, encerrada en las mallas del atraso semifeudal, el país está amenazado de una agravación de estos males.

Los índices de esa situación estaban dados: el descenso de la producción agrícola y ganadera; el estancamiento de la industria, parcialmente desarrollada en la época de la guerra. El resultado era la atroz carestía, centuplicada por una desenfrenada especulación. El mínimo vital se cifraba en $ 113.00 mensuales, cuando el promedio de salarios no excedía de $ 2.00 diarios. (1) De la decisión

(1) Tomando el salario de todos los trabajadores del país. - E.G.

popular dependía que se tomara por el camino de las medidas de fondo de reorganización de la economía, de represión de la especulación, o que el país se empeñara en la vía de la reacción, el atraso y la antidemocracia.

Dos caminos se abrían, en consecuencia, ante el país:

1) Que lleva a mantener la influencia del gran latifundio, entrelazada a los truts y cariéis imperialistas y a un sector de la gran burguesía, todos los cuales quieren echar sobre las espaldas del pueblo las dificultades económicas. Ese es el camino de Herrera, representante del gran latifundio; es el camino del gran comercio y de ciertas capas de industriales (cuyo vocero es el diario "El Día"), enriquecidos con la guerra, enlazados a los monopolios norteamericanos, y que por temor a la creciente gravitación de las masas en los destinos del país, procuran aliarse a las fuerzas del gran latifundio. El arma fundamental de estas fuerzas es la división del pueblo.

Ellos, ligados al extranjero y conspiradores contra la democracia, son los principales causantes de la miseria del pueblo, la principal fuerza de oposición al progreso, el fundamental enemigo de nuestro pueblo. Su campaña antiproletaria y antidemocrática se explica no sólo por odio anticomunista; tiene un fondo social y económico; es la política de los representantes de las capas enriquecidas por la guerra, que buscan cargar a cuenta del pueblo las dificultades económicas y quieren impedir que el proletariado y las masas jueguen un papel político de primer plano.

Este es el camino de la reacción, del pronazismo y el imperialismo, de la conservación del atraso y de la explotación sin freno de las masas.

2) Pero, agregaba el camarada Gómez, "El triunfo de las naciones amantes de la libertad, la combatividad de las masas y sus luchas plantean otra perspectiva, la de que todas las fuerzas progresistas, con el proletariado a la cabeza, salgan al encuentro de las grandes dificultades, resuelvan los problemas **con la reorganización económica del país, a fondo, con la reforma agraria, promoviendo leyes de protección al trabajador, perfeccionando la democracia, constituyendo un gobierno del pueblo, un gobierno de unidad nacional, integrado por todas las fuerzas progresistas,** único capaz no sólo de dar una firme base parlamentaria a su gestión, sino también único capaz de presidir la transformación progresiva antifeudal, indispensable para resolver los grandes problemas de nuestra economía."

El Partido proclamaba la necesidad de integrar el gabinete sobre la base de la coalición de las fuerzas progresistas, en tomo a un programa de reforma agraria e industrialización del país, aumento de salarios; medidas contra la carestía y represión de la especulación. Si el país vivía una época de aguda crisis política, ella no era sino el resultado de la crisis profunda de la economía del país. Ello

podía resolverlo la unidad nacional y la acción organizada del pueblo, en las calles, reclamando medidas y adoptándolas, contra la especulación desenfrenada.

Esto era subrayado por el cantarada Gómez en los siguientes términos: LO DECISIVO DE NUESTRA REUNION DEL COMITÉ NACIONAL ES ORGANIZAR, ORGANIZAR CADA VEZ CON MAS TESÓN Y DE MANERA MAS CONCENTRADA LA UNIDAD DEL PUEBLO EN COMBATE PARA SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS, ESPECIALMENTE EL ANGUSTIANTE PROBLEMA DE LA CARESTÍA DE LA VIDA."

El Comité Nacional de agosto aprobó un programa de 11 puntos que condensaba en materia económica los centros de movilización de masas:

I) Reforma Agraria.

II) Industrialización del país.

III) Aprobación del proyecto de ley contra los truts y monopolios con las modificaciones que sostiene el Partido Comunista.

IV) Designación del Consejo de Economía.

V) Aplicación inmediata de los planes de obras públicas; desarrollo de la enseñanza; de colonización; de recursos financieros; de defensa nacional.

VI) Aplicación del impuesto a las grandes ganancias, al gran latifundio y a 1as grandes fortunas.

VII) Aprobación de los proyectos que amplían las facultades de la Comisión de Subsistencia.

VIII) Aprobación de los proyectos comunistas que disponen crear por cuenta del Estado un gran stock de mercaderías de consumo popular, para que el pueblo pueda abastecerse a los precios fijados por la Junta de Subsistencias; aprobación del proyecto comunista de rebaja de alquileres.

IX) Salarios de acuerdo al costo de las subsistencias.

X) Ayuda con créditos a bajo interés, herramientas y semillas a los campesinos.

XI) Respeto al derecho de organización, a los Consejos de Salarios; y medidas drásticas contra la reacción.

Ese programa a los efectos de la movilización se condensaba en los siguientes puntos:

"Abaratamiento de la vida; trabajo para todos los hombres y mujeres laboriosos de la ciudad y el campo; salarios, sueldos y jubilaciones de acuerdo al costo de la vida; reforma agraria; industrialización del país; gabinete de unidad nacional." (1)

(1) Falta el punto que establece: Por la paz, la liberación nacional y la democracia. Más tarde se agregó a esto. Contra el plan colonizador de Truman. Los 7 puntos por su orden se encuentran mis adelante. - E.G.

El Comité Nacional de agosto denunció muy particularmente, el mantenimiento de métodos erróneos por parte de la Secretaría de Organización, ocupada por Antonio Richero y señaló que éste no se esforzaba por corregir los defectos señalados en febrero, ni hacía autocrítica profunda.

El Comité Nacional aprobó la realización de una conferencia explicando al activo del Partido los cambios que iniciaba la post-guerra y las resoluciones del pleno, designándose a iniciativa del camarada Gómez, el Secretario de Educación y Propaganda y miembro del C.E., camarada Rodney Arismendi para esa tarea. La conferencia estaba especialmente destinada a comentar las principales precisiones realizadas por el Pleno respecto a la línea política, **y a subrayar la continuidad de las resoluciones de los plenos de febrero y agosto de 1945.** Estaba destinada a **subrayar** la lucha librada por el Partido **contra las corrientes oportunistas** en materia de organización.

En el mes de setiembre de 1945, al llamado de la Unión General de trabajadores, se realizó un paro general, abarcando a la totalidad de los obreros del país. Solamente en Montevideo, participaron más de 100.000 obreros y empleados de 1 a industria y el comercio y de los transportes marítimo y terrestre, seguido de una manifestación imponente. El paro general y las demostraciones, reclamando la adopción de medidas concretas en beneficio de los intereses obreros y populares, y de la economía nacional, fue una sería advertencia de la clase obrera a los reaccionarios de que no estaba dispuesta a permitir que se retacearan sus conquistas ni se desconocieran sus derechos.

Estas grandes demostraciones de la clase obrera y el pueblo iban acompañadas de la organización y movilización de los obreros en sus lugares de trabajo y de las masas en los barrios por sus propias reivindicaciones, todo ello unido a reclamar solución a los problemas fundamentales planteados ante el país.

La lucha del Partido Comunista contra el divisionismo y la provocación dentro del movimiento obrero, iba acompañada de una intensa campaña por la unidad de los trabajadores, para lograr la solución de estos problemas de fondo. En el interior de las organizaciones del proletariado, los pro-imperialistas manejaban a agentes enmascarados, provocando conflictos a destiempo, sin preparación previa, sin consultar siquiera a la masa o creando sindica tos paralelos de los existentes o lanzando campañas calumniosas contra los dirigentes sindicales comunistas.

Pero la lucha del Partido Comunista contra el divisionismo y la provocación, no siempre fue llevada acertadamente, debido a que la dirección del Partido no combatió hasta el fin contra los elementos que intencionadamente atacaban la línea del Partido. Esto impidió que los afiliados que ocupaban puestos de dirección en los sindicatos actuaran eficazmente a fin de demostrar a las masas

obreras engañadas por la demagogia de los elementos enmascarados, adonde éstos la conducían. No siempre planteaban con firmeza las reivindicaciones a sostener por los trabajadores, ni mostraban con suficiente claridad que el éxito de la lucha dependía en buena parte, del apoyo solidario del resto de la clase obrera y de todo el pueblo. Y lo que es más serio, asomaban ya ciertas corrientes economistas criticadas por el Partido.

Ello, claro está, dificultaba el avance del Partido en su lucha unitaria; fue necesario promover una amplia discusión en la dirección del Partido con numerosos dirigentes sindicales, para conseguir la corrección de graves errores de orientación en este aspecto del trabajo sindical.

Grandes luchas de masas sacuden al país. La campaña del Partido contra los especuladores y por la rebaja del precio de la leche, alcanzó amplísimas proporciones.

A la vez, se desarrollaba una labor tenaz y sistemática en el Departamento de Montevideo por levantar la organización del Partido, especialmente en las empresas. Esta labor se desarrollaba en lucha contra viejos métodos caudillistas y sectarios, contra la improvisación y ligereza en materia de organización, por la creación de un clima general de organización en el Partido. En esta tarea desempeñaba un papel fundamental el camarada Gómez Chiribao, Secretario de Organización del Departamento.

IV. - Intentos de la reacción ante las victorias del Partido. La condena de Arismendi y el triunfo partidario de la ley de amnistía. Ingreso de personalidades intelectuales al Partido. Grandes mitines populares clausuran este ciclo.

En diciembre de 1945, fue condenado el camarada Rodney Arismendi, por medio de la fascista ley de Imprenta. En su calidad de Director de "JUSTICIA", primero, y de jefe de redacción de "DIARIO POPULAR", luego, el camarada Arismendi fue objeto de numerosos procesos por su campaña contra el nazifascismo y Herrera, por su denuncia de la actividad de grandes compañías explotadoras como Pedro Sáenz, etc., en conflicto con sus obreros y finalmente, por su denuncia de las conexiones del Jefe de Policía de Montevideo con el nazi Fritz Mandl. Una vasta campaña de masas había impedido la sustentación reaccionaria de los procesos, algunos iniciados en 1942. En instantes de producirse la condena a varios años de cárcel, Arismendi se hallaba en Chile, en representación de nuestro Partido ante el Congreso del Partido hermano. Por disposición del Partido, Arismendi permaneció en Chile primero y en Buenos Aires después, hasta que la gran campaña de masas desatada obligo a votar una ley de amnistía.

La condena de Arismendi era en verdad, un intento de hacer retroceder al Partido, de reprimir su prédica anti-imperialista y anti-fascista, de golpear la intensa campaña del Partido por las reivindicaciones de la clase obrera que abrió paso a una fuerte organización sindical, en fin, era un intento de ahogar la ardiente campaña del Partido contra los especuladores y agentes del mercado negro. Era el segundo acto de la provocación policial del 2 de mayo.

Pero el Partido contestó enérgicamente, en una de las más grandes campañas de masas que conoce el país.

Por ese entonces, la lucha abierta por el camarada Gómez desde febrero de 1945 aportaba crecientes éxitos al Partido, consolidando sus fuerzas en instantes en que se hacía más dura la batalla política y se agudizaba la lucha de clases, cuando los sectores terratenientes y grandes burgueses buscaban aislar al Partido y detener el crecimiento de su influencia popular.

El 15 de diciembre de 1945 en un gran acto frente a la Universidad de la República, proclamó su afiliación pública al importante núcleo de escritores, artistas, profesionales, universitarios, maestros, etc. Había entre ellos algunas de las más prestigiosas figuras de la intelectualidad nacional. En un manifiesto con 43 firmas, proclamaban estos caracterizados intelectuales:

"Hemos solicitado nuestro ingreso al Partido Comunista, y en el propósito de fijar clara y leal mente nuestra actitud y su origen hacemos esta declaración:

"En contacto directo con el pueblo, en las organizaciones democráticas, en los centros ayudistas, en los organismos de lucha anti-fascista, hemos podido comprobar a través del tiempo y la experiencia, la abnegación del Partido Comunista, sudara visión de la realidad, su certera previsión basada en el análisis sereno de las fuerzas y los acontecimientos su no superada actividad en la acción a favor del pueblo. Hemos visto cumplirse una a una todas sus previsiones cuando la incomprensión o una ciega hostilidad cerraban el camino a las soluciones propuestas por el Partido Comunista para bien de la democracia, soluciones que el futuro con la elocuencia de la realidad revelaba justas y verdaderas. Lo hemos visto combatido y hasta calumniado en los momentos en que lo comprobamos y sentíamos entregado a la causa suprema de la humanidad. Lo hemos visto y lo vemos en ascendente marcha pese al tremendo poder empleado en su contra por los más variados sectores reaccionarios. Y hemos visto que su inquebrantable solidez proviene de su indestructible raíz popular. Y como amamos al pueblo y lo sentimos única razón de todo esfuerzo, comprendemos que es nuestro deber sumar nuestra energía y nuestra capacidad, sean las que sean, al Partido Comunista, intérprete invariable y orientador de la causa popular."

"Sin precipitación alguna, más bien con reserva propia de quienes vienen de otras corrientes sociales filosóficas, hemos ido examinando la base, la orienta-

ción y la acción del Partido Comunista. Y ahora, serena y firmemente, con plena conciencia de nuestra actitud y nuestro deber, pedimos un puesto en sus filas, comprendiendo que es un honor para nosotros figuras en ellas."

Este acto constituía un índice del crecimiento de la influencia nacional del Partido y era un reflejo del extraordinario prestigio internacional de la URSS, que había demostrado en la paz como en la guerra, la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

Este acto culminaba una etapa, desde la reorganización del trabajo del Partido Comunista entre los intelectuales, cuyas tareas formulara Gómez en abril de 1946 en su conferencia "Los intelectuales y el Partido Comunista".

En ella, el camarada Gómez examinó todo lo que de negativo ofrece a los intelectuales la decadencia del capitalismo y las inconmensurables perspectivas que les brinda el proletariado, la clase de vanguardia. Se refirió al instrumento precioso que es el marxismo-leninismo como método de interpretación y transformación de la naturaleza y la sociedad, que ayuda a comprender exactamente los fenómenos de la naturaleza y del desarrollo histórico y a desentrañar la realidad de clase tras todas las manifestaciones de la actividad industrial.

"Se ilustra así en el campo de la cultura -decía Gómez- la apreciación certera de Marx: "Los filósofos no brotan de la tierra como los hongos; son los frutos de su época, de su pueblo, cuyos jugos más sutiles, más preciosos, menos visibles se expresan en las ideas filosóficas. El mismo espíritu que construye los sistemas filosóficos, es el que construye las vías férreas con las manos de los obreros."

La realidad revolucionaria del mundo, el ejemplo luminoso de la URSS, la heroica y multiforme batalla de la clase obrera, estaban señalando los caminos de una nueva época en la cultura universal, la era del socialismo triunfante.

Se trata de que los intelectuales comunistas se pongan a tono con esa realidad, que reelaboren su cultura y participen con su producción literaria o artística, junto al Partido, en la batalla revolucionaria."

Bajo el impulso del Partido, el año 1946 se inició con grandes luchas de la clase obrera y el pueblo.

Por ese entonces, llegaban a un punto crítico las vacilaciones del gobierno de Amézaga, que al no separar de su seno a notorios provocadores anti-soviéticos, como Carbajal Victorica, acentuada su descrédito ante el pueblo, facilitando la labor corrosiva de los sectores del gran latifundio que encabezaba Herrera. Presionado por el imperialismo yanqui, el gobierno uruguayo solicitó clemencia para los criminales de guerra nazis; cediendo a los círculos reaccionarios de "El Día" autorizó la suba del pan y de la leche.

El Partido volcó todas sus fuerza para decidir con masas la situación; se proponía impedir el total aislamiento de Amézaga del pueblo, expulsar del

gobierno a los más odiados agentes de la reacción e impulsar al gobernante a retomar el curso progresista. El centro de esa movilización consistía en la activa lucha contra la especulación y por el programa de soluciones económicas concretadas por el Partido en el Pleno de agosto. El Partido lanzó la consigna de: **"Renuncia del Gabinete; abaratamiento de la vida; aumento de los salarios; gabinete de unidad nacional".**

En febrero de 1946, el Partido realizó una gran manifestación por estas consignas en Montevideo. El 28 de febrero la Unión General de Trabajadores llamó a un paro general de 24 horas "contra la carestía, por aumentos de salarios, y por la formación de un gabinete de unidad nacional", que abarcó a la mayoría del proletariado nacional.

En abril se declararon en huelga 18.000 obreros metalúrgicos, abarcándola totalidad de las ramas de la industria. Los obreros en huelga exigieron diversas mejoras en sus condiciones de trabajo, pero el movimiento, a través de su desarrollo enfrentó los planes de los grandes "truts" metalúrgicos norteamericanos que maniobraran para apoderarse de toda la industria uruguaya del metal. En la misma época estalló una huelga, que terminó con el triunfo de los trabajadores, en la fábrica de goma FUNS A, cuyos propietarios ocupaban uno de los primeros puestos en la resistencia patronal a todas las reivindicaciones de los obreros.

El lo. de Mayo desfilaron por Montevideo 80.000 trabajadores bajo la consigna de la unidad, exigiendo medidas severas contra la especulación, contra los manejos imperialistas y la reacción nacional; las mismas consignas de lucha figuraban en la manifestación realizada ese día en todas las ciudades del interior del país que se caracterizaron por su combatividad y extraordinaria concurrencia.

Al calor de las grandes luchas y la aplicación de su justa línea política y organizativa -a pesar de la subsistencia de defectos en el trabajo- el Partido Comunista crecía, aumentaba su prestigio y se arraigaba en las industrias fundamentales; se multiplicaban y fortalecían sus agrupaciones de empresa.

RESUMEN

La grandiosa manifestación de octubre de 1944 había demostrado la capacidad del Partido para movilizar a las masas; él las había impulsado y unido, combatiendo los fáciles desfallecimientos y el reiterado pesimismo de los dirigentes de los otros partidos políticos participantes en el mitin. Pero el Partido, por la acción de los dirigentes como Antonio Richero, colocados al frente del trabajo en preparación de la manifestación de octubre, abandonaba su propia organización y se diluía en las masas que movilizaba, perdiendo su fisonomía propia y su rol de dirigente de vanguardia. Contra estas posiciones anti-

partidarias reaccionó la dirección del Partido, y en el Pleno convocado en febrero de 1945, el informe del camarada Gómez restableció la justa posición del Partido, señaló los errores cometidos y su trascendencia y trazó el camino cierto para el levantamiento de un movimiento de unidad nacional de nuestro pueblo y el levantamiento de un Partido Comunista enraizado fuertemente en la clase obrera. Esta línea se aplicó con éxito especialmente en Montevideo; y en un trabajo que recogía las experiencias de la Capital, el camarada Gómez Chiribao, desarrolló cada uno de los puntos que constituían la orientación organizativa del Partido, trabajo que constituyó un modelo de concreción de las directivas de organización del Partido.

El 2demayo, y con motivo de la caída de Berlín en poder del glorioso Ejército Rojo, las multitudes colmaron las calles centrales de la ciudad vivando a la Unión Soviética y festejando el triunfo contra el nazismo. La policía y "El Día" con el concurso de los agentes norteamericanos, prepararon y realizaron una provocación contra el pueblo para frustrar la celebración de la magnífica victoria soviética y preparando ulteriores ataques contra el Partido Comunista y las organizaciones sindicales; la policía cargó sobre la muchedumbre repetidas veces, pero el pueblo repelió la agresión y se mantuvo firme en las calles continuando la celebración.

El Partido acusó a los autores de la provocación y respondió a los intentos reaccionarios planteando la formación de un Gabinete de unidad nacional que resolviera los serios problemas del país.

Los partidos burgueses, incluido el socialismo, se negaron a la solución propuesta y desataron una campaña de calumnias contra el Partido. Continuando en la línea el Partido Comunista impulsó la celebración de una conferencia de unidad nacional, que se reunió en Montevideo el mes de julio de 1944, en la que participaron 400 delegados representantes de 110 instituciones del país. Coincidiendo con la victoria anti-fascista surgió la Federación Sindical Mundial, la Federación Mundial de la Juventud Democrática y la Federación Internacional de Mujeres, a las que se adhirieron las organizaciones nacionales, sumándose así al frente mundial de la lucha por la paz, la democracia y la línea clasista del proletariado.

El final de la guerra encontró al país en una situación llena de dificultades económicas. El gobierno de Amézaga oscilaba entre la presión de la clase obrera y las masas populares que reclamaban soluciones, por una parte, y la presión de los capitalistas y de los ultrarreaccionarios encabezados por César Batlle. El Pleno de agosto de 1945 estudió esa situación y definió la política del Partido para el período de post-guerra, señalando que ya se planteaban los imperialistas el desencadenamiento de una nueva guerra mundial.

En el informe al Pleno se estableció un programa de carácter internacional de seis puntos, que abarcaba el estrechamiento de relaciones con la URSS, la consolidación de la alianza anti-fascista y el repudio a los regímenes fascistas sobrevivientes; y en lo nacional la Reforma Agraria, la industrialización del país, integrando un programa de 11 puntos que sería aplicado a través de una unión de 1 as fuerzas progresistas nacionales integrando un gobierno de unidad. El Pleno de agosto constató la persistencia del oportunismo y reiteró las críticas al Secretariado de Organización, Antonio Richero, hechas y a en el Pleno de febrero. Estas críticas no fueron todo lo profundas que habría sido necesario, permitiendo sin embargo, impulsar los movimientos de masas -como por ejemplo, el paro general de 100.000 obreros efectuado en setiembre de 1945, paro que abarcó a los empleados de la industria y el comercio-, y otras diversas movilizaciones populares contra la especulación y el encarecimiento de la vida. La reacción arreció entonces en ataques; consiguió que aplicando la fascista ley de Imprenta, se condenara a el camarada Arismendi, que en esos momentos representaba a nuestro Partido en el Congreso del Partido Comunista de Chile. Respondió el Partido con una intensísima campaña y una movilización popular de grandes proporciones en favor de una ley de amnistía y por la solución de los problemas de las masas. La ley de amnistía fue votada y Arismendi regresó al país. La combatividad del Partido le hacía acumular éxitos tras éxitos. El 15 de diciembre de 1945, en un gran acto público realizado en la explanada de la Universidad, se afilió al Partido un núcleo de 43 representantes de la intelectualidad nacional: escritores, artistas, profesionales, profesores, etc. El prestigio del Partido creció, los movimientos de masas se multiplicaban; estallaron huelgas numerosas y se realizó finalmente en Montevideo un mitin délo, de Mayo de 80.000 personas, desfilando con la consigna de unidad, lucha contra el imperialismo y la reacción y contra la especulación, en tanto que en las ciudades del interior, manifestaciones similares se destacaban por su concurrencia extraordinaria y por su combatividad.

CAPITULO X

LA ESTRATEGIA Y TÁCTICA DEL PARTIDO LUEGO DE LA DERROTA DEL NAZISMO: LA VICTORIA ELECTORAL DE 1946

Mayo de 1946 - Diciembre de 1946

I. - La Convención Nacional de Mayo de 1946. II.- El Partido precisa sus objetivos estratégicos y tácticos en el Comité Nacional de junio de 1946. III.- La campaña electoral de 1946. Desarrollo y fortalecimiento ideológico y orgánico del Partido.

I. - La Convención Nacional de Mayo de 1946.

El 3 de mayo de 1946 se realizó la Convención Nacional del Partido Comunista. En el informe del camarada Gómez y en la discusión, se realizó un balance autocrítico del trabajo del Partido y se establecieron normas para pasar a una nueva etapa de lucha, cuyo centro era la campaña electoral de noviembre del 46. En tales condiciones del informe del cam. Gómez tendía a armar al Partido - ideológica y organizativamente- para la lucha en la campaña electoral.

El informe comprobó el desarrollo del movimiento obrero y crecimiento del prestigio del Partido. "La clase obrera, decía, muestra cada día mayor combatividad y abraza decididamente la causa unitaria, como lo demostró la gigantesca y combativa manifestación del 1 o. de Mayo, realizada bajo las banderas de UGT. Comprobamos el extraordinario crecimiento del movimiento obrero en nuestro país y el crecimiento de bs sindicatos unitarios. Asimismo es visible una viva simpatía obrera y popular por el Partido Comunista y advertimos el vigoroso crecimiento de éste."

Subrayaba luego, el informe, que era cuestión de fondo, concentrar **la lucha contra los provocadores de una nueva guerra; impedir que América se transformara en una plaza de armas para una tercera guerra mundial y para la agresión a la URSS;** que el pueblo uruguayo estaba obligado a elaborar en la lucha, también mundial, por el derrocamiento de Franco y la Falange, y apoyar la lucha de la clase obrera y el pueblo argentino por el restablecimiento de la democracia.

Bregando para que el Uruguay mantuviera una política internacional independiente, el Pleno propuso al Partido la aprobación de la siguiente platafoma para la conducción de la política exterior del país.

1º.) Poruña efectiva política del gobierno y de las fuerzas populares, de lucha

contra los promotores de una nueva guerra.

2º.)Contra las fuerzas imperialistas que incitan a la agresión contra la URSS; porque el gobierno silencie la prédica de provocación antisoviética que se realiza en nuestro país y por una amplia solidaridad con la política de paz y amistad con todos los pueblos amantes de la libertad que realiza el gran país socialista.

3º.) Por la unidad de los pueblos en defensa de la paz.

4º.) Por el cumplimiento de los pactos establecidos por las grandes potencias durante la guerra, particularmente el Pacto de Crimea.

5º.) Por la ruptura con Franco y reconocimiento del gobierno Giral. Desarrollo del movimiento popular para alcanzar este anhelo y por el cese de todo envío de materias primas, alimentos y tejidos a la España falangista.

6º.) Para que el Uruguay estreche su colaboración con la ONU, en defensa de la paz, bajo la igualdad de derechos de todas las naciones, para que el mencionado organismo internacional no sea instrumento de determinada potencia imperialista.

7º.) Contra todo pacto o alianza continental americana que sustituya los poderes de que dispone la ONU para defender la paz.

8º.) Por la más amplia solidaridad a todos los pueblos coloniales y dependientes que luchan por la independencia nacional.

9º.) Por el estrechamiento de relaciones con la Unión Soviética, y con las nuevas democracias, con los pueblos coloniales y dependientes en la lucha por su independencia.

10º.) Solidaridad con los partidos democráticos y las fuerzas de la clase obrera que luchan por la democracia en la Argentina.

11º.) Por la libertad de los anti-fascistas presos en Paraguay y la solidaridad con el pueblo paraguayo.

12º.) Por un rápido castigo a los criminales de guerra nazis.

Precisaba luego el camarada Gómez cuáles eran nuestros enemigos y cuáles eran nuestros amigos en la lucha. Entre los primeros, se contaban todas las fuerzas imperialistas y pro-imperialistas, los terratenientes, grandes industriales y comerciantes enriquecidos, contrarios, todos, al progreso nacional.

"Los aliados:1º) Los campesinos, como punto central de la lucha que debemos desarrollar por la división de la tierra, contra los desalojos, por semillas, contra la carestía de la vida. 2º) Las capas pequeño-burguesas, -y aquí colocamos un gran acento, pues tienen una importante fuerza en nuestro país. 3º) Parte de la burguesía progresista: aquellos industriales que poseen posibilidades de desarrollo de su industria y que sin embargo encuentran numerosas dificultades por la penetración imperialista y el latifundio, huérfanos de cualquier clase de ayuda del Estado. La burguesía marchará un trecho por el camino de la revolución

democrático-burguesa; será un aliado que intentará aminorarla, que temblará ante el desarrollo de las luchas de masas, pero un aliado con cuyas fuerzas debe contarse en este período."

Seguía a esta apreciación un análisis de la forma como actúan estas fuerzas, y el examen de la política mantenida por el Partido Comunista frente al gobierno, tratando de llevarlo a la ruptura con elementos antipopulares.

Pero, a pesar de la justeza de la línea trazada en el Pleno de Febrero, era indudable que el Partido no había actuado con la decisión y la energía que demandaba el cumplimiento de las tareas en relación a los problemas de la revolución democrático-burguesa, particularmente en lo que atañe a la conquista de los aliados de la clase obrera.

"No hemos actuado bien -precisaba el informe. Realmente, se ha debilitado el esfuerzo por estrechar los vínculos de lucha con nuestros aliados."

Señalaba asimismo el informe debilidad en la resistencia a maniobras de los grupos reaccionarios como los que dirigen Herrera y el diario "El Día", que tratan de dividir al pueblo y hacer penetraren el propio seno de los sindicatos obreros -para paralizar la lucha- las falsas teorías de la excepcionalidad del Uruguay frente a las angustias económicas del mundo capitalista.

Junto a estas debilidades -y en parte a consecuencia de ellas-, se reavivaron focos divisionistas dentro del movimiento sindical, y prosperaba la tendencia a desatar huelgas sin la preparación debida, sin la lucha por el apoyo y la simpatía de toda la masa obrera, de todo el pueblo, previamente convencidos de la justicia del movimiento, aislando de este modo a los patrones recalcitrantes, a los divisionistas y reaccionarios. Semejante actuación contrariaba abiertamente las resoluciones del XIV Congreso sobre la forma de trabajo délos comunistas en el movimiento sindical, que establecía: "Para lograr el triunfo de los trabajadores, los comunistas nos esforzaremos para que se hagan siempre toda clase de gestiones, apoyadas directamente por la Asamblea y por las delegaciones del taller o de la fábrica. Bregaremos por que estas gestiones sean dadas a conocer a todo el pueblo, preparando conjuntamente el clima solidario y la acción de masas, utilizando la huelga cuando las gestiones estén agotadas y el grado de preparación sea adecuado, como arma suprema que se esgrimen cuando la intransigencia patronal obligue a ello, cuando las condiciones del movimiento estén maduras para conquistar el triunfo."

En cuanto a la organización misma del Partido, el informe constataba numerosos éxitos; llegaba a 10.000 el número de afiliados, lo que implicaba en ese momento un considerable progreso, pero solo una parte de ellos se hallaba asimilada al trabajo partidario; el tiraje de "JUSTICIA" aumentaba; en materia de finanzas de masas, el Partido reunió $ 30.000 como se lo había propuesto.

¿Qué aconsejaba el informe para liquidar el atraso en materia organizativa y lograr que la campaña electoral alcanzara excepcionales proporciones, permitiendo al Partido recoger en las urnas un caudal electoral de acuerdo a su prestigio e influencia en las masas? **Aplicar con todo rigor la línea de febrero en materia organizativa. Es decir, liquidar las corridas, organizar el trabajo colectivamente; tomar como un nuevo centro la organización de los comités procandidaturas comunistas de lucha por la unidad nacional y las reivindicaciones económicas de las masas, teniendo como plataforma el programa aprobado en el último Pleno.**

La Convención, en el análisis autocrítico de la dirección, condenó seriamente el mantenimiento por Richero y otros de los métodos incorrectos condenados en febrero, por separarse de la base del Partido y no prestar atención a las nuevas experiencias organizativas que, en cumplimiento de las resoluciones de febrero se estaban realizando en Montevideo.

Luego de la Convención, el Comité Ejecutivo resolvió ampliar el Secretariado del Partido a 5 miembros, con el propósito de reforzar su labor política, incorporándose al mismo al com. E. Gómez Chiribao, Secretario de Organización de Montevideo, y al camarada Rodney Arismendi, por entonces en el exilio, en Buenos Aires. Se resolvió que el comp. Arismendi retornase al país en la forma adecuada.

II. - El Partido precisa sus objetivos estratégicos y tácticos en el Comité Nacional de junio de 1946.

En junio 19 y 20 de ese año se reunió el Pleno Nacional del Partido para realizar un nuevo examen de la situación y fijar definitivamente las directivas que debían presidir la movilización de las masas a lo largo de los 5 meses que faltaban hasta el acto electoral, teniendo en cuenta la enorme responsabilidad que pesaba sobre el Partido.

No obstante, el informe y la discusión del Comité Nacional no se redujeron a un balance de la actividad partidaria o a una postulación de tareas hasta el acto electoral. El Comité Nacional de 1946 desarrolló el análisis político iniciado en agosto del 45 ("El pueblo decidirá") sobre las condiciones creadas en el país y en el mundo por la post-guerra y delineó el plan estratégico y táctico del Partido. (1)

(1) La estrategia y la táctica son definidas por el camarada Stalin como "la ciencia de la dirección de la lucha de clases del proletariado". "La estrategia consiste en determinar la dirección del golpe principal de ataque del proletariado, tomando como base la etapa en que se encuentra la revolución, en elaborar el plan adecuado para la distribución de las fuerzas revolucionarias (de las reservas principales y secundarias), en luchar por llevar a

El informe del camarada Gómez ("Por una alianza de liberación nacional y justicia social") denunciaba los planes de guerra y dominación del imperialismo norteamericano que ya se perfilaban sobre el mundo.

"Los poderosos traficantes internacionales de los círculos imperialistas -dice- levantan ya sobre el planeta la tea incendiaria de una tercera guerra mundial, tratando de crear un nuevo eje opresor y regresivo Nueva York-Londres, en torno al cual se agrupan los fascistas de ayer y los aspirantes a fascistas de hoy."

Empero, los planes imperialistas tropiezan con la voluntad de los pueblos, con el crecimiento del papel internacional de la URSS, que dirige la batalla por la paz y la independencia de los pueblos y por la liquidación de los restos del nazi-fascismo. La nueva correlación de fuerzas en el mundo no es favorable al imperialismo.

"Pese a las tremendas amenazas que cargan el horizonte internacional, lo característico es la inmensa potencialidad de las fuerzas del progreso y la liberación social y nacional que germinan en Europa, Asia y América al adquirir los pueblos conciencia de su poderío y disponerse a edificar una nueva vida para las masas, de libertad y justicia social. Y tonificando con su magnifico ejemplo la esperanza de los pueblos, la Unión Soviética, la sexta parte socialista del mundo que salvara a la Humanidad abatiendo a la fiera fascista, brega con energía por afianzar la paz sobre el cumplimiento escrupuloso de los acuerdos internacionales, el respeto a la voluntad renovadora de las naciones y los principios de autodeterminación." ("Por una alianza de liberación nacional y justicia social.")

La clase obrera y las masas populares deben alinearse en la batalla del mundo. Sólo un régimen socialista dará soluciones últimas a los grandes problemas del país y de sus amplias mesas laboriosas. Pero el camino que lleva a esta solución definitiva no es igual en todos los países; requiere etapas diversas, determinadas por el cuadro social, económico y político de cada país; en este caso, por su dependencia del Imperialismo, por la existencia de resabios semi-feudales, en la campaña en relación a la gran propiedad terrateniente, por el deformado desarrollo capitalista; en una palabra, por la correlación de clases existente.

Nuestro país se caracteriza por la dependencia del imperialismo, particular-

cabo este plan a todo lo largo de la etapa en que se encuentrela revolución."

"La táctica es la que determina la conducta del proletariado durante un período relativamente corto de flujo o reflujo del movimiento, de ascenso o descenso de la revolución, la lucha por llevar a cabo esta línea mediante la sustitución de las antiguas formas de lucha y de organización por otras nuevas, mediante combinaciones de estas formas, etc. Mientras el fin de la estrategia es ganar la guerra… la táctica se asigna como objetivo ganar tales o cuales batallas… La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada y a la que sirve." (STALIN, "Fundamentos del Leninismo" cap. VII "Estrategia v táctica").

mente del imperialismo yanqui, dependencia que se acentúa por la política de entrega de las clases dominantes nativas y que hace pender la amenaza de colonización total. Ello otorga la primera caracterización: somos un país dependiente del imperialismo, un país semi-colonizado. Sobre la clase obrera y las grandes masas populares gravita una doble opresión: la del imperialismo (opresión externa) y la de los grandes terratenientes y capitalistas (opresión interna). **La lucha de la clase obrera debe dirigirse pues contra sus enemigos exteriores e interiores, con vistas a la liberación nacional y social del país.** En esa lucha, la clase obrera tendrá aliados y adversarios entre las clases y capas sociales del país.

La opresión imperialista y sus nuevos avances de una voracidad sin límites lesionan los intereses de la inmensa mayoría del país: oprime a la clase obrera, a los campesinos; a las amplias masas de la pequeña burguesía urbana y rural; a los pequeños y medianos ganaderos; inclusive a una parte considerable de la burguesía industrial, conducida a la ruina por el imperialismo, asfixiada por el latifundio semi-feudal.

Por ello, el Pleno de junio postula como tarea central de la clase obrera la lucha por UNA ALIANZA DE LIBERACIÓN NACIONAL Y JUSTICIA SOCIAL.

..."Levantamos hasta hace poco, la fórmula de la Unidad Nacional que fue primeramente el camino de unir a todos los anti-fascistas para contribuir a la victoria, requisito indispensable de la lucha liberadora nacional"..."Levantamos en las nuevas condiciones internacionales de post-guerra, la fórmula de unir a todas las fuerzas progresistas en una alianza de liberación nacional y justicia social, es decir, en el esfuerzo por avanzar rápidamente en la ruta revolucionaria de liberación nacional -indisoluble de los objetivos económicos de la revolución democrático burguesa- con el proletariado, la fuerza emancipadora de este siglo, a su frente" ("Por una alianza de liberación nacional y justicia social").

La política colonizadora del imperialismo, aliada al gran latifundio y a las capas más enriquecidas de la gran burguesía, lleva a acentuar la crisis de toda la estructura semi-colonial y dependiente del país.

"Nunca como hoy es posible afirmar que nuestro país se encuentra en una encrucijada, y que sólo la acción de las masas populares con la clase obrera al frente -guiada por nuestro Partido- podrá conducirla por las vías progresivas y liberadoras que las circunstancias exigen... Dos caminos se abren ante la República: UNO, significa el mantenimiento de la actual situación en un proceso de agravación permanente; el predominio sobre la vida nacional de los enemigos del pueblo; **de una oligarquía de grandes terratenientes, a quienes se suma una capa de industriales enriquecidos por la guerra, entregados unos y otros**

a las empresas extranjeras norteamericanas e inglesas que extraen millones del país a costa del atraso social, de la deformación económica y de la pérdida de la independencia nacional, hundiendo a las masas laboriosas en una horrenda miseria, cuya demostración más palpable es este invierno de escasez, de colas para obtener alimentos, de especulación desenfrenada y de manejos regresivos. Esta negra perspectiva la conoce nuestro pueblo: la está sufriendo y se alza contra ella, inflamado de cólera justiciera, reclamando **un cambio, exigiendo que se ponga fin a tanto sufrimiento"...**

"Los defensores de esta senda de martirio para el pueblo, que arranca de una estructura social en crisis basada en el gran latifundio y en el dominio de las empresas fundamentales y de transporte por poderosas compañías imperialistas, como los frigoríficos y ferrocarriles y la Dodero; los defensores de esta senda de martirio que se han infiltrado en la dirección de los partidos y los dominan con sus órganos de prensa, **han hecho todos su experiencia de gobierno ante nuestro pueblo y mantienen la República como un feudo de los grandes propietarios de la tierra, de los millonarios de la oligarquía comercial y financiera y de los abogados de las empresas imperialistas.** Son ellos los que en aras de sus turbias conveniencias **transforman la política exterior del Uruguay en un apéndice de ios planes de guerra contra la URSS, los países de democracia popular y el movimiento liberador de las colonias y los países dependientes"** (E. Gómez: "Por una alianza de cooperación nacional y justicia social.")

El otro camino lo expresaba el programa de 7 puntos que formula el Partido, completando los puntos de agosto de 1945:

"1) Contra el plan imperialista y colonizador de Truman; por la paz, la liberación nacional y la democracia; 2) Por la Reforma Agraria; 3) Por la industrialización del país y la nacionalización de las empresas imperialistas; 4) Por trabajo para todos los nombres y mujeres laboriosos de la ciudad y el campo; 5) Por aumentos de salarios; 6) Por abaratamiento de la vida; 7) Por un gabinete de coalición de las fuerzas progresistas."

De este análisis, se desprende naturalmente quiénes son los aliados y los adversarios del proletariado. La realización de un programa anti-imperialista y anti-feudal, basado en las reivindicaciones de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo y en las aspiraciones progresivas de las capas medias, apunta enérgicamente contra los monopolios extranjeros, contra el gran latifundio y contra los grandes capitalistas (monopolistas de la industria y de la banca y gran comercio importador). Es decir, señala a las clases denunciadas como enemigas por el Comité Nacional de agosto de 1945.

"Nuestros aliados serán todas aquellas fuerzas que se alinean frente al plan

imperialista mundial de una nueva guerra atómica dirigida contra el país del socialismo, contra la soberanía de los pueblos. Serán nuestros aliados quienes luchen por una política internacional independiente de las intromisiones imperialistas; quienes estén dispuestos a dar pasos contra el latifundio semi-feudal y en favor del desarrollo industrial y agrícola del país; quienes quieran marchar por el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas laboriosas en franca colaboración con los sindicatos obreros y las organizaciones agrarias de los campesinos y demás entidades progresistas del pueblo laborioso y de las capas medias." "Poseemos aliados en esta orientación y ellos forman las masas campesinas; los sectores de capas medias asfixiados por el imperialismo, el latifundio y los privilegios de la gran burguesía comercial y financiera; los industriales progresistas a quienes el dumping imperialista y la deformación monocultural de nuestra economía llevan a un callejón sin salida; ciertos sectores de la ganadería, cercados por el monopolio imperialista de nuestro comercio exterior, exprimidos por las tarifas y fletes del ferrocarril inglés y por los abusivos arriendos de los grandes latifundios, para todas esas fuerzas levanta nuestro Partido su bandera de una Alianza de Liberación Nacional y Justicia Social (E. Gómez, informe citado).

En una palabra, el Comité Nacional de junio de 1946 precisa el carácter de la etapa revolucionaria que vive el país. Señala que la salida de fondo de la situación reside en la revolución de liberación nacional, que no sólo se dirige contra el imperialismo, sino que encara como eje motor la resolución del problema agrario (la reforma radical con la entrega de tierras a campesinos y peones) es decir, la rápida conquista de los objetivos de la revolución democrático-burguesa, sólo alcanzable en esta época (de crisis de todo el sistema capitalista, de triunfo del socialismo y ascenso general revolucionario en el mundo) por la acción revolucionaria de las masas populares dirigidas por el proletariado.

Desde luego, este planteamiento de fondo no descartaba la realización de acuerdos tácticos en tomo a determinados objetivos, inclusive con capas de la burguesía nacional y los ganaderos, particularmente teniendo presente que la voracidad imperialista los lleva a fricciones permanentes en tomo a los problemas económicos.

Por ello, lo esencial del planteamiento político de junio del 46 consistía en la unidad de la clase obrera con el campesinado y las multitudes trabajadoras y en la unidad **por abajo** de las amplias masas populares, capaces de ser aliados estratégicos del proletariado en el esfuerzo de liberación nacional y transformación social de estos países. **La base de este movimiento debe ser un bloque anti-imperialista, orientado a la vez contra el gran latifundio y la gran**

burguesía vendida al imperialismo cuyas fuerzas esenciales son el proletariado, aliado al campesinado y al cual adhieren las masas trabajadoras, la intelectualidad revolucionaria y la pequeña burguesía urbana y rural. Este bloque puede arrastrar sectores de la burguesía Industrial y de los ganaderos medios, paralizando por el combate sus tendencias vacilantes, su falta de consecuencia en la lucha contra el imperialismo y contra los terratenientes y la gran burguesía vendidos a los imperialistas. En este sentido, sectores de la burguesía nacional pueden ser aliados en la lucha de liberación nacional.

Este bloque encara **en forma práctica el problema de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa.** En consecuencia, es fundamental el desarrollo de la lucha de clases a través del combate reivindicativo, la formación ideológica de la clase obrera, a través de una intensa lucha de principios; **el fortalecimiento de la organización sindical de los trabajadores y la lucha contra todo "economismo y toda tendencia a rebajar su papel conciente. Ello unido, desde luego y en primer plano, al fortalecimiento del Partido** con los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo, a la educación marxista-leninista del Partido y a su desarrollo por una independiente actividad de masas.

En la lucha por la formación de este bloque, el Partido se esfuerza por liberar de la influencia de la gran burguesía y de los latifundistas a las capas medias de la ciudad y del campo (pequeños y medianos industriales y comerciantes; pequeños y medios ganaderos; granjeros, viñateros, agricultores acomodados) e incorporarlos activamente al movimiento de liberación nacional y justicia social.

El centro de la línea reside pues en la movilización y organización de las grandes masas en tomo al programa, que resume la perspectiva revolucionaria en el país, **"...perspectiva que no se plantea solamente como una plataforma propagandística, sino como un medio de movilización, de organización, de unificación de las masas, con el proletariado al frente, para alcanzar y lograr la felicidad de nuestro pueblo.** (E. Gómez, "Por una alianza de liberación nacional y justicia social").

El Comité Nacional planteó la continuidad de la lucha interna en el Partido por la aplicación de las normas organizativas trazadas en febrero de 1945.

"La poderosa acción de masas a que estamos abocados, esta elección que debe aportar éxitos considerables a nuestro Partido, esta movilización y organización de vastas masas, de la clase obrera y el pueblo uruguayo debe ser, simultáneamente, una actividad flexible pero enérgica en favor del gran Partido Comunista, que reclute, que asimile, que eduque y desenvuelva el espíritu de iniciativa de los afiliados. Debe ser, en consecuencia, la batalla que abra aún más el acceso a todas las direcciones partidarias con la nueva savia que corre en el

Partido en las grandes acciones de masas; que afirme los principios del centralismo democrático y estimule la democracia interna, a fin de que la línea sea patrimonio de todo el Partido y su elaboración sea colectiva; que mejore los métodos de dirección, aproximando ésta, todavía más, a la base, tomándolos cada vez más concretos y operativos; en fin, que acentúe nuestra tendencia organizativa de dar cada vez más peso a la agrupación de empresa, al Partido enclavado en las fábricas y talleres y que multiplique, por cierto, los pasos dados exitosamente para afianzar al Partido en el plano nacional."

III. - La campaña electoral de 1946. Desarrollo y fortalecimiento ideológico y orgánico del Partido.

El 2 de julio de 1946 se reunió el Comité Nacional del Partido para pronunciarse acerca del proyecto de reforma de la constitución (implantación del colegiado electo por representación proporcional integral) propuesto por el batllismo y el nacionalismo independiente y que debería plebiscitarse conjuntamente con la elección de noviembre. El Comité Ejecutivo se pronunció favorablemente, postulando la candidatura del camarada Gómez al "Consejo de Estado". De acuerdo a las circunstancias electorales, se abría ante el pueblo la posibilidad de que un representante del proletariado ocupara un cargo por elección en el Poder Ejecutivo.

El manifiesto del Comité Ejecutivo enjuició de este modo la lucha electoral, concorde con la línea trazada en los Plenos de agosto de 1945 y junio de 1946.

"Nuestro pueblo se encuentra a escasos meses de la jornada electoral de noviembre, que no es un episodio más en la historia de la política nacional, sino un acontecimiento de excepcional importancia para el progreso social de la República, el rescate de la soberanía nacional y el destino de los millares de obreros y campesinos, intelectuales, mujeres y hombres laboriosos de todas las capas progresistas, agobiados por el hambre, el encarecimiento de la vida, el estancamiento técnico y el empobrecimiento dramático en campos y ciudades - producto de una estructura económico-social que beneficia solamente a una oligarquía de grandes estancieros, de poderosas compañías imperialistas anglo-yankis, y a una capa de empresarios enriquecidos con la guerra, mantenida y fomentada por la inoperancia de un gobierno sordo al clamor justiciero y renovador que se alza desde todos los rincones de esta tierra de Artigas."

"No son pues, éstas, elecciones de tipo común. En ellas se determina en primer término -antes que la elección de hombres, caudillos o reformas- **si el Uruguay seguirá siendo la Jauja de un puñado de oligarcas, acaparadores de tierras, de nuevos ricos cargados con la plata dulce de los negocios y**

negociados de guerra y de abogados de empresas imperialistas extranjeras, de monopolios imperialistas que deforman parasitariamente nuestra economía, dominan los transportes y moldean con el apoyo de la diplomacia atómica anglo-yanki la política exterior del país, transformándose en comparsa de sus planes para encender una nueva guerra mundial contra la URS S y las nuevas democracias de Europa y también para apoyar del punto de vista comercial y diplomático, el régimen de Franco; o si tomará el camino de la independencia de toda intromisión extranjera con que soñara Artigas."

Se refiere luego el manifiesto a los cambios que es menester introducir para transformar el país.

Habiéndose propuesto el establecimiento del gobierno colegiado en sustitución de la Presidencia de la República, el Partido lo apoya pero señala que lo que se dirime en la elección no es cuestión de colegialismo o anticolegialismo, pues en ambos campos se encuentran elementos y fuerzas progresistas y elementos y fuerzas reaccionarias; lo fundamental sigue siendo el programa, por lo cual el Partido resuelve:

1º) Considerar que lo fundamental de la batalla electoral, la verdadera línea divisoria de las fuerzas políticas del Uruguay, se traza en tomo a la solución de los problemas políticos, económicos y sociales referentes a la liberación nacional y al desarrollo de la democracia y el bienestar del pueblo.

2º) Que habiéndose propuesto ya el régimen colegiado y debiéndose votar en noviembre, considera que ofrece mejores posibilidades para la actuación de las fuerzas obreras y populares ya que permite su gravitación en el gobierno y que, por consecuencia, debe votarse afirmativamente en la elección de noviembre por el régimen colegiado.

3º) Declarar que, pese a este pronunciamiento favorable a la reforma colegialista y de proclamar su candidato al Consejo de Estado, el Partido Comunista se encuentra siempre dispuesto a desistir de su candidatura y a entenderse con otros partidos, acordes con su programa de independencia nacional, de reforma agraria, de abaratamiento de la vida, bienestar popular y democracia en torno a candidatos para el gobierno colegiado o de candidatos a la Presidencia de la República.

4º) Ratificar con la más profunda fe en el triunfo lo que nuestro Comité Ejecutivo dijera en su proposición a los Partidos, de que "la responsabilidad de la situación corre por cuenta de los que se niegan a la unidad democrática y estamos seguros que la clase obrera y el pueblo nos darán los votos necesarios para elegir un miembro al Consejo y hacer que la clase obrera esté representada en el gobierno".

A partir de la reunión del Comité Ejecutivo, el Partido se lanzó consecuen-

temente a la organización de la campaña electoral. En los primeros días de agosto, el camarada Arismendi amnistiado por una ley especial impuesta por la movilización popular, ingresa al Parlamento y es electo Secretario General del Comité Departamental de Montevideo del Partido.

La aparición pública del camarada Arismendi coincidió con la gran marcha de los Comités pro-candidaturas a la Intendencia de Montevideo por la rebaja del precio de la leche. Ese acto daba y a el tono de lo que sería la campaña electoral del Partido en Montevideo.

Esta campaña electoral se caracterizó por la intensidad y la altura ideológica de la agitación y propaganda realizada por el Partido que abarcó a todo el país y dio realmente a conocer su programa. Y esta agitación y propaganda va unida a la organización de la clase obrera y el pueblo en Comités pro-candidaturas comunistas, concebidos como organismos de unidad y lucha por el programa. Desde el Parlamento hasta las agrupaciones, pasando por los Comités, la lucha se conjuga en torno a las conquistas reivindicativas para las masas, la lucha por los objetivos del programa y de difusión de sus objetivos de fondo.

Los Comités se constituían en tomo a las reivindicaciones más sentidas de las masas de la fábrica o barrio; en la amplia asamblea inicial de constitución se discute el programa y se fijan las tareas de movilización con el propósito de **conquistar** las reivindicaciones. En la movilización participaron luego, obreros de la fábrica o vecinos del barrio, independientemente de su filiación política. Ante esos comités de masas, los candidatos del Partido explicaban el programa del Partido y se comprometían a su cumplimiento.

La movilización se realiza sobre la base de imponer **ahora y no después de las elecciones,** las reivindicaciones. Así, por ej., la agrupación comunista del Frigorífico Swift levantó la reivindicación del aumento de horas compensadas a los desocupados del frigorífico. Llamó en su condición de agrupación comunista, es decir, con su propia cara, a una gran asamblea de obreros de los frigoríficos, a la que asistió un grupo importante; dejó constituido el Comité y elaboró con el diputado Arismendi presente, el respectivo proyecto de ley. En el gran acto público, se explicó luego el alcance del proyecto. El Comité reunió firmas entre los obreros y marchó en camiones al Parlamento. La lucha por 1a ley, en la Cámara y en la calle, elevó el clima de combate en el Cerro, permitió la realización de grandes actos y, finalmente, impuso la sanción de un aumento de las horas compensadas para los obreros de los frigoríficos. Este ejemplo, multiplicado en grados diversos caracterizó la campaña electoral.

Además, el Partido realizó en Montevideo cuatro grandes marchas con antorchas a través de los barrios obreros y del cinturón de miseria que rodea la capital, por la rebaja del precio de la leche. Esta movilización culminó el 12 de

octubre en un gran acto de proclamación de la candidatura de Gómez al Consejo y demás candidatos comunistas. Fue ésta una gran jornada de masas. La propaganda del Partido sobre el programa, la formación de los Comités, la lucha reí vindicativa y la perspectiva de transformación ofrecida por el Partido ponía de pie a miles y miles de trabajadores.

Simultáneamente con este vasto esfuerzo de lucha, movilización y propaganda, el Partido desarrollaba una amplia transformación organizativa. El planteamiento organizativo a lo largo de la campaña electoral y el esfuerzo concentrado del Comité Departamental de Montevideo, acompañaban el combate de masas, luchando para que el Partido no diluyera sus fronteras, sino que afirmara sus organismos de base, sus agrupaciones de empresa, sus secretariados de agrupación, etc. Es decir, para construir permanentemente el Partido en el desarrollo del movimiento de masas. El Partido experimentó así en Montevideo una transformación organizativa que elevó el número de sus seccionales de 8 a 14, en el período de un año. En el calor de esta intensa movilización, ingresaron al Partido en este período Luis Touron, dirigente estudiantil y Jaime G. Pérez, dirigente obrero del Sindicato de la Aguja.

Conjuntamente con el desarrollo de los Comités pro-candidaturas, el Partido colocó en el centro de su actividad la difusión de "JUSTICIA". Se cumplía la consigna lanzada por el cantarada Gómez: "Los Comités pro-candidaturas y "JUSTICIA" serán los pilares de la victoria". "LA VICTORIA ALCANZARA ALA ALTURA QUE LLEGUE LA ORGANIZACIÓN".

Con una formidable manifestación de masas, culminó el Partido su campaña electoral. Esa manifestación reunió verdaderas multitudes de los barrios obreros de Montevideo que desfilaron fervorosamente. En las elecciones realizadas 2 días después, el Partido obtuvo 32.700 votos, triplicando su caudal electoral respecto a 1942. Salieron electos: un senador, cuatro diputados, dos miembros a la Junta Departamental y un diputado por Canelones. (1)

La victoria electoral del Partido era el producto de una justa línea política, trazada con oportunidad y llevada a las masas. En el Departamento de Montevideo, donde esa línea caló más profundamente en el proletariado y fue sostenida por una correcta labor de organización, el éxito del Partido alcanzó su punto más alto.

El Partido analizó y celebró el éxito obtenido; pero, de inmediato, señaló las serías fallas que se venían criticando desde fines de 1944 y febrero del 45 en el trabajo de la secretaría de Organización Nacional, a cargo de Antonio Richero y

(1) Los electos fueron: Para el Senado: Julia Arévalo; para la Cámara de diputados: Rodney Arismendi, Antonio Richero, Enrique Rodríguez y Héctor Rodríguez. Para la Junta Departamental: Cayetano Simasi y Ángel Maya.

que habían hecho crisis en el gran esfuerzo que significó ia elección.

Desde febrero de 1945, las críticas a Richero sobre estos graves defectos, encontraron por respuesta, 1a resistencia, primero y luego, la aceptación formal. Persistir en esta situación significaría hacerle un gran mal al Partido.

Como consecuencia del análisis de los éxitos y fallas del Partido en ese período, el Comité Ejecutivo cambió a Antonio Richero de la Secretaría de Organización Nacional, por E. Gómez Chiribao, que ocupaba la Secretaría de Organización de Montevideo.

En el transcurso de este período que se clausurara en diciembre de 1946, la labor ideológica del Partido fue enriquecida con algunos trabajos de importancia, que revelaban la preocupación partidaria de luchar no sólo en el frente político y económico, sino también en el frente teórico. En abril de 1945, el camarada Gómez publicó su libro: "Los grandes problemas de la economía nacional", que comprendía un análisis de la realidad del país, particularmente de la situación del campo en relación a la política agraria del Partido. El libro abarcaba, además, dos estudios acerca de la inflación, demostrando que ésta debía considerarse en el cuadro de la crisis general de estructura de la economía nacional y no en relación a determinadas teorías más o menos en boga, de índole financiera.

El libro de Gómez comprende también un estudio sobre la situación económica de Uruguay al terminar la guerra; señala en él, que sin vencer a sujeción monopolista del capital extranjero y el acaparamiento de la tierra por los grandes latifundios, no habrá nunca solución para las contradicciones que deforman y corroen la economía del país.

En marzo de 1946, se publicó en Montevideo el libro del camarada Rodney Arismendi: "La filosofía del marxismo y el Sr. Haya de la Torre". Este libro fue redactado en Buenos Aires, donde Arismendi se hallaba exilado por entonces. El libro desenmascara la mistificación del jefe del APRA, pretenso "superador" del marxismo y demuestra que su "teoría original" no es más que una variedad de relativismo de Spengler, filósofo del fascismo alemán, aderezada para justificar la penetración del imperialismo en América Latina, para combatir la influencia luminosa de la URSS y para negar la validez de la teoría marxista-leninista-stalinista de la revolución de los pueblos coloniales y dependientes; esta negación, comprende en primer término, el repudio de Haya de la Torre al desempeño histórico de vanguardia del proletariado, en el proceso revolucionario. Arismendi zahiere la ridícula pretensión del político peruano de ser "respecto a Marx lo que éste fue respecto a Hegel"; demuestra que la teoría hayista del "espacio-tiempo histórico", traslado caricaturesco de las teorías de Einstein del campo de la física al terreno de la historia y de la sociología, conducía alternativamente al idealismo relativista y al mecanismo (la fatalidad dominante del factor geográfico). La

filosofía hayista era una manifestación de su beligerancia anti-proletaria y de su ideología burguesa de compromiso con el imperialismo y la reacción.

En ese período se editaron dos libros del cantarada Francisco R. Pintos: "De la dominación española a la Guerra Grande" e "Historia del Uruguay".

También en ese período se publican dos importantes obras del camarada Pedro Cerutti Crosa: "Iniciación filosófica" y la segunda edición, corregida y ampliada, de: "Crítica de Vaz Ferreira".

"Iniciación filosófica" es un ensayo de divulgación polémica de las leyes de la dialéctica materialista.

"Crítica de Vaz Ferreira" (1) en su segunda edición es prácticamente un libro nuevo, que refleja el avance y la madurez del autor en las filas del Partido. Es una obra de gran utilidad ya que desmonta minuciosamente el pretendido método de "conocimiento libre" de Vaz Ferreira y demuestra como las ideas vazferreireanas acerca de los "problemas sociales" y la "propiedad de la tierra" se originan en unos cuantos lugares comunes del pensamiento burgués liberal y en algunas de las más transitadas utopías pequeño -burguesas del pasado. Cerutti comprueba que Vaz Ferreira habla de Marx, y del comunismo, sin conocer ninguna de las obras fundamentales de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Lo que no obsta para que lo calumnie sistemáticamente. En última instancia, Vaz Ferreira proclama la intangibilidad del régimen burgués... con algunas mejoras. A pretexto de "pensar libremente" y al margen de "los sistemas", Vaz Ferreira repite los viejos temas del liberalismo burgués; a pretexto de guiar el pensamiento hacia un "ideal de libertad y superación", Vaz Ferreira prescinde de todo análisis científico de las formaciones sociales, lo que conduce a glorificar el actual estado de cosas, basado en la propiedad burguesa y en la explotación de clase. Desde ese punto de vista, chapalea en la exégesis idealista -filosóficamente hablando- del régimen burgués. El libro de Cerutti constituyó una importante aportación a la lucha ideológica en nuestro país.

RESUMEN

El Partido surge del período que culmina con el triunfo electoral de noviembre de 1946 como un gran partido en la vida política nacional.

En el cuadro de la nueva correlación mundial de fuerzas abierto por el triunfo sobre el fascismo, el Partido precisa sus objetivos estratégicos y tácticos; ellos se concretan en la lucha por la paz, contra los provocadores de una nueva guerra antisoviética; en la formación de una Alianza de Liberación Nacional y Justicia Social, bloque revolucionario, anti-imperialista y anti-feudal, dirigido

(1) La primera edición de 1934 precedió al ingreso del Camarada Cerutti al Partido.

contra los opresores externos (monopolios imperialistas) e internos (grandes latifundistas, grandes capitalistas de la industria y la banca enriquecidos con la guerra y gran comercio importador).

Uniendo las fuerzas del proletariado, que desempeña el papel hegemónico, con las de los campesinos y las amplias masas laboriosas, la intelectualidad revolucionaria, y arrastrando a la pequeña burguesía urbana y rural y a los industriales patriotas, este bloque se propone realizar la revolución de liberación nacional: liberar la patria del imperialismo; nacionalizar sus empresas; entregar la tierra a los campesinos; industrializar el país; defender la democracia, abaratar la vida, elevar el salario.

Con esta bandera, el Partido impulsa una campaña electoral de gran altura ideológica; organiza en su curso decenas de Comités pro-candidaturas comunistas, organismos de unidad y de lucha de masas que obtienen sobre la marcha importantes conquistas reivindicativas. Al propio tiempo, se refuerza la organización del Partido; numerosos trabajadores afluyen a sus filas; se consolidan y se extienden los organismos de dirección del Partido; las agrupaciones realizan en forma independiente su propia actividad de masas.

Por resistir esta política de fortalecimiento del Partido paralelamente al desarrollo de los combates de masas, por propender a la dilución del Partido en el seno del movimiento de masas, fue separado de la Secretaria Nacional de Organización A. Richero.

El Partido recogió en las urnas el fruto de esta justa política llevada a las masas: triplicó su caudal electoral y conquistó por primera vez un puesto en el Senado.

CAPITULO XI

LAS TAREAS DE POST-GUERRA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

Enero 1947 - Diciembre 1949

I. - El Partido en la lucha contra el imperialismo por soluciones económicas para el pueblo y la defensa de la democracia. II. - La Conferencia de Varsovia de los Partidos Comunistas y Obreros de algunos países de Europa. III. - La lucha contra las tendencias oportunistas en el seno del Partido. El informe de octubre de 1948. IV. - La lucha contra las fórmulas generales en el Partido, por la concreción déla actividad política y organizativa del Partido.

I. - El Partido en la lucha contra el imperialismo, por soluciones económicas para el pueblo y la defensa de la democracia.

El año 1947 abre un período de intensas luchasen el panorama internacional. Estas se reflejan y se entrelazan con la realidad política nacional. Se inicia un período de agudización de todas las contradicciones de la vida social, económica y política del país.

El imperialismo yanqui -que en mayo de 1946 había formulado su "Plan Truman" de militarización del Continente- perseguía un plan de dominación mundial, de sometimiento y expoliación de los pueblos de Europa, Asia y América Latina, con vistas a la organización de una tercera guerra mundial, apuntada contra la URSS, las democracias populares de Europa y la lucha de liberación de los pueblos coloniales y dependientes.

Empeñado en esta política, el imperialismo yanki agita en el continente el banderín negro del anti-comunismo. Tras una cortina de calumnias, de corrupción práctica y de chantaje ideológico, procura la colonización total de América Latina y la transformación de sus pueblos en carne de cañón para los truts rapaces y las camarillas militaristas del dólar.

Con su política agresiva y su histeria bélica, "los círculos imperialistas no ofrecen un signo de fuerza; ello constituye un índice del debilitamiento general del imperialismo y de la crisis en desarrollo en el mundo capitalista, mientras florece la URSS y crecen las nuevas democracias populares europeas, que con su política independiente y de auténtica democracia, ayudan a la paz mundial y al crecimiento soberano y libre de todas las naciones, y desde luego, de la nuestra".

(Gómez, Informe al Comité Nacional, Mayo de 1947.)

Desde agosto de 1945, poco después de la terminación de la guerra, el Partido había prevenido contra dos tendencias erróneas, que conducían a las más peligrosas desviaciones. La **primera,** consistía en concebir idílicamente el proceso de las relaciones internacionales y nacionales; tal era la posición de aquellos que esperaban una post-guerra apacible, en que las fuerzas imperialistas se avendrían buenamente a colaborar en la paz, dejando de lado sus fines rapaces; la **segunda,** consistía en dejarse influir por la grita histérica de los círculos imperialistas, por el chantaje atómico y las medidas reaccionarias y colocarse a **la defensiva,** es decir, perder de vista la correlación de las fuerzas mundiales y facilitar asilos planes del imperialismo.

El Partido condenó ambas posibles desviaciones. Cuando recrudeció la campaña imperialista y el gobierno norteamericano pasó abiertamente a la política de preparación de una tercera guerra mundial, el Partido previno muy expresamente contra la segunda desviación, expresada en las tendencias al retroceso frente al estruendo propagandístico del enemigo.

Enfrentando esta desviación oportunista, el Partido sale enérgicamente a la lucha contra los planes del imperialismo yanki de colonizar al país y utilizarlo como base de sus aventuras bélicas internacionales.

Ya el 29 de noviembre de 1946, al analizar el resultado de las elecciones, el camarada Gómez señalaba que el éxito de las mismas residía en que habían sido encaradas sobre la base de la denuncia de las proyecciones colonizadoras del Plan Truman, de la prédica de la amistad con la URSS y de la lucha por el programa de liberación nacional y justicia social, que englobaba el combate decidido por las reivindicaciones más sentidas de la población laboriosa. En ese discurso, el camarada Gómez puntualizaba las tareas de una nueva bancada parlamentaria comunista, en la lucha por este programa, en relación estrecha con la movilización y organización de las masas y el Partido.

A comienzos de 1947, la Junta Interamericana de Defensa, -con delegados de todos los Estados Mayores de América Latina y bajo la "presidencia" de un jefe norteamericano- dio forma a la aplicación del Plan Truman en el Continente; preparaba así la Conferencia de Río de Janeiro (Quitandinha), anunciada desde agosto de 1946, por el entonces canciller Rodríguez Larreta, como la Conferencia del Plan Truman. El Comité Ejecutivo del Partido formuló una declaración llamando a la lucha contra este plan colonizador y militarista y encomendó a la bancada parlamentaria, interpelar a los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional.

El 11 de enero de 1947 se reunió el Comité Nacional del Partido, el cual planteó la necesidad de vincular estrechamente la lucha contra los planes agresi-

vos militares y políticos del imperialismo, especialmente el yanki, al combate por el programa de liberación nacional y social y a la unidad, movilización y organización de las masas por sus reivindicaciones. El informe del camarada Gómez señaló que la política agresiva anti-soviética y anti-democrática del imperialismo, era inseparable de sus propósitos de colonización, de absorción monopolista de la economía nacional, de explotación de las masas. Y ello se acentuaba muy particularmente porque asomaban ya los índices de la crisis económica, sobre el fondo de la agravada crisis general del sistema capitalista.

"Así EEUU se precipita a una crisis de sobreproducción, con perspectiva de cierre de fábricas, desocupación, miseria para las masas, y agudizamiento al máximo de la tendencia del capital monopolista, la pillaje internacional. Tendencia, ésta, a la expoliación de las masas en los países imperialistas, a la lucha furiosa por el monopolio de los mercados y de las zonas de influencia y el subyugamiento pleno, por la liquidación de su producción y el cercamiento de su soberanía, de vastas zonas del mundo dependiente y semi-colonial." ("¿Cómo resolver?" - E. Gómez).

"En los países imperialistas, se agudizan las contradicciones internas. Los más poderosos imperialismos van a entrar en crisis aguda. El viejo imperio de Gran Bretaña ha sido conmovido profundamente por la guerra. Atrasada en su producción industrial y estremecida por los combates de liberación de millones de hombres que somete en todas las latitudes, Inglaterra afronta una terrible situación económico-financiera que lo ubica -pese a las contradicciones inter-imperialistas- en frecuente posición de socio menor de los EEUU."

"Los banqueros yankis penetran en sus dominios de Australia y Canadá, subordinan en general las colonias y pretenden ser los herederos del poderío imperial británico.

"No obstante, las contradicciones no podrán ser acalladas y **adquirirán particular agudeza en las luchas por los mercados, fuentes de materias primas y bases estratégicas, especialmente al sur de América Latina."**

"EEUU es el país más fuerte del mundo capitalista y su crisis arrastrará a los países cuyos gobiernos se hayan puesto torpemente bajo el control de los truts y monopolios yankis, como desgraciadamente está sucediendo en nuestro país. El origen de esta subordinación del Uruguay a los EEUU y al capitalismo extranjero está en su estructura económica y en el interés de las capas predominantes, particularmente de los grandes terratenientes, que venden la independencia del país para mantener y desarrollar sus privilegios. De esta manera la crisis de los EEUU asumiría proporciones de catástrofe para nuestra patria, DE NO APLICARSE UN PROGRAMA DE SALVACIÓN NACIONAL COMO EL QUE

PROPONEMOS." ("¿Cómo resolver?" - E. Gómez).

La deformación de la economía nacional en un sentido monoproductor por el Imperialismo y el gran latifundio, lo hacen particularmente sensible a la crisis y a las maniobras usurarias de los monopolios norteamericanos.

Apenas terminada la guerra, se inician los déficits de la balanza comercial y la absorción por los imperialistas de las "divisas" adquiridas por la venta de la producción en la guerra, venta que dio millones a los grandes ganaderos, a los monopolios imperialistas y a una capa de grandes capitalistas de la banca, la industria y el comercio importador. La agricultura ha entrado rápidamente en crisis. Descienden los precios internacionales de la lana y otras materias primas. La industria, que se desarrolló relativamente durante la guerra, se ve ya afectada por los síntomas de la crisis. La estructura económica del país incambiada, hace que "nuestro desarrollo industrial sea precario, sin base sólida, que esté supeditado al arbitrio de los grandes monopolistas del imperialismo, que tenderán a liquidarlo de acuerdo a sus planes de hegemonía, como lo demuestran, entre muchos, los ejemplos de la industria química, a la que se coloca frente al dumping de las poderosas empresas extranjeras; como amenaza ocurrir con la industria textil; como sucede actualmente en la industria del calzado: se envía toda la materia prima al exterior, sin consideración alguna, para la industria nacional, para el trabajo de millares de obreros y para los consumidores; y como ha sucedido en la industria metalúrgica, al negarle los truts el carbón y el hierro, para liquidarla y copar el mercado." (E. Gómez. Obra citada).

El otro aspecto de esta situación económica es el cuadro de atraso social y miseria de las masas; la falta de fuentes de trabajo, los desalojos rurales, los altos arrendamientos, la destrucción de la familia rural, los 600 pueblos de ratas, la prostitución y las enfermedades sociales. La carestía de la vida prosigue su curso ascendente. Asistimos a un proceso de empobrecimiento absoluto de la clase obrera.

"Este cuadro económico-social de la República indica que los males que afectan al país **no son reflejo de las dificultades generales del mundo producidas por la guerra, ni el resultado de ciertas circunstancias adversas. Sus raíces son más profundas. Hay una crisis general de la economía nacional originada en sus propias bases de sustentación. Es la estructura económica del país -el monopolio semi-feudal de la tierra enlazado al capital extranjero- lo que está en tela de juicio."** Toda medida efectiva para salvar al país de la catástrofe debe pues, asumir el carácter de un plan de transformación económica, cuya piedra angulares la reforma agraria, plan que nuestro Partido ha enarbolado como centro de su prédica y que desde el Pleno de agosto de 1945 expresamos en forma de consigna en nuestro programa de 7 puntos.

La crisis económica en marcha en Inglaterra, y la crisis a que se abocará EEUU, conmoverá al mundo capitalista, golpeando duramente a todos los países que no hayan adoptado las adecuadas medidas y que se hayan atado al carro de la altafinanza imperialista.

"La crisis de la estructura económica del país se eslabonará con la crisis que se perfila en los grandes países imperialistas con sus devastadores resultados para nuestra patria y nuestro pueblo. El proceso de absorción económica que cumplen los trusts y monopolios yankis con nuestro país, al amparo de la diplomacia norteamericana, se expresará en la vieja fórmula de hacer pagar a los trabajadores y a los países dependientes del mundo." (Gómez, obra citada).

Sin medida de fondo para cambiar esta estructura de atraso social y defenderse del imperialismo, muy duros días afrontará el país. Las instituciones democráticas y las libertades públicas correrán permanente peligro.

Se trata pues de esforzarse por unir a todo el pueblo en torno al programa de liberación nacional y social, de encarar soluciones económicas de fondo, de organizar la lucha unida del proletariado y las masas.

"Por lo mismo, el acento de la gestión partidaria está colocado en la organización de la lucha reivindicativa, en el esfuerzo por unir al proletariado y al pueblo y a los sectores progresivos por la liberación nacional y social de nuestra patria."

"El Partido debe plantear, llamando a cada agrupación, a la MASA, LA NECESIDAD DE COMBATIR POR LAS REIVINDICACIONES, planteando los problemas, no en general, sino que dando las salidas en cada caso concreto y demostrando que esas salidas son realizables; se trata de plantear en cada fábrica el problema de los aumentos de salarios, pero, a la vez, de abrir una lucha intensa en las fábricas y con el resto de la clase obrera y del pueblo contra la carestía de la vida"... Pero junto a estas reivindicaciones SIEMPRE plantear los problemas de fondo y las grandes soluciones nacionales. En primer término, la Reforma Agraria, el desalojo del agricultor, la disminución de la tierra arada; promover la necesidad de sancionar el proyecto que presentaron los comunistas al Parlamento y hacer que se le entregue tierra a todo oriental que quiera trabajarla y que se traiga también extranjeros aptos para el desarrollo de la agricultura."

"Reclamar la nacionalización de las grandes empresas extranjeras que, con el gran latifundio, constituyen el cáncer de nuestra economía. Expropiación de esas empresas pagándoles solamente el justo valor de sus materiales desgastados, convirtiendo el valor de la empresa en un empréstito, que se iría cubriendo a bajo interés.

Y a la vez que tomamos esas medidas para romper el círculo del imperialismo voraz y explotador, que quiere hundirnos en su tremenda crisis, es-

trechar las relaciones con la Unión Soviética, donde no existe la crisis; con la URSS que no se entromete en la vida de otros países y que siendo libre de los voraces imperialistas, desea que los otros países también lo sean, obteniendo su liberación nacional" (E. Gómez. Obra citada.)

El informe de Gómez del 11 de enero al Comité Nacional señala que los planes del imperialismo y las clases dominantes significan un peligro de medidas reaccionarias, como lo demuestran las leyes contra las huelgas en EEUU y la iniciación a los grupos reaccionarios de América Latina a atacar la democracia y las condiciones de vida y de trabajo de las masas. Ello se une al "Plan Truman de esclavización y ocupación militar de estos países latino-americanos y la preparación de la guerra".

Al iniciarse las sesiones del Parlamento, la bancada comunista presentó un pedido de informes sobre los compromisos políticos militares con los EEUU; promovió un plan de leyes tendientes a encarar los problemas económicos, entre ellos el grave problema de la desocupación obrera y, por intermedio del diputado Enrique Rodríguez, propuso una investigación sobre las causas del encarecimiento y la especulación, acompañada de un proyecto de rebaja de los artículos de primera necesidad. La bancada reactualizó su proyecto de Reforma Agraria y el diputado Leone planteó una serie de proyectos y medidas de defensa de los agricultores.

Simultáneamente, en el movimiento sindical y en los barrios, los comunistas promovieron gestiones de unidad en defensa de los Consejos de Salarios, contra la carestía, por el seguro de desocupación y por otras reivindicaciones.

Las resoluciones del Comité Nacional de enero fueron llevadas por el Partido a todos los lugares de actividad.

Se abría una etapa de intensos combates; de intensificación de la presión imperialista sobre el país, de intentonas del latifundio y la gran burguesía de destruir la organización obrera, atacar los Consejos de Salarios, las conquistas sociales y cercenar las libertades democráticas; pero de viva combatividad obrera y popular, de agudizada lucha de clases, de duras pero ascendentes batallas del proletariado y las masas populares.

Las fuerzas del imperialismo, el latifundio y la gran burguesía reaccionaria iniciaron toda una serie de provocaciones contra los trabajadores, procurando culpar a las luchas de los obreros, de las dificultades económicas del país. Declararon el lock-out en la construcción, pidiendo leyes anti-sindicales; iniciaron provocaciones contra los obreros del Puerto, exigiendo un reglamento reaccionario de trabajo. La prensa mientras tanto desarrollaba una furiosa campaña anti-comunista, empeñada en demostrar que el país se dividía en comunistas y anti-comunistas, entre los sindicatos obreros y el Partido y el resto

de la Nación. Nuestro Partido respondió que el dilema, en verdad, estaba planteado entre el imperialismo y sus agentes y los patriotas de todos los partidos; entre la especulación en gran escala, hija de la oligarquía latifundista y la gran burguesía y el programa de progreso nacional y bienestar popular; entre la reacción interior al servicio de los colonizadores trumanianos y la abrumadora mayoría del país.

E1 Presidente Serreta, electo por el batllismo, inició su mandato viajando a los EEUU donde adquirió compromisos de aplicación del Plan Truman y de represión contra el movimiento obrero y el Partido Comunista. Igual carácter revistió su entrevista, en la frontera, con el general Dutra, gobernante del Brasil.

Ante el pedido de informes de la bancada comunista acerca del Plan Truman y de las recomendaciones de la Junta Interamericana, el gobierno publicó unas confusas declaraciones anti-comunistas, llenas de entrelineas, provocativas. Simultáneamente, el Ministro de Industrias y Trabajo, Zubiría, envía al Parlamento tres proyectos de leyes reaccionarías dirigidas contra la clase obrera. Eran ellas: la ley que prohíbe las huelgas en los servicios públicos; la reglamentación de los sindicatos y el arbitraje obligatorio. La presencia del Consejo de Ministros en pleno en el Senado, al comenzar la discusión, era índice de la importancia que las clases dominantes atribuían a estos proyectos de represión. Todos los partidos de la burguesía se pronunciaron a favor. La bancada comunista entabló batalla contra las leyes anti-sindicales y un vivo debate conmovió al país.

El Partido y los militantes sindicales comunistas procuraron unir a la clase obrera y al pueblo en la lucha contra la reacción. Asambleas de fábricas y de sindicato, se sumaban a las reuniones de frente único entre los gremios de UGT y autónomos contra estas leyes explicando como ellas estaban unidas al Plan Truman y al ataque a las condiciones de vida de las masas.

En estas circunstancias, se reunió en mayo el Comité Nacional de nuestro Partido. El informe del camarada Gómez confirmó las conclusiones de la reunión de enero y dedicó una atención especial a los problemas de organización y unidad de la clase obrera y las masas. Previno contra la tendencia a retroceder frente a las intentonas de la reacción y planteó la necesidad de responder con grandes acciones de masas a cada medida reaccionaria; destacó la necesidad de unir a la clase obrera en su conjunto y de atraer a la lucha a los campesinos y a las capas medias. Se trataba de impedir que se aislara al proletariado. Para ello, los comunistas debían conducir la lucha a la ofensiva, es decir, no sobre el terreno que quería la reacción y el imperialismo, sino en tomo al programa de liberación nacional y justicia social.

Posteriormente diría el camarada Gómez:

"Partiendo de la justa premisa de que las fuerzas de los pueblos están en

ascenso y triunfarán, establecimos que DEBÍAMOS COMBATIR EN OFENSIVA Y QUE HACERLO SIGNIFICABA LA LUCHA DECIDIDA DE LAS MASAS POR SUS REIVINDICACIONES Y POR EL PROGRAMA DE LIBERACIÓN NACIONAL Y JUSTICIA SOCIAL; que había que combatir toda tendencia defensista; que la lucha del Partido, como vanguardia, y la organización del Partido, eran cuestiones decisivas; que la clase obrera unida y organizada constituía el centro de nuestra atención; que había que cambiar los métodos de organización sindical y recimentar desde abajo el movimiento, organizando las fábricas; que para ello era menester la aplicación de los métodos de febrero, particularmente en cuanto al funcionamiento de los organismos de empresa y el trabajo en las fábricas" (Gómez, Informe al Cté. Nacional, 19 de Noviembre 1947.)

El Comité Nacional de mayo de 1947 dedicó un punto especial a estudiar el reforzamiento del movimiento sindical y las tareas de los comunistas a este respecto. El Cté. Nacional discutió sobre la base de un co-informe del compañero Gómez Chiribao, Secretario de Organización. Este informe estudiaba los méritos y los defectos del trabajo de los comunistas en el movimiento sindical y planteaba 1 a necesidad de que nuestros afiliados procuraran desarrollar la organización de base del proletariado, con vistas al reforzamiento de los sindicatos y a permitirles una eficaz resistencia a las leyes reaccionarias.

El informe propugnaba la formación de comités de empresa, es decir afianzar la organización del movimiento obrero con una fuerte organización de fábrica o taller, que desempeñando un papel dirigente en la empresa, permitiera movilizar a todo el proletariado, hacer participar a la gran masa en la lucha, reforzar la democracia sindical y promover a centenares de nuevos cuadros.

En este pleno, asomó por parte de Héctor Rodríguez y otros, una oposición a la política de reestructuración del movimiento obrero sobre la base de los comités de empresa y del desarrollo de una amplia democracia sindical, a pretexto de que ello debilitaba la autoridad y el prestigio de los dirigentes en los sindicatos. Condenado por su proceder, por el Comité Nacional, Héctor Rodríguez se apresuró a decir que su apreciación era incorrecta.

Las resoluciones del Comité Nacional de mayo significaron una importante ayuda al trabajo partidario, tanto en la labor de organización de las masas como en la organización del Partido.

Al terminar sus deliberaciones, el Partido se lanzó a la lucha. La campaña contra las leyes anti-sindicales adquiría particular fuerza. A iniciativa de UGT, casi todos los sindicatos del país se reunieron, decidiendo en principio el paro general contra las leyes anti-sindicales.

El Parlamento se vio asediado diariamente por numerosas delegaciones, que

reclamaban el rechazo de las leyes anti-sindicales y la satisfacción de mejoras reivindicativas, particularmente la sanción de la ley de seguro de paro, exigida por miles de obreros ante el avance de la crisis.

El senado aprobó una de las leyes que prohibía la huelga en los servicios públicos, **con el solo voto en contra de la senador comunista,** Julia Arévalo. Pasada a Diputados, fue objeto de un intenso debate. La bancada comunista enjuició a través de la discusión toda la política de las clases dominantes. Se demoró así cerca de un mes su aprobación. Los diputados comunistas R. Arismendi y Enrique Rodríguez **pusieron en fuga** a los Ministros que habían querido presentarse en corporación, reclamando la "Unión sagrada" anticomunista, antiobrera y antidemocrática. Y cuando el Parlamento votó la ley, la respuesta fue un formidable p aro general obrero, al que se sumaron los estudiantes y comerciantes minoristas.

El 30 de junio de 1947, paralizaron su trabajo todos los obreros pertenecientes a los sindicatos ugetistas y autónomos. Ese paro de 24 horas fue el más grande registrado en la historia del país. Abarcó a toda la República, y fue seguido de grandes manifestaciones callejeras y mítines. El paro fue un índice de la fuerza de la unidad de la clase obrera. Fue un golpe a las corrientes antiunitarias en el seno del movimiento obrero, puso de relieve el gran poder de la clase obrera unida y organizada. Comprobó el anhelo unitario del proletariado. Fue una demostración que obligó a retroceder al gobierno y a las clases dominantes. El paro dio un duro golpe a la ley de prohibición de huelgas, haciendo imposible su aplicación; los obreros y empleados recurrieron a la huelga cada vez que fue necesario para la defensa de sus derechos. Las otras dos leyes represivas fueron encarpetadas.

Estrechamente unido a este combate, el Partido proseguía la campaña contra el Plan Truman y contra la conferencia que se planeaba para setiembre en Quintandinha; el Partido denunciaba las amenazas de colonización y de reacción fascistas impulsadas por el imperialismo.

A comienzos de mayo de 1947, se editó el libro del camarada Arismendi "Para un prontuario del dólar". (Al margen del Plan Truman) que realizaba una pormenorizada denuncia, a la luz de las enseñanzas de Lenin y Stalin, de la política del imperialismo yanki en su aspecto militar, económico e ideológico.

El libro, redactado en enero-febrero de 1947, señala como el Plan Truman es el núcleo interior de la estrategia mundial del imperialismo yanki empeñado en imponer el "siglo americano" y organizar la guerra contra la URSS y las democracias populares. Analiza documentadamente el proceso de penetración imperialista en América Latina. Este libro, que fuera traducido y editado en la URSS, mereció el siguiente comentario de "Bolshevik" órgano teórico del Partido Comunista de la URSS.

"Partiendo de la teoría leninista del imperialismo, el autor denuncia las intenciones del capital monopolista de Estados Unidos que pretende la dominación mundial, basándose en el ejemplo de la penetración del dólar en América Latina, descubre los objetivos y los métodos de expansión de Wall Street. La argumentación científica, el poder de persuación acompañados de una exposición brillante y accesible, distinguen a este talentoso libro."

En julio de 1947, a pesar de las maniobras del gobierno para demorarlo, debieron presentarse en Cámara para responder a la interpelación comunista, los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional. La interpelación conducida por el diputado Arismendi fue la denuncia del Plan Truman y de la política colonizadora del imperialismo yanki. Rodeada de un clima de masas, la interpelación fue un llamado al país a la lucha contra el imperialismo y por su independencia, tal como lo pretendía la resolución del Comité Ejecutivo del Partido.

La lucha contra el imperialismo se intensificó al hacerse públicos los brutales compromisos que había suscrito el gobierno uruguayo en la Conferencia de Río de Janeiro (Quitandinha) en setiembre de 1947, que remachaba las obligaciones del Plan Truman, comprometiendo la sangre del pueblo uruguayo en cualquier aventura bélica desatado por el imperialismo en el mundo.

El Comité Ejecutivo del Partido publicó una enérgica declaración de repudio a los acuerdos de Quitandinha.

II. - La Conferencia de Varsovia de los Partidos Comunistas y Obreros de algunos países de Europa.

En setiembre de 1947, se celebró en Varsovia una Conferencia de Información de varios Partidos Comunistas. El informe de Andrei Zhdánov, dirigente del P.C. (B) de la URSS y las resoluciones de la conferencia constituyeron una gran ayuda política a la clase obrera y a todos los combatientes contra el imperialismo y la reacción.

El informe de Zhdánov significa el primer análisis de conjunto marxista-leninista-stalinista de la situación mundial de post-guerra. Profundos cambios habían sobrevenido en el mundo a consecuencia de la guerra victoriosa contra el nazi-fascismo, en la cual desempeñara el papel fundamental y decisivo el glorioso estado socialista, la Unión Soviética, dirigida por el Partido Bolchevique y el gran Stalin, que destrozara las fuerzas principales de la "belicosa reacción fascista internacional".

El sistema capitalista en su conjunto -sistema de crisis, históricamente condenado- recibió un nuevo y tremendo golpe. La correlación de fuerzas entre

el socialismo y el capitalismo se modificó profundamente en favor del sistema socialista. En la primera guerra mundial, los obreros, los campesinos y los pueblos del antiguo imperio zarista, encabezados por el Partido Comunista (B) rompieron la cadena del sistema mundial imperialista e iniciaron la marcha hacia el socialismo. A pesar de las intentonas del capitalismo internacional, construyeron victoriosamente el socialismo y elevaron ante los trabajadores de todas las latitudes el ejemplo viviente de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, superioridad demostrada en la paz y en la guerra. La segunda guerra mundial -fundiendo el papel liberador del Ejército Soviético con el combate y los afanes de las masas oprimidas, dirigidas por los Partidos Comunistas, determinó que numerosos países de Europa escaparan al yugo del imperialismo, dando origen a las **Democracias Populares.**

Inspirados por el ímpetu liberador de la URSS, millones de hombres de todo el planeta hicieron en escuela política en los duros combates contra el nazismo, en los cuales se desarrollaron Partidos Comunistas de millones de hombres, factores decisivos en los grandes combates a que asiste el mundo. Y uniéndose en un solo frente, con la lucha de la URSS y las nuevas democracias y con el combate de los trabajadores de los países capitalistas, los pueblos de los países coloniales y dependientes enarbolan, en acciones de masas o con las armas en la mano, la enseña de la Liberación Nacional, agudizando al extremo la crisis del sistema colonial.

Este cuadro -esbozado a grandes rasgos- preside las condiciones históricas del mundo de post-guerra.

Es claro que, como señalara Zhdánov en su profundo y célebre informe, dos grandes campos fundamentales alinean las fuerzas mundiales. El imperialismo norteamericano -que amontonara millones en la guerra- principal opresor délos pueblos de América Latina, encabeza a todas las fuerzas de la reacción en todos los países, integrando el campo imperialista y anti-democrático, empeñado en la preparación de una nueva guerra, en la lucha contra el socialismo y 1 a democracia, en la política de esclavización y sojuzgamiento de todos los pueblos de la tierra. En líneas generales, los gobiernos de América Latina marchan en este campo.

Frente a ellos se alza el campo de la paz, de la democracia y del socialismo, que encabeza la Unión Soviética, acompañada por las Repúblicas Populares de Europa, por los pueblos que combaten por su independencia, por la clase obrera y las masas amantes de la paz y la liberación, de todos los países. Desde luego, lo característico en este alineamiento, es la fortaleza mayor y el crecimiento constante de las fuerzas de la paz, del anti-imperialismo y de la democracia en todo el mundo.

El imperialismo norteamericano -las 60 familias monopolistas sin escrúpulos

que sueñan con la utopía siniestra de colonizar el mundo- desarrollan en todos los continentes su plan estratégico militar, económico e ideológico de expansionismo y guerra, de regresión social y política. Instalan bases militares por centenas, financian a las camarillas fascistas o a los grupos vende patrias dispuestos a desatar la guerra civil contra sus propios pueblos; restablecen la Alemania nazi tras las banderas de la Bizonia, como bastión reaccionario de una Europa conmovida por el paso de avance de las masas; sostienen a la camarilla monárquico fascista de Japón; alista tras su Plan Marshall de absorción económica y política, a las burguesías decadentes de Europa; sus agentes disparan contra los dirigentes obreros y anti-imperialistas y sus jefes ordenan o consagran los asesinatos de patriotas en Grecia o España; persiguen bestialmente a todo lo progresista en su propio país. Su prensa mercenaria, sus agencias telegráficas, envenenan el aire internacional en una furiosa campaña de chantaje, de incitación a la guerra, de provocación escandalosa. Pero en todas partes encuentran la actitud decidida de los combatientes de la paz y de la independencia de los pueblos, que encabeza la Unión Soviética.

Definiendo la función rectora de la URSS en el combate por la paz democrática, Zhdánov funda las razones teóricas de la política exterior de la URSS: "Eso se desprende de la esencia del Estado socialista, soviético, profundamente ajeno a toda clase de móviles agresivos y de explotación y que está interesado en crear las condiciones más favorables para construir la sociedad comunista. Una de estas condiciones es la paz exterior. La Unión Soviética, como portadora de un nuevo sistema social, más elevado, refleja en su política exterior las esperanzas de toda la humanidad progresiva, que aspira a una paz duradera y no puede estar interesada en una nueva guerra, engendro del capitalismo. La Unión Soviética es fiel campeón de la libertad y la independencia de todos los pueblos."

Constructora de la nueva humanidad, la URSS alza al tiempo, su bandera de combate mundial por la paz y la independencia de los pueblos. Y es su voz que se alza en la ONU, reclamando el desarme y la prohibición de las armas atómicas. Acusa a la agresión imperialista y se alza en defensa de los pueblos amenazados y oprimidos; defiende el ingreso de las Repúblicas Populares a la ONU (caso Bulgaria, Hungría, Rumania y Albania); denuncia a los instigadores de guerra; reclama la realidad y no el formalismo jurídico para los derechos o libertades; tiende la mano de ayuda a las Repúblicas Populares, en un pacto fraterno de ayuda económica. Diferente al Plan Marshall, que es un plan de exportación de la crisis, de saqueo económico y de colonización; desenmascara la farsa de los planes imperialistas.

La política internacional de la URSS se funda en el análisis leninista sobre la posibilidad de la coexistencia pacífica de los dos sistemas antagónicos, el socia-

lismo y el capitalismo.

La firme política internacional de la URSS se alza como un faro de paz. Y si bien los imperialistas crean el clima de guerra y aspiran a la guerra, querer no es poder en la actual hora del mundo.

En todo el mundo crecen las fuerzas de la paz, del antiimperialismo y la democracia, que son las más fuertes.

"Es necesario tener en cuenta que hay un gran trecho entre el deseo de los imperialistas de desencadenar una nueva guerra y la posibilidad de desatar! a. Los pueblos del mundo no quieren la guerra. Las fuerzas que están a favor de la paz son tan grandes y potentes que si son tenaces y firmes en la defensa de la paz, si manifiestan temple y vigor, los planes de los agresores sufrirán un fracaso rotundo. No hay que olvidar que el alboroto levantado por los agentes imperialistas en torno al peligro de guerra tiene por objeto intimidar a las gentes de nervios flojos y de poca firmeza y lograr mediante el chantaje concesiones al agresor. El peligro principal para la clase obrera consiste ahora en la subestimación de sus propias fuerzas y en la sobreestimación de las fuerzas del adversario." (Zhdánov. Inf. citado.)

El objetivo fundamental del imperialismo norteamericano era el fortalecimiento de las posiciones del imperialismo, la preparación de una nueva guerra contra la URSS y los países de democracia popular, la ayuda a los regímenes reaccionarios y pro-fascistas en todas las latitudes. El imperialismo yanki, reeditando los fracasados planes de los hitlerianos, aspiran al dominio mundial.

"Por eso, los Partidos Comunistas deben encabezar la resistencia a los planes de expansión y de agresión imperialista en todos los terrenos -estatal, económico e ideológico, deben unirse estrechamente, aunar sus esfuerzos sobre la base de una plataforma antiimperialista y común y reunir en tomo suyo a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del pueblo"... "Si los Partidos Comunistas se mantienen firmes en sus posiciones, si no se dejan atemorizar y coaccionar por el chantaje, si se mantienen virilmente en defensa de una paz sólida y de la democracia popular, en defensa de la soberanía nacional, de la libertad y de la independencia de sus países, si son capaces, en su lucha contra los intentos de subyugación económica y política de sus países, de ponerse a la cabeza de todas las fuerzas dispuestas a defender la causa del honor y de la independencia nacional, no podrá ser realizado ningún plan de sojuzgamiento de Europa."

III. - La lucha contra las tendencias oportunistas en el seno del Partido. El informe de octubre de 1948.

El año 1947 se cerró con dos grandes demostraciones de masas. La manifes-

tación realizada por el Partido en favor de la Reforma Agraria a laque asistieron delegaciones de todo el país y que culminaba la reclamación de tierra para los campesinos; y el éxito logrado por los intelectuales comunistas y amigos del Partido, que en número de 300 (plásticos, educadores, escritores, hombres de ciencia) expusieron en conjunto sus obras, documentando el aporte de los comunistas y sus amigos a la cultura y al progreso del país. La exposición fue una nueva prueba del prestigio del Partido de la clase obrera entre los trabajadores del pensamiento, evidenciada ya en 1945, cuando se verificó la adhesión de un calificado núcleo de intelectuales al Partido. La exposición, inaugurada en un gran acto público, fue la primera de este género realizada en el país; estuvo permanentemente rodeada de pueblo y sus ecos llegaron a las fábricas, ante el odio impotente de la reacción.

A fines de 1947 viaja a Europa el camarada Eugenio Gómez. Desempeña interinamente la secretaría general el compañero Arismendi.

La llegada, poco tiempo después, de los materiales de Zhdánov, sobre la literatura y la filosofía, determinó la apertura de una intensa discusión en el frente intelectual partidario, lo que culmina con el informe rendido por el compañero Arismendi ("Los intelectuales y el Partido Comunista").

En su informe, la dirección del Partido encara el combate ideológico contra las corrientes hostiles al marxismo en el campo intelectual y plantea la lucha por una literatura y un arte de Partido.

1948 se inicia con una furiosa campaña del imperialismo por el sometimiento de América Latina; la Conferencia de Bogotá se propondría aplicar medidas de corte fascista en todo el continente, apresurar la ejecución del Plan Traman, y apoderarse en mayor escala aún de las materias primas y de los mercados de capitales y productos latino-americanos en relación a las miras de esclavización mundial del imperialismo yanki.

Paralelamente al desarrollo de la Conferencia de Bogotá y a los sangrientos sucesos transcurridos en el decurso (como el asesinato de J. E. Gaitán, líder del Partido Liberal y uno de los jefes del movimiento anti-imperialista) se vivió a partir de marzo una violenta acentuación de la campaña provocativa contra el movimiento obrero y el Partido. En los mismos días en que se realizaba la Conferencia, el Partido denunció su contenido y acusó en el Parlamento al imperialismo yanki y a sus agentes del gobierno colombiano del asesinato de Gaitán.

En relación a los sucesos de Bogotá, la prensa y la radio al servicio del imperialismo yanki desataron una violenta campaña contra el Partido. Se pretendía que el 1o. de Mayo deberían estallar levantamientos en todo el continente, de lo cual eran el anuncio los sucesos de Bogotá.

El 1o. de Mayo de 1948, realizado en medio de las mayores provocaciones,

significó no obstante, una réplica encendida de la clase obrera uruguaya que desfiló gritando su odio al imperialismo, repudiando Qitandinha y Bogotá y reclamando soluciones económicas y sociales para la clase obrera y el pueblo.

En julio de 1948 regresó de Europa el camarada Gómez. Fue recibido en el Puerto de Montevideo por una entusiasta manifestación y días después en un gran acto público en la Explanada Municipal, exponía las experiencias políticas recogidas.

A mediados de julio de 1948 se reunió el Comité Nacional del Partido. El informe del camarada Gómez realizaba un amplio análisis de la situación internacional, para destacar el crecimiento de las fuerzas de la paz, la democracia y el antiimperialismo, encabezadas por la Unión Soviética, denunciaba el plan imperialista yanki de dominación mundial, de organización de la guerra y su aplicación en América latina (Plan Truman, Quitandinha, Conferencia de Bogotá, etc.), con la clase obrera y las masas de nuestro país elevaban su combatividad y radicalización en la lucha contra el imperialismo y por las más amplias soluciones económicas. Se trataba de que el Partido supiera unirlas y conducirlas a la batalla, dando formas prácticas para su organización y unidad en la lucha por un programa de paz de liberación nacional y justicia social, **por el programa de salvación nacional.**

El programa debía ser la piedra de toque para la identificación de los aliados y de los adversarios. En todos los partidos políticos había hombres y mujeres, cuyos intereses respondían al llamado del **programa de salvación nacional** y en todos los partidos había dirigentes representantes de los terratenientes y de la gran burguesía que actuaban por cuenta de los imperialismos yanki e inglés.

El programa debía ser el centro del esfuerzo del Partido. El informe plantea darle a los 7 puntos programáticos, que eran acertados, una más amplia redacción: "Por la paz, la liberación nacional y la democracia; Por la Reforma Agraria; Por la industrialización del país y la nacionalización de las grandes empresas extranjeras; Por el abaratamiento de la vida; Trabajo para todos los hombres y mujeres laboriosas de la ciudad y del campo; Salarios, sueldos y jubilaciones de acuerdo al costo de la vida; Gabinete de coalición de las fuerzas progresistas".

Esta nueva formulación tiende a subrayar la acción del Partido en 1 a lucha por la paz, unida al combate por la liberación nacional y la democracia.

El informe aconseja colocar en la base el acento de la lucha unitaria, constituyendo comités de empresa en las fábricas y formando "comités de fuerza patriótica" que unan a los obreros y vecinos en la lucha por el programa de salvación nacional. El Comité Nacional de julio de 1948 planteó con fuerza los problemas del reforzamiento del Partido, particularmente del desarrollo de las agrupaciones de empresa y de la asimilación. Señaló asimismo, que era preciso

elevar el nivel ideológico del Partido; la agudización de las luchas subraya la necesidad de la unidad ideológica del Partido, de la vigilancia y de la lucha contra la provocación.

Sobre la base de las resoluciones del Comité el Partido elaboró un plan de Trabajo.

A pesar de la comprobación del acierto de la línea del Partido se hizo evidente, poco después que los planes no se cumplían íntegramente. El plan que señalaba un porcentaje más alto, el del Comité Departamental de Montevideo, se cumplía en un 50%.

Era visible que problemas de índole ideológica trababan el trabajo del Partido y de su dirección. Era visible que sectores del Partido y de su dirección cedían ante la presión propagandística y el chantaje imperialista, perdiendo de vista las perspectivas generales del movimiento y engendrando tendencias claramente oportunistas a retroceder frente a la reacción.

Justamente, el descubrimiento del papel miserable de Tito y su banda de Yugoslavia, realizada por la sabia experiencia del Partido Comunista (B) de la URSS y el documento de la "Oficina de Información de algunos Partidos Comunistas y Obreros de Europa" constituía una inmensa ayuda en el sentido de la vigilancia para todos los Partidos Comunistas y una victoria evidente del movimiento comunista mundial. Nuestro Partido expresó en una amplia resolución, su repudio a la pandilla de Tito y su solidaridad con el documento de la Oficina de Informaciones.

El 16 y el 17 de octubre se reunió el Comité Nacional del Partido. Su reunión se realizó en instantes en que las clases dominantes y el gobierno se lanzaban furiosamente contra el Partido a raíz de la protesta obrera y popular efectuada en el Cine "Trocadero" repudiando la exhibición de una película provocativa antisoviética. La policía de Investigaciones detuvo y torturó a centenares de obreros y estudiantes, y días después procuró, sobre la base de "declaraciones" de algunos provocadores y traidores, pedir el desafuero en Cámara del diputado Arismendi. La reunión del Comité Nacional se llevó a cabo en un clima de ardiente lucha ideológica promovida por el informe del camarada Gómez. Este informe y las resoluciones del Comité Nacional, tendían:

a) a desenvolver un poderoso movimiento de masas por la paz y contra el imperialismo, por el programa de salvación nacional. La lucha del proletariado y el pueblo uruguayo se enlaza así a la brega mundial del campo de la paz, el socialismo y la democracia que encabeza la URSS. "La línea significa batirse a la ofensiva, seguros del crecimiento, en el mundo y en nuestro país, de las fuerzas de la paz y la democracia." Corresponde en esta tarea a nuestro Partido unir y elevar políticamente a la clase obrera en sus comités, unir por abajo a todo el

pueblo en el movimiento de fuerza patriótica, al tiempo de desarrollar por todos los caminos (unión del campesinado y su alianza con la clase obrera; congreso de intelectuales; movimiento progresista de las capas medias por el programa y cada uno de sus puntos) el gran frente de la paz, de la liberación nacional y del bienestar del pueblo.

b) a fortalecer al Partido, ideológica y orgánicamente, en esta lucha;

c) para cumplir ambas tareas esenciales, es preciso revelar, combatir y vencer, a todas las corrientes hostiles (tendencias oportunistas a retroceder frente al enemigo; tendencias economistas a esconder el programa en el seno del movimiento de masas; tendencias a velar las posiciones internacionalistas bajo el chantaje o la amenaza del imperialismo y la reacción).

d) estas corrientes no podrán ser vencidas si no se une a toda la dirección y a todo el Partido en la lucha por la línea. Y esto solo podrá lograrse practicando ampliamente la autocrítica y desterrando la conciliación en el seno del Partido a la vez de elevar el espíritu de vigilancia de toda la dirección y de todo el Partido.

La línea es justa, señalaba el camarada Gómez, y los acontecimientos internacionales y nacionales lo confirman.

2) El informe comprobó que se asiste a un crecimiento de la combatividad de las masas, que abarca no sólo a los sectores más aguerridos y concientes de la clase obrera y el pueblo, sino que lanza diariamente a la organización y a la lucha a nuevas capas de trabajadores, de empleados del Estado, de hombres de las capas medias, etc.

Este estado de cosas tenderá a agudizarse. Tanto más cuando hace crisis la estructura económica del país y todas las contradicciones políticas se ponen en carne viva.

La coyunda del imperialismo, particularmente el norteamericano, el monopolio de la tierra por un puñado de poderosos latifundistas y la entrega total al dólar de un sector de la gran burguesía nacional (financiera y comercial y de monopolistas de la industria) caracteriza la crisis profunda del sistema económico que soporta el país y que golpea duramente a las masas laboriosas. La falta periódica, escasez permanente y la especulación fabulosa con la carne, constituyen el índice agudizado de este estado de cosas. La suba constante y sin freno de los precios, que ahonda la indignación o la protesta aún de los sectores menos politizados de la población. Esta alza incesante de los precios se produce por medio del estancamiento crónico o retroceso de la agricultura nacional y de dificultades en la industria, en la cual hacen su agosto un grupo de millonarios monopolistas de espaldas al pueblo. Así se explica que mientras crecen y ensanchan sus negocios un puñado de industriales vinculados a los bancos y al capital extranjero, la desocupación se desarrolla en el textil, en varaderos, en el

calzado, en el cuero, en el vidrio, en las fábricas de construcción, etc., sumándose a la desocupación parcial alargada como nunca en las barracas de lana y en los frigoríficos. Carestía; bajos salarios, sueldos y jubilaciones; desocupación; pero especialmente la carestía a la que se agrega la ley de alquileres impulsada por "El Día" y a la cual suma el Estado las subas de las tarifas de luz, teléfonos, transpone colectivo, etc., sacuden a todo nuestro pueblo.

"El campesino está en situación económica difícil, y bajo la amenaza de agravación: sobre el campesino pesan los altos arriendos, los desalojos y fletes muy altos; los precios no compensan los gastos ni el esfuerzo campesino; los precios se han reducido y amenazan reducirse más porque existe super abundancia de ciertos productos en el mercado imperialista; **y porque las maniobras y presión del imperialismo, ante las cuales se somete el gobierno de nuestro país, está impidiendo la firma de tratados comerciales que nos permitirían un gran intercambio de productos con la URSS y las Repúblicas Populares.** (Gómez, Informe citado).

3) Ante esta situación, las fuerzas de la reacción y el imperialismo practican toda clase de resiones y maniobras para empujar al país por la vía de la colonización, de las trabas a las soluciones de progreso, de hacer caer sobre el pueblo las cargas y consecuencias de un estado de cosas creados por sus injustos privilegios. El imperialismo yanki y el grupo de "El Día" -para facilitar sus planes- procuran empujar al país por el camino de las medidas anti-democráticas, de la persecución anticomunista, del ataque a los derechos de la clase trabajadora y al movimiento obrero organizada.

El gobierno de Luis Batlle Berres realiza cada vez más abiertamente la política del imperialismo yanki y la reacción, como lo demuestra la actuación de los delegados uruguayos en la ONU, la aplicación del Plan Traman en el ejército, el envío de misiones aéreas a Panamá y EEUU y la contratación de una misión aérea en EEUU.

"Es de fácil comprobación que las condiciones para una gran lucha de masas están dadas; que esas grandes luchas de masas, se aproximan y que grandes partes de esas masas, influidas por los partidos tradicionales, pero descontentas con la actitud de la mayoría de éstos, esperan al organizador, posibilitando así un gran éxito en la política patriótica del Partido, de organizarías y unirlas por el programa de salvación nacional, para el que existen condiciones cada vez más favorables, en medio de la conmoción mundial de las luchas y ejemplos de otros pueblos que combaten para liberarse del imperialismo y por despertar de las masas del Uruguay. Estas posibilidades por supuesto, no se presentan en camino llano, sin dificultades. Por el contrarío, **el Partido se debe preparar para realizar sus tareas en medio de**

luchas muy duras, durísimas, que le exigirán mucha firmeza en su línea política y organizativa." (Gómez, Informe citado).

4) Este análisis confirma la línea del Partido y señala las enormes posibilidades de desarrollo del Partido y de aplicación de su línea y planes de trabajo. No obstante, asistimos a un estancamiento del Partido. El Informe del camarada Gómez señala que al amparo de la conciliación en el Partido y de la debilidad de la dirección en la lucha por la línea, han penetrado en la propia dirección y en el Partido corrientes oportunistas. Ellas son el trasiego al interior del Partido de posiciones ajenas al proletariado, especialmente de capas medias asustadas por las amenazas del imperialismo y la reacción.

"Ante el prestigio e influencia crecientes de nuestro Partido y las posibilidades de organización de masas, en presencia del aliento que a la clase obrera y al pueblo infunde con su línea combativa, unitaria, plena de seguridad en el triunfo, que coloca a las masas al ataque contra la reacción, el enemigo imperialista y sus agentes vende patria realizan grandes esfuerzos para descomponer y dividir a nuestro Partido y a las organizaciones obreras y populares. Atacan desesperadamente con el fin de mostrarse arrogantes y fuertes, capaces de atemorizar. Desde lomas alto el imperialismo comienza la amenaza con la bomba atómica y sigue por todo el mundo mostrando sus instrumentos de tortura y represión, los que están completamente mellados por la combatividad obrera y popular. El enemigo imperialista y los vende-patria deslizan en su campaña algunas teorías falsas para apuntalar el oportunismo y cimentar una política de retroceso. Estas teorías asientan hechos contrarios a la línea, a la aplicación de nuestros planes de trabajo. **La línea significa batirse en ofensiva, seguros del crecimiento -en el mundo y en nuestro país- de las fuerzas de la paz y la democracia, el deseo en crecimiento de combatir que expresan las masas; significa denunciar y atacar al enemigo imperialista y los vende-patria en todo organismo obrero y popular; significa organizar la lucha contra la guerra de agresión que preparan los imperialistas, golpear sin merced al enemigo, seguros de que esto une a las masas, de que desarrolla los combates de la clase obrera y el pueblo.** El enemigo imperialista y los vende-patria contrabandean en nuestras filas **teorías falsas, para fundar el retroceso, la huida, reflejo de capas pequeño-burguesas que acusan los efectos de la campaña de la prensa y de las amenazas y alharacas imperialistas.** Una de las teorías se asienta en lo siguiente: **"resulta justo** -según nuestros enemigos- **afirmar que en Europa están en crecimiento las fuerzas de la paz y la democracia; pero no pasa lo mismo en América, donde se levanta el más poderoso enemigo de la humanidad, el imperialismo yanki, lo que obliga a las fuerzas obreras y populares a batirse en retirada"**. Esta afirmación fundamenta, solapadamente

unas veces, desvergonzadamente otras, la política de retroceso, de quietud ante el enemigo. **De esta afirmación se parte, cuando bajo los más diversos pretextos pero particularmente de no hacer aparecer como demasiado comunistas a las organizaciones de masas, los oportunistas se niegan a plantear la lucha por el programa, contra el imperialismo y los vende-patria, contra la guerra de agresión o la solidaridad abierta con la Unión Soviética. Que las organizaciones retrocedan y guarden silencio frente a la agresión imperialista, a la forma en que ésta azota a la República y al sufrimiento de las masas. Todo sea para que no aparezcan las organizaciones como demasiado comunistas. Todo sea "por la unidad" en favor de la cual, no mueven un dedo, mejor dicho: contra la cual están luchando. Es la misma monserga que repetían los que se negaban a plantear la lucha contra el nazismo. Tremenda mentira. No hay mejor forma, ni otra posibilidad unitaria de masas, que la que presenta el combate desembozado, franco, sin cuartel, contra el Imperialismo y los vende-patria. No hay posibilidad mayor de unir a las masas que solidarizarse con la Unión Soviética, vanguardia firme de las fuerzas que luchan por la paz, la democracia y la liberación nacional, con la Unión Soviética que suprimió la explotación del hombre por el hombre, el predominio de un pueblo sobre otro pueblo y alumbra la liberación de toda la humanidad, la mejor posibilidad para unir es desplegar el programa como la gran bandera de lucha.** Los oportunistas siembran también las más torpes ilusiones. En realidad, niegan la dependencia del país al imperialismo y de esta manera ayudan al desarrollo del coloniaje. Para ellos el Uruguay es un oasis, al que no puede alcanzar la guerra de agresión; para ellos aquí el imperialismo no puede cometer los crímenes que ha desatado salvajemente en Colombia o en Cuba; o no puede llenar el país de espías y provocadores, cuando éstos se cuentan por millares. La conclusión: no combaten al imperialismo y sus agentes. Esperan... Todas estas teorías son infiltradas por el enemigo y destinadas a inmovilizar al Partido, al proletariado y al pueblo. Son destinadas a paralizar, de manera que los imperialistas y sus instrumentos puedan golpear sorpresivamente a las masas. **Los que desean esconder el Partido y paralizar la lucha contra el imperialismo, no tienen fe en el Partido, ni en la masa, y en el fondo, desprecian a la masa. Rechazan -aunque pretenden ocultarlo- la política de masas, unitaria, del Partido. Nada de salir directamente a la masa, acaso organizar Comités de Empresa y de Fuerza Patriótica para disimular su verdadera posición, pero luego pararlos, no dejarlos mover, no ampliarlos y, sobre todo, no conducirlos a la batalla.**

Estas gentes -que forman un reducidísimo número- **porque el Partido reaccionó con su característica valentía** en la que pretende huir frente a la

prepotencia enemiga, a su desenfrenada campaña por la represión, a las prisiones y torturas en Investigaciones. Por eso vacilaban en librar la batalla contra los torturadores y la prensa yanki." (Gómez, Inf. citado).

"Ahora bien, quienes pretenden que el Partido retroceda y se oculte frente al ataque del enemigo, quienes no tienen fe en la masa ni en el Partido, no necesitan el funcionamiento de sus organizaciones. La línea de febrero se impuso en lucha. Algunos de los que no deseaban la organización del Partido, aceptaron formalmente pero quedaron a la espera de un fracaso para levantar su plataforma de pura agitación y de métodos caudillistas y de corridas. Esperaron que el Partido fracasara en la elección para levantar cabeza; pero el Partido, gracias a la línea de febrero, obtuvo un buen éxito. Ahora, cuando el enemigo imperialista, los vendepatria y su prensa golpean contra el Partido y las organizaciones obreras y de masas, les parece momento oportuno y comienzan a tomar posiciones contra la línea. Como hemos podido comprobarlo se echa por la borda la política organizativa de febrero y se desata contra ella la lucha, pretendiendo sustituir de nuevo la organización por la política de mando, de corridas, caudillista, irresponsable, como lo hemos visto, por ejemplo, en la Comisión de Finanzas.

Toda esta política de concesiones de retroceso frente al enemigo, esta política contra el Partido, va seguida de ataques particularmente a la Dirección del Partido, pero de manera muy especial contra los que defienden más ardientemente la política de Febrero. Esta lucha es seguida por la tentativa de aplicar métodos de corrupción, particularmente en el medio sindical. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué se está desarrollando esta lucha contra la línea con repercusiones muy serias en diversos sectores de lucha? ¿Cómo es posible que se permita el desarrollo de esta lucha que está paralizando en gran parte la aplicación de los planes de trabajo que el Comité Nacional se trazó? Esto sucede en forma muy especial porque la dirección, el Comité Ejecutivo y, particularmente, el Secretariado, no llevan una lucha a fondo por la línea, han conciliado con las desviaciones más groseras. (Gómez, Inf. citado).

Estas corrientes oportunistas se manifiestan directamente en el frente sindical en el camarada Enrique Rodríguez, como una típica tendencia "economista".

"A la política de un programa de lucha, particularmente antiimperialista y de liberación nacional, opone la lucha por una reivindicación Inmediata aislada del programa que es preciso ocultar para no enfurecer al imperialismo; a la política de los Comités de Empresa, la de las asambleas generales; a la política de ir a la base, la de actuar por arriba; a la política de unidad de la clase obrera y del movimiento de fuerza patriótica, la de luchas aisladas, la de rechazar una política unitaria en los sindicatos autónomos frente a los cuales no se desarrolla el menor trabajo. Y esto sucede en el mo-

mento que las condiciones son más favorables para una política unitaria en base del programa de lucha anti-imperialista contra la guerra. (Gómez, Inf. citado).

El informe señaló también cómo Héctor Rodríguez, desde la Secretaría de Educación y Propaganda, realizaba una política de magnificar las dificultades para enterrar la propaganda y la agitación del Partido. Cuando se le critica, Héctor Rodríguez dice a todo que sí y, luego, prosigue levantando toda clase de pretextos para encerrar la agitación del Partido y la difusión de la prensa y resistir toda tarea de educación.

"Estos hechos son tanto más graves cuando la aplicación de nuestra línea requiere una gran propaganda sobre el programa de lucha contra el imperialismo y la guerra de agresión, de exigencias reivindicativas, de combate para organizar las masas y unirlas en la ciudad y en el campo en Comités de Fuerza Patriótica de barrios, de pueblos, de empresa, de campesinos, de jóvenes, de mujeres; en Comités de Empresa. La campaña propagandística de movilización para la organización y unidad de las masas sería la mejor respuesta a los ataques que nos dirige el enemigo. Pero la propaganda de nuestra dirección está paralizada: ni actos, ni carteles, ni conferencias y, apenas, algunos periódicos de empresa. Cuando entramos a examinar esto se utiliza toda clase de pretextos para justificar la pasividad: falta de dinero, o de cuadros o de tiempo, pero el hecho real es la paralización de la propaganda. Otro tanto sucede con la obra educacional del Partido. **Justamente en la época que corremos, ante el desarrollo de las luchas en el mundo y en nuestro país, ante las grandes transformaciones, resulta de toda urgencia reforzar la obra de educación."** (Gómez, Inf. citado).

El informe criticó asimismo, la situación del camarada Alberto Suárez, Secretario de Finanzas, que había permitido levantar una plataforma en su Comisión contra la línea del Partido y se hacía eco de ella en la propia dirección del Partido. **"De ahí la lucha de la Comisión de Finanzas contra todo lo que significara lucha anti-imperialista, unir y movilizar masas; de ahí que en vez de avanzar en la política de organizar grupos de amigos, retrocediéramos; que no se tomara con amplitud la política de contribuyentes; la resistencia a colectas de masas y el crecimiento del presupuesto como lo demanda una política de organización del Partido y del pueblo, en un momento muy favorable, en que hay que actuar con toda rapidez, y disponiendo por eso mismo de importantes recursos económicos." "Se había abandonado la organización de los grupos y las cotizaciones voluntarias; no se aplicaba la política organizativa de febrero, sustituida por las corridas, y los cuadros de la Comisión de Finanzas, lejos de desarrollarse, declinaban; había descomposición en esa Comisión y posiblemente en otras."** (Gómez, Inf. citado).

El informe de octubre abrió una amplia discusión autocrítica en el Partido, donde la dirección en su conjunto y cada miembro del Comité Ejecutivo y del Comité Nacional analizaron sus responsabilidades en la situación creada.

En las conclusiones finales, el camarada Gómez resumía así 1as directrices de la conducción de la discusión en el Partido:

"La discusión en todo el Partido debe girar sobre las cuestiones planteadas. Podemos concretar algunos puntos.

-**Examen crítico de este Informe de la dirección. Con amplitud, sin reticencias.** Examen de los planes de trabajo, cómo se aplicaron éxitos y fallas de la labor, crítica de la labor de cada organismo donde se discute, de su dirección y de cada miembro del Partido. **Toda la discusión centralizada en la línea política y organizativa,** en la oposición que se puede haber hecho a ella, en las teorías falsas que traban el trabajo y sin dejar descender esta discusión a minucias como han intentado hacer para desviarla algunos camaradas compenetrados de una línea oportunista, que han conspirado abiertamente contra el trabajo del Partido.

-**Lucha en todo el Partido por el programa de salvación nacional,** contra el imperialismo, particularmente contra el yanki, lucha contra la guerra de agresión y por la paz, **por la solidaridad con la URSS;** por la liberación nacional y la democracia; por el bienestar. Lucha para que este programa **penetre en las masas y por que se desarrollen los combates** para conquistar sus postulados. Esta lucha debe desarrollarse **demostrando el crecimiento de las fuerzas que defienden la paz y la democracia;** la posibilidad de librar batallas victoriosas contra el imperialismo; demostrando que existe una gran voluntad de lucha en las masas. Al promover esto, combatir, **aplastar las tendencias oportunistas,** que pretenden demostrar que en el Uruguay y en América no están en crecimiento las fuerzas de la paz; **y que el poder del imperialismo yanki nos obliga a batirnos en retirada;** a ocultar al Partido, o no desarrollar la lucha contra el imperialismo yanki, y a disimular nuestra simpatía y apoyo a la Unión Soviética, campeón de la paz y de la democracia. **Es preciso no dejarse engañar por manifestaciones de acuerdo formal; y tener por única manifestación de ese acuerdo la realización de un trabajo consecuente, abnegado y combativo.** Para ello es preciso discutir concretamente, cómo aplicar en tos hechos la línea organizativa del Partido y de masas.

-Discutir cómo aplicar concretamente la línea de Febrero, cómo hacer funcionar todas las agrupaciones, particularmente las de empresa, los organismos de dirección, las fracciones, cómo realizar el trabajo colectivo y tomar medidas para que el trabajo se desarrolle de acuerdo a la línea. Realizar un trabajo audaz de promoción de cuadros nuevos, y ayudarles a su desarrollo. Librar la batalla

contra los que, abierta o solapadamente, se opongan a esta línea, y exigir de cada militante un trabajo consecuente por ella. Tomar medidas con los que muestren que están poniendo obstáculos a la aplicación de esta línea.

-Desarrollar una campaña de reclutamiento, especialmente dirigida a las fábricas y al campo.

Discutir ampliamente y como cuestión central nuestra actividad en el campo sindical, y la forma de desarrollar desde cada agrupación la formación de los comités de empresa en lucha por el programa de UGT. Discutir en forma amplia los errores que hemos cometido en el campo sindical; y las resistencias que se están oponiendo, desde la dirección del Partido primero, y de parte de algunos camaradas de organismos intermedios y de base, o del campo sindical, a la organización de los comités de empresa y a la lucha por el programa de UGT, y combatir a quienes defienden de palabra o en los hechos la resistencia a la línea, particularmente a los que resisten la lucha contra el imperialismo y la reacción, a pretexto de que esto puede provocar represión, o división en el movimiento obrero. Combatir las resistencias que se presentan de hecho a la línea de unidad. Llevar, consecuente con este combate, la planificación de la organización de los comités de empresa. Proponer la unidad y realizar un trabajo diario por ella, y requerir el apoyo de toda la opinión pública. Campaña de reuniones de empresa, de prensa, de conferencias de radios, de utilización de todos los medios propagandísticos y organizativos con que cuentan los sindicatos. Todas las agrupaciones de Partido y todas las fracciones deben tomar medidas para realizar este trabajo.

-Discutir a lo largo de todo el Partido el estancamiento que venimos sufriendo en maten a de propaganda y educación, de acuerdo a lo planteado en este informe; y sobre esta base examinar el trabajo de cada organismo del Partido, y planear la campaña de propaganda que cada organismo realizara inmediatamente, empezando por la elevación de la venta de "JUSTICIA" y la edición de los periódicos de agrupación, particularmente los de empresa y siguiendo por la utilización de los medios de propaganda. A la vez, planear los cursos de cada agrupación.

-Llevar a fondo la discusión de nuestras fallas en la política de finanzas, destacando los errores que se han puesto de manifiesto en esta reunión del Comité Nacional. Sobre esa base, examinar la política de finanzas de todos los organismos del Partido, sus fallas y errores, provenientes en primer término de las fallas y errores de la propia dirección, y analizar cómo ha repercutido en cada organismo la política anti -partidaria de algunos de los miembros de la Comisión Central de Finanzas, que habían organizado la lucha contra la línea del Partido. En cada organismo del Partido, tomar las medidas para realizar una verdadera política de finanzas de masas sobre carnet al día, organización de grupos de

amigos, contribuyentes, colectas de masas, creación de comisiones de finanzas, presupuestos cubiertos.

-Plantear el problema de vigilancia en los organismos del Partido y tomar medidas sobre cuidado de locales de militantes responsables, etc.

-Integrar todos los organismos de dirección de acuerdo a los Estatutos, aplicando sistemáticamente el voto secreteen la elección.

-La discusión se hará en todos los organismos del Partido, después de escuchar la lectura de este informe.

La aplicación de esta línea nos dará grandes éxitos; y nadie duda que se aplicará a través de esta discusión; que grandes éxitos de masas nos esperan, y que el Partido se consolidará y agrandará en los próximos meses. Adelante el Partido a la lucha por el programa, por la creación de los Comités de Emprea y Fuerza Patriótica; por el engrandecimiento del Partido." (Gómez, Inf. citado).

Sobre la base de la discusión de octubre de 1948, se llevó a cabo una gran discusión en el Partido, combatiéndose las posiciones de enfrentamiento a la línea partidaria. En febrero de 1949, en la Convención Departamental de Montevideo, se realizó un balance de la discusión. Esta se desarrollaba en el marco de pujantes luchas de las masas en el mundo y en nuestro país; solamente en tres meses, molineros y fideeros, tranviarios, omnibuseros, obreros del transporte marítimo, de la ANP, lana, aguja, frigoríficos municipales de la capital y del interior, carteros, empleados de transmisiones, funcionarios del Estado, del magisterio, etc., habían ido a la huelga o realizado movilizaciones por sus reivindicaciones en el cuadro de una situación económica cada día más aguda, a laque contribuía el propio Estado encareciendo servicios públicos esenciales.

La discusión del informe de octubre había dado éxitos al Partido: tales su inmediata reacción ante las brutales medidas policiales tomadas a pretexto de la protesta popular del "Trocadero", culminada en un gran acto público; la Convención de Comités de Empresa, realizada en el mes de noviembre, en la que las fábricas de Montevideo participaron con 120 delegaciones; el reforzamiento de la organización de base del movimiento sindical, con el desarrollo de 180 comités de empresa y algunos seccionales sindicales en puntos fundamentales de concentración.

IV. - La lucha contra las fórmulas generales en el Partido. Por la concreción de la actividad política y organizativa del Partido.

El Pleno de Octubre planteó al Partido como cuestión esencial la necesidad de prepararse política y organizativamente para esta hora de ascenso general de las fuerzas del socialismo, de la paz y de la democracia en el mundo y en el país,

pero para instantes de "muy duros y decisivos combates". Sólo un Partido unificado políticamente y muy atento al esfuerzo de afianzar y extender su organización, puede cumplir honrosamente las tareas reclamadas por el momento histórico. Ello significaba en la vida partidaria extirpar por el fuego de la lucha ideológica las corrientes no proletarias, las ideas de retroceso que reflejaban el tributo de eslabones débiles del movimiento a la presión enemiga, a raíz de la pérdida de perspectivas de la situación nacional e internacional.

Tal como lo previera la discusión de octubre, se asistió a un desarrollo múltiple e impetuoso del combate obrero y popular, en un clima de descontento general de masas, que precipitó grandes conflictos, agudizada lucha de clases y lanzó al combate a sectores cada vez más vastos de la población en procura de soluciones.

Se trata pues, de impulsar decididamente el Partido hacia las masas, en el propósito de colocarlo a la altura de sus tareas históricas y al nivel del grado de madurez del movimiento de masas y de las posibilidades ofrecidas por el acierto de la línea del Partido.

Empero, para cumplir esta tarea era preciso desterrar del Partido cierta tendencia a la generalización, ala charlatanería general sobre la línea del Partido, que se manifestó en el transcurso de la discusión del informe de octubre. Estas tendencias deformaban la lucha contra el oportunismo transformándola en una eterna discusión interior, sin salidas ni medidas orgánicas, que encerraba los organismos partidarios y trababa la aplicación de la línea y su confrontación por la experiencia de las masas. En vez de una línea de combate, basada en acciones concretas de masas por cada punto del programa partidario, se charlaba sobre las virtudes de la línea, al margen de las masas, de las luchas proletarias y populares. La línea se empantanaba así, en un cúmulo de frases generales, que nunca se volvían carne de la actividad de masas. ¿Qué más podían querer los oportunistas, empeñados en frenar la lucha de masas en ofensiva contra el imperialismo, el gobierno y las clases dominantes? ¿Qué más podían querer los oportunistas, empeñados en mantener un clima de conciliación en el Partido, si en vez de una efectiva lucha ideológica, unida inseparablemente al control de los planes y a la vigilancia de la vida política y práctica de los organismos, algunas instancias del Partido formulaban grandes declaraciones generales contra el oportunismo mientras coexistían diariamente con todas las formas de oportunismo?

Contra estas tendencias reaccionó enérgicamente el Partido en su reunión del Comité Nacional de junio de 1949. En esa reunión el camarada Gómez planteó en su informe la **concreción de toda la actividad del Partido.**

a) Concreción de la **lucha de masas y de la actividad de los organismos del Partido,** de los problemas de la unidad y de la organización de la clase obrera

en las empresas y de la unidad popular. Para ello cada organismo del Partido estaba llamado a concretar el programa de 7 puntos a la realidad social y política de su lugar de actuación. Y acompañar ese programa del plan de lucha correspondiente.

b) **Concreción de la labor organizativa del Partido.** Es decir, estudiar de modo concreto la labor de formación e integración de los organismos partidarios, de acuerdo a la situación política y orgánica de cada lugar. En ese sentido la labor de organización no es una rama especializada de la actividad partidaria, ni la obligación exclusiva de una secretaría; debe ser la función natural y permanente de todo el Partido, de todas las direcciones y de todos los afiliados.

Explicando por vía del ejemplo, cómo realizar la labor de concreción de cada punto del programa del Partido, decía el camarada Gómez: "El primer punto del programa establece la lucha por la paz, la liberación nacional y la democracia. La paz es un punto fundamental para nuestro Partido, para toda la clase obrera, para todos los pueblos del mundo. La lucha por la paz es lucha contra la agresión que preparan los imperialistas; se vincula a la lucha por las relaciones comerciales con la Unión Soviética y con las Repúblicas Populares. La guerra que los imperialistas quieren desatar significa desocupación, miseria. La guerra significa paralización, significa represión y hambre para los trabajadores. La paz se vincula a la liberación nacional, a la lucha contra la condición de dependencia, contra el aplastamiento de nuestra incipiente industria, contra los tratados con EEUU y Japón que significan golpes directos a la vida económica del país, que significa más desocupación para la clase obrera y las masas trabajadoras. La democracia lucha por la industrialización y pro funda reforma agraria, significa lucha contra el imperialismo y la reacción, lucha contra toda tentativa de represión del movimiento obrero.

Esto significa que debemos concretar en cada fábrica cómo desarrollar los puntos del programa por el cumplimiento del trabajo y obtener éxitos.

¿Cómo concretamos estos puntos estrechamente relacionados a la actividad particular de las fábricas y a sus situaciones? Por ejemplo, si ello tiene que traducirse en tareas sobre la paz, los obreros de la fábrica pueden formular una declaración con firmas de todo el personal, de los obreros, de los empleados, de los técnicos, planteando directamente a los propios patrones progresistas un pronunciamiento en común. Hacer también que el Comité de Empresa participe en 1 a lucha. S i se trata de la liberación nacional, de 1 a misma manera, es decir, que los obreros de la fábrica se pronuncien contra la intromisión imperialista, que impide el desarrollo de nuestra industria, y por relaciones comerciales con la URSS y las democracias populares; que se pronuncien contra la intromisión del imperialismo que destruye la economía nacional y que significa **tales y cuales**

consecuencias para la fábrica, para los trabajadores de esa fábrica, para el desarrollo de esa industria y para la economía nacional.

Junto a esto se deben establecer las necesidades que tenga la fábrica para su producción, sea en cuanto a equipo industrial o a obtención de materias primas, etc. Lo mismo en el caso de la lucha por la democracia. Ello se expresa en el interior de la fábrica por el derecho a la organización para el Comité de Empresa, por la lucha contra los despidos, contra los decretos represivos, contra el mal llamado "Juzgado de Defensa Nacional", o contra los decretos como el del Puerto que va contra la acción sindical de los trabajadores. En fin, toda una orientación para que cada agrupación dentro de esta línea general concreta cada uno de los 7 puntos de la actividad partidaria de la agrupación, partiendo del primer punto que toma las consignas fundamentales de carácter político y llegando a los puntos reivindicativos de la fábrica. Así cuando se plantea la reforma agraria, los obreros de la fábrica deberán plantear la necesidad de realizar una profunda reforma agraria, reclamando la aprobación del proyecto comunista, explicando cómo la falta de productos tiene relación con la insuficiencia de mercados, con la falta de materias primas para la industria nacional.

"Y cada uno de estos puntos tiene relación directa con los problemas del comercio con la URSS, con los problemas de las relaciones económicas con las Democracias Populares, porque ello va unido al problema de la desocupación."

"Desde luego, todo resulta más fácil y más concreto cuando se trata de problemas directos; cuando se trata de aumentos de salarios indicando con precisión qué cifra de aumento se reclama con vistas al laudo o al cumplimiento del laudo. O si se refiere al problema del trabajo insalubre, seguro de paro, indicando cuántas horas piden los obreros de esa fábrica que sean compensadas, etc." (Informe de E. Gómez al C. Ejecutivo. Junio 1949).

El planteamiento del Comité Nacional fue llevado rápidamente al Partido. Sobre esa base el Comité Departamental de Montevideo desarrolló sus conclusiones, aplicándolas a la principal base del Partido. El camarada Arismendi, Secretario General del Departamento y el camarada E. Gómez Chiribao, Secretario de Organización Nacional, trajeron a la discusión del Comité Ejecutivo las bases de un plan para elevar el trabajo político y organizativo en el Departamento de Montevideo, plan aprobado luego por el Comité Departamental. Ese plan comprendía la realización de determinadas demostraciones de masas en relación a la agitación del Partido; pero señalaba muy especialmente los fundamentos de aplicación de la línea del Partido por todos los organismos del departamento.

"Se trataba en lo político de que cada organismo del Partido concretara su programa de lucha, es decir, que cumpliera un doble proceso a) recoger las aspiraciones reivindicativas de las fábricas o barrios en que desenvolvía su

actividad, vinculándose realmente a las masas y transformando su misión de vanguardia en un problema práctico; b) trasladar los 7 puntos del programa general (condensado) del Partido, definiéndolo en postulados y consignas de lucha en la realidad concreta de la fábrica o barrio" (R. Arismendi, Cuaderno de Organización No. 3).

"Empero, la elaboración del programa no puede considerarse de por sí como el trazado total de la línea. El programa no es aspiración exclusiva de los comunistas; interpreta los sentimientos de la mayoría de los habitantes de una zona compuesta por fábricas, barrios, etc. Luego de establecido ese programa, corresponde examinar los caminos de su traslación a la masa y, en primer término, las rutas para forjar la unidad de los trabajadores y de los hombres y mujeres del pueblo. Es decir, una orientación en materia sindical (comités de empresa; seccionales sindicales; fórmulas de lucha en común con los obreros autónomos y desorganizados, etc.), y una orientación acerca del levantamiento de los comités populares. Extremando nuestro esfuerzo para unir a los obreros y a las masas populares, los comunistas destacamos no obstante la acción independiente del Partido. Una línea concreta en cada organismo significa asimismo medidas de lucha del Partido en su calidad de tal, con su propio rostro y su propia actividad militante: actos, asambleas abiertas de agrupación, obtención de firmas en favor de determinadas conquistas, difusión de nuestra prensa, en una palabra, la aparición pública y regular del Partido en el desempeño práctico de su cometido esencial de vanguardia del proletariado y del pueblo.

En fin, el trazado de una línea definida por organismo, entraña el estudio de las medidas que en materia de organización y cuadros la materializaran. Ya Stalin decía que la suerte de una orientación política certera se decide en última instancia por el trabajo de organización". (R. Arismendi, "JUSTICIA", agosto de 1949).

"Desde luego, establecido el programa, hemos dado un importante paso, pero no podemos quedarnos a mitad de camino. El programa tiene valor y deja de ser una mera aspiración cuando encama en la lucha de masas... De tal manera, la aprobación del programa irá acompañada del plan de lucha por cuyo cumplimiento bregará el organismo del Partido.

El alma de todo el plan es la agrupación. Esta, desde su primer reunión, deberá encarar las siguientes condiciones mínimas:

1) Programa y plan de lucha. 2) Nombramiento de su secretaría. 3) Distribución de los carnets. 4) Medidas para la difusión de "JUSTICIA". (R. Arismendi, Cuaderno de Organización No. 3).

"Un punto particular en el informe del camarada Gómez se refirió al reforzamiento de la vigilancia en el Partido. En este sentido, lo esencial es el

planteamiento de una lucha enérgica en defensa de la línea para descubrir las corrientes y la acción del enemigo en nuestras filas, a través del cumplimiento de los planes. El imperialismo en su desesperación ante la agudización de la crisis y el creciente movimiento de masas, prepara el ataque a los partidos comunistas y a la clase obrera, para dividir el movimiento obrero e infiltra sus agentes dentro del Partido. El caso Tito y el proceso Rajk son aleccionadores. El reforzamiento de la vigilancia debe realizarse por la lucha ardiente y decidida por el cumplimiento de los planes no dejando pasar como cuestiones casuales cualquier cosa que suceda en un organismo de Partido; ya sea actitudes que apuntan contra la línea o la campaña insidiosa contra algún dirigente del Partido ola dirección en su conjunto, destinado a crear la división, a infiltrar el confusionismo en las filas del Partido, a paralizar la lucha de sus organismos. Con la vigilancia de la línea, a través del cumplimiento de los planes, debemos limpiar al Partido de todas las corrientes hostiles, de toda acción física o ideológica del enemigo y de todos aquellos que pagan tributo ala presión del enemigo, llevando sus teorías al seno del Partido. La elevación del nivel ideológico del Partido deberá ser el mejor antídoto a la infiltración enemiga". (R. Arismendi. Cuaderno de Organización No. 3).

Para asegurar la realización y el cumplimiento de estas tareas, el Comité Departamental recogía el segundo punto del informe del camarada Gómez sobre concentración del esfuerzo partidario en materia de organización. Se trataba de elevar los problemas de la construcción del Partido a la altura de una tarea política de primer plano. El camarada Gómez Chiribao concretó en 6 puntos los centros organizativos del Partido.

1) La integración de todos los organismos de dirección seccional. 2) El funcionamiento regular y el trabajo colectivo de dichos organismos. 3) El esfuerzo de los comunistas por la formación y el funcionamiento de los comités de empresa. 4) Ayudar a unir a los vecinos en los Comités de Fuerza Patriótica. 5) Funcionamiento regular de todas las agrupaciones, principalmente de empresa. 6) Carnet al día (lo que supone las tareas de asimilación y reclutamiento).

Sobre esta base, extender la práctica del contralor partidario, a través de partes, de estadísticas, de sistematización de los métodos de vigilancia y de la verificación del cumplimiento de las tareas, como instrumentos regulares de todas las secretarías y de todos los organismos del Partido.

Desde luego: estos puntos implican un planteo permanente de las cuestiones organizativas por todas las secretan as y suponen una línea organizativa concreta en cada seccional, fundada sobre el estudio y la situación de cada fábrica o barrio, única manera de asegurar la independencia de criterio de los cuadros seccionales y la jerarquización de las direcciones intermedias.

El primer punto cobraba una particular importancia. Se trataba de integrar los comités seccionales; pero ai hacerlo se debí a considerar que cumplen una función dirigente de gran importancia y de que deben participar en ellos los hombres de mayor significación de la vida gremial y política de la zona, es decir los cuadros de las fábricas llamados a traer al Comité seccional el vínculo vivo con los trabajadores y de ofrecerle las posibilidades de aplicación inmediata de la línea.

En cuanto al segundo punto, planteaba el camarada Gómez Chiribao:

"No basta que se nombren los secretariados, no basta que se integren, sino que es preciso que estos secretariados se reúnan y trabajen en conjunto como un organismo independiente, que piense las cosas, que las estudie y que las decida con criterio propio. Mientras no haya trabajo colectivo, es imposible pensar en tener organismos independientes en la base del Partido y tener una organización fuerte. Si el secretario de una agrupación, o de una radial o de una seccional no trabaja dentro de su organismo con criterio independiente, naturalmente que ese secretario va a estar haciendo mandatos y cosas impuestas desde arriba. En estas condiciones, ese compañero nunca va a ser dirigente y, si es un secretario seccional va a hacer correr al secretario del radial, y éste, al de agrupación. Es necesario que se empiece a pensar que cada uno de los organismos del Partido, sobre la base de la línea y el programa que el propio Partido se ha dado, tienen que actuar con criterio propio y resolver los problemas con la ayuda que le prestará la dirección del Partido" (E. Gómez Chiribao. Cuaderno de Organización No. 3).

En las tareas fijadas por el Plan de Montevideo, cuyo objetivo organizativo era levantar tantas agrupaciones de empresa como fábricas en las cuales existieran afiliados al Partido, se dedicó un planteamiento especial a los problemas financieros del Partido.

"El centro de la actividad del Partido (en esa materia) es el esfuerzo por la organización de finanzas de masas y de base, de grupos de amigos, de contribuyentes permanentes, de comisiones seccionales, comisiones de finanzas en las propias agrupaciones y, siempre junto a esto, el problema de organización" (E. Gómez Chiribao, Cuaderno de Organización No. 3).

La discusión sobre concreción dio un marcado impulso a las tareas de masas del Partido y al desarrollo de su organización. En particular, permitió duplicar el número de organismos de base del Partido en la capital. El Partido llegó a fines de 1949 en Montevideo, a 90 agrupaciones de empresa, 45 de calle y 8 estudiantiles, 24 comités radiales, 15 seccionales.

RESUMEN

El año 1946 señala el comienzo de intensas luchas en escala internacional. El imperialismo, particularmente el yanki, se esforzaba por reagrupar todas las fuerzas reaccionarías del mundo, preparando la guerra contra la Unión Soviética. La situación internacional se reflejaba en el país; las capas más reaccionarias - latifundistas, grandes industriales, y fuertes comerciantes enriquecidos- participaban activamente en la cruzada antisoviética, contra el Partido Comunista y la el ase obrera organizada.

Esta ofensiva cerrada del imperialismo y sus agentes, llena de temor a ciertos elementos dentro del Partido y aparece la política de retroceso. El Partido salió decididamente al paso derrotando tales tendencias y mostró el debilitamiento del imperialismo corroído por la crisis; la inferioridad de las fuerzas de la guerra y el atraso frente al poderío creciente de la Unión Soviética y el ascenso ininterrumpido de las fuerz as de la paz y el progreso.

Para la conducción exitosa de la lucha contra el imperialismo y sus agentes, el Partido redobló sus esfuerzos con el fin de unir a la clase obrera y al pueblo en derredor de un programa de 1iberación nacional. El informe del camarada Gómez al Comité Nacional del 11 de enero y las resoluciones adoptadas por el Comité Nacional, confirmaron esta justa línea política, y el Partido debidamente pertrechado se lanzó resueltamente al combate. El proletariado intensificó su resistencia a las medidas represivas, a la sanción y aplicación de leyes anti-sindicales, a todo el programa reaccionario del gobierno. Por medio de una amplia movilización y un paro general, el 30 de junio, que paralizó totalmente las actividades del país, se impidió la aplicación de la ley que prohibía las huelgas en servicios públicos.

La Conferencia de Información de varios partidos comunistas y obreros, realizada en Varsovia en setiembre de 1947, y el informe de Zhdánov rendido en esa conferencia, con un profundo análisis de la situación internacional, reafirmando la existencia de dos campos antagónicos en el mundo y la superioridad de 1 as fuerzas de la paz y el progreso, dio elementos invalorables a todos los partidos comunistas.

En las reuniones del Comité Nacional de julio y octubre de 1948, se constata un nuevo crecimiento de las fuerzas de la paz. En la reunión de octubre, el informe del camarada Gómez demuestra que la combatividad de las fuerzas del progreso arrastraba ya no sólo al proletariado sino también a las más diversas capas sociales, pues está en crisis todo el sistema económico del capitalismo. En el país, las masas se encuentran descontentas con la conducta de los dirigentes de los partidos de la burguesía y desean encontrar quién las organice para lanzarse a

la lucha.

Frente a la situación en que se encuentra el país, el imperialismo y sus cómplices atacaban al Partido y trataban de descomponerlo. Los elementos oportunistas que aún permanecían en filas le hacían el juego a la reacción; se empeñaban en ocultar al Partido y paralizar la lucha cuando todo consejaba batirse en ofensiva. La política de retroceso, de conciliación con el enemigo y las tendencias economistas que se pretendía introducir en el movimiento obrero, eran acompañadas de ataques a la Dirección del Partido, sobre todo contra los que defendían 1 a línea de Febrero. Frente a esta actitud, la Dirección no 1 levaba a cabo combates de fondo, más bien había entrado en el terreno de la conciliación.

Este estado de cosas, exigía cambios radicales en todos los frentes intensificando la lucha por la aplicación del programa y por la organización del Partido, por una justa política en finanzas, combate a toda resistencia a aplicar una política de unidad; lucha contra las tendencias a la generalización, obligando a concretar los planteamientos y las luchas en derredor de cada punto del programa, intensificando en todos los terrenos la lucha anti-imperialista. Para ello el Partido debía empeñarse en consolidar su organización, en la integración y funcionamiento regular de todas las direcciones de sus organizaciones.

CAPITULO XII

EL PARTIDO EN LA LUCHA POR LA PAZ Y LA LIBERACIÓN NACIONAL

Mayo 1950-Mayo 1951

I. - El XV Congreso del Partido, Congreso de lucha por la paz, contra la subestimación del peligro de guerra. II. - La lucha del Partido contra el envío de tropas a Corea. Las elecciones de 1950. III. - Lucha por la Unidad Ideológica del Partido, contra el oportunismo y la provocación. IV. - El Partido toma medidas contra los oportunistas y provocadores. V. - El Partido al frente de las masas, en la lucha por el programa de paz y de liberación nacional. VI. - El Comité Nacional y la Convención de mayo de 1951.

I. - El XV Congreso del Partido, Congreso de lucha por la paz, contra la subestimación del peligro de guerra.

El 18 de Mayo de 1950. se inauguró en la Explanada Municipal el XV Congreso del Partido.

A este Congreso, hicieron llegar su saludo fraternal gran número de Partidos Comunistas.

Se destaca por su significación, el mensaje del Partido Comunista (B) de la URSS, que expresa:

"EL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (B) DE LA URSS, ENVÍA UN FRATERNAL SALUDO AL XV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY Y DESEA A LOS COMUNISTAS Y A TODOS LOS TRABAJADORES DEL URUGUAY ÉXITOS EN LA LUCHA PORLA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y POR SU ESTRECHA ALIANZA CON EL CAMPESINADO TRABAJADOR, POR LA SOBERANÍA NACIÓNAL DEL URUGUAY Y CONTRA LAS MAQUINACIONES DE LOS IMPERIALISTAS EXTRANJEROS POR LA CAUSA DE LA PAZ Y CONTRA LOS INCENDIARIOS DE UNA NUEVA GUERRA.

Por encargo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

M.SUSLOV".

Asistieron a las deliberaciones del Congreso, como delegados fraternales, los camaradas Rodolfo Ghioldi y G. Arnedo Álvarez, del C.C. del P.C. argentino; Pedro Pomar, en representación del Partido Comunista del Brasil y Hugo Pintos,

por el Partido Comunista del Paraguay.

El XV Congreso se realizó en un instante de grandes combates de masas; el proletariado de la lana se lanzó a la huelga, bajo la consigna del aumento de salarios y de la lucha por la paz. Siguiendo la inspiración yanki y de la reacción nativa ligada al imperialismo, la Cámara Mercantil -patronal de los grandes barraqueros y comerciantes exportadores de lanas y cueros- apeló a todo tipo de recursos, llegando a la acción de sus provocadores y krumiros hasta el asesinato del obrero comunista Dantier Gómez. En el curso de la huelga más de 300 obreros fueron detenidos; sin embargo, todos estos procedimientos fueron impotentes para doblegar la firmeza del combate de los trabajadores, que obtuvieron una resonante victoria. Ella venía a golpear frontalmente toda la política de congelación de salarios preconizada por el imperialismo yanki y las clases dominantes pomo complemento de su política de guerra.

También se lanzaron a la lucha el proletariado metalúrgico -estrechamente unidas sus dos organizaciones sindicales- y el proletariado textil. Los obreros portuarios barrieron con su combate el decreto fascista que militarizaba el Puerto. Desplegaban luchas los obreros del transpone. La actividad parlamentaria del Partido, ligada a la movilización de las masas populares, lograba numerosos éxitos reivindicativos.

El XV Congreso destacó en el informe de Gómez y en las resoluciones, la agudización de la lucha entre los dos campos en la arena internacional y dentro de cada país y el fortalecimiento incesante del campo mundial de la paz y el progreso, de la democracia y la liberación de los pueblos, encabezado por la Unión Soviética. Acontecimientos de decisiva importancia comprobaban esta apreciación:

En primer término: el fortalecimiento de la Unión Soviética con el cumplimiento y la superación de los planes quinquenales que dan firme base al socialismo y abren el camino al comunismo; la utilización por parte de la URSS de la energía atómica con fines pacíficos, en sus inmensas construcciones; la liquidación de la diplomacia chantajista de la bomba atómica, al proclamarse la posesión de esa arma por la URSS, tal como lo anunciara Molotov en 1947; la firme política de paz de la Unión Soviética, basada en la tesis de la posible coexistencia pacífica de los dos sistemas, el socialismo y el capitalismo, tesis reiteradamente proclamada por Lenin y Stalin y expresada en la ONU en las propuestas soviéticas de la firma de un pacto de paz entre las 5 grandes potencias, de prohibición y control de las armas atómicas, de condena de los propagandistas de guerra, etc.

En segundo término, los progresos de los países de democracia popular por la senda del socialismo, países que habían asestado serios golpes al imperialismo

al descubrir a sus 5a. columnas en los procesos de Rajk, Kostov, etc., y al desenmascarar totalmente a la camarilla pro-fascista, de asesinos y espías al servicio del imperialismo encabezada por Tito.

En tercer término, el triunfo de la revolución china, el más grande acontecimiento de la historia de la humanidad después de la revolución socialista de octubre, y la creación de la República Popular China, inmensa brecha abierta en el frente imperialista y que señalaba a todos los pueblos coloniales y dependientes el camino de la liberación, por el que tomaban decenas de millones de hombres en el Oriente, luchando con las armas en la mano contra el opresor imperialista.

En cuarto término, la creación de la República Democrática Alemana de la que dijera el cantarada Stalin: "La existencia de una Alemania democrática y amante de la paz, excluye la posibilidad de nuevas guerras en Europa".

En quinto lugar, el crecimiento de los Partidos Comunistas y del movimiento democrático y liberador en el mundo (Federación Sindical Mundial, movimiento de mujeres y jóvenes, movimiento de los intelectuales en lucha contra la guerra, etc.).

En sexto lugar, el surgimiento de un poderoso movimiento mundial de partidarios de la paz, el movimiento de masas más amplio que conoce 1 a historia de la humanidad, que se ha transformado en un factor de decisión en la política internacional y que, por su profundo arraigo entre las grandes masas de la población en todo el planeta, constituye un elemento de primer plano en la lucha por el mantenimiento de la paz y por la neutralización de una nueva guerra.

En séptimo lugar, junto al crecimiento de todas las fuerzas progresistas en el mundo, se produce un ascenso en las luchas de los pueblos de América Latina; ello se manifiesta en combates de masas en Brasil, Chile, Argentina y en nuestro propio suelo, y revela que hace ya mucho que nuestro continente dejó de ser para el imperialismo una retaguardia sólida.

Empero, el Congreso advirtió con energía que estos hechos no debían conducir a formarse un juicio automático acerca de la eliminación del peligro de guerra. Muy por el contrario, los peligros de guerra se habían agravado considerablemente en los últimos tiempos. Corroído por la crisis de su sistema, el imperialismo encabezado por el imperialismo norteamericano, prepara la guerra. El informe de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y obreros señalaba con razón: "El inmenso desarrollo de las fuerzas del campo de la democracia y del socialismo, no debe suscitar ninguna quietud en las filas de los verdaderos combatientes de la paz. Sería un error profundo e imperdonable creer que la amenaza de una nueva guerra ha disminuido. La experiencia de la historia demuestra que cuanto más desesperada es la causa de la reacción imperialista, más furiosa se torna y más aumenta el peligro de las aventuras militares"

(Suslov).

Más aún, era visible que el imperialismo yanki, que se preparaba sin recato para atacar a la URSS, intentaba pasar a la agresión abierta, en procura de elevadas ganancias, el imperialismo norteamericano persigue, en todos los continentes, su plan estratégico, económico e ideológico, de expansionismo y guerra, de reacción social y política, en un intento de colonizar el mundo entero. La agravación considerable del peligro de guerra se marcaba en el hecho de que, ya a esa altura, la economía del imperialismo yanki estaba en un inmenso porcentaje encauzada hacia la guerra; el presupuesto era un presupuesto de guerra y de preparación de bombas atómicas; los yankis montaban una cadena de pactos destinados a brindarles carne de cañón, tales como el Pacto del Atlántico Norte, la Unión Europea, los tratados de Quitandinha y Bogotá, y a subordinar las economías de Europa, Asia y América a sus designios colonizadores tales como el Plan Marshall, la propuesta Schumann sobre el carbón y el acero, el punto 49 de Traman de pretendida "ayuda" a los países de escaso desarrollo industrial y el tratado firmado con los yankis por el gobierno del Uruguay, modelo ignominioso propuesto a toda América Latina. La instalación de centenares de bases militares en derredor de la URSS, el restablecimiento de camarillas fascistas, incluida Alemania Occidental, el restablecimiento de prácticas inquisitoriales y racistas en su propio país, el aliento a los golpes de Estado reaccionarios y la más fangosa y sistemática campaña propagandística de guerra, fundada en la calumnia anti-soviética y anti-comunista, al estilo goebbeliano, eran consustanciales con esta política de preparación de la guerra.

Importante papel para sus planes de guerra asignaba el imperialismo a América latina y a nuestro país; a través de las prescripciones del Plan Truman, aplicadas por la Junta Interamericana de Defensa, se unifican los armamentos, reglamentos del ejército, etc., con vistas a transformar cada país de América Latina en un batallón colonial con mando en Washington. Bases militares y aéreas marginan el continente sur, misiones militares van y vienen. Un telegrama de EEUU detallaba en estos términos la participación de América Latina en caso de conflagración: "Será de 3 clases distintas: materias primas, comprendiendo alimentos, bases militares y recursos humanos... Se requerirá que algunos países contribuyan con sus tropas, fuera de que se necesitará material humano para mano de obra en minas y faenas agrícolas."

Como corolario de esta política, el imperialismo aceleraba su proceso de exportación de capitales sobre los países del sur, controlando las fuentes de materias primas y monopolizando el mercado, en connivencia con los vendepatria de las clases dominantes nativas; los agentes del Departamento de Estado como Miller recorren el continente, dictando instrucciones para la represión del

movimiento obrero y democrático, sin detenerse ante el crimen, la utilización de provocadores y de diversos medios represivos. Para llevar a cabo sus planes, el imperialismo y sus agentes procuraban particularmente la división del movimiento obrero por medio de sus agentes a sueldo, de los jefes socialistas de derecha, etc.

La agravación de los peligros de guerra, el pasaje del imperialismo a la organización directa de la guerra, (de la que eran claro índice los hechos enumerados), no significaba empero que fuera imposible enfrentar sus planes bélicos. Por el contrario, estaba en manos de los pueblos defender la paz. La fortaleza del campo de la paz y el desarrollo del movimiento de partidarios de la paz en todo el mundo, otorgaban las armas para detener a los agresores y para mantener la paz.

Esa era -señaló el XV Congreso- la primer tarea del Partido. Contribuir con todo su esfuerzo a la erección de un poderoso movimiento de partidarios de la paz, organizado en las comisiones o en los comités pro-paz de las fábricas y en los comités pro-paz de los barrios; movimiento que enfrentara en forma militante cada acto de preparación bélica del imperialismo y del gobierno de nuestro pafs que los secunda; movimiento por la paz que recogiera decenas de miles de firmas al pie del **Llamamiento de Estocolmo** por la prohibición del arma atómica y llegara, en la forma más amplia, a todos los sectores de la población; movimiento cuyo pilar central sería 1 a el ase obrera, pero que debe abarcar y movilizar a todos los grupos y el ases sociales interesados en el mantenimiento de la paz; movimiento destinado a enfrentar, por la actividad de las masas, su actitud guerrerista del gobierno, para sacar al país del campo belicista en que actúa contrariando la voluntad popular y decidir una política de paz y amistad con todos los pueblos.

Para realizar esa gran tarea, en que se condensaban las aspiraciones más sentidas del pueblo y se conjugaban los anhelos comunes del proletariado y las fuerzas progresistas del mundo entero, centrada en la recolección de millares de firmas al pie del Llamamiento de Estocolmo y en la organización del movimiento, era menester vencer la más seria debilidad política del Partido: la **subestimación del peligro de guerra.** Esta subestimación del peligro de guerra se nutre de diversas fallas políticas, no totalmente extirpadas después de la discusión de Octubre, en particular el economismo y el defensismo que creen no irritar a la reacción si castran políticamente al proletariado, concepción funesta que se reflejaba de modo especial en el ocultamiento de los vitales problemas de la guerra y de la paz en los comités de empresa y en los organismos unitarios de masas.

Vencer la subestimación del peligro de guerra, señalaba el camarada Gómez en su informe, significaba una denuncia propagandística ardorosa y permanente;

significaba por sobre todo cercar con el odio militante de las masas cada acto de preparación de la guerra, tal como lo habían establecido los obreros portuarios, que se comprometieron a no cargar ni descargar armas; significaba organizar el movimiento de la paz en las empresas y en los barrios; significaba combatir sin cuartel la política de guerra que desarrollaba el gobierno y las clases dominantes.

En consonancia con este fin, la Dirección del Partido dispuso la salida diaria de un periódico, "Verdad", inicialmente destinado a los cuadros del Partido pero abierto a la suscripción pública, que apareció en Setiembre de 1950.

El gobierno, en forma subrepticia, estaba aplicando el Plan Truman de militarización continental; misiones militares iban y venían de Estados Unidos, instructores yankis instruían a los pilotos uruguayos; se formaban cuerpos de espionaje militar bajó la dirección norteamericana; el gobierno invertía millones . en la compra de aviones de bombardeo, de barcos de guerra y de otros implementos bélicos, dinero que se niega para la satisfacción de las necesidades populares; en cumplimiento de las disposiciones del punto IV de Truman, comenzó a gestionarse el empréstito ala UTE, que significa la virtual entrega de este ente industrial del Estado a los monopolistas yankis; el gobierno firmó un proyecto de tratado con los EEUU (denunciado en sus proyecciones colonizadoras por el camarada Gómez en su folleto "El tratado yanki" que recoge su informe ante el Comité Nacional del 17 de enero de 1950) tratado que establecía la entrega del país a los truts y monopolios yankis, leoninas "garantías" para la inversión masiva de sus capitales (con su inevitable consecuencia de paralización industrial y desocupación obrera) y violaciones groseras de la soberanía Nacional. El gobierno y la oligarquía dominante complementaban su política de guerra, mientras sus integrantes asumían una posición anti-soviética y anti-comunista, con el ataque al nivel de vida de las masas, el encarecimiento de la vida, el aumento de los impuestos, el intento de congelar salarios, etc., y con medidas represivas contra el movimiento obrero: solamente en la huelga de la lana -como lo hemos dicho- 800 obreros fueron encarcelados. Entretanto, el embajador yanki Ranvdall proseguía su descarada intromisión en la vida del país.

Denunciar esta política ante las masas, hacer de la lucha por la paz y de la movilización de las masas por la paz el centro de la actividad de cada agrupación del Partido, con consignas de lucha claras y concretas, hasta lograr imprimir un cambio a la orientación del gobierno, cortar sus provocaciones y su posición anti-soviética, tal era la orientación que se trazó el XV Congreso y los caminos que señalara para vencer la subestimación de los peligros de guerra en que había incurrido el Partido. Por esta vía se trataba de vincular todas, aún las más pequeñas luchas rei vindicativas, al gran combate por la paz.

Por lo demás, este combate estaba estrechamente ligado a la brega por la

liberación nacional del yugo imperialista. Era la lucha contra los trusts y monopolios, incendiarios de guerra, que oprimían al país y contra las clases dominantes, interesadas en el desatamiento de una nueva conflagración para amasar fabulosas ganancias.

En el aspecto interno, el XV Congreso continuaba los planteamientos de Octubre de 1948 y la discusión complementaria acerca de la concreción de las tareas del Partido. Replanteaba la lucha contra el "defensismo" (oportunismo) y las corrientes de retroceso que cediendo ante la presión propagandística del enemigo imperialista habían penetrado en los eslabones más débiles del Partido y trababan su salida hacia la masa, su combate en ofensiva, particularmente por la paz.

El Congreso recomendó centrar la campaña electoral que se avecinaba en los problemas de la guerra y de la paz y delimitar a las fuerzas políticas de acuerdo a su posición ante este problema.

El XV Congreso discutió asimismo un co-informe del camarada Eugenio Gómez Chiribao sobre los problemas de organización del Partido. "La condición decisiva para librar con éxito la batalla por la unidad de la clase obrera y el pueblo, en lucha por la paz y demás puntos del programa, es el cumplimiento de nuestros 6 puntos de organización". El centro de esta política lo constituye la organización del Partido en las empresas; la vida regular de las agrupaciones de empresa y su lucha al frente de las masas y por la constitución de los comités de empresa. El informe del compañero Gómez Chiribao promovía además nuevas formas de organización que permitieran llevar más profundamente la línea a las masas: subdivisión de las agrupaciones de las grandes empresas en agrupaciones por secciones o por turnos, bajo la dirección de un secretariado central; subdivisión de las grandes agrupaciones de calle, para concentrar su trabajo en un radio más reducido.

Con motivo de la celebración del centenario de la muerte del fundador de la nacionalidad oriental, José Artigas, se publicó el libro del camarada Gómez, "Artigas". Constituyó el libro de Gómez un aporte serio destinado a ubicar la personalidad del vencedor de Las Piedras y explicar su programa de liberación nacional, programa deformado y ocultado por las clases dominantes empeñadas en impedir que las masas conozcan y se inspiren en las luchas liberadoras de la pasada centuria, y que, por su mismo conocimiento, muestra hasta qué grado los latifundistas y la gran burguesía han traicionado la obra artiguista, entregando la economía y la independencia nacional a los nuevos dominadores: los imperialistas.

II. - La lucha del Partido contra el envío de tropas a Corea. Las elecciones de 1950.

La razón que asistía al Partido al plantear como centro de las deliberaciones de su XV Congreso, en forma resuelta, los problemas de la guerra y de la paz, quedaba ampliamente demostrada pocas semanas más tarde.

El 25 de junio de 1950, el imperialismo yanki agredió a Corea. El imperialismo pasaba de este modo, de la preparación de la guerra a la guerra misma. En la calle y en el Parlamento, nuestro Partido denunció a los agresores trumanianos y expresó su total solidaridad con el pueblo coreano agredido.

En relación a la agresión yanki a Corea, se agudizó considerablemente la lucha en el país. El embajador yanki Ravndall acrecentó su intervención descarada en la vida del país, buscando el envío de sangre uruguaya a Corea. Los vende-patria imperialistas lo secundaban, invocando Quitandinha y Bogotá para enviar a nuestra juventud a la muerte en aras de los intereses del dólar. En el Ateneo de Montevideo, entidad transformada en un centro de agentes imperialistas y de delatores al servicio de la Embajada yanki, un grupo de figurones políticos formó un Comité para patrocinar el envío de uruguayos a Corea.

El imperialismo había militarizado por completo su economía y proseguía su proceso de absorción de las economías latinoamericanas, para colonizar total - mente nuestros países y convertirlos en apéndices de su economía de guerra, acentuando su crónica deformación monocultural y su retroceso industrial.

Desde Nueva York llega el anuncio de que se enviarán tropas uruguayas a Corea. El gobierno ocultó al pueblo los compromisos contraídos. El Partido enciende una violenta campaña de repudio popular. En el mismo sentido se pronunció el movimiento de Partidarios de la Paz y numerosas instituciones de masas, el movimiento estudiantil, etc. La pujanza de la réplica obrera y popular obliga al gobierno a retroceder.

En medio de este clima de agudizadas luchas de la clase obrera (textiles, metalúrgicos, transpone, lana, molineros, puerto, etc., y de múltiples movilizaciones por reivindicaciones de sectores diversos de las capas medias acuciados por la penuria económica) se desenvolvía la campaña electoral. Desde el primer momento fue claro el intento de las clases dominantes y del embajador yanki, de impedir que el Partido realizara su campaña electoral. Comenzaron a sucederse las provocaciones contra los actos del Partido, por parte de bandas armadas. Estas se producían en el mismo orden en que el embajador yanki realizaba sus giras por el interior de la República y participaban en ellas los dirigentes de los partidos vendidos al imperialismo (más algunos grupos yankis como los mormones, etc.), desde el partido de gobierno, que utilizó todo el peso del poder estatal en favor de su candidato y para trabar el contacto del Partido con la masa, hasta 1a Unión Cívica, fuerza vaticanista cuyo ministro del Interior, Dr. Regules, abogado del

National City Bank, se prestó a cubrir con su nombre todas las ignominias perpetradas. En una palabra, "la campaña electoral se desarrolló en una forma tan coactiva y vergonzosa como nunca se vio en el presente siglo, ni aún bajo la dictadura de 1933" (Gómez).

Ello no obstante, el Partido, esforzándose por cumplir con las resoluciones del XV Congreso trató de explicar ante la masa que lo que se debatía en la elección eran los problemas de fondo de la vida del país y primordialmente el problema de la guerra y de la paz, del programa de salvación nacional, de la defensa del pan y la libertad de las masas trabajadoras. El Partido realizó en este sentido importantes actos de masas tales como la proclamación de candidatos el 12 de octubre; el 7 de noviembre de homenaje a la URSS, a su política de paz, a la amistad uruguayo-soviética; y la manifestación final del 24 de noviembre, realizada pese a todas las maniobras policiales para impedirla.

El desarrollo de la campaña electoral, a pesar del gran clima de luchas en que se desenvolvía, había demostrado sin embargo que no se acompañaba de un fortalecimiento del Partido, de sus agrupaciones de empresa, en los lugares fundamentales. Era visible que persistían grandes fallas en la labor del Partido, que el desarrollo de la campaña electoral ponía al rojo vivo. Las tendencias denunciadas en octubre de 1948 por el camarada Gómez y que no habían sido liquidadas de raíz en el Partido se levantaban contra la orientación programática de la campaña electoral, pretendiendo ocultar el programa, no plantear la lucha por la paz y la defensa de la URSS.

Era visible la existencia de elementos de dispersión ideológica en el Partido. En su informe ante el activo de Organización de Montevideo, celebrado en vísperas electorales (11-XI-50) el camarada Gómez Chiribao denunció esta situación:

"Si observamos la actuación de muchos comunistas que activan en el movimiento sindical, comprobamos la existencia de la dispersión ideológica. Es decir, que estos afiliados no actúan sobre la base de la aplicación de la línea política del Partido, bajo su dirección, sino que cada uno, en su sindicato, lo hace con una línea propia, en forma anárquica. Y agregaba: "Esto trae, naturalmente, la pérdida total de las perspectivas del papel revolucionario que tiene que jugar el movimiento sindical en la lucha de todo nuestro pueblo por la consecución de sus objetivos finales".

Ello traía aparejado elementos de dispersión orgánica en el Partido y particularmente el retroceso en el funcionamiento de las agrupaciones de empresa, cuando mayores eran la combatividad y las luchas obreras en esas mismas fábricas.

En las elecciones de noviembre de 1950 se postulaban candidaturas a la

Presidencia de la República, al Parlamento y a las Intendencias. Los partidos burgueses, además de la vergonzosa coacción, las violencias ejercidas legales y combinaciones maniobreras que quitaban al electorado la posibilidad de pronunciarse libremente. Con la "ley de lemas" obligaban a votar listas completas (candidatos a la Presidencia y al Parlamento); si el elector quería intervenir realmente en la elección de Presidente estaba obligado a votar también a los diputados del partido al que él perteneciera. Los candidatos posibles pertenecían a dos grandes partidos burgueses; era el mayor de ellos, el batllismo, los candidatos eran dos y los votos obtenidos por cada uno se sumaban al que llevara más de ellos; uno de esos candidatos era la expresión del sector más brutalmente reaccionario: el sector de "El Día"; la posibilidad de su elección creaba temor en las masas, -temor hábilmente fomentado por todos los sectores de la burguesía-y las inducía a votar por el "menos malo" para evitar la elección de "el peor"; innumerables simpatizantes de los partidos menores se dejaron arrastrar por esta maniobra reaccionaria.

En esas elecciones el Partido sufrió un contraste electoral, perdiendo algunas bancas que había conquistado en 1946. Resultaron electos 2 diputados y un edil en la Junta Departamental de Montevideo.

III. - La lucha por la unidad ideológica del Partido, contra el oportunismo y la provocación.

A raíz del contraste electoral, el Partido inició el análisis autocrítico de toda su actividad. Era visible que la línea del Partido era justa. Los acontecimientos nacionales y la experiencia del movimiento comunista mundial, confirmaban la orientación política del Partido.

¿Cómo era posible, que siendo correcta la línea y habiendo los comunistas dirigido grandes luchas de la clase obrera y del pueblo, que significaron para las masas importantes conquistas, el Partido sufriera un marcado contraste electoral? ¿Por qué causas el Partido no consolidaba su influencia y su organización? ¿Porqué la propaganda y las maniobras de las clases dominantes podía prender en el proletariado y desviarlo momentáneamente tras el estrépito electoral de los partidos del imperialismo y la reacción?

Si bien los índices electorales no podían tomarse como un reflejo del estado de las masas y del grado de influencia del Partido, era evidente que existían trabas a la educación política de la clase obrera, originadas en fallas de la actividad del Partido, que se ponían de relieve en tomo a los resultados de la elección.

Esta situación exigía del Partido un estudio autocrítico serio de toda su labor desde largo tiempo atrás. Era menester esclarecerla hasta el final, a fin de que el

Partido pudiera situarse con decisión al frente de las masas, orientándolas y organizándolas en la lucha por la paz y la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

El cantarada Gómez abre la discusión en la dirección del Partido. Este profundo análisis, comenzado en el informe a la Convención Departamental de Montevideo, del 16 de diciembre de 1950, habría de culminar en la Convención de Mayo de 1951, con la adopción de medidas con los representantes de diversas corrientes hostiles a la línea y con el descubrimiento de provocadores que efectuaban una labor de zapa para descomponer al Partido desde dentro.

La discusión abierta en el informe del compañero Gómez del 16 de diciembre de 1950, se replantea en el discurso del Secretario General del Partido en ocasión del acto de homenaje al XXVII aniversario de la muerte de Lenin (20 de enero de 1951) y sus problemas medulares aparecen reiterados en la carta dirigida al órgano diario del Partido "Verdad" fechada en el mismo mes.

¿En qué consisten las ideas centrales desarrolladas por el camarada Gómez en estos documentos, en torno a los cuales giró toda la discusión del Partido?

¿Cuál es el centro político de esta discusión?

Ello está resumido por el cantarada Gómez en la introducción del informe del 16 de diciembre, en los siguientes términos.

"El Partido debe realizar la discusión en forma crítica y autocrítica, para superar las dificultades y colocamos en condiciones de abordar y dirigir las luchas que se avecinan. Discutiendo en esta forma, encontraremos las salidas correctas hacia grandes éxitos. Pensamos que esas salidas consistirán en dar homogeneidad ideológica al Partido, en organizar al Partido de acuerdo a los 6 puntos de organización y, con el Partido políticamente unido y organizado, concentrar el esfuerzo por unir a la clase obrera, para ganar la mayoría de ésta, con el fin de llevar adelante y hasta el fin, el combate por la liberación nacional y social de nuestra patria, por el programa inmediato, que es de salvación nacional; entendiendo esto no solo como una lucha propagandística o parlamentaria, sino como una salida revolucionaria que exige la alianza de los obreros y los campesinos, la lucha decidida contra el imperialismo; y el esfuerzo para que cada actividad por reivindicaciones inmediatas se politice, se eleve hacia las salidas finales del programa de salvación nacional; y dirigiendo el esfuerzo principal de masas hacia lo que es centro de nuestro trabajo, la lucha por la paz".

¿Cuáles eran, en relación a la perspectiva abierta por estas afirmaciones de Gómez, las fallas esenciales que era menester combatir y superar en la actividad del Partido?

1) **La subestimación de la lucha por la paz.** La necesidad de reforzar el combate por la paz, punto clave del programa del Partido y eje de toda la

movilización obrera y popular, era tanto más imperiosa cuando el imperialismo yanki había pasado ya a la agresión abierta, atacando a Corea y ocupando la isla de Taiván (Formosa). Ello se complementaba con su intento de enviar jóvenes a Corea; la lucha por impedirlo, centraba toda la movilización obrera y popular contra la guerra, era una bandera de todos los hombres y mujeres amantes de la paz. En tono autocrítico, el camarada Gómez señalaba que la campaña por la paz no se había desarrollado con el vigor necesario.

"En el XV Congreso y en otras reuniones, se dijo que habíamos subestimado el problema de la paz, lo que era y sigue siendo un hecho cierto. (1) No hicimos los esfuerzos para superar las dificultades apuntadas. Las condiciones estaban y están dadas para el desarrollo de esta campaña como se demostró cada vez que el problema de la paz fue planteado a la clase obrera y a las masas populares.

Esta lucha por la paz, -agregaba el camarada Gómez- nos habría permitido elevar la politización de la clase obrera en sus organismos básicos: comités de empresa, sindicatos, etc. Nosotros habríamos podido politizar más a todas las masas populares por los puntos del programa y haber elevado el tono combativo en derredor de cada una de las luchas" (Informe del 16 de diciembre de 1950).

Sin embargo, no era solamente la subestimación del peligro de guerra lo que trataba el desarrollo en toda su amplitud del movimiento por la paz. La persistencia en el seno del Partido de las corrientes oportunistas se manifestaba especialmente en la resistencia a vincular las crecientes luchas del proletariado a la defensa activa de la paz, al combate contra cada acto de preparación de guerra del gobierno y las clases dominantes. El ocultamiento del programa de UGT, por los "economistas" en el movimiento sindical, era antes que nada el abandono de la lucha por la paz, primer punto del programa, con el cual están relacionados todos los demás. Estas corrientes que permanecían en el seno del Partido, comprometiendo su unidad ideológica, refundían todas las formas de oportunismo condenadas en octubre de 1948 y en el XV Congreso. Perdían de vista la correlación de las fuerzas mundiales; carecían de confianza en la firme política de paz de la URSS y en el poderío del campo de la paz y la democracia; no advertían la importancia de ese potente factor internacional que era el amplio movimiento de partidarios de la paz; no creían en la combatividad de la clase obrera y el pueblo

(1) No se trataba realmente de subestimación del conjunto dirigente, sino de miembros del Comité Nacional que saboteaba, imposibilitando –en cuanto les era posible- el trabajo por la paz. En estas paginas se describe el sabotaje de Héctor Rodríguez y otros miembros del Partido, pero lo que no sabíamos entonces era que en el mismo sentido trabajaba la fracción trotskista-oportunista encabezada por Arismendi, en la que militaba Massera que obstaculizaba -como dirigente principal- el trabajo de la Junta de Partidarios de la Paz, cuyos Comités de Base fueron disueltos inmediatamente después del golpe trotskista-oportunista del 14 de julio de 1955. E.G.

uruguayo y en su capacidad de derrotar los compromisos de guerra del gobierno con el imperialismo norteamericano. Rodaban pues hacia las posiciones de retroceso ante el imperialismo y la reacción o sea que en última instancia, **creían en el todo poderío del imperialismo para desatar la guerra** y en un "período de represión política".

El combate contra estas tendencias era cuestión básica para decidir todas las tareas del Partido. La lucha por la homogeneidad ideológica era la condición esencial para enfrentar la política de guerra y miseria del gobierno y las clases dominantes y desarrollar un poderoso movimiento por la paz.

2) Las diversas manifestaciones oportunistas (economismo, defensismo, etc.) confluían a un pantano común: **la pérdida de toda perspectiva revolucionaria,** la adaptación reformista al liberalismo burgués.

Al librar a fondo la batalla por la unidad ideológica del Partido, el camarada Gómez sitúa el programa en la perspectiva de la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

En el acto de homenaje a Lenin, el camarada Gómez precisó este encaramiento básico de la discusión:

"Es preciso -escribía- que todo el Partido desarrolle la lucha por el programa de Salvación Nacional y que lo haga penetrar en la clase obrera y en las masas. A estos efectos, es indispensable que el Partido, la clase obrera y las masas estén convencidos de que este programa no es sólo una simple cuestión propagandística, ni un plan de acción parlamentario sino que, engloba todas las luchas en un sentido revolucionario de masas; que no se trata solamente de la conquista de algunas reivindicaciones, sino de un cambio de toda la estructura del país, y que ese cambio se realizará en definitiva cuando la clase obrera, con su Partido Comunista al frente, aliada al campesinado y uniendo a las capas progresistas de la población, le arrebaten el Poder a las clases gobernantes, tomen el Poder en sus manos e instauren un gobierno popular; es decir, un gobierno que unifique a las fuerzas progresistas en tomo al programa de salvación nacional y social, bajo la dirección del proletariado en alianza con los campesinos. Así se cortará la mano del imperialismo que oprime al país y se destruirá el atraso semi-feudal del latifundio mediante una profunda reforma agraria que dé tierra a quien quiera trabajarla en nuestro país. Así se quebrantará el dominio de la oligarquía de terratenientes y capitalistas, que expolia al país al servicio del capital imperialista.

El triunfo de esta revolución nacional, depende de nuestro Partido, depende del proletariado que debe ser, como dice Lenin, el jefe de esta revolución y constituye la suprema garantía de liberación nacional de nuestro país." (E. Gómez, "Las enseñanzas inmortales de LENIN y nuestro Partido").

Al situar el problema de fondo de la perspectiva revolucionaria en el centro de la discusión, el camarada Gómez salía al paso a las distintas variedades del reformismo. El programa era concebido como la versión, resumida, concentrada, de los objetivos de la revolución de liberación nacional en el país. Para hacerlo realidad, era preciso sellar por abajo la unidad de la clase obrera, ganar a su fundamental aliado en el proceso de la revolución de liberación nacional, las masas campesinas, unir en derredor de ellas a todos los hombres progresistas e imponer, por medio de las acciones militantes de las masas unificadas, los puntos centrales del programa. La fuerza dirigente de esta lucha es la clase obrera, que en alianza con los campesinos arrastra tras sí a todas las fuerzas progresistas, en su único bloque liberador contra la gran burguesía y el latifundio, entregados al imperialismo yanki. Este bloque se plantea el problema del Poder, se propone el desplazamiento de la oligarquía dominante y su sustitución en el Poder por las fuerzas progresistas; el nuevo Poder, en que gravitará en forma decisiva el proletariado, realizará en el país una política de paz, cortará las ataduras con el imperialismo, anulará sus privilegios, expropiará sus empresas y sus bancos, (1) resolverá, mediante la reforma agraria radical, el problema de la tierra, liquidando los remanentes feudales y abriendo un cauce de progreso, de desarrollo industrial, de abaratamiento de la vida, de mejores salarios, de bienestar para las masas.

Al realizar este planteamiento, el Partido previno contra dos posibles desviaciones:

a) este encaramiento no significaba caer en charlatanerías seudo-radicales sobre la toma del Poder, ni confundir el planteamiento de una clara perspectiva revolucionaria ante las masas, con cualquier idea aventurera o "putchista". No se trata de sustituir la experiencia revolucionaria de las masas por la acción de su vanguardia, el Partido Comunista; se trata de que esas masas hagan su experiencia revolucionaria, eliminando todas las trabas economistas, reformistas, etc., que obstruyen la educación política de la clase obrera.

b) ese planteamiento no significa, como lo señalaría expresamente el Comité Nacional de mayo de 1951, que el Partido haya descartado la posibilidad de apoyar, en determinadas condiciones, otro gobierno que no fuese todavía un gobierno popular revolucionario; el crecimiento de las fuerzas de la paz en el país,

(1) En 1951 ya se había dado fin la confección del nuevo programa del Partido, mediante el trabajo de más de 20 compañeros –entre ellos los miembros del Comité Ejecutivo - que inspiraron sus trabajos en los programas de los Partidos Comunistas de la India y Brasil. En ese programa ya no se planteaba la expropiación de las empresas yankis, sino que su confiscación, consigna que se ocultó inmediatamente después del golpe trotskista-oportunista de julio de 1955. E. G.

la radicalización de la clase obrera y las masas, así como la brutalidad de las exigencias del imperialismo, agudizan todas las contradicciones y reducen cada vez más el núcleo de las clases dominantes interesadas en la política de guerra y en la entrega del país al colonizador extranjero. En consecuencia, el Partido participará en cualquier coalición que signifique trabar la política de guerra del imperialismo o enfrentar cualquiera de sus actos de colonización del país. El Partido apoyará cualquier gobierno que realice una política de paz. Nuestro Partido combate al gobierno actual por su política de guerra, que conduce a someter al país al imperialismo y a la catástrofe económica, con el correlativo empeoramiento de la situación de las masas; **los hechos proclaman que el país necesita un gobierno que haga una auténtica política de paz, que al modificar sustancialmente la actual orientación de las relaciones exteriores, retire al país del bloque de la agresión, contribuyendo a salvar al mundo de la hecatombe bélica. Nuestro Partido apoyará todo gobierno que cumpla esa obra patriótica.** (E. Gómez).

El informe del camarada Gómez desarrolló, por lo tanto, con gran vigor, los problemas de la organización del movimiento unitario: la unidad de la clase obrera, la alianza obrero-campesina, fuerzas motrices de la revolución nacional liberadora, la unidad de todo el pueblo por el programa y el desarrollo amplio, libre de todo sectarismo, del movimiento de partidarios de la paz. Estas cuestiones de organización, vitales para llevar a las masas al combate, son relegadas a último término por las distintas variedades del oportunismo, que en el mejor de los casos conciben que las transformaciones radicales se llevarán a cabo para las calendas griegas.

Estos no eran problemas especulativos, para un debate de tipo académico. **Eran los problemas cardinales de la estrategia y la táctica de nuestro Partido ante la ola creciente del movimiento de masas.** La acrecentada combatividad obrera y popular, la radicalización de vanadas capas de la población fruto de una agravación de su situación económica, planteaban vivamente estos problemas de fondo en la vida del país. Era la cuestión práctica de la conducción real de las luchas de masas que conmueven al país y en la cual encuentra ya nuevas formas la fecunda iniciativa de las masas. Todo ello acelera el proceso revolucionario y **acorta los plazos de la liberación nacional y social de nuestra patria.**

3) Para ello es preciso que se libre en todo el Partido, particularmente en su dirección, una lucha a fondo por la unidad ideológica, que liquide el economismo y otras variedades reformistas que han penetrado el Partido para desenvolver todas las tareas del Partido y hacer penetrar la línea en las masas.

Esta lucha contra la dispersión ideológica continúa en un plano superior anteriores discusiones del Partido. En particular, prosigue la discusión de octubre

de 1948, que puso en la picota a los portavoces de las podridas teóricas de retroceso, destinadas a paralizar la lucha del Partido.

La discusión originada por el informe de octubre de 1948 fue un intento de liquidar el economismo, de acabar con la dispersión ideológica en las nías del Partido, de forjar su total unificación política. Esta lucha, empero, terminó en la conciliación, no fue llevada hasta sus últimas consecuencias. En su afán por ayudar a los cuadros desviados, la dirección, con un concepto erróneo y conciliador de la unidad del Partido, persistió durante un período excesivamente largo en un trabajo junto a estos cuadros para ayudarlos a superar sus dificultades políticas. Esta situación se fue tolerando hasta realizar los cambios, que fueron demasiado tardíos. (1)

Al amparo de esta conciliación, algunos añilados que habían sido duramente criticados en octubre, aceptaban de labios para afuera las conclusiones del informe; los acontecimientos revelaron, en el caso de Héctor Rodríguez, que éste había ocultado sus opiniones y maniobrado para mantener sus cargos de dirección partidaria, para poder seguir desarrollando su labor reformista y antipartidaria.

En otros casos, la discusión no había llegado a poner en descubierto, las posiciones antipartidarias de hombres que ocupaban puestos de dirección, como Antonio Richero.

Finalmente, al amparo de esta conciliación, el economismo sentó sus reglas en algunos sectores del Partido, especialmente en el movimiento sindical.

"Es preciso liquidar esta situación, aplastar el economismo y realizar la unidad ideológica del Partido. No hay unidad ideológica si no hay limpieza del Partido. Alguien ha dicho que si se toman medidas disciplinarias, se ahogará la discusión... Es falso. El Partido y su dirección quieren que la discusión se desarrolle en forma autocrítica... La autocrítica será amplia y reparadora porque a la luz de ella veremos todos nuestros errores. Todo el Partido debe ponerse en esta actitud, pero quienes estuvieron y están actuando abiertamente contra la línea y aprovechando la situación creada por el contraste electoral para crear nucleamientos en favor del economismo, para favorecer con sus actitudes la división del Partido y del movimiento obrero, con gente como esta que además sabotea el trabajo, es preciso tomar medidas y el Partido las tomará. No se trata de tomar medidas al barrer bajo pretexto deque tal o cual afiliado es economista, sino que se trata de tomar medidas con aquellos a quienes se les comprueban, en

(1) Y no siempre se realizaron los cambios. Esta ayuda se prestó en forma muy especial a Héctor Rodríguez, Enrique Rodríguez, Julia Arévalo, Alberto Suárez y otros. Es claro que en vez de ayudar a levantar cuadros lo que hicimos fue ayudar al trabajo conspirativo de la fracción trotskista-oportunista. E.G.

los hechos, las actitudes antipartidarias" (E. Gómez, Informe al activo Dptal. de Montevideo, febrero 26 de 1951, Cuaderno de Organización Nº 7).

Al proponerse forjar la completa homogeneidad ideológica del Partido, limpiándolo de corrientes extrañas, la dirección se guiaba por las sabias enseñanzas de la "Historia del Partido Comunista (B) de la URSS", que afirma que "El Partido de la clase obrera no puede mantener la unidad y la disciplina dentro de sus filas, no puede cumplir su misión de organizador y dirigente de la revolución proletaria, no puede cumplir su misión de constructor de la nueva sociedad, la sociedad socialista, sin una lucha intransigente contra los oportunistas dentro de sus filas, sin el aplastamiento de los capituladores en su propio seno".

La lucha por la unificación ideológica del Partido no es una cuestión interna, a decidir entre las cuatro paredes de los locales, sino de masas en la calle; es para el Partido la cuestión decisiva de su capacitación ideológica, política y orgánica para cumplir su misión de vanguardia y conducir a nuestro país al campo de la paz, a liberarlo de las garras de los banqueros y militaristas de Wall Street y a poner proa hacia el socialismo y el comunismo.

En su informe, el camarada Gómez desmenuzó punto, por punto, la línea antipartidaria levantada por los economistas, a la luz de una incisiva cita de Lenin en "¿Qué hacer?":

"El problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio... Por eso, todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella, equivale a fortalecer la ideología burguesa."

Las corrientes economistas dirigen su ataque principal contra la lucha por la paz y el internacionalismo proletario; difunden la desconfianza sobre la capacidad revolucionaria de las masas y sobre las posibilidades del Partido. El economismo significa renunciar a nuestro programa, significa traicionar a las masas obreras a pretexto de que éstas se interesan sólo por algunas reivindicaciones aisladas, y de que es preciso "escalonar las luchas" según un lento y seudo táctico "proceso de introducción de los temas programáticos en el combate proletario". Es el ataque a la idea leninista de que el Partido es la fusión del marxismo con el movimiento obrero. El economismo y todas las variedades del reformismo caen en una charca común, la perdida de perspectivas revolucionarias, la prosternación servil, ante el chantaje imperialista y burgués-latifundista. Niegan la correlación de fuerzas favorables al mundo socialista frente al capitalismo, y el crecimiento de las fuerzas de la paz. El defensismo les impide ver la descomposición capitalista, su crisis irremediable, la debilidad intrínseca de todo su sistema, corroído por insolubles contradicciones. Pierden de vista la victoria histórico-universal de las ideas de Marx-Engels-Lenin-Stalin y pretenden culpar a las masas de su propio

oportunismo, de su atraso ideológico, de su pánico político frente al imperialismo y a las clases dominantes.

Desde luego, la lucha por depurar al Partido de estos elementos no podía menos que traducirse en un reforzamiento del Partido, en una afirmación de su línea política, en un ascenso de sus tareas de masas; en última instancia, en un crecimiento orgánico del propio Partido y de su gravitación en la vida del país.

Ello implicaba, como lo puntualizara Gómez en el informe de diciembre de 1950 y en los documentos complementarios:

En primer lugar, unir a la propia dirección, reforzar los fundamentales cargos de la dirección partidaria y desenvolver con firmeza la lucha por la línea, en forma intransigente, con espíritu de vigilancia política, desde todos los frentes de trabajo, desde las diversas secretarías.

"Pensamos -expresó el camarada Gómez en su informe del 16 de diciembre- que esta discusión debe tener un tono crítico y autocrítico serio. Pero en esta discusión hay que buscar la eliminación de todo lo que sea obstáculo a la aplicación de la línea política del Partido; sobre todo debemos tener extraordinario cuidado para que en el Partido se discuta en relación al trabajo de dirección de nuestro Partido todo lo que se quiera, desde las más pequeñas hasta las más grandes acusaciones sobre desviaciones de línea, sobre cuestiones políticas, sobre todo aquello que es crítica y autocrítica conducentes a la superación de errores políticos y a dar salidas realmente eficaces para el trabajo, pero debemos ser implacables con las desviaciones que venimos combatiendo desde octubre de 1948, y con la política de intrigas que dirigen hábilmente nuestros enemigos."

En segundo lugar, se trataba de asegurar, en la lucha por la línea, el funcionamiento regular de las agrupaciones, particularmente en los centros más concentrados del proletariado, y de creación de nuevas agrupaciones en gran número de fábricas donde existen afiliados al Partido. Estos organismos de base son el alma de la actividad del Partido; son ellos quienes hacen penetrar el programa en la masa y, como fuerza de vanguardia en la fábrica y el barrio, llevan a los obreros y al pueblo al combate. "La línea de retroceso está directamente vinculada a los problemas de organización... Donde hay camaradas, principalmente del movimiento sindical que han resistido la línea, ello se ha expresado en perjuicio de las agrupaciones de empresa" (E. Gómez, Informe del 16-XII-50).

En tercer término, la lucha por la unificación ideológica del Partido implica un reforzamiento de toda la actividad de educación de los cuadros del Partido, de elevación de su nivel teórico, del grado de conciencia comunista, de formación en las grandes ideas victoriosas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, que orientan la política del Partido. El estudio de la "Historia del Partido Comunista (B) de la URSS" debe realizarse en forma intensiva, particularmente en su dirección. Ello

reforzará la capacidad combativa de los cuadros, favorecerá su criterio independiente y les permitirá orientarse en las complejas situaciones de las luchas de clases, aguzar su capacidad revolucionaria y su espíritu de vigilancia por la línea.

En cuarto término, implica la depuración del Partido, la limpieza de los elementos podridos y de los inestables y vacilantes, que rinden tributo a la presión enemiga e impiden la aplicación de la línea partidaria. Ello, desde luego, no lo logra sólo la discusión. Es sabido que los oportunistas ocultan a menudo sus opiniones, proclaman su acuerdo formal con la línea, para entorpecer luego su aplicación en la práctica. Lenin advirtió en su hora que "es difícil cazar a un oportunista con una simple fórmula porque fácilmente firmará toda fórmula, y con la misma facilidad renegará de ella." Para limpiar al Partido de enemigos internos, se requiere la lucha política intransigente, la firme vigilancia revolucionaria y también **el contralor riguroso de la marcha de los planes de trabajo, la actividad real, práctica de los cuadros, en el seno de la masa obrera y popular,** el empuje que se comunica a cada organismo en la lucha general por la línea y el cumplimiento efectivo de sus tareas específicas.

En quinto término, es preciso crear una firme conciencia de masas, una vasta campaña de educación de las masas, que demuestre el carácter sanguinario y bárbaro del imperialismo, principalmente el yanki, opresor de nuestro pueblo, junto con la oligarquía dominante que sirve sus planes de guerra, miseria y represión.

"La política del gobernante, servidor del imperialismo se realiza de acuerdo a los dictados de Wall Street y no a los intereses de nuestro país y de las masas."

"Por sus órdenes, se ha entregado a una política de preparación de guerra y armamentismo que paga el pueblo con su miseria; por esas órdenes y con la intervención directa de Ravndall que manosea diariamente nuestra soberanía se han llevado a cabo las peores provocaciones contra la clase obrera y nuestro Partido y claman por leyes de represión; por esas órdenes no se comercia con los pueblos libres cuyo comercio sirve a una política de liberación nacional y de bienestar económico, sino que se comercia solamente con el imperialismo, que pretende mantener el país en el atraso y convertimos en colonia agrícola abastecedora de materias primas. Es preciso combatir sin merced los embustes del imperialismo que siendo sanguinario y esclavista, opresor y represivo, cruel y bárbaro, pretende presentarse como una fuerza democrática" (E. Gómez, "Las enseñanzas inmortales de LENIN y nuestro Partido").

Es preciso que al forjar esta conciencia en las masas, se explique al mismo tiempo las salidas de fondo a esta situación, contenidas en el programa de paz, liberación nacional y justicia social. En su carta al diario del Partido, "Verdad", el camarada Gómez subraya el papel capital que en este aspecto corresponde a

la prensa del Partido, vínculo permanente del Partido con las masas, propagandista del programa, movilizador y organizador de las masas.

A través de hechos diarios, señalaba el cantarada Gómez, "Verdad" debe hacer penetrar el programa y la perspectiva revolucionaría y por lomismo, en una persistente campaña, no dejar piedra sobre piedra del economismo, "demolerlo sistemáticamente con hechos de todos los días". Demostrar, basándonos en las enseñanzas del marxismo-leninismo-stalinismo, "el origen burgués y reformista del economismo" que niega el papel del Partido como vanguardia de la clase obrera y el pueblo.

Gómez insistía sobre la necesidad de crear un activo del diario, tomado del movimiento obrero y de masas y del Partido y, particularmente, tener una red de corresponsales obreros.

IV. - El Partido toma medidas contra los oportunistas y provocadores.

Sobre la base de estos materiales, se abre la discusión en el Partido. La dirección efectuó profundas discusiones, que descamaron crítica y autocríticamente su responsabilidad. La discusión se llevó a la fracción central del movimiento obrero y a las fracciones de los gremios fundamentales.

En su informe al activo departamental de Montevideo, realizado el 26 de febrero de 1951, el camarada Gómez ofrecía un balance de la primera etapa de discusión en el Partido.

Gómez señalaba que las dificultades que estaba padeciendo el Partido eran fruto de la conciliación en que había caído la dirección del Partido con los economistas, entre los cuales era ya visible que actuaban elementos policiales, espías titistas, etc. La consecuencia era que el Partido estaba en ese momento luchando entre dos fuegos: contra el enemigo externo imperialista y la oligarquía vende-patria, por un lado, y contra el enemigo interior, por otro.

Tal situación no podía prolongarse, "luchar a vida o muerte contra la burguesía, teniendo dentro del propio Estado mayor, dentro de la propia fortaleza, a capituladores y traidores, es caer en la situación de quien se ve tiroteado desde el frente y la retaguardia. Fácil es comprender que la lucha en estas condiciones solo puede conducir a la derrota. El modo más fácil de tomar una fortaleza es atacarla desde dentro. Para conseguir el triunfo, lo primero que hace falta es limpiar al Partido de la clase obrera, su fortaleza de avanzada, de capituladores, desertores, esquiroles y traidores." ("Historia del Partido Comunista (B) de la URSS").

Era preciso pues aplastar el economismo y realizar la unidad ideológica del Partido. Por lo demás, ya a esa altura, la discusión había revelado que "el

economismo no es solo despolitización, sino que es despolitización sumada al abandono de la lucha por el programa y a la pérdida de la perspectiva revolucionaria, al menosprecio de la organización partidaria y de masas, a la indisciplina y al fraccionalismo" (Gómez).

La discusión había revelado la existencia de provocadores y agentes del imperialismo y de la policía en el seno del Partido. Tal es el caso de Denis y Laurencio García entre los obreros del ómnibus. Muy pocos días bastaron para que se mostraran ambos en su repugnante faz de agentes policiales, actuando como tales en las asambleas obreras, asaltando con la policía el local del sindicato, etc. Resultaba característico que Laurencio García fuera quien había logrado en el sindicato del ómnibus el retiro de la consigna de lucha por la paz, contra el imperialismo yanki. La discusión reveló la existencia de un grupo fracciona! entre los comunistas del gremio textil, que se había nucleado para impedir, expresamente, que el sindicato impulsara la lucha por la paz, que se planteara la necesidad de una estrecha amistad y amplio comercio con la Unión Soviética, etc. Estas gentes desenvolvían su actuación disgregadora encubiertos y protegidos, de hecho, por Héctor Rodríguez, secretario de la fracción. Fue la dirección del Partido quien puso en claro la situación. Héctor Rodríguez, obstruyó en la medida de lo posible, la discusión, se negó a hablar en varias reuniones pese a los requerimientos de todos sus compañeros gremiales y de la dirección, trató de impedir que se profundizara la discusión.

Todos estos elementos fueron expulsados del Partido y el Comité Ejecutivo separó de su seno a Héctor Rodríguez.

Secretario de Educación y Propaganda del Partido hasta fines de 1949, Héctor Rodríguez había llevado a la práctica sus teorías defensistas, reduciendo la propaganda del Partido, liquidando prácticamente la penetración de la prensa en las empresas, llevando a cero la iniciativa de base en cuanto a periódicos, liquidando toda la labor de educación del Partido (escuela, cursos, ediciones, etc.), a pretexto de que era imposible concentrarse a la vez en la labor de difusión de la prensa y en la de educación. En aquella oportunidad, Héctor Rodríguez reconoció su responsabilidad y aceptó la proposición de ser cambiado. Pero separado de su cargo, mantuvo en el gremio que dirigía actitudes economistas, enfrentadas al funcionamiento de las agrupaciones de empresa y al desarrollo del activo partidario en el gremio textil. Esa política llevó al retroceso frente a los despidos patronales en algunas zonas fundamentales, frenando la lucha de masas contra los despidos y trabando asimismo el proceso de conquistas reivindicativas del gremio. Esas actitudes culminaron en el período preelectoral, resistiendo la formación de los Comités pro-candidaturas comunistas, a pretexto de que su actividad como dirigente sindical, bastaba para sustituir la necesaria labor

organizada por encauzar a los trabajadores en la lucha por el programa y hacia el Partido. Ya sobre la fecha electoral, editó un manifiesto -pese a la opinión adversa del Cté. Dptal. de Montevideo- prescindiendo de los problemas de la paz y el programa como base de la caracterización de las fuerzas políticas en la elección. En la manifestación final de la campaña electoral, Héctor Rodríguez declaró ante un grupo de textiles (entre los cuales se hallaban los elementos fraccionalistas) su disgusto por el discurso del camarada Gómez, discurso encarado sobre la base del programa, de la denuncia de las actitudes guerreristas del gobierno y de las clases dominantes, y que proclamaba su ardiente solidaridad con la URSS. Posteriormente, los elementos fraccionalistas se apoyaron en estas declaraciones para culpar del retroceso electoral del Partido a la reafirmación internacionalista y programática del discurso. Consecuente con sus actitudes defensistas, Héctor Rodríguez incurrió en hechos inadmisibles en un dirigente comunista frente al enemigo de clase. Dio orden de disolver un mitin comunista en Tacuarembó frente a los provocadores ravndaleanos, pese a la actitud combativa de los afiliados; en ocasión délas protestas obreras y populares contra el emisario yanki Mr. Millar, Héctor Rodríguez, llamado por el Jefe de Investigaciones Bottías, en lugar de enfrentar enérgicamente a este agente imperialista, torturador de obreros y estudiantes, adoptó una actitud vacilante y explicativa y redactó luego en nombre de su gremio una declaración del más lamentable tono defensista y apolítico.

En el proceso de la discusión que parte del informe de diciembre de 1950, Héctor Rodríguez se niega a discutir su situación en los organismos de base, a pretexto de que es miembro del Comité Nacional. En esas reuniones, acusaba a la dirección de "falta de autocrítica y de democracia interna"; de que la dirección quería realizar a palos la unidad del Partido; en esta forma, pretendía impedir que el Partido tomara medidas de limpieza contra los traidores emboscados en su seno; y era característico el hecho de que sus declamaciones sobre la "libertad de crítica" no le impidieran negarse a hablar, acorralado por la dirección, en las reuniones de la fracción textil, o negarse a enviar una cana explicativa de su situación a la dirección del Partido, a pesar de reiteradas promesas, violando de este modo las disposiciones disciplinarias del Partido.

V. - El Partido al frente de las masas, en la lucha por el programa de paz y de liberación nacional.

El 17 de febrero de 1951, conmovieron al mundo las declaraciones del camarada Stalin aun reportero de "Pravda". En sus breves formulaciones, el genial jefe del pueblo soviético fundamentaba la política de paz de la URSS empeñada

en grandiosas obras de transformación de la naturaleza y en gigantescas construcciones; denunciaba la política de guerra de la oligarquía dirigente anglo-yanki y reiteraba su fe en la posibilidad de mantenerla paz por un largo período mediante la lucha de los partidarios de la paz en el mundo entero.

"La paz se mantendrá y se consolidará -decía el camarada Stalin- si los pueblos toman la causa de la paz en sus manos y salvaguardan esta causa hasta el fin."

Para nuestro Partido, otro punto de las declaraciones de Stalin revestía decisiva importancia: el señalamiento del papel de los gobiernos latino-americanos en la estrategia mundial del imperialismo.

"No son únicamente los EEUU y el Canadá los que aspiran a desencadenar una nueva guerra. En ese camino se encuentran también los veinte países latinoamericanos, cuyos terratenientes y comerciantes ansían una nueva guerra en cualquier lugar de Europa o Asia para vender a los países beligerantes artículos a precios fabulosos y amasar millones en esta sangrienta empresa" (Stalin).

La Conferencia de Cancilleres latinoamericanos que se estaba preparando para esa fecha otorgaba la más rotunda confirmación a las palabras del gran conductor del campo de la paz y de la liberación de los pueblos.

A través de esta Conferencia, el imperialismo se proponía reforzar todos los rasgos de colonialismo de América Latina, poniéndola desde el Río Grande hasta el Cabo de Hornos al servicio de sus planes de guerra, en el triple aspecto de proveedora de materias primas y alimentos; bases estratégicas, aéreas y navales (posteriormente Ravndall hablaría de la cesión de las bases de Maldonado y Laguna del Sauce); carne de cañón para la guerra de Corea y suministro de mano de obra para el trabajo esclavo. Complementan el papel los ataques al nivel de vida de las masas y la política represiva contra el movimiento sindical y todo el movimiento democrático y liberador del continente. En una palabra, se trataba de concertar la aplicación del punto 4e de la doctrina Truman, corporizado en el proyecto de tratado fumado por nuestro gobierno con el de EEUU, que implicaba la virtual entrega de la soberanía del país, de sus fundamentales industrias, a los truts y monopolios, con grave menoscabo de la soberanía nacional.

El Partido organizó la lucha contra estos propósitos colonizadores. A fines de diciembre de 1950, al conocerse la convocatoria de la Conferencia de Cancilleres, el camarada Gómez denunció sus objetivos: "Bajo el pretexto de medidas de emergencia, los yankis han ordenado una política armamentista en todos los países, que sirviendo a la guerra, echa brutales cargas económicas sobre las masas; dispone medidas de represión contra la clase obrera y las fuerzas democráticas y crean un clima de violencia para el afianzamiento o la creación de nuevas dictaduras". (Cuaderno de Organización Nº 7). El paro del 6 de abril, teniendo

como consigna central la lucha contra las resoluciones de la Conferencia de Cancilleres, alcanzó a 70.000 obreros en la capital. Se realizaba simultáneamente una conferencia de los comités de empresa, como réplica a los manejos de los incendiarios de guerra. "La Conferencia de paz de las fábricas, frente a la conferencia de los diplomáticos de la guerra".

"Debemos impulsar la lucha en solidaridad con el pueblo coreano y chino agredidos por el imperialismo yanki y luchar sin tregua para que no sean enviados soldados uruguayos a Corea con fines de ayudar al imperialismo agresor y para que no se trabaje en lo que sirve a los fines de la guerra de agresión. Desarrollar una campaña contra el armamentismo del gobierno uruguayo y contra las cargas económicas que agobian al pueblo, contra el tratado colonizador, por la defensa de la soberanía nacional y por el programa de paz y de independencia de nuestro .país" (E. Gómez, lugar citado).

Comenzaron en esos días los trabajos para la realización de la Conferencia Campesina Nacional, que se realizaría posteriormente en forma exitosa en Montevideo, auspiciada por la Unión General de Trabajadores, importante paso en el camino de la alianza obrero-campesina y de la ayuda fraternal del proletariado en la organización del campesinado.

El lo. de Mayo, la multitud obrera y popular desfiló bajo las consignas de lucha por la paz, contra el imperialismo incendiario de guerra, contra las resoluciones de la Conferencia de Cancilleres, por las reivindicaciones de la clase obrera. La manifestación unitaria, auspiciada por UGT y un conjunto de sindicatos autónomos, alcanzó un alto nivel de combatividad y fue clara expresión de la voluntad de lucha del proletariado.

El mismo día tenía lugar otro histórico acontecimiento: los campesinos de San Javier ocuparon las tierras del latifundio de Farrapos, exigiendo su inmediata expropiación. Era la primera vez que los campesinos ocupaban la tierra de los latifundios de nuestro país. El hecho era revelador del crecimiento de la combatividad del campesinado, índice de que estaba dispuesto a ocupar su puesto junto al proletariado en el combate liberador.

En esa fecha, frente al aumento de tarifas de ómnibus y tranvías por parte de la Intendencia de Montevideo, el Partido promovió la iniciativa de la realización de un referéndum popular para la derogación del aumento. Los sindicatos, las organizaciones obreras y populares, el Partido, comenzaron la recolección de las firmas exigiendo la realización del plebiscito. Desde su iniciación, el movimiento cobró tal empuje, que forzó a otros partidos a plegarse a él. El numero de firmas legalmente exigido fue ampliamente superado y la realización ulterior del plebiscito significó un rotundo triunfo para las fuerzas populares, derogándose el aumento de las tarifas del transpone de pasajeros.

El Partido inició en el mes de febrero su esfuerzo por restablecer una política de educación a lo largo de sus filas. Ella fue delineada en el informe del camarada Arismendi a los comunistas dirigentes del movimiento sindical y a los funcionarios del Partido, acerca del estudio de la "Historia del Partido Comunista (B) de la URSS". Se inauguraron así los círculos de estudio de esa enciclopedia del marxismo-leninismo-stalinismo. El plan de educación comprendió la realización de un curso de propagandistas (instructores), de cursos para cuadros intermedios de los seccionales y dirigentes de agrupación y cursillos quincenales de los organismos de base del Partido. La Comisión de Educación y Propaganda editó a los efectos una serie de 5 folletos que explicaban la línea del Partido a la luz de los clásicos del marxismo-leninismo. El plan de educación comprendió la ayuda al estudio individual por la edición de folletos, la propaganda desde la prensa del marxismo-leninismo-stalinismo, la realización de jornadas (conferencias y discusión) de educación y la edición de documentos para leer en las agrupaciones.

Para asegurar el éxito de toda su política, el Partido realizó cambios en la dirección de diversos organismos.

Los éxitos del Partido revelaban el acierto del planteamiento político que presidía la discusión. Era visible, sin embargo, que ésta no se desenvolvía con el vigor requerido, principalmente por los defectos del trabajo de la propia dirección. La revelación de la existencia de elementos policiales infiltrados; el descubrimiento de un grupo fracciona! entre los afiliados textiles patrocinado por Héctor Rodríguez y el descubrimiento de tendencias abiertamente contrarias al internacionalismo al estilo de los espías titistas, desprendía una seria responsabilidad para la dirección del Partido y exigía llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha política. Era preciso reabrir la discusión en el Partido.

VI. - El Comité Nacional y la Convención de Mayo de 1951

La reapertura de la discusión en el Comité Ejecutivo del Partido acentuó la autocrítica de la dirección nacional y llevó a una mayor profundidad la lucha por la homogeneidad ideológica del Partido.

Ello permitió revelar las posiciones de Antonio Richero, que había intentado montar en el interior del Partido un complot contra su línea y su dirección.

¿En qué consistían las posiciones antipartidarias de Richero, miembro del Comí té Ejecutivo y de su secretariado, puestas en descubierto al reabrirse en el Comité Ejecutivo la lucha en conjunto por la línea política?

Al realizarse este planteamiento, es decir el combate general por la línea por parte de todos los dirigentes, en el seno del Comité Ejecutivo, planteamiento que continuaba de manera más profunda las discusiones de diciembre y febrero,

Richero se proclamó de acuerdo en numerosas oportunidades; pero sin mover un dedo para impulsar la lucha contra los enemigos del Partido. Cuando se profundizó la autocrítica de la dirección, exigiendo una lucha de conjunto por la línea, Richero viró en redondo y planteó que debía realizarse un "balance de actividades por frente" y que la solución clave de los problemas políticos que enfrentaba el Partido estaba en el mejoramiento de algunos aspectos organizativos del trabajo del Comité Ejecutivo y del Secretariado Nacional del Partido.

Resultó evidente en nuevas etapas de la discusión: 1) Que desde largo tiempo atrás, Richero había estado ocultando sus opiniones opuestas a la orientación general del Partido, 2) Que su plataforma se levantaba en contraposición a los centros políticos de la discusión, pretendiendo sacar a ésta de su cauce, la lucha por la paz y el programa, contra los elementos oportunistas de diversa calaña; de esta manera, Richero intentaba eludir su responsabilidad general como dirigente, como responsable de la aplicación de la línea política del Partido en todo el país, ya que empezaba por paralizar la autocrítica sobre su propio trabajo, 3) Que en esta tesitura, Richero no decía una palabra de condena contra el economismo, identificándose de hecho con las posiciones de Héctor Rodríguez, 4) Que sus intenciones iban aún más allá; que se proponía dividir a la propia dirección dirigiendo sus ataques contra la secretaría general que guiaba la lucha, pretendiendo descomponer el Partido desde adentro, en momentos en que estaba planteada una difícil situación y en que arreciaban las intentonas de los enemigos externos, el imperialismo y la reacción, de golpear al Partido y al movimiento obrero, para aplicar impunemente sus planes de guerra y coloniaje. (1)

El Comité Ejecutivo separó a Richero de su cargo de Secretario de Finanzas y convocó al Comité Nacional.

El Comité Nacional aprobó el informe del cantarada Gómez, que desarrolla la línea de discusión encarada en el informe del 16 de diciembre de 1950 y en los materiales complementarios.

El Comité Nacional separó de su seno a Antonio Richero y a Héctor Rodríguez y aprobó una amplia resolución política.

(1) Es conveniente informar que Richero fue expulsado después de largas discusiones en el Secretariado, Comité Ejecutivo y Comité Nacional. Los errores que le atribuye la historia fueron ciertos, y no detalla algunos de importancia, pero no consideramos justas las intenciones que se le atribuyen, ya que después del golpe trotskista-oportunista del 14 de Julio de 1955, hemos comprendido que todo estaba enredado con el odio que le guardaba Arismendi desde la noche en que su fracción fue descubierta por el buró del XIII Congreso, fracción que Richero combatió. La expulsión de Richero limpiaba el camino a la fracción trotskista-oportunista. De haber reconocido Richero sus errores, y permanecido en el Partido, quizás hubiera sido otro el giro de los acontecimientos del 14 de julio de 1955. E.G.

Las resoluciones adoptadas por la sesión del 10 de mayo de 1951 por el Comité Nacional del Partido, reiteraban la seguridad de la victoria del poderoso campo de la paz, la democracia y la liberación de los pueblos, encabezado por la URSS en marcha hacia el comunismo, y señaló los triunfos de "la lucha de masas que impidió que se cumpliera el propósito del gobierno y las clases dominantes en derramar sangre uruguaya en Corea al servicio de los bastardos intereses del imperialismo yanki; ha trabado la aprobación parlamentaria del inicuo tratado colonizador con los Estados Unidos; ha desbaratado todas las tentativas de coartar y restringir las libertades y los derechos sindicales; (paro contra las leyes antisindicales y derogación del decreto portuario; enfrentó la pretensión reaccionaria de congelar los salarios y por el contrarió le, impuso importantes mejoras económicas para los trabajadores; el triunfo de la iniciativa comunista de realización del referéndum por la rebaja del transporte urbano, la Convención de los Comités de Empresa y el paro del 6 de abril contra la Conferencia de Cancilleres; el paro de los portuarios por la paz; las combativas demostraciones del lo. de Mayo en la capital y el interior; la ocupación de Farrapos por los campesinos; las demostraciones de repudio a Ravndall en diversas zonas; la iniciación entusiasta de recolección de firmas por un pacto de paz, la realización, en Montevideo, de la Asamblea Continental Americana por la Paz, "documentan inocultablemente la radicalización de la clase obrera y el pueblo, que solo son capaces de negar los imperialistas, sus agentes y los cobardes que retroceden frente a la arrogancia verbal del enemigo imperialista".

La principal tarea política planteada ante el Partido, la que decide todas las demás, es la de desarrollar la lucha de masas por la paz para retirar el país del bloque de la agresión en que figura por voluntad de las clases dominantes.

El Comité Nacional se propuso prestar su total apoyo al movimiento de partidarios de la paz y a su organización principalmente en las empresas y a la recolección de decenas de millares de firmas al pie del llamamiento por un pacto de paz entre las cinco grandes potencias que superaron apreciablemente las logradas en relación al llamamiento de Estocolmo.

El Comité Nacional reafirmó la declaración del Comité Ejecutivo de marzo de 1949, en el sentido de que "Si los grandes banqueros y traficantes de guerra lanzan al mundo al crimen de una nueva guerra, nuestro pueblo debe luchar solidariamente -como lo hiciera en la guerra contra el nazismo- junto a la Unión Soviética y contra el imperialismo".

El Comité Nacional afirmó que para el desarrollo de esta política, el Partido encuentra su principal esfuerzo de masas en la organización y unidad de la clase obrera, su organización en comités de empresa y sindicatos, en la unificación total del proletariado; y en su alianza con el campesinado laborioso.

El Partido debe estar pues al frente con más fuerza que nunca del combate por las reivindicaciones de la clase obrera y las masas por cada reivindicación obrera, campesina, de las capas medias, por cada mejora de índole municipal (referéndum), desarrollando esa lucha en el cuadro de amplias acciones de masas. Con más fuerza que nunca, romper todo sectarismo, toda Insensibilidad, todo encierro, respecto a la lucha por la paz contra la carestía y demás reivindicaciones de las masas".

El Comité Nacional refirmó -que "la condición esencial para el cumplimiento de las grandes tareas históricas de lucha por la paz y el programa de liberación nacional y social de nuestra patria, consiste en el desarrollo y consolidación de un fuerte Partido Comunista, políticamente unido, penetrado de los principios del marxismo-leninismo, capaz de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y al frente de ella unir a los campesinos y a las amplias masas laboriosas, en combate contra la política de guerra y sumisión al imperialismo del gobierno y de las clases dominantes y por la transformación revolucionaria de la estructura de atraso y opresión que estas imponen a la república"...

"El Comité Nacional verificó la existencia de un trabajo organizado contra el Partido desde fuera y desde dentro del Partido, en el que participan elementos "economistas", titistas, etc., que hacen circular dentro del Partido corrientes de "defensismo", enfrentando a la línea y procurando debilitar en el Partido al internacionalismo proletario. Ese trabajo combinado de fuera y de dentro contra el Partido, manejado por trotskistas, ti listas y demás variedades policiales, trata de agrupar fuerzas contra el Partido, tratando de descomponer sus organizaciones en las grandes empresas. El Partido no debe ignorar los serios peligros que ello significa ya que detrás de esa gente se mueven el imperialismo y la reacción nacional; pero el Partido debe superar esos riesgos, luchando con decisión a la ofensiva, sosteniendo con firmeza su línea, haciéndola penetrar en la masa y organizando el combate especialmente en las grandes empresas"...

"El Comité Nacional del Partido y el conjunto de los organismos del Partido tienen ante sí la tarea de conducir una amplia batalla política para liquidar en el clima de lamas amplia crítica y auto-crítica todas sus fallas políticas y vacilaciones y descubrir así y arrojar del Partido a los enemigos emboscados, para conseguir que el Partido se desarrolle y consolidé política, ideológica y orgánicamente. "La teoría de "superar" a los elementos oportunistas mediante la lucha ideológica librada dentro del Partido, la teoría de "liquidar" a estos elementos dentro del marco de un solo Partido, es una teoría podrida y peligrosa, que amenaza con condenar al Partido a la parálisis y al malestar crónicos, que amenaza con privar al proletariado de su partido revolucionario en aras del oportunismo, que amenaza con despojar al proletariado de su arma principal en

la lucha contra el imperialismo" (Stalin).

El Comité Nacional ha desarrollado en sus discusiones, sobre la base del informe del cantarada Gómez, una seria crítica y auto-crítica, de la labor de dirección del Comité Ejecutivo y del Comité Nacional, destinada a unir a la dirección y al Partido, en una lucha de conjunto por su línea política, sin la cual no se podrán resolver a fondo los problemas de cada frente y de cada secretaría del Partido, es decir, sus fundamentales tareas políticas y orgánicas, y muy particularmente la tarea de consolidación de un Partido en las grandes empresas. Luego del informe de diciembre de 1950, la dirección reconoció la existencia de vacilaciones en su Comité Ejecutivo, expresadas como resistencia a la lucha general por la línea, al esfuerzo común por la unidad y limpieza del Partido, como resistencia a los métodos de organización partidaria, particularmente por la base.

El Comité Nacional examinó a través del análisis conjunto del trabajo de dirección, las medidas tendientes al fortalecimiento orgánico del Partido. Subrayó así que la fundamental tarea consiste en el funcionamiento y desarrollo de las agrupaciones de empresa, particularmente en las grandes empresas, destinadas a asegurar la actividad de vanguardia del Partido en los lugares de principal concentración del proletariado, en la lucha por la paz y el programa de liberación nacional y social. El desarrollo de la activa resistencia del proletariado a la política de guerra, la penetración del programa en las grandes masas, la conquista ideológica de los núcleos fundamentales de la clase obrera, la liquidación del oportunismo y demás variedades reformistas en el movimiento obrero, exige el funcionamiento, consolidación y desarrollo de los organismos de base del Partido en las principales empresas y su actuación como "la forma superior de organización de clase". Los oportunistas y demás agentes del enemigo se han opuesto y han saboteado el funcionamiento y la labor de dirección de las agrupaciones de empresa. Ellos no querían ni quieren la prensa que muestre la fisonomía del Partido en la fábrica, rechazan la movilización y la educación ideológica de los trabajadores, descuidan el carnet y la cotización partidaria. La agrupación de empresa es por excelencia el órgano que asegura permanentemente la presencia directiva del Partido, con su propio perfil, en los centros más concentrados del proletariado. La lucha ideológica que el Partido desarrolla en sus propias filas es pues inseparable, de la concentración del esfuerzo político, organizativo, propagandístico, financiero, del Partido, en las grandes fábricas del funcionamiento, consolidación y desarrollo de las agrupaciones de empresa. En última instancia, ellas decidirán la victoria de la línea política del Partido.

El Partido debe preocuparse asimismo por la formación de agrupaciones de asalariados agrícolas y campesinos.

En esta batalla orientada a decidir particularmente en los nudos de concen-

tración proletaria la batalla política central del Partido, el Comité Nacional resuelve dar un nuevo impulso al mejoramiento político y a la difusión en las fábricas de la prensa del Partido, en especial en relación a su órgano central, "JUSTICIA", fundamental instrumento de orientación, movilización y organización del Partido y de las masas.

El Comité Nacional resuelve reforzar su preocupación por la educación de los cuadros del Partido, impulsándola en las asambleas del Partido, desarrollando intensamente la mejor propagación o conocimiento del marxismo-leninismo en la prensa, por medio de la difusión de los textos fundamentales de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y en forma organizada en el curso de propagandistas, en los cursos de agrupación y de cuadros intermedios, y en los círculos de estudio de la "Historia del Partido Comunista (B) de la URSS".

La lucha por la concentración de la labor partidaria en las grandes empresas, que se traducirá cualitativamente en el fortalecimiento orgánico del Partido, deberá impulsar una elevación de las cotizaciones al día de los afiliados y la formación de nutridos grupos de contribuyentes para el Partido en el seno de la clase obrera, como solución de fondo para la política financiera del Partido.

El Comité Nacional convocó la Convención del Partido que se reunió el 25 de mayo y escuchó un informe del compañero Gómez a nombre del Comité Nacional.

Especialmente citado, Héctor Rodríguez no asistió a la Convención en la cual su actitud fue unánimemente condenada.

La intervención de Richero fue igualmente condenada por la totalidad de los convencionales. Quedaba en claro que Richero había actuado en el Partido con la intención de descomponerlo desde dentro. Quedaba en claro que Richero se había lanzado al ataque cuando juzgó más apropiada la ocasión, cuando arreciaban los golpes desde dentro y desde fuera contra el Partido. Las intervenciones de los convencionales demostraron un Partido firmemente unido, agrupado en torno a la dirección y deseoso de salir a encabezar las grandes luchas de masas.

Richero fue expulsado del Partido.

En cuanto a Héctor Rodríguez, se pintaba pocos días después de cuerpo entero encabezando la desafiliación del gremio textil de la Unión General de Trabajadores en una asamblea reducida, con participación de la policía que a su requerimiento trataba de impedir el acceso de los obreros textiles unitarios y de los dirigentes de UGT. En su odio al Partido, Héctor Rodríguez maniobró con los diputados burgueses para quedarse con la banca obtenida con los votos del Partido y participó poco después en acciones provocativas dirigidas contra el Partido y el movimiento obrero unitario.

Héctor Rodríguez fue expulsado del Partido.

En el mismo día de la convención, Laurencio García acompañado por la policía, asaltó en horas de la madrugada el local del sindicato del ómnibus, apoderándose de él en complicidad con otro elemento policial (Casanova) infiltrado en el Partido y en el sindicato del transpone.

El Partido, no obstante, desbarató el plan conducido coordinadamente desde dentro y desde fuera por el imperialismo y la reacción con el fin de descomponerlo y minar su influencia de masas. La reacción de la prensa pro-yanki frente a esta depuración de traidores que hiciera el Partido confirmó la necesidad de esas drásticas medidas; en sendos editoriales, los diarios "El Día" y "La Mañana", comentaron que las expulsiones realizadas en el Partido Comunista los dejaba sin información de lo que ocurría en su seno; confesaban paladinamente que habían perdido a sus agentes infiltrados en las filas comunistas. (La lucha abierta por la dirección fue recogida combativamente por todo el Partido, que con firme espíritu de vigilancia descubrió una serie de elementos podridos o vacilantes infiltrados en su seno y los arrojó por la borda. Depurado de elementos oportunistas y agentes policiales, firmemente unido en torno a su dirección y al cantarada Gómez, el Partido salió fortalecido y la lucha cosechó en pocos meses importantes éxitos de masas.

La iniciativa lanzada por el Partido de realizar un referéndum en relación al aumento del boleto tuvo pleno éxito, pese a las maniobras de la reacción y las fuerzas populares unidas obtuvieron un gran triunfo derrotando con holgura a las fuerzas del gobierno y a la Intendencia batllista, que echaron mano a todos los recursos del poder oficial. El aumento del boleto en la capital debió ser derogado.

Se realizó a iniciativa de UGT la primer Conferencia de asalariados agrícolas y campesinos, importante paso en la senda de la organización del campesinado y de los asalariados agrícolas y de la alianza de los obreros y campesinos, firme base para la realización de la revolución nacional liberadora.

Se realizó el primer Congreso Nacional de Partidarios de la Paz con rotundo éxito, con asistencia de centenares de delegados de todos los puntos del país, del campo, etc. El Congreso, los grandes actos realizados, la participación de destacadas personalidades, revelaban el auge del movimiento de la paz, su penetración en capas cada vez más amplias de la población. Poco después, el movimiento lograba 300.000 firmas por la concertación de un pacto de paz entre las 5 grandes potencias y comenzaba a desarrollarse la campaña de recolección de firmas contra el envío de Uruguay os a Corea, auspiciada por Unión Femenina.

Al plantearse por parte de los dirigentes bautistas y herreristas un proyecto de reforma de la Constitución que, a pretexto de un mutilado colegiado, pretendía en verdad sellar la alianza de las clases dominantes, gran burguesía y latifundio, servidoras del imperialismo yanki, para precipitar al país en la guerra, enviar

tropas a Corea, aumentar la miseria de las masas y arrojar sobre sus espaldas todas las dificultades emanadas de la política de guerra, e) Partido promovió un gran movimiento unitario de toda la población de rechazo al pacto, movimiento que encontró extraordinaria resonancia entre el pueblo. Movilizadas por el Partido, se explicó en una vasta campaña el significado del Pacto, las masas populares derrotaron a las fuerzas de la reacción en la capital de la república por mas de 30 mil votos y aún cuando la votación no resultó adversa en el orden nacional, por un reducido margen de votos, todas las zonas de concentración proletaria en el interior dieron el triunfo al Partido y a las fuerzas del progreso.

Ese día, el 16 de diciembre de 1951, un año exactamente después del informe del cantarada Gómez que reabriera la discusión en el Partido, el Secretario General del Partido afirmó que había cambiado la correlación de fuerzas en el país; las masas demostraban que estaban dispuestas a unirse por la paz, contra los planes de guerra, miseria y represión de la oligarquía dominante, a tomar el destino del país en sus manos para construir un Uruguay libre y feliz.

Ello otorgaba la confirmación de la justeza de la línea política del Partido, sostenida con firmeza en los combates de masas; línea basada en la superioridad de las fuerzas de la paz y el progreso que encabeza la gloriosa Unión Soviética; ello era el fruto de la pelea intransigente, conducida por el cantarada Gómez, por la homogeneidad ideológica del Partido y por el restablecimiento cabal de su función de vanguardia combativa de las masas, en lucha por la paz y por la transformación revolucionaria de la estructura del país.

RESUMEN

El período que va de mayo de 1950 a la Convención Nacional de mayo de 1951, reviste extrema importancia para la vida del Partido.

El Partido en este lapso libró una exitosa lucha por su unidad ideológica, contra los portavoces de las teorías de retroceso y los provocadores infiltrados en su seno; esta lucha culmina la discusión abierta en octubre de 1948, no llevada adelante hasta sus últimas consecuencias por la conciliación de la dirección; ello permitió la permanencia en el Partido de agentes policiales y espías titistas y oportunistas de toda laya, lo que lo colocaba en la difícil situación de luchar entre dos fuegos.

Sin vencer en esta lucha, el Partido no hubiera podido enfrentar la política de guerra del imperialismo y la oligarquía dominante, venciendo la subestimación del peligro de guerra en torno a la cual había alertado ya su XV Congreso (mayo 1950); no hubiera podido contribuir al levantamiento de un importante movimiento por la paz, en momentos en que el imperialismo, con la agresión a Corea,

pasaba de la preparación de la guerra a la guerra misma; no hubiera podido enfrentarla Conferencia de Cancilleres, (aplicación del Plan Traman de guerra en el triple aspecto de apoderarse de materias primas, bases y material humano) con el paro de 70.000 obreros el 6 de abril; no hubiera podido reforzar su organización y acrecentar su gravitación en la vida del país.

En la lucha por la unidad ideológica de sus filas, el Partido condenó el economismo, defensismo, etc., persistentes, que fluían en la pérdida de toda perspectiva revolucionaria; el abandono de la lucha por el programa, el fraccionalismo, el menosprecio de la organización partidaria y de masas. El Partido se esforzó por hacer penetrar en la masa la idea de que el programa, versión resumida de los objetivos de la revolución de liberación nacional, no es una cuestión propagandística o parlamentaria, sino de lucha de las masas, con el proletariado al frente, para lograr la toma del Poder por las fuerzas populares unidas y cambios profundos en la estructura del país.

El pujante desarrollo de las luchas obreras y populares en la República, en el marco del ascenso del campo de la paz, el progreso y la liberación de los pueblos en el mundo entero, la crisis general del imperialismo, ponían a la orden del día esta perspectiva, acortando los plazos de la liberación nacional y social.

El Partido expulsó a los capituladores y fraccionalistas como Héctor Rodríguez. Expulsó a Richero que actuaba contra la línea desde la propia dirección; depuró sus filas por medio de la discusión y el contralor riguroso de los planes; reforzó toda la actividad de educación de sus cuadros en los principios del marxismo-leninismo.

Reforzado por esta depuración de sus filas, el Partido cosechó en breve período importantes éxitos de masas; la iniciativa comunista de referéndum contra el aumento del boleto tuvo pleno éxito; a iniciativa de UGT se realizó la primer conferencia de asalariados agrícolas y campesinos; el primer Congreso Nacional de Partidarios de la Paz mostró la extensión de la influencia de este movimiento; un año después del informe del 16 de diciembre, las masas derrotaron en la Capital un pacto de guerra, miseria y represión de las direcciones de los grandes partidos, demostrando su decisión de combatir unidas por la paz, por la liberación nacional y social.

***

INDICE

Prólogo de la Editorial **pág. 3**

Prólogo de Eugenio Gómez a su publicación de 1961 **pág. 5**

CAPITULO I

DE LA DOMINACIÓN COLONIAL ESPAÑOLA A LA DOMINACIÓN IMPERIALISTA. EL DESARROLLO CAPITALISTA DEL PAÍS Y LAS PRIMERAS LUCHAS DEL PROLETARIADO. **pág. 9**

CAPITULO II

I. SITUACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y DEL URUGUAY. II. CRECEN LAS HUELGAS Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA. III. FUNDACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA. **pág. 23**

CAPITULO III

LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE OCTUBRE SOBRE EL PROLETARIADO - NACIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY **pág. 33**

CAPITULO IV

(1921-1929)
EL FRENTE ÚNICO PARA COMBATIR LA REACCIÓN Y LA LUCHA CONTRA LAS DESVIACIONES EN EL PARTIDO **pág. 55**

CAPITULO V

EL PARTIDO EN EL PERIODO DE LA DICTADURA REACCIONARIA

1929-1935 **pág. 84**

CAPITULO VI

1935-1938

LA DEFENSA DE LA LINEA DEL PARTIDO **pág. 102**

CAPITULO VII

EL PARTIDO EN EL AGUDO PERIODO DE PREPARACIÓN DE LA GUERRA.- LA DEPURACIÓN DEL PARTIDO **pág. 126**

CAPITULO VIII

22 DE JUNIO DE 1941 - OCTUBRE DE 1944

EL PARTIDO COMUNISTA EN LA LUCHA POR LA UNIDAD NACIÓN AL CONTRA EL FASCISMO Y LA QUINTA COLUMNA **pág. 150**

CAPITULO IX

Octubre 1944 -Abril 1946
PERIODO FINAL DE LA GUERRA ANTIFASCISTA, EL PARTIDO LUCHA POR LA UNIDAD NACIONAL CON ÉXITOS SEÑALADOS. LA REACCIÓN Y EL IMPERIALISMO DESATAN PROVOCACIONES CONTRA EL PUEBLO. RESPUESTA VICTORIOSA DEL PARTIDO. **pág. 176**

CAPITULO X

LA ESTRATEGIA Y TÁCTICA DEL PARTIDO LUEGO DE LA DERROTA DEL NAZISMO: LA VICTORIA ELECTORAL DE 1946

Mayo de 1946 - Diciembre de 1946 **pág. 203**

CAPITULO XI

LAS TAREAS DE POST-GUERR A DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

Enero 1947-Diciembre 1949 **pág. 219**

CAPITULO XII

EL PARTIDO EN LA LUCHA POR LA PAZ Y LA LIBERACIÓN NACIONAL

Mayo 1950 - Mayo 1951 **pág. 252**

Se terminó de imprimir
en el mes de agosto de 1990
en Gega s.r.l. - Durazno 1528

Edición impresa al amparo
del Art. 79 - Ley 13.349.
D.L. 247.744/90

Si tiene alguna observación respecto al libro que hemos puesto a su disposición (ya sea algún error de origen taquigráfico o de consideraciones políticas) le agradecemos se comunique a:

PCRUruguay@hotmail.com

JCRUruguay@hotmail.com

Puede encontrar más libros en nuestra página web:

http://www.PCRU.freeservers.com

Esta historia fue escrita por iniciativa del Comité Ejecutivo. En la planificación, búsqueda de documentos y revivir de hechos participaron casi todos los miembros del Comité Nacional, y entre ellos componentes del grupo de diez trotkuistas-oportunistas que organizaron y realizaron el golpe del 14 de julio de 1955: R. Arismendi, E. Rodríguez, J. Arévalo y A. Suárez. Muy activamente participó Francisco Pintos, personaje de doble faz que era la máscara sonriente que los trotskistas habían introducido entre los colaboradores de Secretaría.

De la primera redacción fue encargado Francisco Pintos. Redactada se discutió en el Comité Ejecutivo. A proposición de casi todos los miembros del Comité se le hicieron nuevas incorporaciones. Más tarde se volvió a discutir y se aprobó, encomendándole a Rodney Arismendi la redacción final.

Redactada por Arismendi no puede extrañar que haya tratado de disimular sus actitudes conspirativas, y las de sus compinches, aprovechando la oportunidad para incorporar su nombre, en cadena, con los más fútiles pretextos.

Como se trata de auténtica historia, contiene los nombres y los trabajos de quienes actuaron de doble faz. Es de utilidad para que las nuevas generaciones comunistas, y de otros partidos progresivos -¡que en todos actúa el trotskismo!- se prevengan y tomen medidas de expulsión, sin retorno, de todo participante en la lucha fraccional, o que conspire contra la obligación de los centros políticos de la doctrina partidaria; vigilando, sin pausa, para que no les sorprendan conspiración y golpes de fuerza, como me sorprendieron a mí.

Eugenio Gómez

***

Esta historia servirá para demoler calumnias de Arismendi y Cía. con sus propias aspiraciones; y para comprobar como hemos combatido, bajo la bandera de la Internacional Comunista, y de Lenin y Stalin, lo que hoy pretenden contrabandear, disimulado con rótulo comunista, pero que es puro trotskismo-oportunismo y traición a la revolución proletaria.

Eugenio Gómez – 1961

***